

Análisis de las principales ideas sobre la noción de ruptura difundidas en España durante la transición.

Simientes para utopías realizables en el mundo actual

Jordi Mir Garcia

TESI DOCTORAL UPF / 2013

DIRECTOR DE LA TESI

Dr. Francisco Fernández Buey

TUTOR DE LA TESI

Dr. José Juan Moreso (Departament de Dret)

DEPARTAMENT D'HUMANITATS



Per tothom que treballa i ho ha fet abans que nosaltres per la utopia de la llibertat, la justícia, la bondat i la generositat.

Pel Jordi i la Maria, pel Paco i la Neus, que ja no hi són però ens acompanyen.

Per la Paula i el Lluc, amb qui hem de fer molt camí.

Agradecimientos

Aquí debería ir una gran lista de agradecimientos. Esta investigación no hubiera sido posible sin gran cantidad de buena gente con la que he tenido ocasión de encontrarme estos años. Ese es tal vez el gran fruto de lo que aquí se intenta presentar. Todos los agradecimientos intentaré darlos personalmente. Pero sí querría hacer explícitos dos con nombre y apellidos. A Paco, Francisco Fernández Buey, sin él nada sería lo que es. No pudimos acabar juntos esta aventura, pero compartimos muchas otras. No somos pocas las personas a las que Paco nos acompañará siempre. Y el segundo, a José Juan Moreso por aceptar hacer posible el final de este proceso con gran generosidad.

Resumen

La investigación está centrada en el análisis de propuestas de ruptura que se formularon y se intentaron llevar a la práctica durante el franquismo y la transición en España. Por propuestas de ruptura se entiende aquellas elaboraciones teóricas con voluntad de aplicación que se elaboraron, discutieron, difundieron para romper con lo que el franquismo significaba en el ámbito político, social, cultural, económico... Son propuestas de diferentes tendencias que buscaban construir una nueva sociedad. Se trata de elaboraciones y actuaciones que se desarrollaron, principalmente, entre la década de los sesenta y la de los ochenta protagonizadas por individuos, colectivos, partidos y movimientos sociales. Es un intento de hacer historia de las ideas y de que las ideas atendidas nos permitan pensar en los proyectos que se desarrollaron para romper con el franquismo y construir una sociedad que en mente de las personas que lo intentaron fuera mas libre y justa.

Abstract

The research focuses on the analysis of the proposals of rupture that were formulated and attempted to implement during the Franco regime and the transition in Spain. Rupture proposals meant are theoretical elaborations willing to develop practice, that were elaborated, discussed and disseminated to break with what Franco meant in the political, social, cultural, economic areas... They are different trends seeking to build a new society. These elaborations and actions were developed mainly between the sixties and the eighties by individuals, groups, parties and social movements. It is an attempt to make history of ideas and that the ideas addressed allow us to think about projects that were developed to break the Franco regime and build a society that in the minds of people who tried it out would be more free and fair.

A manera de prólogo

No inicié esta investigación con la voluntad de demostrar nada, lo hice por simple curiosidad. Tenía ganas de conocer sobre algo que desconocía. La licenciatura, Humanidades, que había realizado resultó muy gratificante, pero uno tenía la impresión de que a duras penas se había empezado a situar cuando todo acaba –al escribir esto me doy cuenta que algo parecido ocurre cuando estás en la recta final de la elaboración de la tesis doctoral. Es el momento de pensar que, tal vez, esto acaba ocurriendo siempre, espero que haya tiempo para comprobarlo. No podía ser que dejara de aprender en ese momento. Uno ya sabía que hay muchos lugares donde se aprende. Sin ir más lejos, en lo personal, debo reconocer que no se donde adquirí más conocimientos en el ámbito de las humanidades si en algunas asignaturas de la carrera o en las horas que pasaba trabajando en la librería La Central, en aquel momento no hacía falta puntualizar, solo había una y de una única planta, la de la calle Mallorca.

El programa de doctorado “Món contemporani” sirvió para unir las dos principales inquietudes intelectuales del momento, el pensamiento, la filosofía para ser más clásicos, y la contemporaneidad. Me interesaba trabajar sobre las ideas en el mundo de hoy, en aquel periodo, difícil de delimitar, que lleva hasta nuestro presente. En la Facultad de Humanidades me había centrado en el itinerario de Pensamiento, ahora tocaba la Historia contemporánea. En el momento de la elección del doctorado no había intención de elaborar una tesis doctoral. A la pregunta del profesorado sobre nuestras intenciones, unos pocos, mayoritariamente provenientes de los estudios de Historia, formulaban una declaración de intenciones clara. No era ese mi caso. Habría que ver. Finalmente, un trabajo para la evaluación de una asignatura del doctorado dio lugar a una propuesta para la tesina o trabajo de investigación y ésta a una idea para empezar a pensar en la tesis.

Pensar en la tesis, para mí, en ese momento quería decir pensar en la investigación que iba a llevar a cabo durante los años que formaban parte de la beca FPI que acaba de conseguir vinculada a

un proyecto dedicado a Manuel Sacristán Luzón. Quería decir pensar en aquello que apetecía trabajar, pero no tenía aun claro lo que suponía una investigación de estas características. Lo empecé a tener más claro cuando en una conversación con mi director de tesis, el día que volvía de una defensa, se lamentaba de que había tesis que no tenían tesis. Ciertas dudas que me habían acompañado en algún momento emergieron al instante, no tenía tesis para mi tesis. No había formulado explícitamente en ningún momento aquello que iba a defender en el documento resultante de la investigación. En aquel momento la investigación no dejaba de ser, principalmente, la inquietud de conocer sobre un periodo de nuestra historia, sobre proyectos que allí se quisieron desarrollar, las ideas que les daban vida... La voluntad de trabajar en la historia de las ideas y su contribución a la filosofía política y la historia y el pensamiento de los movimientos sociales.

Desde aquella conversación sobre las tesis que no tenían tesis, no paré de preguntarme sobre la formulación de la propuesta de la investigación. Evidentemente la tesis respondía a un conjunto de inquietudes y empezaba a ofrecer resultados que permitían esbozar la formulación. No obstante, este aspecto lo había dejado para el final y tenía suficiente con recordar el título con que el proyecto se había inscrito. Esta investigación surge del empirismo y la inducción. Algunos compañeros me preguntaban ¿tú que quieres demostrar? No tenía nada que demostrar. Empecé este trayecto vacío y necesitaba irme llenando hasta llegar a un momento en el que pudiera realizar algún tipo de aportación. La tesis de la tesis no se podía formular *a priori*, no tenía elementos para ello. Debía ir trabajando para construir conocimiento y llegaría el momento en el que poner por escrito el ánimo de la investigación, aquello que la fundamenta.

El breve trabajo que de alguna manera puso en marcha el trayecto hacia la tesis estuvo dedicado a una parte de las editoriales que configuraron el Grupo de Enlace en 1970. La intención era conocer mejor la labor que habían desarrollado estas editoriales durante el franquismo, su historia y las ideas que habían contribuido a difundir. Partía de la consideración que las habían impulsado personas comprometidas con el objetivo de transformar una sociedad. En la elección del trabajo de investigación o tesina entendí que se planteaba una disyuntiva. Si continuaba la línea

empezada, el camino fácil llevaba a la elaboración de la historia de una de estas editoriales. Pero lo que en ese momento me interesaba era conocer las ideas que habían sido discutidas durante esos años. Pensé que la manera de hacerlo era no tanto elegir una editorial, sino una revista. Entendía que las publicaciones de periodicidad mensual podían responder de manera más ágil a los latidos del momento. La elección llevó a *El Viejo Topo*.

El trabajo de investigación quiso ser una historia de las ideas difundidas a través de esa publicación, las características de la misma la hacían propicia para este tipo. No era una revista de grupo, era un punto de encuentro para un conjunto de sectores diversos y con diferencias entre ellos, pero con puntos en común como podía ser el romper con el franquismo y construir una nueva sociedad lejos de aquellas posibles alternativas capitalistas de los países que se presentaban como modelos democráticos. La repercusión que tuvo, también la hacía indicada como representante de diferentes ambientes de la sociedad española del momento. La investigación no quería contribuir a hacer la historia de la revista, sino tomarla como espejo, como esponja que absorbió lo que estaba en movimiento.

El trabajo realizado sobre la revista, como tampoco el anterior referido a las editoriales, evidentemente, no agotaba la investigación y el análisis al respecto. Pero al plantear una nueva investigación para los años siguientes la intención no fue profundizar en los casos concretos tratados sino delimitar de otro modo el área de investigación. Aunque a primera vista pueda parecer lo contrario, el objetivo era profundizar en lo que siempre había motivado la tarea realizada. Eso se conseguiría no realizando una monografía sobre una editorial o una revista, por importantes que pudieran ser, desde una perspectiva u otra. Había que ampliar para poder profundizar. En un primer momento se optó por plantear la tesis a partir de llevar el trabajo realizado con *El Viejo Topo* a otras publicaciones de la época para poder analizar del conjunto de publicaciones que habían surgido en ese periodo, más o menos 1976-1982. Una cronología que cuadraba bien con la establecida de manera más habitual para la transición española. La tesis sería una historia de las ideas difundidas durante la transición por los sectores que aspiraban a la ruptura con el franquismo, partiendo de las publicaciones que

habían aparecido en esos años. Un conjunto amplio de las mismas lo debía hacer posible.

Diversas reorientaciones han tenido lugar en los años de desarrollo del proyecto. La primera afecta a la cronología: 1976-1982 podía resultar como lugar común de una determinada “Transición”, pero no respondía a lo que me estaba encontrando. Era necesario empezar antes, las ideas rupturistas no empezaban a circular en el 76. Las revistas cinematográficas, el movimiento universitario o la iglesia y los barrios en construcción, son espacio donde verlo con claridad. Es necesaria una reconsideración de las cronologías establecidas para no perderse cosas importantes.

Una segunda reorientación también es de consecuencias trascendentes. Las publicaciones no podían condicionar la investigación. La intención no era realizar un estudio sobre las revistas, lo importante eran las ideas. Por tanto, lo fundamental era atender a las propuestas pensadas, discutidas y difundidas más allá de las publicaciones concretas. De no hacerlo así tuve la impresión de caer en el riesgo de elaborar pequeñas monografías dedicadas a cada una de las publicaciones y que quedara en un segundo plano la cuestión de las ideas.

Esta tesis hubiera podido ser muchas cosas, una tesis dedicada a las revistas de la izquierda durante la transición española, a la historia de la transición española, a lo que se entiende tradicionalmente por filosofía en la España de la transición... No es nada de esto y un poco de todo a la vez. Espero que lo ambicioso de la empresa y el desconocimiento de los propios límites no impidan que algo de provecho pueda quedar.

¿La investigación en qué ha quedado finalmente? Lo iremos viendo de ahora en adelante, pero podemos presentar las líneas principales. Lo que se va a defender, presentar y analizar en los próximos capítulos quiere contribuir a replantear dos cuestiones que considero básicas sobre nuestra manera de entender la propia historia y el propio hacer. Primera, podemos sostener que los análisis del periodo de lo que acostumbramos a conocer como la transición española han desatendido aspectos esenciales, lo que ha condicionado las lecturas resultantes. Segunda, nuestra consideración de lo que es la filosofía o el pensamiento en España

tiene unas características restrictivas que han imposibilitado que al preocuparnos por este ámbito de nuestra sociedad atendiéramos a todo lo que era necesario. Es una tesis que quiere decir algo sobre un periodo fundamental de nuestra historia, por lo que fue en su momento, por lo que continua significando, y por la concepción que tenemos sobre lo que merece ser tomado por pensamiento. Entrar en la historia de las ideas de la España contemporánea ha tenido este resultado.

¿Y la tesis de la tesis? La podríamos formular de este modo. Durante los periodos de la historia de España que acostumbramos a conocer como franquismo y transición hubo pensamiento que buscaba la ruptura con todo lo que significaba la dictadura. Diferentes espacios de pensamiento, si se quiere, que incorporan variantes pero con algunas cuestiones en común que le confieren una cierta unidad (participación efectiva de la ciudadanía desde la deliberación a la decisión, concepciones próximas de la política y la ética, justicia social, entender la democracia como un proceso que incorpora medios y finalidades...). Un pensamiento y una actuación imprescindibles para entender la evolución la sociedad, para el estudio de lo que fue la salida de una dictadura y el establecimiento de un régimen aceptado como democrático. Los análisis sobre este proceso, los discursos que lo explican, hasta el momento no lo han tenido en suficiente consideración. Analizar este espacio de pensamiento y actuación nos permite entender de lo que se quería, valorar aquello a lo que se llegó y reflexionar sobre el proceso que lleva hasta el escenario en el que hoy nos encontramos.

Del vértigo ante la formulación de la tesis, en los meses siguientes, pasé a la proliferación de varias ideas que eran el alma de la investigación en curso. Esta investigación está dedicada a la transición española, a los movimientos de oposición al franquismo, a las ideas y a las actuaciones que buscaron romper con la dictadura y plantear una realidad alternativa... Pero no es solo eso, hay algo más. Algo que afecta más al cómo que al qué. Cómo se estudia, se analiza este pensamiento, estas actuaciones. La concepción de lo que aquí se presenta como pensamiento, encierra también una tesis a defender. Del mismo modo que los discursos dominantes sobre la Transición no resultan satisfactorios, tampoco aquellos que hablan del pensamiento español contemporáneo. No obstante, en este caso la atención que merece aquí este aspecto esta condicionada en parte

por el objetivo principal. Con todo, hay que decir que una segunda tesis acompaña a la primera. Se podría formular de la siguiente manera, la filosofía, más allá de los filósofos, tiene que ver con las ideas que generan, discuten y difunden los seres humanos. No es admisible relegarla desde una concepción elitista a un grupo más o menos selectos de personalidades.

Esta es una tesis que está animada por dos tesis que deberían permitirnos otro análisis del periodo histórico planteado y una concepción diferente de los que es el pensamiento español contemporáneo. Una concepción, que por extrapolación, puede ser aplicada también al conjunto de la historia de la filosofía. Pero vayamos por partes, aquí se han presentado, tal vez, con demasiada celeridad y con poca precisión las cuestiones fundamentales del proyecto que sigue. Cuanto menos el lector, no podrá argüir que no estaba avisado desde el principio.

	Pàg.
Resum.....	ix
A manera de prólogo	xiii
1. UNA TESIS SOBRE LA HISTORIA DEL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN	1
1.1. La Transición como mito fundacional	
1.2 ¿Qué es una ruptura?	
1.3 Lo que ocurre en palacio: politicismo y personalismo	
1.4 ¿Dónde murió la dictadura?	
1.5 Democrafilia	
1.6 Los cambios en el ecosistema	
1.7 Sobre proyectos de transición	
2. UNA TESIS SOBRE LA HISTORIA DE LAS IDEAS Y LA FILOSOFÍA POLÍTICA	35
2.1 ¿Qué es la filosofía? ¿Quién filosofa? ¿Quién piensa? ¿Piensan los subalternos?	
2.2 La filosofía y la historia de la filosofía	
2.3 La subalternidad	
3. SOBRE LO QUE INTENTA SER LA TESIS: OBJETIVOS Y MANERAS DE HACER	47
4. DEL CINE COMO LENGUA DE ESOPHO A LA CREACIÓN DE ALTERNATIVAS	53
4.1 La guerra ha terminado y lo que debe venir después	
4.2 Por un cine testigo de su tiempo	
3.3 De <i>Nuestro Cine</i> y el Nuevo Cine Español	
4.4 De los cineclubs al cine alternativo	
4.5 El cine alternativo	
4.6 Creación, distribución y difusión para una sociedad alternativa	
4.7 Un final no esperado	

5. GALLOS ROJOS, LA CANCIÓN Y LAS IDEAS POLÍTICAS	87
5.1 Juventud, nuevas costumbres, música y política	
5.2 Un empeño en común	
5.3 Raimon: la gestación de la oposición a través del canto	
5.4 Autobiografía colectiva	
5.5 La poética de la ruptura	
5.6 Últimas notas	
6. UNIVERSIDADES	97
6.1 La reforma de la universidad	
6.2 Por una universidad democrática	
6.3 Estudiar y vivir de otro modo	
6.4 Final de ciclo	
6.5 Islas de libertad	
7. NUEVOS BARRIOS, NUEVAS IGLESIAS	119
7.1 Tiempo de migraciones	
a) Las diferencias entre la mano de obra y las personas	
b) Lo que va de las diferencias culturales a las desigualdades sociales	
c) Una nueva sociedad	
7.2 La iglesia	
a) Los afueras de la Iglesia	
b) Bodas, bautizos, comuniones, entierros y ramos	
c) La reforma de la Iglesia puede ser la reforma de la comunidad	
8. LAS VOCES DEL FEMINISMO	137
8.1 El socialismo como condición necesaria	
8.2 Militancia, doble militancia, o lo importante es qué hacemos no desde donde	
8.3 Cambios en las prioridades	
8.4 El patriarcado se impone al capitalismo	
8.5 Consideración final	
9. DE LA OCULTACIÓN AL ORGULLO	161
9.1 De la filia al frentismo	
9.2 Liberación y revolución	

9.3 Un diálogo que se hace público	
9.4 Dos paradojas para la historia de las ideas de la liberación gay	
10.ECONOMÍA POLÍTICA PARA LA DEMOCRACIA	181
10.1 La Constitución como garantía	
10.2 La banca pública	
11. REVOLUCIONES DE PAPEL	191
11.1 De los tebeos a la contracultura	
11.2 Cultura y política	
11.3 La izquierda de la izquierda	
11.4 El final de la Transición y otros inicios	
12. DESPUÉS DE LA LLUVIA... A MANERA DE CONCLUSIONES	219
Bibliografía	227

1. UNA TESIS SOBRE LA HISTORIA DEL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN

1.1 La Transición como mito fundacional

Diferentes realidades presentes en nuestra sociedad, tanto en el mundo académico como en el debate público, han tenido una gran incidencia en la manera de historiar y analizar el franquismo y la transición. No habrán sido las únicas pero las consecuencias de éstas son claramente perceptibles en el conocimiento que hoy tenemos de estos periodos. Presentaré algunas de ellas para argumentar la necesidad de enriquecer la investigación sobre el franquismo y la transición.

En diferentes momentos de nuestra política institucional en los últimos años, especialmente al tratar determinadas cuestiones, acostumbra a ser habitual la referencia a la Transición. Y ahora escribo Transición con una letra t mayúscula porque este concepto se acostumbra a asociar con un proceso concreto, con sus posibles variantes, que llevaría nuestra sociedad de la dictadura a la democracia. La Transición en estos debates políticos, en sede parlamentaria o fuera de ellas, tiene que ver con una especie de mito fundacional de nuestra sociedad. Partidarios de una u otra de las dos principales formaciones políticas de este país cuando se referían a ella era para utilizar en el propio favor a la hora de argumentar sobre la situación actual. Es decir, se recorre a la Transición como modelo de aquello que está bien hecho. Se hablaba del “espíritu de la Transición” y de si se está siendo fiel al mismo o si se está traicionando. Se podrían poner multitud de ejemplos de estos usos. Algunos de especialmente significativos.

José Luis Rodríguez Zapatero, siendo Presidente del Gobierno de España, en un breve texto de presentación que abre el catálogo de la exposición *Tiempo de Transición (1975-1982)*¹ firma un texto en el que podemos encontrar una muestra suficientemente ilustrativa de esta concepción míticofundacional de la Transición:

¹ *Tiempo de Transición (1975-1982)*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2007

Hace treinta años, sólo treinta años, los españoles eran bien conscientes de la necesidad histórica de poner fin a la fatalidad de su desencuentro, a la intolerancia enquistada, a las imposiciones arbitrarias, a la desigualdad. Y esa generación de españoles lúcidos supo estar a la altura de su irrenunciable determinación en favor de la libertad encontrando las fórmulas jurídico-políticas idóneas para que ésta arraigara para siempre entre nosotros.

En una época de fatalidad, desencuentro, intolerancia e imposiciones una generación de españoles lúcidos consiguió imponer la libertad. La oscuridad dio paso a la luz...

La Transición encarna el modo en que esta firme voluntad de los españoles envuelve un presente que trae causa de un pasado autoritario y de división para transmutarlo en un futuro de democracia y de integración. Un proceso admirable, con un resultado admirable.

Mariano Rajoy Brey, siendo presidente del Partido Popular, principal partido de la oposición, compartía esta concepción expresada por el Presidente del Gobierno y Secretario general del PSOE. En eso están de acuerdo, pero mientras el primero en el mismo texto se presenta como un nuevo administrador democrático de ese legado magnífico y un continuador de la tarea que lleva consigo la responsabilidad de contribuir a fortalecer los valores establecidos en aquel momento, Rajoy ve de otro modo el trabajo realizado por Rodríguez Zapatero:

Nunca pensé que treinta años después de que los españoles diéramos a Europa una lección de buen hacer colectivo, pudiera verse el legado y el espíritu de la Transición tan comprometido como en estos momentos. Escribo este prólogo a principios del mes de octubre de 2007 y tengo que decir que no me gusta el escenario político por el que atraviesa la sociedad española. Creo que son mayoría los ciudadanos que contemplan con preocupación el fin de una legislatura que no ha hecho bien a nadie. Se han dicho y se han hecho demasiadas cosas equivocadas. Incluso se han traspasado ciertos límites que la prudencia y el sentido de Estado tendrían que haber desaconsejado abordar.

Conviene señalar que este fragmento forma parte del prólogo que Mariano Rajoy Brey firma al libro de Gabriel Elorriaga *El camino de la concordia. De la cárcel al Parlamento*². Precisamente es el segundo párrafo. El primero la ha dedicado a una mínima referencia al texto que prologa, después entra a lo que le preocupa. Y así continua:

El gobierno de Rodríguez Zapatero no ha acertado en las prioridades que necesita nuestro país entrado el siglo XXI. Ha dado pasos que, como decía más arriba, preocupan a la mayoría de la sociedad española. Se ha atrevido incluso a destejer parte de lo que hicieron los protagonistas de la Transición con tanto esfuerzo y espíritu de sacrificio. Llegar al gobierno de España y anunciar que la idea de nación española es discutida y discutible no sólo es frivolidad, es sentar las bases para que nos asomemos al vértigo de cuestionar nuestra propia historia y el legado de generaciones de españoles que con su patriotismo y su compromiso cívico hicieron que nuestro país progresase y alcanzase finalmente el éxito colectivo que logramos entre todos con la aprobación de la Constitución de 1978.

Está abierta la lucha por el patrimonio de la Transición. Se establece una disputa para convertirse en el referente de una edad de oro en el presente; del llamado espíritu de la Transición, que cuando se invoca como tal no admite una interpretación partidista, se encuentra lo fundacional de la democracia española: el modelo de convivencia y la fijación consensuada de las reglas de juego, el consenso.

El consenso es pieza angular de la construcción mítica. El titular que el periódico ABC llevaba a su portada, a toda página, el 26 de diciembre de 2006, el día después del mensaje navideño de Juan Carlos de Borbón y Borbón, decía “El Rey apela a la “voluntad de consenso que en su día hizo posible la Transición”. Y en un primer subtítulo apuntaban: En su tradicional mensaje de Navidad, **pidió**

² Gabriel Elorriaga, *El camino de la concordia. De la cárcel al Parlamento*, Debate, Madrid, 2008

sosiego ante el actual momento de gran tensión entre el PP y el PSOE (la negrita es suya).

En las páginas interiores se recoge el Mensaje íntegro del Rey. Sus primeras palabras son para señalar que España es una gran nación de la que todos podemos sentirnos orgullosos, lo mucho que hemos avanzado y todo lo que podemos conseguir trabajando unidos. En este contexto es cuando dice:

Las claves de nuestra modernización han sido la reconciliación, la concordia, la generosidad y la común voluntad de construir una España democrática, moderna, unida y respetuosa de su rica diversidad, en torno a una Constitución de todos y para todos, producto del más amplio consenso entre españoles

Y al hablar del fundamento que lo hace posible aparece la Transición:

Esa voluntad de consenso, que en su día hizo posible la Transición ha sido también el fundamento de nuestros principales logros. De ahí, una vez más, mi apelación a las instituciones y a los partidos del arco constitucional, para que contribuyan, mediante el más amplio consenso y el apoyo del conjunto de la sociedad, a asegurar la mejor solución a las principales preocupaciones de los ciudadanos, siempre en el marco de nuestra Constitución.

A modo de sinécdoque el proceso de elaboración de la constitución sirve para presentar lo que fue el proceso en su conjunto.

El historiador Javier Tusell ha expuesto con más precisión y detalle alguna de las características que se consideran esenciales del desarrollo de este proceso:

Se había llegado al texto constitucional tras un proceso laboriosísimo, sujeto a contradicciones importantes y que, sin duda, había perjudicado a la claridad e incluso a la corrección gramatical del texto elaborado. Gracias a todo ello, la Constitución, por vez primera en la historia de España, fue de consenso y el arco constitucional resultó

mucho más amplio de lo que podía esperarse en un principio. Sólo sectores de extrema derecha y extrema izquierda se manifestaron contra la Constitución, pero el voto favorable de Fraga y Carrillo les privó de cualquier posible apoyo en sectores más amplios de la población.³

Manuel Fraga y Santiago Carrillo. Ellos cerraron el consenso. El consenso, entendido como acuerdo producido por consentimiento entre todos los miembros de un grupo o entre varios grupos, fue construido con la aceptación de las lecturas propias del texto “consensuado”, sabiendo que no todos habían participado y dejando fuera del acuerdo a aquellos que se desmarcaban de las supuestas áreas de influencia de Fraga y Carrillo de las que nos habla Tusell

Manuel Marín, presidente del Congreso de los diputados en la legislatura de 2004 a 2008, con motivo de la celebración del 29 aniversario de la Constitución aprovechó para reclamar el consenso para la política española. Sus palabras llegaban a modo de testamento ante una legislatura de enfrentamiento constante, principalmente con motivo del proceso de elaboración del nuevo Estatuto catalán y el intento de negociación con ETA. Los partidos mayoritarios y sus respectivas figuras, José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy se habían acusado mutuamente de romper el consenso, factor clave del espíritu de la transición. Rodríguez Zapatero durante 2007 podía repetir y repetir que resultaba insólito que un partido con aspiraciones de poder utilizara el terrorismo para hacer oposición, cuando debía apoyar al gobierno y sus intentos de resolver la situación, del mismo modo que el PSOE lo había hecho anteriormente con el gobierno de José María Aznar. Rajoy podía acusar a Zapatero de hacer saltar por los aires el consenso sobre el que se hizo la Transición al desarrollar el proyecto del Estatut y aprobarlo sin el apoyo del principal partido de la oposición. Se estaba fracturando España, por las concesiones que se hacían a Catalunya y por no contar con el PP.

El presidente del Congreso en estos años, que había vivido en primera fila los enfrentamientos que, al igual que en los medios y la

³ Javier Tusell, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Crítica, Barcelona, 2005, p. 303.

calle, se habían producido en sede parlamentaria, en las comparecencias, en las sesiones de control, en los Debates sobre el estado de la nación, reclamaba otra manera de hacer política. Y al pensar en esta otra opción, recurría a nuestro pasado glorioso: “Me niego a aceptar que consenso y sentido del límite son dos palabras viejas, no es verdad, tendrán que adaptarse, pero siguen siendo hoy muy necesarias.”

Consenso y sentido del límite. Para Marín, consenso quiere decir voluntad permanente de llegar siempre a acuerdos que faciliten la vida a los ciudadanos. Por sentido del límite entiende el saber que en política es legítimo apretar al adversario, pero hasta un punto. Hay que saber también hasta donde se puede llegar y cuando hay que tender la mano y estrecharla. El consenso y el sentido del límite en la Transición, quieren significar algo más. Hasta donde se puede ir... en la Transición no se refería sólo a las formas.

Felipe González, sobre el hasta donde se puede ir, recuerda:

A la muerte de Franco, había un razonable temor al enfrentamiento histórico que habíamos vivido durante los siglos XIX y XX, y eso aconsejaba un esfuerzo de prudencia, de aproximación al otro. Esta actitud fue la mejor para poder conseguir, por primera vez en la historia de España, una convivencia democrática y pacífica. Uno de los fundamentos de ésta es, sin duda, el temor a rebasar ciertos límites, rompiendo las reglas de juego, un temor clavado casi genéticamente en nosotros, por lo menos en una parte muy importante de la sociedad. Esto ayudó a formar el ambiente propicio al consenso. La ley electoral, por ejemplo, sigue siendo la que pensó el centro derecha en el poder, que provenía del régimen anterior, para mantener la hegemonía política durante cierto tiempo.

Una pieza tan importante como la ley electoral ya que puede definir el resultado final se hizo con unas directrices claras:

El fortalecimiento de los partidos era necesario, después de un periodo tan prolongado de dictadura. Algunos de los defectos de su regulación se produjeron por lo mismo que la negativa a la propuesta de que los debates parlamentarios se hicieran sin leer las intervenciones, aunque se usaran papeles como apoyo documental. El argumento que se empleó para

oponerse era que en España, después de cincuenta años sin verdaderos debates parlamentarios, no había posibilidad de que se desarrollaran en condiciones y, por tanto, la lectura en el Parlamento iba a ser imprescindible para no hacer el ridículo. Fortalecer a los partidos y no multiplicar hasta el infinito su existencia (había cuatrocientas siglas inscritas en el registro cuando llegamos a las elecciones de 1977) era un deber de responsabilidad democrática.⁴

Hay mitos a los que se les aceptan debilidades, errores. A éste no pero parece claro que los tiene y conviene conocerlos si queremos hablar con propiedad de lo ocurrido y si, además, tenemos la voluntad de convertirlo en referente.

1.2. ¿Qué es una ruptura?

La mayoría de los historiadores reconocidos como especialistas en el periodo que nos ocupa, la España de la dictadura y su proceso a la democracia están fundamentalmente de acuerdo en la definición de lo que sucedió. Hubo una ruptura que permitió la llegada de la democracia a España. Hay excepciones destacadas pero las síntesis de la historia de España de este periodo ya han incorporado que aquí se vivió algo así como una ruptura. Pondré el caso de cuatro historiadores de prestigio que lo dan por hecho.

Javier Tusell, en *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, libro de referencia publicado por Crítica utiliza la expresión “ruptura pactada”. Destaca el papel del monarca, que haría caer a Arias, y de los reformistas jóvenes del régimen con Adolfo Suárez en cabeza. La Ley para la Reforma Política es presentada como el elemento fundamental que permitió la convocatoria de elecciones y la configuración de un marco institucional mínimo para realizarlas. Unos años antes en un volumen dedicado a la historia de España que el mismo dirigía, *Historia de España*, Taurus, 1998 había dedicado unas líneas de elaboración detallada para dilucidar la controversia entre ruptura y reforma. Distinguía lo sucedido en

⁴ Felipe González, Juan Luis Cebrián, *El futuro no es lo que era*, Aguilar, Madrid, 2001, p. 25-26.

España, de lo que había pasado poco antes en Portugal y Grecia, para decir:

No hubo ruptura con el pasado inmediato, sino una reforma tan a fondo que cambio la base esencial del sistema político pero sin que ello supusiera traumas sociales graves. Esa reforma pactada, con efectos reales de ruptura, no tenía antecedentes ni ejemplos inmediatos ni tampoco estaba garantizado que llegara a triunfar.⁵

Es decir que lo que sucedió fue una reforma tan a fondo que acabó convirtiéndose en ruptura, es decir una ruptura pactada. Hablar de reforma o ruptura puede llevarnos a tratar lo que separa la dictadura de la democracia. Santos Juliá en octubre de 2005 participó en el congreso titulado “La transición de la dictadura franquista a la democracia” organizado por el CEFID de la UAB y el CCCB. Su intervención⁶ se inició respondiendo a algunas críticas contemporáneas a lo que habría sido la Transición, para después pasar a explicar como fue posible un pacto entre el gobierno y la oposición al régimen. Siguiendo la línea de Tusell, sostiene:

El proyecto de ruptura, tal como fue formulado en declaraciones conjuntas por los diferentes organismos de la oposición, fue en definitiva el que acabo realizándose excepto en un punto: no fue la oposición democrática la que dirigió el proceso a la democracia. Pero, señalada esta obviedad, no tiene mucho sentido lucubrar sobre qué tipo de democracia habría sido posible si el proyecto de ruptura –en resumen, unas elecciones generales de las que habría de salir unas Cortes que procedieran a elaborar una Constitución– hubiera sido conducido por la oposición.⁷

⁵ Javier Tusell (dir.) *Historia de España*, Taurus, Madrid, 1998, p. 771.

⁶ Las ponencias estan publicadas en el volumen *La Transición, treinta años después*, Península 2006.

⁷ Santos Juliá, “En torno a los proyectos de transición y sus imprevistos resultados” en *La Transición, treinta años después*, Península 2006, p 78-79.

Lo que se dió, entonces, fue una ruptura, entendida como elecciones que llevaran a una constitución.

Carme Molinero y Pere Ysás hablan de una “ruptura democrática” que consistiría en el desmantelamiento de la estructura política franquista, libertad política y sindical, y convocatoria de elecciones libres. Para profundizar en la noción de ruptura se puede añadir que el 30 de diciembre de 1976 el Consejo de ministros aprueba la supresión del Tribunal de Orden Público, que el 4 de marzo de 1977 el gobierno regula el derecho de huelga, que el 30 de marzo se aprueba la Ley Sindical que legaliza las organizaciones sindicales, que el 2 de junio se suprime la sindicación obligatoria o que el 1 de abril se disuelve el Movimiento Nacional. Pero, por encima de todo, habría que tener presente la Ley para la Reforma Política que conseguiría hacer avanzar Suárez como clave en el paso de un régimen dictatorial a uno democrático. La ruptura está ahí, aunque haya que distinguir ente teoría y práctica:

Pero, ciertamente, como afirmaba Blas Piñar, el proyecto del gobierno Suárez comportaba una ruptura con el régimen franquista, aunque quien posibilita que ese proceso se realizará sin romper aparentemente con la legalidad fueran los propios procuradores que habían jurado que los Principios del Movimiento Nacional eran permanentes e inalterables. En la práctica Suárez estaba impulsando desde el gobierno las propuestas que la oposición estaba planteando como exigencias mínimas democráticas, pero bajo su control y sin permitir ningún tipo de protagonismo a las organizaciones antifranquistas, aunque también sin prescindir de ellas, pues eran imprescindibles para la legitimación del cambio político.⁸

Estos cuatro reconocidos historiadores comparten cuestiones esenciales sobre el análisis y la interpretación de este proceso. Hablan de ruptura porque se accede a la libertad política que está representada por la posibilidad de realizar elecciones. El resultado es lo que cuenta, aunque se pueda ver en su inicio como reforma

⁸ José María Marín, Carme Molinero y Pere Ysás, *Historia política de España 1939-2000*, Istmo, Madrid, 2001

porque es llevada a cabo por gente del interior del régimen franquista.

¿Convendría preguntarnos por la definición de ruptura que usamos? ¿Qué se pensó que sería la ruptura? ¿Qué se pensó que sería la democracia? El objetivo de la tesis no es llegar a una conclusión sobre la disyuntiva reforma/ruptura al explicar los resultados del proceso. Lo que interesa es el pensamiento y la actuación de aquellos que buscaban romper con lo que era la España del momento. ¿Eso es lo que resultó? ¿Eso es lo que se impuso?

1.3 Lo que ocurre en palacio: politicismo y personalismo

Por politicismo y personalismo me refiero a la tendencia dominante a atender la esfera de las direcciones de los partidos políticos, a sus decisiones, discusiones, pactos, desencuentros... Y, aún más, a sus dirigentes. No se trata de discutir la repercusión, la trascendencia, de parte de lo que protagonizaron. Algunas de sus decisiones han marcado la historia contemporánea de este país. Pero es indiscutible que sin la evolución del conjunto de la sociedad lo ocurrido en esta sociedad sería diferente. Por ejemplo, sin el activismo de los movimientos sociales. Es imprescindible que la historiografía los incorpore con sus actuaciones y con el pensamiento que elaboraron. Hay que pensar también en los cambios culturales, colectivos e individuales. La lista es larga.

Tusell explica⁹ que en 1973, tres de cada cuatro españoles eran partidarios de la libertad de prensa y de cultos (admitida, aunque en forma restringida por el régimen), pero, además, la mayor parte estaba a favor de la libertad de sindicación. Cuando murió Franco, la mayoría empezaba a considerar imprescindible la libre creación de partidos. Continúa afirmando que en estas circunstancias a los gobernantes les pesaba la conciencia de ilegitimidad. No tiene ningún reparo en establecer que los reformistas del régimen no hubieran cumplido con lo que llama su misión sin presión popular.

⁹ Javier Tusell, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Crítica, Barcelona, 2005.

Presión popular significa movilización y nada de lo ocurrido se entiende sin este factor. La transición fue pacífica, aunque acto seguida recuerda que entre 1975-1980 hubo 460 muertos.

Pero su mirada como historiador se centra en los protagonistas individuales, incluso establece un podium para los tres primeros puestos el Rey Juan Carlos I, Adolfo Suárez y Santiago Carrillo. El monarca obtiene el primer puesto porque realizó la ruptura gobernando como monarca absoluto. Tusell utiliza una expresión curiosa “Se le pidió que realizará la ruptura gobernando como monarca absoluto para desembocar en una democracia, pero más que gobernar lo que hizo fue indicar”¹⁰. ¿Quién se lo pidió? Sus actos determinantes serían el nombramiento de Fernández Miranda como presidente de las Cortes y el de Suárez como presidente del gobierno, y el servir como escudo protector de la intromisión militar. Según Tusell no habría intervenido más y eso permitiría describirlo como un monarca constitucional antes de que hubiera Constitución.

La posición de honor de Suárez viene dada por su capacidad para conseguir que después de él los gobiernos del futuro fueran el resultado de la libre voluntad de la mayoría de los españoles. La Ley de Reforma Política que conseguiría sacar adelante permitiría la convocatoria de elecciones y la configuración de un marco institucional mínimo para realizarlas. Esto lleva a Tusell a decir:

Desde el punto de vista histórico comparativo, lo sucedido durante este periodo de gobierno Suárez demuestra hasta qué punto un gobierno surgido de un régimen dictatorial previo puede resultar más funcional para el propósito constituyente que un gobierno provisional salido de la oposición democrática.¹¹

Carrillo se gana su medalla de bronce, por hacer posible “uno de esos consensos en que consistió la transición a la democracia”¹², la

¹⁰Javier Tusell, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Crítica, Barcelona, 2005, p. 281.

¹¹ Javier Tusell, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Crítica, Barcelona, 2005, p. 291.

¹² Javier Tusell, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Crítica, Barcelona, 2005, p. 294.

legalización del PCE llegaría después de la aceptación de la bandera y la corona. Esta especie de acuerdo surgía en febrero de 1977 tras una reunión entre Suárez y Carrillo. Tusell entiende que la legalización del PCE fue la decisión más arriesgada de todo el proceso por la posibilidad de un “contragolpe” por parte de la derecha.

Tusell, queriendo ser ilustrativo, establece una comparación entre una carrera de galgos y el desarrollo de la Transición. Algunos de los participantes de irían retirando cuando su momento ha pasado. Sería el caso de Carlos Arias Navarro. Los nombres que aparecen en las paginas dedicadas a la Transición son, además de los ya citados: Torcuato Fernández Miranda, presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, Rodolfo Martín Villa, Ossorio, vicepresidente de Suarez, Manuel Gutierrez Mellado, vicepresidente militar,

El personalismo y el politicismo, también estará presente en las aportaciones de representantes políticos. Es el caso, por ejemplo, de Alfonso Guerra quien dedica uno de los capítulos de sus memorias, *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias 1940-1982*, a la Transición. Empieza reconociendo una dificultad y una facilidad. Lo difícil es conceder la importancia histórica que les corresponde a muchos de los hechos vividos, incluidos los protagonizados por él que estuvo “en el corazón del proceso”. Lo fácil para él, según nos dice, es deshacer muchas de las argumentaciones que se han hecho sobre la Transición que denomina como política porque con frecuencia están fundamentadas en datos falsos o buscan “la magnificación de algunos personajes a los que se les otorga la máxima responsabilidad en el proceso”. Para él la Transición es la negociación del Gobierno y la oposición para la legalización de partidos y sindicatos y para la convocatoria de elecciones libres y democráticas, celebración de las elecciones de 1977, Ley de Amnistía, Pactos de la Moncloa para detener el deterioro económico, elaboración de la Constitución, descentralización del Estado y consolidación de la democracia. El triunfo electoral socialista cierra la transición porque “desarticula las operaciones involucionistas y arruina las esperanzas de los antisistema”¹³.

¹³ Alfonso Guerra, *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias 1940-1982*, Espasa, Madrid, 2006, p.169.

La Transición contada por él es un continuo de encuentros en los que está presente. Una imagen lo puede sintetizar:

En el mes de agosto, Adolfo Suárez se entrevistó con Felipe González en el domicilio de Joaquín Abril Martorell. Dos hombres jóvenes frente a frente por primera vez. Uno procedía del sistema de la dictadura como ministro secretario general del Movimiento; el otro era un joven abogado laboralista convertido en pocos años en el primer secretario del Partido Socialista Obrero Español. Dos trayectorias que en buena lógica les había de enfrentar duramente. No fue así. Quedaron fascinados el uno del otro. Para Suárez, Felipe González representaba el componente que a él le faltaba para la culminación personal, interior, de su proyecto: la recuperación democrática. Para González, Adolfo Suárez poseía lo que él quería alcanzar, el Poder para cambiar la España gris en un país moderno, alegre y democrático. El enamoramiento mutuo fue inmediato y a mi parecer duró siempre, sobrevive todavía.¹⁴

Al hacer balance de la aportación de Alfonso Guerra al conocimiento del periodo uno tiende a darle la razón en lo de la dificultad de conceder importancia histórica a los hechos vividos y en lo de la tendencia a la magnificación de algunos personajes a los que se concede la máxima responsabilidad.

Me parece que en este momento sabemos bastante de la historia para aceptar que la Transición, estuvo marcada, en palabras de Santiago Carrillo, por un pacto entre sectores “moderados”, “aperturistas”, del régimen y una parte de la oposición política. Como él dice, de otro modo la cosa no hubiera salido porque el poder continuaba en sus manos y la oposición no tuvo ocasión de tomarlo. Esa es la historia por arriba y conviene profundizar en ella para conocerla mejor. Pero esa es una parte, sólo una parte a la que me sería difícil en este momento atribuir un porcentaje del total. Esa sola no explica lo que se ha vivido en los últimos cincuenta años de la historia de este país. Ni siquiera se explica a ella misma. Debemos ser conscientes de las limitaciones que conlleva el

¹⁴ Alfonso Guerra, *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias 1940-1982*, Espasa, Madrid, 2006, p.173.

estatismo, bien estudiado por Ranahit Guha¹⁵ en el ámbito de la historiografía, pero que podríamos ampliar también a otros territorios. El primar la atención a la esfera de las instituciones del Estado. La historia por arriba no se entiende sin la historia por abajo o de los márgenes. Aquella que no entra bien en los encuadres habituales. Quien sólo se fije en lo que ocurrió en palacio poco podrá entender.

Resulta imprescindible reconocer que en los últimos años se han empezado a incorporar algunos actores poco atendidos a la historia del proceso. Se valora la contribución de los movimientos sociales (obrero, universitario, feminista...), pero se acostumbra a hacerlo desde una perspectiva instrumental o sin implicarlos en el relato principal. La perspectiva instrumental lleva a que se incorporen intentando explicar cómo se ha producido el proceso hacia la democracia actual. Se destaca su labor en la crisis del régimen franquista, por ejemplo. Pero necesitamos conocerlos por ellos mismos, autónomamente, e incorporarlos a una historia inclusiva.

1.4 ¿Dónde murió la dictadura?

En los análisis de este periodo se han empezado a incorporar la relevancia de los movimientos de contestación. Podemos ver las substanciales diferencias entre los planteamientos de Tusell y los de Ysàs-Molinero. Es un cambio substancial, imprescindible. Ysàs en *Disidencia y subversión*, ha documentado el impacto de esta labor de oposición en el régimen franquista. Se dedica a observar la incidencia que tuvo en las instituciones franquistas el ascenso del disenso y las respuestas que éstas adoptaron. Es un estudio de las interioridades del régimen, accediendo a una amplia documentación institucional que le permite concluir:

El fracaso de la dictadura franquista ante el crecimiento y la extensión del disenso, a pesar de los continuados

¹⁵ Ranahit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002.

esfuerzos realizados y los variados recursos utilizados, y pese a sus propios errores e insuficiencias, muestra, contrariamente a lo sostenido muchas veces, la solidez del disenso, alimentado por los cambios sociales y culturales que experimentaba la sociedad española que, por otra parte, era cada vez más permeable a las influencias de todo tipo del entorno europeo. Ciertamente, en 1975, «Franco murió en la cama», pero la salud política de la dictadura estaba tan deteriorada como la salud física del dictador.¹⁶

En un estudio anterior¹⁷, Molinero e Ysàs habían centrado su análisis en la conflictividad laboral y concluían con rotundidad que la conflictividad laboral y la acción de los grupos obreros antifranquistas no habían logrado provocar el derrumbe de la dictadura, pero sí habían contribuido decisivamente a erosionarla profundamente. Tanto que en 1975 los intentos continuistas resultaron inviable y con su presión durante 1976 favoreció la instauración de un régimen democrático en España.

En este estudio pormenorizado nos ofrece datos de gran relevancia para señalar las consecuencias de la movilización obrera. Entre los años sesenta y setenta vemos como la OSE (Organización Sindical Española) queda inutilizada como instrumento de control de los trabajadores. Desde los primeros años de la década de los sesenta hasta la mitad de la de los setenta se produce una mejora de los niveles de vida de los trabajadores (salarios, horarios, vacaciones...). Ante lo que lo atribuyen al crecimiento económico, ellos lo ponen en relación con el periodo de máxima conflictividad y organización obrera conocido durante la dictadura. Su presión se deja sentir y condiciona el hacer de diferentes actores. Los industriales, por ejemplo, empiezan a establecer puntos de contacto con las propuestas defendidas por los trabajadores.

¹⁶ Pere Ysàs, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004, p 210-211.

¹⁷ Carme Molinero y Pere Ysàs, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

Nicolás Sartorius y Alberto Sabio siguiendo la línea defendida por Ysàs han presentado un volumen explicando el final de la dictadura por la protesta en la calle¹⁸. El General Franco muere el 20 de noviembre de 1975. La legalización de los partidos los sindicatos, el reconocimiento de las libertades políticas, la amnistía y las elecciones libres no llegaron hasta finales de junio de 1977. Para Sartorius y Sabio estos meses son el final de la Dictadura. La Transición comenzaría con la destitución de Arias Navarro y el nombramiento de Adolfo Suárez. Este momento se presenta como fundamental por la necesidad de implementar la democracia ante la inestabilidad existente. Los ocho meses que separan este nombramiento (julio de 1976) de la defunción del Jefe del Estado anterior son vistos como el tiempo de batalla que ha conseguido logrado acabar con la Dictadura e iniciar la Transición.

La democracia no era inevitable, no por el Seiscientos, ni por el turismo. Las condiciones estructurales tuvieron su peso, pero no resultaron determinantes como creadoras de libertad. La dictadura con el desarrollismo y las prácticas de liberalización económica lo que buscaba era la consolidación del régimen. Tampoco son partidarios de posiciones interpretativas de este periodo que descansan sobre el supuesto protagonismo de los nombres propios. Las consideran demasiado personalistas y deformadoras de la importancia de los sectores reformistas franquistas. El régimen fue represor mientras pudo y esto no acabó con la muerte del dictador. Insisten en que los orígenes de la Transición fueron más duros de lo que se acostumbra a recordar y a escribir. Eso sí, destacan “el proceso de negociación de las élites políticas como clave de bóveda”. Ellos son partidarios de enfatizar la iniciativa del cambio “por abajo”. El protagonismo de esta historia ha de recaer en las principales fuerzas opositoras al franquismo. A ellas les dedican la parte principal de su libro. Señalan la importancia de las movilizaciones obreras de 1976. En un periodo de renovación de dos terceras partes de los convenios colectivos, las reivindicaciones laborales y la contestación política se hicieron oír. Al movimiento obrero le atribuyen la capacidad de romper la política económica y laboral del gobierno de Arias y de hacer evidente, a partir de la represión sufrida, la falta de libertades existentes. Los universitarios

¹⁸ Nicolás Sartorius y Alberto Sabio, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España*. Temas de Hoy, Madrid, 2007.

también tienen su papel en este final de la dictadura. De este movimiento destacan la capacidad para mostrar la distancia que separaba la sociedad española del gobierno y para conseguir un cambio en la mentalidad juvenil. También se fijan, otorgándoles menor relevancia, en los colectivos vecinales que hicieron presente la democracia en la calle, el movimiento de mujeres, la protesta agraria y en las desafecciones que surgieron de los pilares del propio régimen, como la Iglesia.

Esta línea seguida por Ysàs, Sartorius y Sabio ha contribuido a instalar en el discurso académico una interpretación que destaca el trabajo realizado por una parte organizada de la sociedad española que estaba por otra sociedad que poco tenía que ver con la franquista. Una exposición también ha colaborado a difundir esta perspectiva, *En Transición*¹⁹ Los comisarios de este proyecto Manel Risques, Ricard Vinyes i Antoni Marí pusieron en pie una nueva mirada sobre la Transición que poco tenía que ver con las que aun hoy circulan por el espacio público. En Radio Televisión Española, cuando se quiere hablar de la Transición aun continúan emitiendo la serie realizada por Victoria Prego. En TV3 hace pocos años realizaron otra llamada “Dies de Transició” que afortunadamente ya incorporaba otras perspectivas.

En Transición se articulaba alrededor de nueve apartados. Primero, Huelga. Intentaban mostrar a partir del cine militante de la época las movilizaciones y las huelgas llevadas a cabo para reclamar derechos y libertades desde diferentes colectivos. Segundo, Comisaria. Diferentes elementos, principalmente fichas policiales quieren transmitir la represión vivida durante la dictadura. Tercero, Escuela. El espacio para una nueva formación en el abandono de la escuela franquista. Cuarto, Nucleos de convivencia. Se quiere plantear el cambio en los roles familiares, la emergencia del feminismo, de la juventud... Quinto, Psiquiátrico. ¿Como cambia la vida del enfermo mental? ¿y las terapias? La sociedad como represora... Sexto,

¹⁹ *En Transición* fue una coproducción del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, el Departament d'Interior, Relacions Institucionals i Participació de la Generalitat de Catalunya (Direcció General de la Memòria Democràtica), de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), adscrita al Ministerio de Cultura, y de la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (SEACEX). Se pudo visitar en Barcelona y Madrid durante los años 2007 y 2008.

Escena musical. Se fijan en las diferentes estéticas y modelos musicales, la llamada canción protesta y el punk. Séptimo, Representaciones. Se presenta la relación entre las artes plásticas, sus artistas, y la sociedad, con autores como Juan Genovés, Francesc Torres, Jorge Oteiza o Equipo Crónica. Octavo, Preguntas a la Transición. Diferentes jóvenes creadores aportan su visión y sus cuestionamientos a lo sucedido en este periodo. Los visitantes también pueden dejar las suyas grabadas. Hay un noveno apartado, que se considera transversal, el visitante lo va encontrando en espacios entre apartado y apartado en los que se plantea a partir del humor gráfico de la época, los obstáculos que aparecían ante este proceso.

La exposición que empieza aquí es uno de los relatos posibles sobre la Transición española: un relato más cercano a los ciudadanos que la protagonizaron que a las élites políticas que han podido monopolizarla. El podium citado anteriormente de Tusell no tiene lugar: ni Juan Carlos de Borbón y Borbón, ni Adolfo Suárez, ni Santiago Carrillo.

La propuesta tiene un punto de atrevido, no es lo habitual, pero sobre todo resulta importante porque permite que desde la academia, y las instituciones culturales del país se cuestionen, se complementen, los discursos dominantes. Esta fuera de dudas que la propuesta es insuficiente si alguien busca la exhaustividad, incluso se puede discutir si para el objetivo buscado la selección es la más indicada. Pero no lo haré aquí, se agradece el trabajo realizado y las controversias desatadas.

Difícil recordar la última exposición que generó tanto artículo²⁰. Algunos destacaban su carácter nostálgico. Es el caso de Marius Carol (3/12/2007) y de Juli Capella (06/12/2007). Francesc-Marc Álvaro(24/12/2007), autor de *Els assassins de Franco*, después de una relación de comentarios valorativos sobre algunos de los espacios de la exposición expone su interpretación:

 Mi hipótesis es que *En Transición* es una exposición resultante de las agudas tensiones que atraviesa hoy el

²⁰ Para el seguimiento de todo los artículos publicados se puede consultar el dossier de prensa elaborado por el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

mundo socialista español y catalán cuando se enfrenta a su papel en la historia reciente. No es casual que todas las instituciones que financian esta muestra están en las mismas manos partidarias. Por otro lado, los socialistas no pueden renegar de su papel protagonista como forjadores del pacto de la transición, pero, a la vez, parte de sus entornos culturales reclaman levantar la bandera de la memoria histórica junto a los postcomunistas.

Enric Juliana empieza su análisis señalando la contradicción que el encuentra en la voluntad de afirmar que el dictador murió en la cama y la dictadura existente en la calle. La dictadura habría ganado la partida al prolongarse durante cuarenta años, incluso más allá de la muerte biológica del General Franco, y ser capaz de condicionar lo que vendría después, designando sucesor. Defiende que el franquismo se agotó, después de la muerte de su fundador ya no era servible para la estrategia occidental, por no decir de los Estados Unidos, en la guerra fría. Para él la derrota del franquismo hubiera significado otra cosa. Lo expresa así: “La verdadera derrota, seamos claros, pasaba por la caída del régimen, la formación de un gobierno provisional, y la apertura de un periodo constituyente que sometiese a referéndum la forma de Estado”. La oposición ni la “mítica calle” lograron acumular la fuerza necesaria para que cayera. Los regimenes que si cayeron fueron los regimenes dictatoriales en Grecia y Portugal. El contexto internacional es decisivo para la explicación de este proceso en opinión de Juliana y por eso considera que hubiera sido más sugerente comenzar la exposición con dos misiles, uno de cada una de las potencias, cruzados a modo de pórtico. Sus críticas aportan dos perspectivas poco presentes en los estudios sobre la Transición, la relevancia de la situación internacional en lo que ocurrió y como ya comentábamos al hablar de la ruptura el no cuestionamiento de la continuidad. Esto se encuentra a faltar, pero no deberíamos detenernos tanto en lo que no está, cuando no se podía, ni se quería, ser exhaustivos. Queda trabajo por hacer. Finaliza con una contundente exposición de su preocupación por la moda de la antipolítica y la creencia en las verdades ocultas. Resulta extraño que Juliana considere “escupir sobre la política” o “antipolítica” el resaltar la política hecha por la ciudadanía.

A Capella y Carol se les podría explicar porque aquello que ellos no consideran nuevo, sí que lo es. Otra cosa es que después les interesará a pesar de no ser necesariamente nostálgico, ni nuevo. A Álvaro y, sobre todo, a Juliana se les podría agradecer sus críticas constructivas y explicar porque algunas de sus propuestas no se habían tomado en consideración de acuerdo con el objetivo de la exposición. Sería más complicado resolver sus críticas a los socialistas y poscomunistas de los que habla Álvaro y a los defensores de la memoria histórica que están con la moda de escupir sobre la política y escribir sobre verdades únicas y no reveladas a los que hace referencia Juliana.

Una parte de las críticas de estos autores, seguramente, las que consideran más necesarias porque se presentan como fundamento de sus textos remiten a la percepción de que se quiere reescribir la historia. Es verdad, así es, esta exposición, como los libros de Ysàs, Domenech, Sartorius, Sabio o las intervenciones de Fontana, van en esta línea. Nuevas informaciones, nuevas perspectivas, nuevos análisis se incorporan al relato dominante y lo modifican. Pero estos autores, como los comisarios de la exposición, lo están haciendo con aportaciones académicas públicas, que son susceptibles de ser discutidas, pero no desautorizadas por la posible filiación política de estas personas o de la institución para la que trabajen. Podemos dialogar sobre si el movimiento vecinal está sobre o infrarepresentado, o de si los cambios en el mundo católico y el activismo surgido debían estar presente, o de tantas otras cuestiones, de ahí sacaremos mucho. Seguramente una de las conclusiones a las que llegaremos, es que conviene seguir trabajando y exponiendo. Podemos discutir sobre si el franquismo murió en la calle o pervivió, y seguramente nos será más difícil ponernos de acuerdo, pero no sacaremos nada de críticas vacías.

Hemos tenido algunas columnas críticas con la reescritura de la historia y la llamada recuperación de la memoria histórica. Es el caso de Manuel Trallero, Sergi Doria, o Miquel Porta Perales. Me quedaré con esta última por ser la que incorpora un pensamiento más elaborado. Las otras dos siguen en buena medida este tipo de críticas que habíamos visto en Álvaro y Juliana. Porta Perales utiliza la exposición para ilustrar como se recupera la memoria histórica en Catalunya. Lo que ahora aporta *En Transición* es la consolidación y la legalización de la épica antifranquista. Como

Álvaro y Juliana, considera, que la exposición responde únicamente a la perspectiva de un sector:

No vamos a negar que la izquierda antifranquista jugó su papel. No vamos a negar que algunos antifranquistas de izquierda sufrieron la represión e, incluso, perdieron la vida en el empeño. Ahora bien, ¿estamos seguros de la nobleza de intención de la izquierda antifranquista? Querían, sí, acabar con la dictadura. Pero, ¿para qué? ¿Para instaurar la democracia en España? Serias dudas, al respecto. Y es que a la mayoría de la izquierda antifranquista –la comunista, porque la socialista estaba de vacaciones- le interesaba la dictadura del proletariado y la sociedad sin clases. En resumen, de una dictadura a otra.

En esos años hubo seguidores de la dictadura del proletariado, efectivamente, pero eso no significa que la izquierda antifranquista propusiera una alternativa equiparable a la dictadura franquista, ni a una comunista. Esta es una tesis que incorpora la llamada izquierda antifranquista. La diversidad de lo que podría meter en ese cajón es enorme, pero lo fundamental a señalar es el pensamiento y la actuación que de allí surgió. Algunas de las ideas y de las acciones esenciales para la transformación de la España de esos años nacieron de sectores de esta izquierda antifranquista. Algunas están reconocidas, otras no. Desde una perspectiva histórica, preocupa su incorporación a la explicación del periodo. Pero, además, desde una perspectiva de presente y futuro puede preocupar por el olvido que conlleva la desatención de esta línea de pensamiento y actuación.

1.5 Democrafilia

El hecho de haber historiado el franquismo y la transición queriendo explicar el proceso político vivido principalmente a nivel institucional, ha llevado a considerar demasiados factores intervinientes en el proceso únicamente de manera instrumental. Es el caso, por ejemplo del movimiento universitario, del obrero, del vecinal, o de los sectores transformadores de la Iglesia. Cuando las historias del franquismo y la transición española hablan de ellos lo hacen valorando en que medida su labor tuvo incidencia en el paso de un régimen a otro. Esa es la preocupación. La consideración

recibida dependerá del peso que les otorgue el o la analista en cuestión en el proceso del fin del franquismo y la llegada de la democracia. Esta consideración no es una cuestión banal, no ha sido fácil introducirlos en el relato historiográfico dominante. Pero con esto no es suficiente. No se trata sólo de plantear discursos interpretativos alternativos a los existentes, aunque hay motivo para continuar argumentando en esa dirección. Debemos reclamar aquello que consideramos relevante para el estudio del desarrollo de la propia sociedad. Se trata de desenmascarar este tácito canon de lo que es importante estudiar y lo que no. En disciplinas tan amplias como la Historia y la Filosofía, si nos ponemos a ver que es aquello que ha entrado dentro de lo que merece ser historiado de la segunda mitad de nuestro siglo, ¿con qué nos encontraremos?

Historia propia frente a historia subordinada. Historia propia frente a historia subordinada quiere decir, de entrada, que no se estudia en función de un objetivo mayor que entender. Se historia para entender la materia por ella misma. La importancia de su obra va mucho más allá de si Franco murió en la cama o no. Incluso va más allá del paso del franquismo a la democracia. En su interior y en su activismo se generó una obra que merece ser analizada como la propuesta de una nueva construcción social.

En esta tesis querría mostrar las propuestas de ruptura que se elaboraron y que son muestras de la relevancia del pensamiento y la acción que en la medida que fue consolidándose empezó a transformar nuestra sociedad e hizo pensar que cuando llegara el final del franquismo una utopía concreta podía materializarse.

No sólo la Transición, también el franquismo, son periodos de nuestra historia que han sido historiados con el enfoque de la lucha por la democracia. El objetivo era conseguir la democracia y la Transición se concibe mayoritariamente como el proceso del paso de la dictadura a la democracia. Este enfoque condiciona enormemente el relato histórico y excluye y/o distorsiona la labor realizada por todos aquellos que no tenían como finalidad la democracia tal como ha resultado. De algún modo la consecución de la democracia ha sido como un final de la historia. Solo es necesario leer los documentos y analizar las propuestas formuladas por la mayoría de la oposición al régimen franquista para ser

conscientes de que la democracia en muchos casos era vista como el instrumento que permitiría la transformación de la sociedad. Lo importante era lo que esa nueva organización permitiría en lo económico, en lo social, en lo cultural. Un ejemplo, las publicaciones del movimiento universitario barcelonés previas a la constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB)²¹ recogían las críticas realizadas a la Universidad y al Sindicato Español Universitario (SEU) y formulaban alternativas. Con motivo de la consecución del sindicato propio se elabora un documento en el que se plasma su propuesta por una Universidad democrática. La democracia, la representatividad de estudiantes y profesores, es lo que permitiría poder plantear una alternativa al modelo tecnocrático seguido por el régimen. Dicha alternativa se centra en el progreso social. El movimiento queda desfigurado si se pierde cuales eran sus objetivos.

Tusell al iniciar el capítulo dedicado a la Transición a la democracia (1975-1982) señalará la relevancia de España vinculada a su acceso a la Democracia:

A lo largo del siglo XX, el protagonismo de España en la historia universal ha sido limitado. Durante la crisis de los años treinta fue el único caso de destrucción de la democracia a través de una guerra civil que despertó pasiones en todo el mundo. En los setenta tuvo un papel decisivo en una tercera ola democratizadora que se inició en la Europa mediterránea, prosiguió en Hispanoamérica y concluyó en la Europa del Este.²²

Y de la oposición dirá:

Lo más importante, desde el punto de vista histórico, es que el régimen fue capaz de soportar esta presión pero no de eliminarla, ni siquiera cuando utilizó los procedimientos más drásticos. El papel más importante de la oposición fue

²¹ El movimiento universitario y el SDEUB se tratará con mayor atención en el capítulo 6.

²² Javier Tusell, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Crítica, Barcelona, 2005, p. 277.

mantener en perpetuo estado de tensión al régimen y privarlo de legitimidad y de posibilidades de subsistencia ante la eventual desaparición del dictador.²³

Ysàs-Molinero presentarán la contestación como una unidad:

En resumen, en la segunda mitad de los años sesenta el régimen franquista fue dando muestras de incapacidad de dar respuesta a la contestación social más allá del recurso a la represión. Aunque el origen de la conflictividad era muy distinto según el ámbito en el que se desarrollaba, todos los movimientos confluían en su rechazo a la dictadura y la reivindicación de un régimen democrático.²⁴

Algunos historiadores como Xavier Domènech han dejado claro que el cambio político no fue generado por unas élites políticas del régimen y de la oposición que tenían una imagen clara de lo que querían antes de iniciar la Transición, si no que este cambio se produjo por la gente que quería luchar contra el franquismo y marcaron la agenda que cualquier gobierno debía atender si su intención era mantenerse. En 1976 la sociedad alternativa que se había ido configurando durante los años sesenta y setenta aparece a la luz pública. El régimen se hace ingobernable.

Domènech establece tres grandes etapas para el estudio de la relación entre los movimientos sociales, específicamente el obrero, y el cambio social. La primera, se inicia durante los años sesenta mediante una renovada acción colectiva. La segunda, se inicia con la muerte del General Franco y se cierra con el Referéndum para la Reforma política. La aportación de los movimientos en este momento sería central para el cambio. La tercera, una vez definido el modelo de transición. Para Domènech, “la teoría de la transición” ha privilegiado el tercer momento por su conveniencia para la propia explicación, al ser la etapa del consenso. Se habrían

²³ Javier Tusell, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Crítica, Barcelona, 2005, p. 228.

²⁴ José María Marín, Carme Molinero y Pere Ysàs, *Historia política de España 1939-2000*, Istmo, Madrid, 2001, p.169.

eliminado las etapas más activas del movimiento obrero en relación con el cambio político:

La(s) teoría(s) de la transición han privilegiado el tercer momento en detrimento del primero y el segundo. Esto, que se entiende por su funcionalidad dentro de la propia teoría, ya que es la etapa de consenso, ha eliminado las etapas más activas de la relación entre movimientos sociales y cambio político. Las reflexiones que presentamos aquí, por el contrario, nos hablan del primer y segundo momento de esta relación.²⁵

Seis años después de publicar este trabajo, ha revisado algo de lo aquí dicho. En ese periodo de tiempo ha continuado trabajando en la relación entre movimientos sociales, sociedad civil y cambio político. Su tesis presentada en 2008 es el fruto de este trabajo. Domènech reconocerá que su planteamiento, pese al avance que puede suponer para el reconocimiento de la labor realizada por los movimientos sociales, los analiza partiendo de los principios de “la(s) teoría(s) de la transición” que quiere cuestionar. No por desatender el tercer momento y centrarnos en el primero y el segundo conseguimos discutirlos. Domènech lee el movimiento queriendo explicar la Transición que estas teorías explican, también Ysàs-Molinero. Es una respuesta adecuada a los estudios anteriores que lo han desatendido para explicar el proceso vivido. Pero convendría estudiarlo sin el condicionamiento de explicar algo que no necesariamente le es propio. El estudio autónomo del movimiento obrero, y de toda la contestación social, debería servirnos para explicar su incidencia en el proceso de la transición, pero también para explicar que es lo que se proponían más allá del resultado final... Señalar el interés que tiene para el propio movimiento el conocer como consiguió mejoras en un momento de crecimiento, cuando ahora no se han obtenido

El trabajo realizado por estos autores es de una gran relevancia porque incorpora estos actores a la historia del proceso, pero lo hace sin cuestionar otras de los problemas de los modelos explicativos

²⁵ Xavier Domènech, “El cambio político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo” en *Historia del presente*, ISSN 1579-8135, 1 1, 2002, p 57.

que han imperado hasta ahora. Se ha conseguido incorporar los movimientos a esta explicación, con controversias, pero no se ha conseguido cambiar el objeto a explicar. En este periodo de tiempo pasaron más cosas y al no tratarlas las olvidamos, las anulamos. La transición que se produjo es el resultado de un partido que podía haber terminado de otra manera. Habrá a quien solo le interesa el resultado, quien gano, por cuantos goles. Eso explica cosas. Pero durante el partido pasan muchas más cosas que merecen nuestra atención si queremos conocer bien algo más que el resultado.

Estudiar las propuestas de otros protagonistas nos permite conocerlos mejor a ellos, autónomamente, y conocer mejor aquello que ocurrió porque incorporamos su intervención. ¿Cuántas transiciones se podían dar? ¿Hacia donde querían transicionar? La historia de la Transición es la historia de un proceso concreto, pero no abarca lo que estaba ocurriendo en España en ese periodo.

Esta tesis busca estudiar las propuestas de ruptura que formularon y desarrollaron diferentes colectivos durante los años del franquismo y la transición. Se intentan abordar sin la necesidad de explicar un proceso superior y utilizándolas para ese fin. Se analizan por ellas mismas e intentando ver la relevancia que tuvieron para la sociedad en la que nacieron. Un primer paso era no considerarlas en el relato establecido, otro considerarlas para ver que tenían que decir sobre el relato establecido, otro trabajarlas al margen. Conviene abordarlas por ellas mismas e incorporarlas en un relato que tenga la capacidad de ser más inclusivo.

Jaume Carbonell Sebarroja, director de la revista *Cuadernos de Pedagogía*, aporta un texto para el catálogo de la exposición *En Transición* que puede ilustrar bien estos diferentes caminos que quedaron por recorrer, las ideas que no se concretaron pero que ahí siguen:

Algunes reivindicacions només poden assumir-se dins d'un context de ruptura democràtica. I la transició, encara que és promoguda pels moviments socials, deriva en una reforma governada des de l'interior del règim, amb el consens dels partits polítics majoritaris. És cert que el nou sistema de llibertats permet una extensió sense precedents del dret a l'educació a tots els nivells de l'ensenyament, així com una

democratització i una millora substancial de la qualitat de l'escola. Les dades així ho confirmen. Ara bé, també hi ha renunciés importants: la consolidació d'una doble xarxa escolar, on el sector privat continua sent un dels més potents d'Europa; l'acord del Govern amb el Vaticà que obliga els centres a fer l'oferta de l'ensenyament de la religió, tot impedit així el camí cap a la laïcitat; o l'amnèsia gairebé absoluta de la recuperació de la memòria històrica i de tot el que se'n deriva. Finalment, encara que es garanteixin uns marcs de representació a la comunitat educativa, no es fa gran cosa per fomentar la participació activa i no es contempla l'existència de pràctiques democràtiques de caràcter diferent i més avançades. La rigidesa, l'excessiva regulació i la necessitat de controlar-les ho impedeixen.²⁶

1.6 Los cambios en el ecosistema

Jorge Luis Borges escribió un texto muy ilustrativo para tratar esta cuestión y que nos puede ayudar a distinguir entre lo que podríamos llamar un presentismo bien entendido y otro no tanto. El planteado por Borges en "Kafka y sus precursores" es sumamente estimulante y riguroso. Alguien podría plantear un estudio sobre los precursores de Kafka, sobre aquellos autores y obras en los que se encuentra el hacer del autor de El Castillo. Sobre aquellos textos que leemos de otro modo porque hemos leído a Kafka, porque él ha existido.

El poema *Fears and scruples* de Robert Browning profetiza la obra de Kafka, pero nuestra lectura de Kafka afina y desvía sensiblemente nuestra lectura del poema. Browning no lo leía como ahora nosotros lo leemos. En el vocabulario crítico, la palabra *precursor* es indispensable, pero habría que tratar de purificarla de toda connotación de polémica o rivalidad. El hecho es que cada escritor crea a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro.²⁷

²⁶ *En Transició*, CCCB - Direcció de Comunicació de la Diputació de Barcelona, Barcelona, p. 73

²⁷ Jorge Luis Borges, "Kafka y sus precursores" en *Inquisiciones*, Alianza, Madrid, 2002, p. 166.

Esta manera de leer, de mirar, de analizar, tan rica desde determinadas perspectivas, no lo es desde la histórica. Si queremos hacer historia de cualquier disciplina, también la literaria, no podemos leer a Browning acriticamente con los ojos de haber leído a Kafka, *Fears and scruples* debe poder ser leído sin caer en este viaje en el tiempo.

Al hacer historia de cualquier disciplina o ámbito podemos ser conscientes de que resulta imprescindible pensar el pasado con motivo de nuestro presente y futuro. El conocimiento del pasado tiene sentido, también, pensando en nuestro hoy y mañana. Interrogamos a nuestro pasado con preguntas de nuestro presente. Pero en esto también conviene distinguir. Una cosa es hacer del análisis histórico algo que nos ayuda a pensar en el mundo de hoy y otra que el mundo de hoy condicione nuestro análisis del pasado.

Debemos ser conscientes de que el pasado debe ser entendido por sí mismo. Puede no ser fácil, pero debemos entrar en un mundo que no es el nuestro y que se rige con otros criterios. Personajes importantes de hoy no necesariamente lo eran ayer; ideas dominantes hoy, no necesariamente lo fueron ayer. En los años setenta incluso el centro derecha español defendía la autogestión, la municipalización de empresas... Hoy la izquierda que se presenta bajo las mismas siglas ya no recuerda nada de eso y no digamos nada de la derecha. Pero por el hecho de que ellos hoy las hayan olvidado y que no tengan ningún interés en hablar de estas ideas, no quiere decir que no existieran y que no fueran dominantes entre la población. Esta memoria condicionada, o selectiva, es fundamental para entender el tipo de reconstrucciones del pasado que se están haciendo. Desde la situación actual, una democracia representativa en un estado que es una monarquía parlamentaria, se va al pasado reciente para buscar sus orígenes en los años oscuros del franquismo. De la oscuridad saldría la luz que llega hasta hoy. Hay un problema, durante el franquismo, una parte importante de la oposición al régimen no tenía en la cabeza este tipo de sociedad para el momento en el que se consiguiera acabar con el régimen, luchaban pensando en otras cosas.

El presentismo puede tener mucho que ver con cambios en el hábitat intelectual y sociopolítico. Concretamente el que se produjo

a finales de los años setenta y principios de los ochenta representado internacionalmente por la llegada al poder de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Enrique Vila-Matas, en un prólogo a la novela *El país donde nadie muere* de la albanesa Ornela Vorpsi, relata el recuerdo de su interés por Tirana, la capital de Albania: «Me acuerdo, me acuerdo. *Je me souviens*, que diría Perec en aquel libro en el que hablaba de sus recuerdos aparentemente más banales. Había mucha gente de mi generación que en la revista *El Viejo Topo* hablaba de Albania y presentaba a ese país como perfecto ejemplo de una sociedad maoísta ideal. Un solo año antes había mirado el *Diccionario Espasa* de casa de mis padres, y en un artículo fechado en 1933 se decía, a propósito de Tirana, que era una pequeña ciudad agraria con muchas mezquitas y donde triunfaban las fábricas de jabón. Me quedé algo sorprendido, pero muy pocos años después me dejarían mucho más perplejo aquellos disparatados textos en los que el miserable Enver Hoxa era equiparado con el mejor de los ciudadanos mundiales. Y cuando al año siguiente, en 1978, la China maoísta rompió con Albania sumiéndola en la miseria ya casi más absoluta, comprendí aún menos los extraños deseos de la extrema izquierda española»²⁸. En *El Viejo Topo* se hablaba de muchas cosas, pero no será fácil encontrar una referencia a Hoxa. Algún pequeño grupo que puede incluirse bajo la etiqueta de extrema izquierda fue pro-albanés en la España de la época, pero poco más.

Un par de aportaciones en forma de películas ayudan a pensar sobre las percepciones del pasado, especialmente si las juventudes coincidieron con lo que fue el mundo, no sólo España, de los sesenta y los setenta. Nani Moretti en *Caro Diario* se enfada con aquellos que con el paso del tiempo en sus reuniones de amigos recuerdan su juventud y las cosas horribles que decían. Denys Arcand en *Las invasiones bárbaras* nos hace tomar consciencia, a partir de una experiencia ligada a la Revolución Cultural china, de la superficialidad de algunos juicios y comportamientos. La reflexión de Arcand está bien fundamentada, pero de ahí no se sigue que todo lo que se dijo estuviera fuera de lugar. Menos aún la reconstrucción

²⁸ Enrique Vila-Matas, “Prólogo”, en Ornela Vorpsi, *El país donde nadie muere*, Barcelona, Lumen, 2006, p. 9.

sobre el fervor albanés en las páginas de *El Viejo Topo*. Arcand y Moretti reclaman las cosas justas que también se decían.

Prueba también del cambio de hábitat es el editorial, a manera de balance, que ofreció *El País* con motivo del veinte aniversario de lo que conocemos como la caída del Muro de Berlín. Terminaba así: “La caída del Muro refutó en la práctica el experimento comunista; pero el mayor error que podría cometerse, y que estuvo a punto de cometerse hasta la crisis actual, sería considerar que la equivocación radicaba en la búsqueda de justicia social, no en la monstruosa respuesta que ofreció ese experimento”²⁹. A inicios de los ochenta nuevos vientos soplaban. En 1989 la historia se acababa. En 2009 *El País* reconoce el cambio de valores que se produjo y el error que esto comportaba. La justicia social como aspiración, como objetivo del trabajo cotidiano, perdió presencia. Cambiaron las ideas, los proyectos, el trabajo intelectual y político. La crisis económica iniciada en 2007 ha invitado a ciertas reconsideraciones de este tipo que afectan profundamente a la historia del siglo xx. No sólo a la economía. Se ha recuperado el debate sobre el keynesianismo, que parecía enterrado. Se ha pasado a denunciar el dominio del discurso neoliberal y se ha hecho explícita la necesidad de repensar los caminos seguidos y los que tenemos por delante. La revolución conservadora ha incidido en todos los ámbitos de la vida en sociedad. También afectó al desarrollo de la Transición y afecta todavía hoy a su interpretación.

Proponer incorporar a la historia que se está escribiendo sobre la Transición a los sectores que pueden ser calificados con etiquetas como rupturistas, contraculturales, *underground*, libertarios, radicales... (la subalternidad, también con Guha o con Raimon) tiene que ver con la necesidad de conocer mejor lo ocurrido y también con la de valorar las aportaciones realizadas que explican la transformación de este país. Nada que ver con una hagiografía, hay mucho por cuestionar. Pero la desatención o el desprestigio hace necesario incidir en algunas de sus aportaciones. Aquí se busca, a la vez, plantear la necesidad de una contribución a la historia de los intelectuales desde la perspectiva de la historia de las ideas. Atender

²⁹ Editorial, “20 años del fin del Muro”, *El País*, 8 de noviembre de 2009 .

a propuestas, reflexiones, consideraciones que se elaboraron con la intención de participar en el debate público del momento y contribuir a la construcción de una nueva sociedad. Y pensar también sobre su incidencia.

1.7 Sobre proyectos de transición

Santos Juliá ha cuestionado algunas aproximaciones realizadas a la Transición. Nos avisa de que hay trampas en las que debemos evitar caer, aquellas que nos alejan del punto de vista del historiador:

Lo que importa de la Transición desde este punto de vista consiste en dilucidar cómo fue posible alcanzar un pacto entre gobierno y oposición y para eso es preciso no darlo por descontado, sino plantearlo como problemático y reconstruir su cronología, datar los momentos clave del proceso: no erigir un principio explicativo y a partir de ahí organizar los datos, sino al revés: indagar los hechos para construir una interpretación que tenga en cuenta los sujetos, la toma de decisiones, los diferentes tiempos del proceso”³⁰.

Centrándose en ese pacto entre gobierno y oposición, Juliá plantea estudiar los proyectos que durante la Transición se desarrollaron y los resultados obtenidos. Existen dos, el reformista y el rupturista. Y la conclusión es la siguiente: “El proyecto de ruptura, tal como fue formulado en declaraciones conjuntas por los diferentes organismos de la oposición, fue en definitiva el que acabó realizándose excepto en un punto: no fue la oposición democrática la que dirigió el proceso a la democracia”³¹.

El proyecto rupturista es presentado por Juliá a partir de una declaración conjunta que la Junta Democrática y la Plataforma de

³⁰ Santos Juliá, “En torno a los proyectos de Transición y sus imprevistos resultados”, en Carme Molinero, *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península, 2006, p. 61.

³¹ *Ibid.*, p. 78-79.

Coordinación Democrática presentarán pocas semanas antes de la muerte del general Francisco Franco. Se propone la construcción de un sistema democrático pluralista basado en la soberanía popular. Juliá destaca los objetivos que se anuncian queriendo mostrar así las características, lo definitorio, de este proyecto de ruptura: inmediata liberación de presos y detenidos políticos y sindicales y retorno de los exiliados; eficaz y pleno ejercicio de los derechos humanos y las libertades políticas; pleno, inmediato y efectivo ejercicio de los derechos y libertades políticas de las distintas nacionalidades y regiones del Estado español; y, finalmente, realización de la ruptura democrática mediante apertura de un periodo constituyente, que conduzca, a través una consulta popular, basada en el sufragio universal, a una decisión sobre la forma de Estado y de gobierno. Juliá concluye que este proyecto de ruptura resultaría ganador pero no sería dirigido por sus promotores. No fue la oposición democrática la que dirigió el proceso a la democracia.

Cuando Santos Juliá necesita definir en qué consiste un proyecto recurre, de entrada, a señalar de acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española, que un proyecto tiene que ver con la ejecución de algo. Se necesita un plan, acopio de recursos, actuar con el objetivo en mente. De lo contrario, nos encontramos con ideologías, creencias, valores, metas lejanas, pero no un proyecto de actuación. Juliá insiste en la confusión que lleva a hablar de proyectos en la Transición, por ejemplo en relación con la voluntad de realizar un “proyecto revolucionario” que supusiera la abolición del capitalismo. Una declaración de principios o un programa de una organización política no son un proyecto.

Juliá plantea una distinción de gran utilidad para no confundir entre el decir y el hacer. Cosa siempre conveniente en todos los aspectos de la vida, y también cuando hablamos de intelectuales. Pero no podemos olvidar que los valores, los programas, las declaraciones, el discurso público de los diferentes agentes implicados, en este caso en la Transición, tienen su papel. Convendría no olvidar las ideas y los valores para intentar entender algo de lo que una parte de la sociedad española tenía en la cabeza durante los años en los que se vivió el final de la dictadura y la construcción de una nueva sociedad. Conviene pensar también qué separa a una idea de un proyecto. ¿Qué hace posible que una idea se convierta en proyecto? Hay ideas que intentaron ser proyectos con mayor o menor éxito.

Por ejemplo, la creación de los sindicatos democráticos estudiantiles en la universidad española de mediados de los sesenta. Ideas convertidas en proyectos. ¿Proyectos pequeños? Habría que discutirlo. ¿Proyectos exitosos? Habría que discutirlo. Josep Fontana, pensando con Walter Benjamin, E. P. Thompson, Christopher Hill o Ranahit Guha, escribirá sobre la manera de historiar:

Abandonar la linealidad nos ayudará a superar, no sólo el eurocentrismo, sino también el determinismo. Al proponer las formas de desarrollo económico y social actuales como el punto culminante del progreso —como el único punto de llegada posible, pese a sus deficiencias y a su irracionalidad— hemos escogido de entre todas las posibilidades abiertas a los hombres del pasado tan sólo aquellas que conducían a este presente y hemos menospreciado las alternativas que algunos propusieron, o intentaron, sin detenernos a explorar las posibilidades de futuro que contenían³².

La Transición, tal como dice Juliá, no puede ser responsable de lo que estamos haciendo como sociedad tres décadas después. Del mismo modo que no puede ser un mito fundacional de la España actual, tampoco puede ser el origen de todos los males que podamos ver en ella. Plantear una propuesta para contribuir a la reconsideración a la historia de la Transición desde abajo y desde los márgenes tiene que ver con la voluntad de entender el proceso como algo mucho más amplio y complejo de lo que se ha considerado. Una historia de un período que se escribirá con t minúscula y revisará todo lo que incluye.

³² Josep Fontana, *La historia de los hombres: el siglo xx*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 193.

2. UNA TESIS SOBRE LA HISTORIA DE LAS IDEAS Y LA FILOSOFÍA POLÍTICA

Como exponía al inicio, esta investigación está dedicada a la transición española, a los movimientos de oposición al franquismo, a las ideas y a las actuaciones que buscaron romper con la dictadura y construir una realidad alternativa... Pero, por suerte o por desgracia no puede ser sólo eso, hay algo más. Algo que en un primer momento pensé que podía presentarse simplemente como una cuestión de fondo y forma. Pensando en que estaba referido a la manera que hemos tenido hasta el momento de estudiar, de historiar este pensamiento, estas ideas, estas actuaciones. Me aventuré a exponer que del mismo modo que los discursos dominante sobre la Transición no resultan satisfactorios, tampoco aquellos provenientes de las diferentes disciplinas académicas que aquí están en juego, por ejemplo la historia del pensamiento español contemporáneo.

¿Con lo visto hasta ahora ésta sería una tesis susceptible de ser defendida en una facultad de filosofía? ¿Y de ciencia política? ¿Y de historia? Es un proyecto que desde la interdisciplinariedad busca la conexión entre la historia, la filosofía, la ciencia política... Esencialmente, se trata un trabajo dedicado a la elaboración de ideas, con un eminente carácter político, y a sus intentos de aplicación en un momento histórico concreto, con la voluntad de que el análisis nos ayude a pensar más allá de él.

2.1 ¿Qué es la filosofía? ¿Quién filosofa? ¿Quién piensa? ¿Piensan los subalternos?

En clase de filosofía, está claro, se hace filosofía. Ahora bien, qué entendemos por filosofía ya no está tan claro. Esta pretende ser una tesis que se ocupa del pensamiento, de las ideas generadas, de las construcciones mentales elaboradas. ¿Es eso filosofía? Si cumpliera aquel dicho de “allí donde fueres haz lo que vieres”, esto no podría ser filosofía, tampoco historia, ni ciencia política. Nadie en clase me ha hablado de lo que yo he intentado hacer. Ha sido en otros lugares, en otros ambientes. Pero eso no significa que no pueda

hacerse. En los pocos años que llevo en la Universidad ya me han ofrecido alguna oportunidad para hacerlo. No será imposible entonces.

Antonio Gramsci en el Cuaderno 11 (XVIII) bajo el enunciado «Apuntes para una introducción y una iniciación en el estudio de la filosofía y la historia de la cultura» empieza diciendo: “Hay que destruir el prejuicio muy difundido de que la filosofía es algo muy difícil por el hecho de que es la actividad intelectual propia de una determinada categoría de científicos especialistas o de filósofos profesionales y sistemáticos”³³. Y vuelve sobre el asunto: “Por lo tanto hay que demostrar preliminarmente que todos los hombres son “filósofos”, definiendo los límites y las características de esta “filosofía espontánea”, propia de “todo el mundo”. Una filosofía que está contenida a) en el lenguaje mismo, conjunto de nociones y conceptos; b) en el sentido común y buen sentido; c) en la religión popular, en el folklore, en las concepciones del mundo.

Para Gramsci el filósofo que él llama en algún momento ocasional difícilmente consigue abstraerse de las corrientes dominantes en su época. Esta no es una concepción demasiado elevada de los ciudadanos. Gramsci se pregunta: “¿Por qué y cómo se difunden, haciéndose populares, las nuevas concepciones del mundo?”³⁴ La respuesta la encuentra en un conjunto de factores. El aspecto racional es importante, pero no es decisivo. Entiende que gana peso cuando la persona está ya en una situación de crisis intelectual, duda entre lo viejo y lo nuevo. Ha perdido la fe en lo viejo pero aún no ha optado por lo nuevo. Aquí introduce el elemento que considerará fundamental, la fe. La fe en el grupo social al cual pertenece y que piensa como él. Ha escuchado las razones, le han convencido y puede haberlas olvidado. Pero el saber que le convencieron a él y a los suyos es suficiente.

La mayor parte de los hombres son filósofos en cuanto que operan prácticamente y en su operar práctico está contenida implícitamente una concepción del mundo, una filosofía.

³³ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, tomo 4, Ediciones Era, México, 1986, p. 245.

³⁴ *Ibid.*, p. 256.

Gramsci responde a la pregunta que podemos hacernos sobre en qué está pensando exactamente al hablar de sentido común o buen sentido. En una serie de juicios el somos capaces de identificar la causa exacta, sin desviarnos por fantasías o obscuridades. El sentido común queda bien ilustrado para Gramsci en la reacción contra el principio de autoridad que podían tener la Biblia o Aritóteles. El sentido común incorpora cierta dosis de experimentalismo, observación directa de la realidad y empirismo.

Gramsci en el párrafo 52 plantea que una vez establecido el principio de que todos los seres humanos son filósofos a lo que hay que atender es a aquello que los diferencia. Nos dirá que el filósofo profesional o técnico piensa con mayor rigor lógico, con mayor coherencia, con mayor espíritu de sistema que el resto y conoce toda la historia del pensamiento. Esto implica que sabe incorporarse a esa historia, está instruido en el desarrollo que el pensamiento ha tenido hasta él y sabe retomar los problemas en el punto en que se encuentran después de haber pasado por otras manos y cabezas a lo largo de la historia. No obstante, Gramsci, precisa que la distancia entre la persona especialista en filosofía y el resto de personas es inferior a la que existe en el caso del resto de especialistas. Precisamente porque, salvo excepciones, todos nos dedicamos a pensar: "...no se puede imaginar a ningún hombre que no sea también filósofo, que no piense, precisamente porque el pensar es propio del hombre como tal (a menos que sea patológicamente idiota)."³⁵

2.2 La filosofía y la historia de la filosofía

¿Cómo definir la filosofía, el pensamiento, de un tiempo, de unos años, de un período? Gramsci hace una aportación:

La filosofía de una época no es la filosofía de uno u otro filósofo, de uno u otro grupo de intelectuales, de una u otra gran sección de las masas populares: es una combinación de todos estos elementos que culmina en una determinada dirección, en la que su culminar se convierte en norma de

³⁵ *Ibid.*, p. 219

acción colectiva, o sea que se convierte en “historia” concreta y completa (integral)”,³⁶

Gramsci tiene una concepción de la filosofía lo suficientemente detallada para prestar atención a aspectos muy poco tratados en la disciplina. Nos ofrece esta descripción con la que podemos empezar a trabajar: “La historia de la filosofía como se entiende comúnmente, o sea la historia de las filosofías de los filósofos, es la historia de las tentativas y de las iniciativas ideológicas de una determinada clase de personas para cambiar, corregir, perfeccionar las concepciones del mundo existente en cada época determinada y por lo tanto para cambiar las correspondientes y relativas normas de conducta, o sea para cambiar la actividad práctica en su conjunto”.³⁷

Historia de la filosofía como historia de las filosofías de los filósofos. La historia se hace a partir de las diferentes filosofías aportados por los filósofos. No se trata de nada cerrado, toda contribución puede ser incorporada. La historia se hace a partir de las sucesivas aportaciones. ¿Quién hace las aportaciones? Hemos visto que para Gramsci todas las personas son filósofos y filosofas. Todas piensan y tienen una concepción del mundo. ¿Pero todas hacen aportaciones? No todas plantean filosofías, pero todas pueden hacerlo. La filosofía forma parte de la vida cotidiana. Aspecto fundamental para una concepción no elitista de la filosofía y de su historia. La filosofía vive en la plaza, en las calles, en el supermercado, en el ciber... Gramsci coloca a la filosofía en el mundo cotidiano. Nada de lo cotidiano puede ser ajeno. Lo humano puede quedar lejos, pero lo cotidiano forma parte del día a día. La filosofía esta en nuestro quehacer diario porque esta en nuestra manera de vivir.

Las nuevas aportaciones llegan de las personas que más allá de un concepción del mundo a la que estuvieran vinculadas elaboran nuevas formulaciones encaminadas a modificar, en la forma que consideren necesaria, la concepción existente. Las filosofías que conforman la historia de la filosofía no están restringidas por ningún otro criterio, de entrada, que no sea la formulación de nuevas “tentativas e iniciativas”, Gramsci utiliza estas palabras .Gramsci no

³⁶ *Ibid.*, p. 151

³⁷ *Ibid.*, p. 150

plantea que el conjunto de la población vaya más allá del compartir una concepción del mundo y que, además, lo haga por fe y no fruto de la racionalidad. Pero la puerta está abierta. La calle, la cotidianeidad está en todas partes. Gramsci entiende la filosofía como aquello que se elabora para cambiar el mundo en el que vivimos, la concepción que tenemos de él, las normas que lo rigen. Vincula filosofía con “actividad práctica”, no hay nada que pueda afectar más al conjunto de los habitantes de este planeta que el actuar en su día a día. La filosofía pasa por ahí.

En algún momento, sin estar tratando precisamente este asunto, Gramsci recuperara el principio que dice “Primum vivere, deinde philosophari” para argumentar que no es posible separar el vivir del filosofar. En lo práctico, en lo cotidiano, vivir puede significar ocuparse especialmente de la actividad práctica, de aquello que nos permite subsistir en el día a día, y filosofar ocuparse de actividades intelectuales. “Ganarse la vida”, esta expresión utilizada actualmente para señalar el trabajo remunerado a realizar para poder subsistir puede ser una buena expresión de lo dicho. La vida no puede desarrollarse sin la filosofía, pero tendemos a no reconocer la condición de filósofos y filósofas de todas las personas y a valorar exclusivamente la de unas pocas. Gramsci recordará que hay personas que “viven” solamente, es decir, que están obligadas a un trabajo servil, extenuante... E insiste que si este trabajo algunas personas no podrían tener la posibilidad de estar exonerados de la actividad económica para filosofar.

Esta falsa escisión que al profundizarse hace pensar que hay personas que deben dedicarse a lo intelectual y otras a lo manual, que hay personas a quien debemos valorar su pensamiento, más allá del que sea, y otras que no pueden ofrecer nada de bueno, está muy presente en nuestra sociedad de clases y clasista. Las repercusiones las encontramos al hablar de la filosofía, pero en cuestiones más esenciales como la valoración de las personas. Gramsci volverá sobre ello al tratar al escribir en el Cuaderno 12 (XXIX): «Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales».

¿Qué criterios seguimos para considerar a una persona como “intelectual”? Gramsci considera que se acostumbra a buscar la distinción en las características de las labores intelectuales desarrolladas y eso es un error. En lo que conviene fijarse es en las

relaciones que se establecen en la sociedad. Aunque no existe un trabajo que pueda realizarse si en el intelecto, consideramos que es un “trabajo físico”, por ejemplo.

Del mismo modo que todos los seres humanos son filósofos, todos son intelectuales:

“Todos los hombres son intelectuales (...); pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales (de igual modo, porque puede darse que cualquiera en cualquier momento se fría dos huevos o se remiende un desgarrón del abrigo, no se dirá que todos son cocineros y sastres). Se forman así históricamente categorías especializadas para el ejercicio de la función intelectual, se forman en conexión con todos los grupos sociales, pero especialmente en conexión con los grupos sociales más importantes (...).”³⁸

No se puede hablar de no-intelectuales, porque no-intelectuales no existen:

“Todo hombre, en fin, fuera de su profesión explica una determinada actividad intelectual, es un “filósofo”, un artista, un hombre de gusto, participa de una concepción del mundo, tiene una línea de conducta moral consciente, por lo tanto contribuye a sostener o modificar una concepción del mundo, o sea a suscitar nuevos modos de pensar”³⁹

Gramsci promueve la búsqueda de un nuevo intelectualismo vinculado a la ciencia y la técnica (no sólo letras filosofía y artes) y vinculado a la práctica (“mezclarse activamente en la vida práctica, como constructor, organizador...”). Señala dos funciones que les son encomendadas por el grupo dominante encaminadas a la hegemonía social y al gobierno político: a) ocuparse del consenso dado por las grandes masas de la población a la orientación imprimida a la vida social por el grupo dominante; b) ocuparse del aparato de coerción estatal que asegura la disciplina cuando el consenso espontáneo viene a fallar.

³⁸ *Ibid.*, p. 355-356.

³⁹ *Ibid.*, p. 382.

Esta concepción de la filosofía y de su historia, de ser aceptada, nos obliga a abrirnos a realidades que, en el mejor de los casos, la no atención y el olvido han colocado en los márgenes.

Para Gramsci el desarrollo de la filosofía está estrechamente vinculado al desarrollo de la historia. Al hacer historia (las relaciones sociales en las que viven los hombres) se está haciendo filosofía. La filosofía no se desarrolla históricamente y no por la sucesión de grandes figuras de la filosofía. Al hacer historia se hace filosofía implícita que será explícita una vez sea formulada.

2.3 La subalternidad

Esta es una tesis ligada a la subalternidad. De entrada porque tiene que ver con cuestiones no demasiado presentes en el mundo académico. En el capítulo anterior incorporaba un listado de posibles falacias que era necesario desmontar para poder trabajar en las mejores condiciones sobre la Transición. Una de ellas era presentada como la del politicismo y el personalismo. Estaría muy relacionada con la cuestión de la subalternidad.

¿Por qué en los estudios de filosofía o en los de ciencia política difícilmente se presta atención a los autores que aquí se incorporan? ¿Tal vez la academia no los considera suficientemente relevantes? La atención hacia lo subalterno en el ámbito académico ha ido cambiando en las últimas décadas. La aparición de los *subalternan studies*... ha supuesto un cambio substantivo en las perspectivas imperantes. En los ámbitos hispánicos de la historia y la filosofía, por poner dos casos relacionados con esta tesis, uno tiende a pensar que hemos quedado relativamente alejados de algunas de las discusiones que estos nuevos planteamientos han aportado. Y puestos a matizar, la filosofía aun más que la historia.

Josep Fontana ha introducido a Ranajit Guha en el ámbito de la historiografía. La editorial Crítica ha publicado dos libros del autor de... y el propio Fontana se ha encargado de escribir y hablar bien de él. Uno de los textos básicos para pensar al respecto forma parte del volumen que crítica ha publicado y Fontana ha prologado con el título de *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*,

(Crítica, 2002). El artículo que da título a la compilación ilustra con claridad la propuesta que representa Guha.

Guha plantea la necesidad de enfrentarse al estatismo para conocer la historia de la India. La vida del estado no es central para la historia. El estatismo impide nuestra relación con el pasado, nos dice aquello que es histórico y aquello que no. Su propuesta para romper con esta imposición consiste en escuchar a las voces de la sociedad civil y conversar con ellas.

Un lugar común del discurso imperialista suele decir que los gobernantes coloniales conquistaron la mente de los nativos al ayudarles a sanar sus cuerpos. Escuchar las voces bajas de los enfermos en la India rural nos muestra algo diferente. Esta historia tiene demasiada relación con la historia del poder. Pero Guha no solo cuestiona la historia con mirada colonialista, también la que ha tenido un carácter nacionalista o marxista. Ha caído en lo mismo, pero por el otro lado. Han promovido un estatismo que está por llegar, un sueño de poder, una anticipación de poder. Tiene en mente como se ha estudiado la insurrección de Telangana (1946-1951), realizada por campesinos y trabajadores agrícolas. Por ejemplo, las voces de las mujeres no han sido escuchadas y cuando han empezado a transmitir sus vivencias podemos ver como se desarrollo su participación. La historia cambia. Se implicaron en la insurrección buscando también ser protagonistas de su emancipación. No obstante, la disciplina organizativa, el patriarcado, se acabo imponiendo. En la historia de esta insurrección aparecían las mujeres, pero no su voz; por tanto, alguien hablaba por ellas, vemos después que sabíamos poco de lo que se propusieron y realizaron

Guha finaliza su texto presentado pasos a dar para re-escribir la historia del movimiento de Telangana: Primero, desafiar la univocidad del discurso estatista. Es necesario introducir nuevas prioridades a tratar. Segundo, distinguir entre el protagonismo y la instrumentalidad; las mujeres fueron agentes más que instrumentos. Esto destruirá la imagen de las mujeres como beneficiarias pasivas de una posible lucha que otros habrían mantenido a su favor. Tercero, abrirse a las nuevas voces. Guha siente que escuchar la voz de las mujeres nos ha de llevar a la de otros marginados e instrumentalizados en el discurso estatista. Por ejemplo, los adivasis

(población aborigen). Finalmente, la más atrevida si se quiere por la confrontación que busca: romper el relato dominante. La versión dominante está conformada por una narración que le confiere autoridad. Existe un orden, una linealidad, una jerarquía, una coherencia, que hay que romper para poder elaborar otro discurso. La nueva historia podrá surgir al romper y crear las posibilidades para que emerja lo que antes no cabía, lo que antes no existía.

Lo que nos cuenta Guha vale para Telangana, también para otros momentos, otros lugares y otras disciplinas. Nos sirve, atendiendo a lo que tenemos entre manos, para pensar sobre las voces que no han sido escuchadas de nuestra Transición. Nos sirve para pensar como se ha hecho historia habitualmente entre nosotros. Son las reflexiones de un historiador, pero valen más allá de su disciplina. Valen porque nos hacen ver como las exclusiones pueden condicionar el conocimiento de la realidad.

Los estudios subalternos se han dejado sentir poco en nuestras universidades, parece que con mayor presencia en los ámbitos de la historia y la literatura. Parece pronto para que hayan dejado huella, pero parece que hubiéramos tenido que necesitar que los postcolonialistas plantearan nuevas perspectivas teóricas para revisar las nuestras. Siguiendo a Guha, podríamos encontrar una explicación sin salirnos de la Transición. Al estudiar la Transición empezamos a incorporar nuevos protagonistas al relato, pero en determinadas condiciones. Por ejemplo, como personajes de reparto sin frase. Pensando en las mujeres de Telangana, también mostrándolos por su carácter instrumental. No nos planteamos todavía su carácter como agentes de la historia. Hemos hablado de esto en el capítulo anterior, ¿verdad? Pero ese no es un problema exclusivo de la historiografía, tiene que ver también con otras convicciones sociales. Por ejemplo, el movimiento obrero ha sido estudiado con cierta atención en el periodo que nos ocupa. Siempre hace falta más, pero podemos decir que está bien representado en las monografías ya publicadas y hay estudios en marcha al respecto. Conviene destacar la atención que ha merecido el Partido Comunista de España/ Partit Socialista Unificat de Catalunya, por ejemplo. ¿Qué perspectiva ha sido la dominante en estos estudios hasta el momento? ¿El estatismo de Guha vuelve a aparecer aquí?

¿La concepción del movimiento obrero como ejemplificación del sujeto revolucionario transformador ha condicionado el estudio que se ha hecho de él? ¿Si nos fijamos en la contestación al franquismo el sector obrero está, en proporción, sobrerrepresentado? ¿Hemos atendido menos a sectores como el universitario, el vecinal o el eclesial? ¿El hecho de que en ese momento se pudiera decir “El que vale, vale, y el que no pa barrios” tiene algo que ver? Nuestra descolonización, como en caso que nos presenta Guha, hay que hacerla respecto de la perspectiva (franquista, mítica, democrática) que han creado la narración de nuestra historia y, también, respecto de las perspectivas que aun pudiendo ser de signo contrario continúan siendo incompletas.

3. SOBRE LO QUE INTENTA SER LA TESIS: OBJETIVOS Y MANERAS DE HACER

Llegados a este punto (después del texto a manera de prólogo, el primer capítulo dedicado a presentar la relación de esta tesis con nuestra historia contemporánea y su interpretación, y este segundo que la vincula al pensamiento) seguramente es necesario intentar concretar algunas características de la investigación que se está presentado y se desarrollará en los próximos capítulos

1. La investigación está centrada en el análisis de propuestas de ruptura que se formularon y se intentaron llevar a la práctica durante el franquismo y la transición en España. Por propuestas de ruptura se entiende aquellas elaboraciones teóricas con voluntad de aplicación práctica que se elaboraron, discutieron, difundieron e intentaron aplicar para romper con lo que el franquismo significaba en el ámbito político, social, cultural, económico... Son propuestas de diferentes tendencias que buscaban construir una nueva sociedad. Se trata de elaboraciones y actuaciones que se desarrollaron, principalmente, entre la década de los sesenta y la de los ochenta protagonizadas por individuos, colectivos, partidos, movimientos sociales.

2. Hay dos tesis en las que se intenta trabajar. Primera: durante los periodos de la historia de España que acostumbramos a conocer como franquismo y transición hubo pensamiento y una actuación que buscaba la ruptura con todo lo que significaba la dictadura. Diferentes espacios de pensamiento, con variantes significativas pero con algunas cuestiones en común que le confieren una cierta unidad (participación efectiva de la ciudadanía desde la deliberación a la decisión, concepciones próximas de la política y la ética, justicia social, entender la democracia como un proceso que incorpora medios y finalidades...) están activos. Un pensamiento y una actuación que resultan necesarias para poder entender la evolución la sociedad. Para el estudio de lo que fue la salida de una dictadura y el establecimiento de un régimen aceptado como democrático. Los análisis sobre este proceso, los discursos que lo explican, hasta el momento no lo han tenido en suficiente consideración. Analizar este espacio de pensamiento y actuación nos ayuda a acceder a lo que se quería, valorar aquello a lo que se

llegó y reflexionar sobre el proceso que lleva hasta el escenario en el que hoy nos encontramos.

3. Hay una segunda tesis presente. La concepción de lo que aquí se presenta como pensamiento, encierra también una tesis a defender. Del mismo modo que los discursos dominante sobre la Transición no resultan satisfactorios, tampoco aquellos que hablan del pensamiento español contemporáneo. No obstante, en este caso la atención que merece aquí este aspecto esta condicionada en parte por el objetivo principal. Pero hay que hacer explícito que una segunda tesis acompaña a la primera. Se podría formular de la siguiente manera: la filosofía, más allá de las personas que se dedican a la filosofía, tiene que ver con las ideas que generan, discuten y difunden los seres humanos. No es admisible relegarla desde una concepción elitista a un grupo más o menos selectos de personalidades.

4. Las ideas rupturistas interesán en la medida que fueron compartidos, contribuyeron a un debate público y pudieron tener incidencia en su sociedad. Por este motivo en los capítulos que ahora vienen iremos tratando diferentes ámbitos de la sociedad en los que pudieron desarrollarse y compartirse. Las revistas, los libros, los boletines, fueron los canales de expresión utilizados para la socialización de estas ideas. La investigación se fundamenta en la documentación que es testimonio de la creación, discusión, publicación y repercusión de estas ideas.

5. La exhaustividad, lo cualitativo. La voluntad es intentar ver cómo en diferentes espacios de una sociedad en una determinada cronología se generan unas ideas y actuaciones que nos permiten defender la existencia de un pensamiento poco presente en el análisis histórico y filosófico existente en la academia. Para hacer esto no está en mis manos hacer monografías de cada uno de los espacios. Lo que intento es optar por episodios, momentos. Es posible que cada uno de los capítulos se pudiera convertir en una tesis. Pero si al final no consigo mostrar que aquí se quiere hacer otra cosa, no habré hecho buen trabajo. Lo que se busca no es el análisis histórico de todo el proceso, se quiere atender a ideas y los proyectos. Por ello se opta por seleccionar momentos en los que podamos ver este pensamiento en acción, presentarlo y analizarlo.

¿Por qué unos momentos y no otros? Los elegidos no son arbitrarios, lo son porque se consideran de gran relevancia. No son necesariamente los únicos posibles, no. Ni mucho menos. Pero son fundamentales para ver la existencia de este pensamiento. Aquí me siento cercano a metodologías de las ciencias sociales que nos han llevado en otras investigaciones a optar por estudios cualitativos más que cuantitativos. Desde un estudio cuantitativo podemos optar a la representatividad científica. Pero el cualitativo nos permite una profundidad para entender razones, pensamientos, maneras de hacer, que no nos permitirá un cualitativo. Se empieza por las revistas dedicadas al cine porque fue un espacio que permitió legalmente hablar de mucho más que cine en la España de la época. También podríamos atender al teatro, pero el cine estuvo muy presente y genera un número considerable de publicaciones con espíritu crítico. La música también permitió decir y compartir mucho más de lo que decían las letras y con ella continuamos. Después viene la universidad, la iglesia y los barrios, nutres núcleos fundamentales de la actuación y el pensamiento. También se dedica un capítulo al feminismo y otro a la movilización homosexual, irrupciones fundamentales para la transformación de la sociedad y de las personas que la integran. Hay un capítulo dedicado al pensamiento económico para analizar como se buscaba también la ruptura desde la economía política y la política económica. Y, acabamos este recorrido con un análisis de la eclosión de revistas con voluntad rupturista surgidas a partir de mediados de los setenta. Espacios, más o menos compartidos, de gran interés para el desarrollo de pensamiento. Es una tesis que siempre podrá ser atacada por fragmentaria, incompleta... pero soy de la opinión que para los objetivos marcados, en esta investigación, la exhaustividad no está a mi alcance. Me parece que la manera de trabajar es correcta, aunque pueda resultar extraña o insatisfactoria a quien espere estudios más cercanos a la historia o la filosofía. Otra cosa será si esa manera de trabajar la he desarrollado correctamente y da los frutos deseados.

6. La selección de las publicaciones, de las fuentes de los textos no es arbitraria. Cuando elegí *El Viejo Topo* para la tesina no lo era y tampoco lo es ahora. La idea original era que la tesis girara en torno a las revistas de estos años. Vimos dos problemas: a) No se podía

caer en una monografía histórica convencional de cada revista, ni en una monografía de historia de las ideas (como había intentado hacer en la tesina). Como tampoco podía caer en una monografía por cada ámbito de la sociedad trabajado. b) El segundo problema: no quería quedar condicionado por lo publicado en revistas. Eran más importantes las ideas que las revistas. Lo podemos ver claramente al tratar de la universidad. Las publicaciones en la universidad son pocas si las tenemos que buscar en revistas, pero eso no significa que no hubiera textos que se elaboraban, difundían y compartían. Había que poner el centro de la investigación en las ideas compartidas y que animan la acción. ¿Por qué unas revistas y no otras? ¿Por qué unos textos y no otros? En cada apartado he intentado buscar aquellas que he entendido como relevantes y fundamentales. Al igual que comentaba antes para la elección de los momentos estudiados, hay otras que también podrían estar. Pero intento que las que estén sirvan para analizar algo que va mucho más allá de una singularidad. Esta voluntad lleva a elecciones diferentes según el apartado. Por ejemplo, en el caso del cine aparecen todas las revistas que circulaban y eran conocidas por la gente que se movía. No las he analizado todas. Intento mostrar algunos de los debates que hubo y la importancia que se les dio para pensar sobre cine y muchas otras cosas. En el capítulo dedicado a la música opto por revistas que dedicaron cierta atención a esta cuestión. Incorporo una revista de ámbito local, pero muy importante como *Gramma* junto con *Triunfo* o *Nous Horizons* o *Ozono* (revistas muy diferentes entre ellas) para mostrar cómo este asunto se podía tratar en espacios diversos. En lugar de elegir *Gramma* podría hacer aparecer otra revista local, pero esta será muy importante a la hora de hablar de barrios e iglesia. De la misma manera que al hablar de la universidad me quedo en la Universidad de Barcelona de la época y no voy por todo el estado, en los barrios me quedo en algunos determinados. En este caso, *Gramma* nos muestra lo que pasó en los barrios de Santa Coloma de Gramenet. Pero lo que está ocurriendo en estos casos puntuales conecta con otros en la España de la época.

No estamos propiamente ante una tesis como las que se acostumbran a hacer en los departamentos de historia ni de las que pueden salir de los de filosofía. Si la leemos desde esas perspectivas podría ser que la insatisfacción fuera grande. Es un intento de hacer

historia de las ideas y de que las ideas atendidas nos permitan pensar en los proyectos que se desarrollaron para romper con el franquismo y construir una sociedad que en mente de las personas que lo intentaro fuera mas libre y justa. Seguramente tiene mucho que ver que surja de uno dedicado a las humanidades, bajo la influencia del pensamiento y la obra de Francisco Fernández Buey. Otra cosa serán las limitaciones de su autor.

4. DEL CINE COMO LENGUA DE ESOPLO A LA CREACIÓN DE ALTERNATIVAS

4.1 La guerra ha terminado y lo que debe venir después

Jorge Semprún en la España de los años cincuenta y sesenta es un referente. Es un comunista, a la vista de determinadas personas, ejemplar, culto, atractivo... Vive entre Francia y España, en el exilio y la clandestinidad, trabajando para acabar con el franquismo y llevar a España al comunismo. Semprún, como el personaje de Diego Mora que él mismo escribió para *La guerre est finie*, película dirigida por Alain Resnais en 1966, hace viajes a España siguiendo las directrices de la Dirección del Partido Comunista de España. Conviene recordar, no obstante, que en los días de 1965 en que transcurre la película él ya había sido expulsado del Partido.

Sus viajes parecen haber empezado en 1953. Un documento cercano a esa fecha que se puede consultar en el Archivo Histórico del Partido Comunista de España nos permite conocer algo de lo que se esconde detrás de estas actuaciones. Lleva por título “Plan de viaje del camarada Semprún”⁴⁰. La previsión contempla estar en Barcelona (3 días), Zaragoza (2 días), Valencia (1 día), Alicante (3 días), Las Palmas (2 días), Madrid (4 días), Salamanca (4 días) y San Sebastián (2 días). Desde allí se preparará el regreso. A esa ruta se está a la espera de poder añadir Granada, falta recibir información concreta de un grupo de estudiantes. Para cada una de estas ciudades tiene establecida una agenda. A partir de cartas de presentación debe contactar con personas que resultan de interés por la información que pueden ofrecer y por su propia actividad. Se trata principalmente de intelectuales que deben dar noticia de la situación en el interior y con los que intentará consolidar los mecanismos para que reciban materiales. A alguno de ellos le planteará ir a París para entrar en contacto con la Dirección.

⁴⁰ Esquema del viaje de Jorge Semprún por diferentes ciudades españolas, Archivo del Partido Comunista de España de Madrid, Sección *Intelectuales*, Jacq. 14

Veamos algo de su plan. En Barcelona, entre otros, tiene que entrevistarse con Cesáreo Rodríguez Aguilera y otros artistas que forman parte de su grupo, como Guinovart, Tapies y Ventura Rodríguez. En Zaragoza contactará con José María Gil, ingeniero de la fábrica de cemento Montemolin, para conocer la situación de la clase obrera. En Valencia le espera el editor Francisco Ribes, quieren conocer las características del movimiento intelectual democrático y de sus fuerzas con vistas a una lucha organizada contra la censura. En Alicante se quiere contactar con personas vinculadas a una editorial. En este caso, además, la intención es que colaboren con *Cuadernos de Cultura* (1952-1955), una revista vinculada al partido en la que participó el propio Semprún. En Las Palmas se busca a los hermanos Agustín y José María Millares para que puedan ir a París. En Madrid las personas con las que hablar se multiplican. Por ejemplo, interesa Tomás Seral, copropietario de la Librería Clan que trafica, según la información de la que se dispone, con libros prohibidos por el régimen. Se quiere poder hacerle llegar literatura soviética en español. En Salamanca varios nombres deben ayudar a crear un grupo y a conocer que se sabe del partido en la ciudad y la comarca. Con Federico La Torre, quien ya recibe libros, hay la voluntad de establecer relaciones de partido. Se quiere de él y de su grupo información de cómo está la universidad. En San Sebastián va a visitar a Gabriel Celaya con el que se quiere establecer relaciones de partido. El plan establecido por la Dirección del Partido llega a su final con la indicación de elaborar un informe impresiones, informaciones y resultados. Se le pide, también, que extraiga conclusiones y presente iniciativas tendentes a consolidar y ampliar los resultados obtenidos.

Semprún, al terminar su ruta por España, escribe para la dirección un documento que lleva por título “Sobre algunos aspectos de la situación entre los intelectuales Españoles. Informe sobre un viaje de un mes por el interior”⁴¹. No todo lo que se pretendía ha sido posible; hay personas que no se han podido localizar, cartas de presentación que no se han obtenido, dificultades que no se han podido resolver. El informe es muy detallado y finaliza con un listado de propuestas. De los seis puntos que enuncia cuatro tienen

⁴¹ Informe de Jorge Semprún sobre la situación de los intelectuales en España, Archivo del Partido Comunista de España de Madrid, Sección *Intelectuales*, Jacq. 20-24

que ver con la elaboración y difusión de publicaciones, aspecto muy presente en *La guerre est finie*. Quiere hacer de *Cuadernos de Cultura* una revista lo más regular posible, en la que se puedan plantear todas las problemáticas e intentar darles una solución desde la vida cultural española. Otra de las revistas vinculadas al PCE, *Nuestro Tiempo*, de México, quiere que tenga mayor difusión y para ello considera necesario elevar la calidad de su contenido. Propone estudiar la difusión en España de algunas revistas literarias y culturales progresistas y del Partido Comunista Francés, señala que convendría que incluyeran regularmente reseñas críticas y ensayos especialmente pensados para los intelectuales españoles. La cuarta indicación tiene que ver con lo que ya considera que se podría hacer en el interior. Hay que estudiar atentamente las posibilidades de revistas legales y colecciones editoriales en España. Las dos propuestas restantes, no tienen que ver con revistas y libros, pero sí con difusión de las ideas. Semprún reclama la necesidad de intervenir de manera regular desde las radios (Radio Moscú o Radio España Independiente) en los problemas culturales planteados en España, desmantelando las posiciones demagógicas de Falange y las maniobras de la Iglesia. Su última propuesta consiste en dedicar una especial atención a la formación política e ideológica de un grupo de intelectuales para que se conviertan en organizadores del movimiento democrático antifranquista.

Entre 1953 y 1954 Semprún realizará varios viajes por España y podrá ver como sus preocupaciones van obteniendo respuestas. De sus contactos con Ricardo Muñoz Suay⁴² surgirán varios proyectos, señaladamente, la organización de los intelectuales y una revista. Finalmente una publicación legal en el interior. Eso sí, dedicada al cine. En 1953 nace la revista *Objetivo* y lo hace con militantes como Juan Antonio Bardem, Julio Diamante y Eduardo Ducay. Luego se incorporarán Paco Rabal, Amalio López y compañeros de viaje como Luis Garcia Berlanga, Fernando Rey o Fernando Fernán-Gómez.

⁴² Esteve Riambau, *Ricardo Muñoz Suay. Una vida en sombras*. Barcelona, Tusquets, 2007.

La revista de cine hecha por militantes se hace posible en el 53, pero la película sobre militantes, *La guerre est finie*, no pudo comercializarse en España hasta 1977. De su estreno internacional en 1966 poco se pudo conocer. En *Nuestro Cine*, se dio noticia del festival de Karlovy-vary en el que participó y se escribió:

Como en Cannes, el momento culminante del festival fue la presentación de “La guerre est finie”, de Alain Resnais (fuera de concurso). El film de Resnais fue, sin lugar a dudas, el triunfador moral del festival y, para dejarlo bien sentado, el jurado declaró desierto el gran premio. Además, la conferencia de Prensa que sostuvo Resnais, que se prolongó más de dos horas, amén de apasionante, fue una fiesta de inteligencia y generosidad, como ya es común siempre que está presente este gran realizador.⁴³

La guerre es finie es un capítulo fundamental en la autobiografía ficcional de Jorge Semprún. Su vida está ligada a la de Diego Mora, protagonista de la película, mucho más de lo que seguramente podía imaginar cuando escribió el personaje. No me gusta estropear las sorpresas a los espectadores, lo imprevisible forma parte del atractivo de las películas, aunque no necesariamente sea lo más relevante. En la que nos ocupa hay un momento hacia el final en el que un comisario de policía que ha estado investigando al protagonista y sus movimientos entre España y Francia verbaliza una reflexión que adquiere todo su significado bastantes años después: “De tout façon, la politique, c’est toujours compliqué. Il y a des types qui sont clandestins, comme ça, et puis un beau jour, ils deviennent ministres.”⁴⁴

Efectivamente, Semprún acabó siendo Ministro. Tal vez podía pensar en esta posibilidad a mediados de los sesenta cuando era una figura relevante de la oposición a la dictadura. En un gobierno postfranquista podía tener responsabilidades de alto nivel. Pero esta interpretación, demasiado apegada a su biografía, no nos debe impedir ver lo necesario de la lectura colectiva que acompañe a la personal. Esta posibilidad, la de que los opositores pasaran a ser

⁴³ Tomás Pérez Turrent, “Karlovy-vary: El gran premio, desierto” en *Nuestro cine*, Madrid, 1966, n.º. 55, Madrid, p. 62.

⁴⁴ Jorge Semprun, *La guerre est finie*, París, Gallimard, 1966, p.178

alguien importante en la nueva sociedad emergente, estaba en la mente incluso de aquellos que formaban parte de la administración franquista. Las cosas podían cambiar. Esto se vivió, por ejemplo, en la universidad. Los estudiantes que durante los años sesenta hicieron oír su voz reclamando una universidad de calidad en una sociedad justa provocaron cambios en sus profesores, algunos de ellos con cargos relevantes en la estructura franquista. Les llevaron a pensar en que de aquellos jóvenes, un día más o menos cercano, saldrían los dirigentes de una España libre de dictadura. Sin los cambios que empezó a originar este pensamiento no se podría explicar la evolución de las instituciones y de aquellos que formaban parte de ellas.

La propuesta de Jorge Semprún en *La guerre est finie* nos permite una mirada individual y otra colectiva sobre la militancia. Si somos capaces de unirlos conseguiremos entrar en la historia personal de Semprún y en la de aquellos que compartieron su lucha. La militancia esta configurada de por la actitud individual, pero no tiene sentido sin el compromiso colectivo

.

4.2 Por un cine testigo de su tiempo

En 1953 nace *Objetivo*, una revista dedicada al cine que afirma: “La aportación española para una inteligencia y progreso del cine es casi nula.”. Juan Antonio Bardem, Julio Diamante, Eduardo Ducay y Ricardo Muñoz Suay, entre otros, quieren poner remedio a esta situación. A *Objetivo*, seguirían *Cinema Universitario* y *Nuestro Cine*. Revistas legales, abiertas, plurales, donde se pudo trabajar para ofrecer informaciones, teoría, crítica y entrevistas que, hablando de cine, permitieran cuestionar la sociedad española del momento y pensar en aquella que se quería construir.

La editorial del primer número de *Objetivo* es toda una declaración de intenciones y de clarificación de la realidad existente: “OBJETIVO aparece en la línea de las revistas españolas dedicadas al cine para ocupar un puesto vacante: el de la teoría y de la crítica”. Tienen claro que hay unas carencias que quieren contribuir a paliar. Tienen referentes europeos en los que fijarse y que pueden ser sus interlocutores:

La aportación española para una inteligencia y progreso del cine es casi nula. Al lado de las revistas europeas independientes como Rivista del cinema italiano, Cahiers du Cinema, Sight and sound, etc., queremos inaugurar unas páginas que nos abran una ventana nacional para el diálogo y la comprensión del arte de nuestro tiempo.⁴⁵

Preocupan y mucho los problemas del cine Español, asunto al que dedicarán textos de gran relevancia en el segundo número. Para empezar, la editorial. Allí señalan la no profesionalidad como uno de los problemas fundamentales. El cine es una cosa seria. Es necesaria una producción que pueda mantener regularmente a unos cuadros profesionales. No consideran suficiente la “bienintencionada y generosa” protección del Estado. El cine necesita libertad. La libertad que debe posibilitar unas películas preocupadas por la vida de su tiempo. Una libertad que no puede ser vista como un peligro:

Que no se tema al cine, que no se le fustigue tratándolo como un peligro, sino que se le otorgue un trato amistoso, justo, comprensivo, con la consideración de ser uno de los más importantes y excepcionales “testigos de nuestro tiempo”. Nuestro cine, como el cine de todo el mundo, en el cual vivimos, tiene que acusar los acontecimientos del momento, las preocupaciones de la época.⁴⁶

Existe una inquietud general por el cine en la que no están solos. No es algo que incumba en exclusiva a un sector con unos planteamientos políticos determinados. Esta preocupación será punto de encuentro para sensibilidades muy distintas. Conviene tenerlo presente para entender como fueron posible determinados proyectos en los que se juntó el interés de sectores del gobierno franquista con el de personas vinculadas a la oposición al régimen y al Partido Comunista de España. Precisamente en el número 5 de *Objetivo* se reproduce parte de un artículo que José Luis Sáenz de

⁴⁵ *Objetivo*, Madrid, julio 1953, nº. 1, p. 3.

⁴⁶ “El cine español”, en *Objetivo*, Madrid, enero 1954, nº 2, p. 4.

Heredia⁴⁷ había publicado en *ABC*. Ni el autor ni el periódico eran sospechosos de desafección al régimen o subversión.

Sáenz de Heredia se muestra insatisfecho con cine español aunque reconoce que parece más débil ya que constantemente se está comparando con el que llega de fuera, siempre en mejores condiciones. Considera que si no se viera más cine que el propio probablemente estaría mejor considerado y plantea diferentes posibilidades para su mejora: suprimir o reglamentar el doblaje, menos rigidez en los temas a tratar, estudios y laboratorios equiparados. Todo esto ayudaría, pero no debería despistar de lo que fundamenta el cine para el autor. El cine de una sociedad se hace entre todos sus miembros, incluso con aquellos que no van al cine. Y esto es válido, a su parecer, para todos los proyectos colectivos. Cuando España tenga un mejor cine, querrá decir que también dispondrá de mejores servicios públicos, por ejemplo.

Esta preocupación generalizada lleva a la concreción, en 1955, de una iniciativa en la que también participan Ricardo Muñoz Suay, personas vinculadas a *Objetivo* y los estudiantes del Cineclub Universitario del Sindicato Español Universitario de Salamanca, dirigido por Basilio Martín Patino y Joaquín de Prada. Organizarán una reunión con participación internacional, de profesionales, jóvenes universitarios, escritores, periodistas y críticos para discutir y analizar los problemas del cine español. Se trata de las Primeras Conversaciones Cinematográficas Nacionales, que conocemos como las Conversaciones de Salamanca.⁴⁸

El cine es considerado por la juventud universitaria que llama a las Conversaciones como el medio de expresión de su tiempo. Entienden que eso es lo que ya ocurre en muchos países y por eso en las cinematografías nacionales se puede encontrar un reflejo en imágenes de sus realidades y sus problemas. Pero el cine español está en otro momento:

⁴⁸ Jorge Nieto Ferrando y Juan Miguel Company Ramón (coord.), *Por un cine de lo real. Cincuenta años después de las "Conversaciones de Salamanca"*, Ediciones de la Filmoteca, Valencia, 2006.

El cine español vive aislado. Aislado no sólo del mundo, sino de nuestra propia realidad. Cuando el cine de todos los países concentra su interés en los problemas que la realidad plantea cada día, sirviendo así a una esencial misión de testimonio, el cine español continúa cultivando tópicos conocidos y que en nada responden a nuestra personalidad nacional. El problema del cine español es que no tiene problemas, que no es ese testigo de nuestro tiempo, que nuestro tiempo exige a toda creación humana.⁴⁹

Hay que dotar de contenido al cine que se está haciendo. Y ese contenido se puede buscar en la propia tradición de la pintura, el teatro y la novela. Quieren llevar al cine las creaciones de Ribera, Goya, Quevedo o Mateo Alemán. El llamamiento a las conversaciones estaba firmado por Basilio Martín Patino, Joaquín de Prada, Juan Antonio Bardem, Eduardo Ducay, Marcelo Arroitia-Jáuregui, José M^a. Pérez Lozano, Paulino Garagorri y Manuel Rabanal Taylor.

Objetivo impulso y promocionó las conversaciones, lo discutido y los acuerdos a los que se llegó. A partir de su celebración fueron haciendo el seguimiento de lo acordado y de su recepción. El número de Junio de 1953 lo dedican al encuentro, ofrecen las ponencias presentadas y las conclusiones aprobadas. El primer texto que ofrece la revista es el de Juan Antonio Bardem. Se le presenta como Realizador cinematográfico y redactor jefe de *Objetivo*. Su intervención en Salamanca se estructura a partir de las cinco características con las que identifica al cine español: políticamente ineficaz, socialmente falso, intelectualmente ínfimo, estéticamente nulo e industrialmente raquítrico. El cine español da la espalda a la realidad y proyecta una imagen falsa del mundo español. Nada es verdad. Se trata de un cine que necesita de la implicación de los intelectuales. Es un cine exento de belleza, carente de forma porque carece de contenido. Un cine que necesita nuevas formas de producción, otros medios, otra posición del Estado. Bardem hace referencia a *Objetivo* durante su intervención para explicar la motivación que hay detrás de la revista en esta situación:

⁴⁹ “Llamamiento”. En: *Objetivo*. Madrid: junio 1955, nº6, p. 4

Nosotros hemos tenido que ser audaces para construir, con todo orgullo, nuestro frágil «OBJETIVO». Nosotros vemos copias terribles de esos films que ya todo el mundo olvida, en nuestros inhóspitos cineclubs. Hoy en día, desconocemos el 90 por 100 de la literatura cinematográfica que circula por el mundo y el 95 por 100 de los films que necesitamos ver.

En el mismo número se recoge la intervención de José María García Escudero, ex director general de cinematografía y teatro, y colaborador en diferentes publicaciones culturales de la época. También en *Objetivo*, donde había publicado ya en los números 3 y 4 un artículo en dos partes con el título de “los problemas del cine español”. García Escudero, en este momento, se centra en cuestiones relativas a los medios de producción, la comercialización, el doblaje y la protección estatal. Mantiene una posición que no sale de la normatividad vinculada a producción, distribución, etc. Pero García Escudero tendrá otras aportaciones que explican su papel en el desarrollo del llamado “Nuevo Cine español” que está por llegar.

Objetivo no lo vería, fue clausurada en 1956; poco tiempo de vida les dejaron. Pero fue suficiente para conseguir abrir brecha. Marcaron un camino que luego otros continuaron. Es el caso de *Cinema Universitario* (1955-1963), editada por el Cine-Club Universitario del S.E.U. de Salamanca, y *Nuestro Cine* (1961-1971), la que mayor repercusión consiguió.

4.3 De *Nuestro Cine* y el Nuevo Cine Español

Por mis actividades, yo estaba inserto en lo que, en la jerga militante, se podría calificar como «frente cinematográfico», aunque el cine le interesaba al PSUC muy poco y solo de un modo instrumental. Yo era corresponsal en Barcelona de la revista madrileña *Nuestro Cine*, que era de hecho un portavoz oficioso de la política cultural comunista, aunque ni su director (Ángel Ezcurra) ni su subdirector (José Monleón) fuesen militantes, sino compañeros de viaje. Ricardo Muñoz Suay había puesto este nombre a la revista en referencia a *Nuestro Cinema* de anteguerra, que dirigió el

crítico comunista Juan Piqueras, fusilado por Franco en 1936 y que defendió la causa del «cine proletario», de manera que para los enterados no había equívoco posible.⁵⁰

Este fragmento de las memorias de Román Gubern, a pesar del supuesto desinterés del partido, nos presenta suficientes argumentos para que al acercarse a la historia del PCE-PSUC, lo hagamos también de las diferentes actividades que desarrollaron sus militantes, también del cine. Del mismo modo, al hacer la historia del cine, la teoría y la crítica cinematográfica en España no debamos olvidar estas relaciones.

Nuestro Cine surge como un fruto de la confluencia de objetivos del Partido Comunista de España y los deseos de José Angel Ezcurra y José Monleón de sacar a la calle una publicación en la línea de *Primer Acto*, dedicada al teatro, que había aparecido en 1957. Sus impulsores tienen a *Objetivo* como referente e incluso quieren que la dirijan aquellos que la habían hecho posible. No podrá ser, han pasado unos años y estas personas ya están incorporadas a la profesión o en otros proyectos. *Nuestro Cine* pasa a alimentarse de gente más joven que en muchos casos está estudiando cine y ha empezado a publicar en *Cinema Universitario*. Precisamente Roman Gubern es uno de ellos.

En el número 13 de *Cinema Universitario* Gubern escribe sobre *El cochecito*. Inicia su texto con una cita de Alfonso Sastre, de la obra *Drama y Sociedad*: “Cuando la comedia termina y nuestra risa se ha desvanecido, no todo ha terminado. Echamos una mirada en la realidad y la vemos de un modo más lúcido. La comedia ha sido una revelación”. Las palabras de Sastre ilustran, para Gubern, la manera de establecer la relación entre la comedia, la risa, y la realidad. Ferreri, el director de la película, y Azcona, el guionista, utilizan el humor negro, como ya lo habían hecho en *El pisito*. La película ha tenido buena acogida en Italia, en Venecia ha obtenido el premio de la FIPRESCI, y en Gran Bretaña el diario *Evening Standard* con motivo de su proyección había iniciado una encuesta dedicada a los problemas sociales de la vejez. La película nos explica la historia de un hombre mayor que quiere comprar una silla de ruedas para poder

⁵⁰ Román Gubern, *Viaje de ida*, Anagrama, Barcelona, 1997, p. 178-9.

compartir experiencias con sus compañeros que son todos usuarios, pero se encontrará con el rechazo de la familia.

Gubern tiene clara su posición, lamenta que Azcona y Ferreri se hayan dejado llevar durante toda la película por la búsqueda de aquello insólito, de la sorpresa. A diferencia de lo que hicieron en *El pisito*, en *El cochecito*, el problema, el objeto de reflexión que hay que exponer de manera clara y honesta a los espectadores, acaba desapareciendo. Lo que domina es la voluntad de sorprender al espectador con recursos ingeniosos, el chiste por el chiste. Gubern, que valora el deseo de construir un nuevo tipo de cine cómico de raíz realista y vinculado con elementos de la propia tradición cultural, finaliza su comentario recordando la película que ha aleccionado en esta manera de hacer cine:

La lección de Bienvenido, Mr. Marshall en donde el humor servía para sacar a la luz un conflicto y subrayar un problema, sigue vigente para nuestros directores y guionistas, señalando el camino a nuestro cine de humor. Un cine vinculado a nuestra realidad social, un cine en el que la caricatura de los tipos no sea tan dislocada como para hacer olvidar el modelo original, un cine que revele a nuestro público la verdadera faz de las cosas. Un cine, en resumen, sincero, valiente y eficaz.⁵¹

En este mismo ejemplar de *Cinema Universitario*, a manera de editorial, Luciano González Egido plantea la necesidad de estudiar el cine vinculado a la sociedad de la que surge:

Lo que más importa del estudio del hecho cinematográfico es no aislar a éste del humus en donde nace, del ambiente que lo rodea, de la sociedad en la que vive y de la situación de los individuos que lo crean, si queremos comprenderlo y colocarlo en su verdadero lugar de creación colectiva, si estamos de acuerdo en que la creación surge en el momento mismo de la comunión entre la obra y los espectadores, de la

⁵¹ Roman Gubern, “El cochecito” en *Cinema Universitario*, Salamanca, diciembre 1960, nº 13, p. 38.

misma manera que en la literatura ocurre en el instante de la lectura del poema o del libro.⁵²

González Egido, director de la revista, que también participará en *Nuestro Cine*, remitirá los lectores en diferentes ocasiones a Antonio Gramsci⁵³ para pensar en la relación entre arte y política, y en la necesidad de un cine nuevo. Un cine propio, popular, que exprese la propia situación en el mundo. *Cinema Universitario*, como también *Nuestro Cine*, busca un cine para reflexionar sobre las sociedades, sobre los individuos, sobre la capacidad de crear.

Cinema Universitario (1955-1963) era editada por el Cine-Club Universitario de Salamanca, apareció dos meses antes de la celebración de las Conversaciones Cinematográficas. Fue una iniciativa de Basilio Martín Patino y Joaquín de Prada con uno equipo formado, básicamente, por Luciano González Egido, José M.^a Gutiérrez, José Francisco Aranda, Eduardo Ducay, Juan G. Atienza, Ricardo Muñoz Suay y Alfonso Vicente Zamora. Las páginas de *Cinema Universitario*, al desaparecer *Objetivo*, mantuvieron su apoyo a las tendencias realistas -con las colaboraciones⁵⁴ de Cesare Zavattini, Guido Aristarco, Jean-Paul Sartre, Joris Ivens o Georges Sadoul. El final de la revista llegó con el número 19 (enero/marzo 1963).

El primer número de *Nuestro Cine* aparece con fecha de julio de 1961. La portada y buena parte del ejemplar estaban dedicados a Michelangelo Antonioni. La voluntad de acercar a un director casi desconocido por los espectadores españoles y las diferentes opiniones generadas entre aquellos integrantes de la revista que han podido ver alguna de sus películas, pueden ejemplarizar lo que fue la revista *Nuestro Cine*. Alfonso Sastre destaca de Antonioni la libre utilización del tiempo, de la palabra y los silencios. Bardem ha quedado cautivado por la belleza plástica de su cine, pero le critica que su oposición a la burguesía es insuficientemente violenta y ardorosa. Juan Cobos lo considera al maestro del actual cine italiano, lamenta, sin embargo, que desaparezca el neorrealismo

⁵² Luciano González Egido en *Cinema Universitario*, Salamanca, diciembre 1960, nº 13, p. 1.

documental para tratar problemas sociales, mientras Antonioni se dedica a los problemas anímicos.

Tienen claro lo que echan de menos en el cine español:

Lo primero que se advierte al aproximarse a nuestro cine, es su permanente pobreza ideológica y espiritual. También, y quizá esto nos salve algún día, su clima de pesadumbre. Un punto esencial y determinante de todo ello, es, sin duda, la desconexión de la realidad, el temor a un cine crítico y polémico donde se muestren y traten verazmente una serie de problemas de nuestra sociedad y nuestro tiempo.⁵⁵

El propósito de la revista es aportar información del cine que se está haciendo en el mundo y que llega con mucha dificultad y favorecer un cine español diferente del mayoritario en aquel momento. En la editorial del número 3 insistían en su propuesta:

Nuestro Cine quiere referir el cine español a las coordenadas del más importante que se hace hoy en el mundo. Ésta si puede ser una acusación cierta, que estamos dispuestos a asumir sin reservas: la de que consideramos críticamente el cine español en función de la cultura cinematográfica internacional. Proclamamos, pues, una conciencia cinematográfica de superación y disidencia. Ojalá que, a lo largo de los números, sepamos acreditarla.⁵⁶

Pocos estudios han analizado el trabajo hecho desde *Nuestro Cine* con el detenimiento de Ivan Tubau en *Crítica cinematográfica española. Bazin contra Aristarco: la gran controversia de los años 60*; por tanto, resulta inevitable en este momento avanzar dialogando con él. Tubau al estudiar la revista establece tres etapas que se irían sucediendo por superposición. Una primera de 1961 a 1965, determinada por la voluntad de imponer el modelo del realismo crítico, superación dialéctica del realismo socialista de la era estalinista. La adscripción a los planteamientos de Guido Aristarco, representante de la revista italiana *Cinema Nuovo*, frente de André Bazin y sus discípulos de *Cahiers du Cinema*, el

⁵⁵ José Monleon en *Nuestro Cine*, Madrid, agosto 1961, nº2, p. 1.

⁵⁶ *Nuestro Cine*, Madrid, septiembre 1961, nº 3, p. 1.

enemigo estetizante. Tubau entiende que esta opción tiene como consecuencia la hipervaloración de determinados cineastas europeos (especialmente los italianos vinculados de una manera u otra al realismo crítico: Visconti, Antonioni, Zurlini y Rosi) y una demolición de los directores de Hollywood y de lo que su industria representa. Gubern realizará destacadas aportaciones en este frente (“La agonía de Hollywood”, n.º. 6-7 o “¿Pasa el manzanares por Hollywood?”, n.º. 23). Tubau afirmará:

Esta animadversión contra el reaccionarismo de Hollywood implica también una atención especial por el cine independiente de Nueva York (los Mekas, Shirley Clarke, Cassavetes) y por ciertos movimientos (Free Cinema británico, Cinéma-Vérité francés, tendencias renovadoras en los países socialistas, nuevo cine argentino) a los que hay que suponer desvinculados del gran capital americano, cuya lógica de mercado le exige fabricar productos y no crear obras de arte.⁵⁷

En referencia al cine español, Tubau, los presenta enfrentados al folclore y al cuplé, al cine de evasión. Buscan un cine que califican de realista y posible, en la línea de Bardem, Berlanga, Saura y Ferreri.

La segunda etapa, de 1965 a 1967, estaría marcada por la defensa del Nuevo Cine Español, proyecto impulsado desde la Dirección general de cine por José María García Escudero. Este posicionamiento comportaría discusiones internas y divisiones entre aquéllos que no querían colaborar con la administración franquista.

La última etapa (1967-1971), está marcada por el relevo de diferentes colaboradores y la incorporación de otros provenientes de la revista desaparecida *Film Ideal*. Tubau presenta así el resultado de alguno de los cambios producidos: “el antiguo lector inquieto y rojillo provinciano de *Nuestro Cine* pudo presenciar -se supone que con algún desconcierto- cómo se dedicaban páginas y páginas de encendidos y razonados elogios a los antaño odiados Ford, Minnelli

⁵⁷ Iván Tubau, *Crítica cinematográfica española. Bazin contra Aristarco: la gran controversia de los años 60*, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1983, p. 41.

o Lang...”.⁵⁸ Significativamente, esta etapa la titula “El enemigo en casa”.

De los posicionamientos de Tubau surge una clara crítica a *Nuestro Cine* por el hecho de dar excesiva importancia a los contenidos y por no contemplar el cine como fenómeno estético autónomo. Gubern, por ejemplo, pasados los años, acepta alguna intervención excesivamente maniquea en contra de las teorías de Bazin. En diálogo con Tubau, llegarán a la conclusión de que se hubiera podido producir una síntesis entre las posiciones bazinistas y aristarquistas.

Para el propósito que aquí nos ocupa, no es tan importante entrar en la discusión de cuál era la "mejor" manera de hacer crítica cinematográfica, sino observar cómo el trabajo hecho desde esta publicación pudo ofrecer herramientas para la formación, el debate y la intervención. Así pues, deberíamos complementar la posición de Tubau. Si entramos en el análisis de sus contenidos, podremos ver que *Nuestro Cine* suponía una gran aportación de información lejos del alcance de los lectores españoles y como en sus páginas se podían encontrar diversas maneras de mirar y analizar el cine. Pero no sólo el cine, también la literatura, las sociedades... Sus páginas aportaban una complejidad de discurso muy poco presente en otros ámbitos. Contenidos, que de una manera u otra, no siempre desde un posicionamiento reduccionista, simple, dogmático, podían contribuir al fortalecimiento de todos aquéllos que entendían que una sociedad como la que el franquismo quería construir era inaceptable. Cine para la liberación colectiva e individual, cine como expresión de la opresión.

Joaquín Jordá en el tercer número escribe sobre el festival de Venecia 61, de las 14 películas seleccionadas oficialmente y de las 24 exhibidas en la sección informativa. El León de oro ha sido para *L'Anne dernière en Marienbad*, de Alain Resnais. Lo considera el único film excepcional que ha visto. Escribe que es difícil decir en que consiste este film y explica que los autores han querido hacer una obra que ofrezca tantas posibilidades de interpretación como espectadores tenga, donde nunca se encuentren forzados y disfruten de la máxima libertad. La ambigüedad es máxima. Esta película no

⁵⁸ *Ibid.*, p.44.

enlaza con los planteamientos de Aristarco ni muy probablemente con el de muchas personas que escribían en *Nuestro Cine*, pero el tratamiento que mereció la película tiene poco que ver con el dogmatismo y el maniqueísmo. En el número doble 6-7, de diciembre 1961-enero 1962, se publica un dossier titulado “Proceso a Resnais”. Incluye una entrevista de Sylvain Roumette a Alain Resnais (director y guionista), un texto de Guido Aristarco, una entrevista con Alain Robbe-Grillet (guionista), una conversación de Ivonne Baby con Resnais y Robbe-Grillet, y, finalmente, el resultado de una encuesta entre los espectadores realizada por *Le Monde*. No nos tendríamos que quedar con los posicionamientos de unos y de otros, aquello relevante es la cantidad de materiales que se ponen a disposición de los lectores. Tampoco engañarnos, *Nuestro Cine*, era un proyecto en este momento participado por personas del PCE, el PSUC y compañeros de viaje. Aristarco tiene una sospecha, que *L’Anne dernière en Marienbad* se trate de un juego, un nuevo experimento para volver a la fórmula del arte por el arte. Aristarco puede ser la voz de la casa, pero no es la única.

Una película con mejor acogida en la revista en esos años será *Rocco y sus hermanos*, el guión lo encontraremos en los números 4 y 5. Junto con la primera parte, un texto de Monleón destaca algunos puntos del film que considera relevantes, entre ellos, el examen de la migración interior. Visconti es septentrional y nos comenta que ha considerado de vital importancia encontrar una respuesta a esta realidad para alcanzar la verdadera unidad italiana. En este punto Monleón hace referencia a Gramsci, en palabras de Visconti un testimonio clarividente. Gramsci propone la alianza entre los campesinos del Sur y los obreros del Norte y Visconti presenta como Ciro, antiguo campesino del sur, se inserta entre los trabajadores de la gran fábrica. En el número 5 es un texto de Aristarco el que acompaña la segunda parte del guión, “Rocco: del neorrealismo en el realismo crítico”. Aristarco ve en Visconti al cineasta que ha permitido ir más allá del neorrealismo:

La realidad no es sólo la superficie del mundo externo del cual se inmediatamente percibida, los fenómenos momentáneos; es más decisivo el reflejo de lo que se que aparece, la esencia del fenómeno que su exterioridad. La profundización comprensiva de la esencia es uno de los

presupuestos indispensables para que surjan auténticas obras realistas.⁵⁹

Aristarco destacaba de Visconti la capacidad para presentar de manera exacta uno de los problemas más complejos de la realidad italiana, la emigración interior. Se busca un cine que muestre, capaz de desvelarnos ante determinadas realidades. En el número siguiente será Marie Dupois quien destaque esta capacidad de director Karel Reisz; clarifica la realidad a fin de que los ciudadanos consigan ser más conscientes. Lo ha hecho a partir de tres películas que están en el inicio del llamado *Free Cinema británico*, *Together*, *O Dreamland* y *Momma Don't Allow*.

Nuestro Cine, durante su década de vida, no se mantuvo inmutable. El posicionamiento inicial de la revista se fue modulando de acuerdo con las personas que entraban y las que salían, de acuerdo con la evolución del cine internacional y del español. Pero nunca fue una revista de un grupo cerrado, con un discurso rígido. Eso sí, era una publicación surgida de amantes del cine y de amantes de la contestación, que querían hablar de un cine que tenía problemas para hacerse, verse y discutirse, no sólo en este país. No obstante, *Nuestro Cine*, en ningún momento quiso, o pudo, ser una revista de combate, como lo sería durante una época *Cahiers du Cinema* o *Cinethique*. De la misma manera que el cine visto en las salas de este país tampoco lo pudo ser. Aquéllos que lo querían y lo hacían, no podían mostrarlo abiertamente. Uno de ellos, quizás uno de sus máximos representantes, Llorenç Soler explica muy bien que estaba pasando en el cine de combate internacional y como era recibido aquí:

Dentro de este marco social, político y cultural [lo que incluye la Guerra de Vietnam, las luchas raciales, los provos holandeses, Potere Operario y Lotta Continua, los movimientos de liberación de la mujer franceses...] se producía el cine de los Estados Generales, los filmes de combate que tenían en *Apollon* su paradigma. Florecían las experiencias de Philippe Garrel, Danielle Huillet y Jean-Marie Straub, Jean-Michel Carré, Chris Marker, Jacques

⁵⁹ Guido Aristarco, ““Rocco”: del neorrealismo al realismo crítico” en *Nuestro Cine*, Madrid, noviembre 1961, nº 5, p.23.

Rivette o Marcel Hanoun en Europa y de Jonas Mekas y Markopoulos y todo el coro de los undergrounds americanos en el Nuevo Continente.

A pesar de las barreras, ciertos -escasísimos cineastas independientes españoles conocieron-conocimos- algunas de sus obras, como también las prácticas fílmicas del grupo italiano *Dziga Vertov*⁶⁰, el cine de contrainformación del *Newsreel* norteamericano, las experiencias libérrimas de la Film-Maker's Cooperative en Nueva York, del colectivo *Cinélutte* en Francia, etc., y me resisto en aceptar que jamás ninguno de nosotros conociera la revista *Cinéthique* en algún momento de su vida, o no asistiera en alguna ocasión al *Festival de Pesaro*. Creo que un subterráneo y misterioso cordón umbilical trasvasaba energía creadora a nuestros cineastas procedentes de todos los movimientos sociales, políticos, culturales, que emergían en el mundo en aquel momento histórico.⁶¹

En el número dedicado al Festival de Venecia de 1967, José Monleón titula la crónica donde recoge todo lo que allí se había podido ver "Espejo de una época". El León de oro fue para *Belle de Jour* de Luis Buñuel y *La chinoise* de Godard compartió el Premio Especial del Jurado con *La Cina e vicina* de Marco Bellochio. *Nuestro Cine* estuvo muy cerca de ser eso, el espejo de una época. Un espejo no siempre en la misma situación ni inclinación, pero que para los lectores de su época fue un instrumento para disfrutar del cine y pensar críticamente sobre su propia condición y la de su mundo. Para los lectores de hoy, es también un acceso a los planteamientos críticos que se formularon para contribuir a la transformación de unas sociedades que en los años sesenta, a pesar de las distancias existentes, compartían anhelos y represiones.

Nuestro Cine tuvo un papel muy relevante en el apoyo del llamado Nuevo Cine Español, que haría posibles películas como *Nueve cartas a Berta* de Basilio Martín Patino. Pero no se darían las

⁶⁰ El grupo Dziga Vertov, del que formo parte Godard, es francés; debe tratarse de una errata.

⁶¹ Joaquim Romaguera i Ramió y Llorenç Soler de los Martires, *Historia crítica y documentada del cine independiente en España 1955-1975*, Laertes, Barcelona, 2006, p.33-34.

condiciones para que tuviera continuidad. Martín Patino no podría repetir el cine que tan buena acogida tuviera en crítica, público y los sectores que trabajaban por la ruptura. La apertura facilitada desde arriba, desde las instituciones del régimen, por Garcia Escuredo, promoviendo un cine en la línea de los nuevos cines europeos. El cierre eliminó las pocas posibilidades existentes para hacer el cine querido.

4.4 De los cineclubs al cine alternativo

Los cineclubs en estos años fueron espacios esenciales para todo lo que tuvo que ver con el cine en estos años, y mucho más. Ya hemos visto la relevancia del Cineclub Universitario del Sindicato Español Universitario de Salamanca. Hubo muchos más. Fueron importantes como espacios para el debate, por su vinculación con las revistas, como espacios de formación y por la cantidad de proyectos que de allí salieron.

Su labor fue fundamental para que se pudiera intentar ver el cine que interesaba. Pero también para que se pudiera hacer. De los cineclubs surgió, por ejemplo, la distribución independiente y el cine que el régimen no quería que se hiciera y que se viera. Un cine que salía de los cineclubs para volver a ellos.

Joan Martí i Valls y Josep Miquel Martí Rom, estaban en dos de los cine-clubes de mayor actividad en Barcelona. Joan Martí en Informe 35 y Martí Rom en el Cineclub de Ingenieros en la Universidad de Barcelona. Informe 35 (I 35) era un espacio de militancia a través del cine. Allí participaban personas vinculadas al PSUC y a Comisiones Obreras. De sus relaciones con el Partido Comunista Italiano llegaban películas que aquí no se podían ver. Es el caso de *Apollon, fabrica ocupatta*, *La hora de los hornos*, el cine soviético, cubano... Las sesiones iban acompañadas de materiales que preparaban los miembros del cine-club. El primer dossier llevó por título *El cine como arma...* El mismo título presentaba el texto inicial, con fecha de diciembre de 1972. La cita que hacía de prólogo al texto era de Mao, quien recuperaba palabras de Lenin:

En el mundo actual toda cultura, todo arte y literatura pertenecen a clases definidas y siguen lineamientos políticos

definidos. En realidad no existe el arte por el arte, un arte que se mantenga por encima de las clases o que corra paralelamente a la política o se mantenga por encima de ella. El arte y la literatura proletarios son parte constituyente de la causa total de la revolución proletaria o, por decirlo con las palabras de Lenin, -engranajes y tornillos de la maquina total.-.⁶²

Desde el cineclub plateaban la utilización que hacía la burguesía de las formas culturales de acuerdo con sus intereses. Entendían que la clase dominante tiende a conservar la exclusividad cultural porque, sólo mediante el análisis científico, la clase obrera podrá descubrir las bases objetivas de su explotación. Sin embargo, veían el cine como un arte nuevo pensado para las masas. El cine ofrece una gran capacidad para informar, enseñar, denunciar, analizar... Tiene unas grandes posibilidades de difusión. El cine puede ser un arma. Se preguntan qué tipo de cine puede ser el beneficioso para la mayoría: Creemos que el cine debería ser comprometido: “individual y socialmente. Debe ser “arte”, y con una función social que responda a unas necesidades del momento en que se realiza. Asumiendo estas características el cine adquiere una positividad en sí mismo, independientemente de las dificultades que éste cine encuentra de llegar al público.”⁶³

Hay un problema pero que se debe tener presente. Como la producción y distribución que va asociada al cine requiere una gran inversión de capital, esto hace que haya estado en manos del poder financiero. Se trataba, pues, de liberarlo de ese poder. En este dossier, en la misma línea, se incorporaba un texto de John Howard Lawson, extraído de su libro *El cine en la batalla de las ideas*, con el título de «La función del cine en una sociedad de clases». A continuación, seguían diferentes materiales dedicados al cine cubano y la revolución.

La programación del Cine Club de Ingenieros (CCI) no era tan declaradamente combativa. En el programa del año 67-68 se incluyen películas de Chabrol, Chaplin, Epstein, Vigo, Mizoguchi, L'Herbier o Griffith entre otros. A principios de los setenta,

⁶² Cine Club Informe 35, *El cine como arma...*, Barcelona, 1972

⁶³ Cine Club Informe 35, *El cine como arma...*, Barcelona, 1972

podemos empezar a notar algunos cambios, ya está gestionado por el Departamento de Actividades Culturales de la Delegación de Alumnos. La movilización estudiantil de la década anterior se deja notar de manera sustancial. En el curso 71-72 ya encontramos *El acorazado Potemkin y Octubre* de Eisenstein, *Nuit et Brouillard* de Resnais, *Antes de la revolución* de Bertolucci o nazari y *Las Hurdes* de Buñuel. En el curso 72-73 se organizan diferentes sesiones en torno al que llaman Cine independiente y en los diálogos y dossiers elaborados existe la voluntad de clarificar que hay detrás de este cine. Junto con las películas de Buñuel, Berlanga, Ferreri, Saura y Portabella, se pudieron ver realizaciones, principalmente, de Antoni Padrós y Llorenç Soler. A partir de ese año esta será la línea que potenciará el CCI.

En el curso 73-74 se celebran diez años del origen del cine-club y ofrecen a modo de prólogo del dossier con el programa y los materiales una declaración de intenciones de lo que busca el CCI, la misión de todo cine-club:

Particularizando, entendemos que la misión de un Cine-Club ha de ser la de PROVOCAR y EXTENDER el interés del PUEBLO (Trabajador y Universitario) por la tan despreciada CULTURA CINEMATOGRAFICA, sirviéndonos esta de planteamiento y reflexión de los problemas e inquietudes que nos condicionan el contexto socio-político donde vivimos.⁶⁴

Los cineclubes o los cine-forums eran la manera más fácil de juntar cincuenta, cien, doscientas, personas, las que fueran en cada caso, y hablar de la situación sociopolítica. No podemos entender su vitalidad en estos años sin tenerlo presente. En estas circunstancias los dossiers eran una herramienta más para profundizar en los conocimientos cinematográficos y en las discusiones para la transformación de la sociedad. En el curso 73-74 aprovechaban el aniversario para hacer balance de los documentos elaborados. No habían parado de aumentar su extensión hasta llegar a dossier de más de 250 páginas. Como criterios que guiaban su realización señalaban la voluntad de pasar de unas aproximaciones centradas en el cine de autor a los estudios cinematográficos más generalizados,

⁶⁴ Cine Club Ingenieros, [*Programa*] 1973-74, Barcelona, 1974

los para-cinematográficos o directamente extra-cinematográficos. Era el caso, por ejemplo, del que habían hecho dedicado al cine español, a Resnais y los campos nazis, o sobre *El Verdugo* y La pena de muerte. Buscaban, también, ofrecer materiales de los que no existiera extensa bibliografía, ni aportación de otros cineclub.

Desde I 35 y CCI se consigue ofrecer proyección pública en el cine que no puede ir a las salas comerciales, se elaboran dossier, pensamiento crítico propio, se crean vínculos con otros cineclub y cinefórum colaborando en el organización de ciclos, en la aportación de películas, o materiales por los dossiers.

4.5 El cine alternativo

En la revista *Ajoblanco*⁶⁵ del mes de junio y julio de 1975 se recoge la convocatoria de una muestra de cine independiente a realizar del 4 al 10 de agosto en Almería. Está dirigida a grupos y personas que se planteen el trabajo fílmico como un compromiso con el momento histórico que están viviendo. Será una muestra no competitiva, sin premios. Están en contra del modelo "individualista-competitivo" que domina los festivales. Destacan como importante la realización de coloquios y mesas redondas entre realizadores, invitados y público interesado.

Ajoblanco era una revista que había aparecido el año anterior, era la propuesta de un grupo de personas que buscaban transformar la vida cultural de una sociedad que quería vivir, e incluso lo hacía, como si la dictadura ya no existiera. Les interesaban las manifestaciones artísticas que podían conectar con la modernidad proveniente de Londres o Nueva York. Les interesaba el cine underground. Pero lo que saldría de Almería no iría en la línea que ellos preferían seguir, la suya era la de Warhol, Mekas... También la del Almodovar que empezaba. El mismo camino que seguiría una revista coetánea como *Star*. De Almería saldría una propuesta de cine con una clara voluntad de intervenir en la transformación sociopolítica de este país. Antes de la muestra podía haber una cierta confusión en las

⁶⁵ En el capítulo 11 se trata con más detalle algunos de los contenidos y debates planteados en *Ajoblanco*.

denominaciones: cine independiente, marginal, underground, amateur, militante... La más utilizada era la de independiente. Pero había llegado el momento de ser más claros.

La discusión sobre lo que se estaba presentando bajo el nombre de cine independiente ya se había empezado a hacer de una manera pública en el curso 72-73 en el Cine Club Ingenieros (CCI) de la Universidad de Barcelona. En un documento de trabajo recogían su malestar. Consideraban que se podía hablar de un bluf, no había consistencia:

Se puede hablar en la medida en que se creyó o se intentó hacer creer que los equipos y los autores que trabajan (muy perentoriamente) al margen de los modos de producción oficial-comercial partían, en líneas generales, de unos mismos planteamientos ideológicos, estéticos y políticos que permitían poder hablar de un movimiento cinematográfico débil (a causa de su marginamiento) pero, en definitiva, más o menos coherente y con ciertas probabilidades de mostrar las posibilidades de creatividad de jóvenes autores marginados capaces de llegar a impulsar una nueva estética, una concepción del cine diferente de la del actual cine comercial..⁶⁶

Ellos reclamaban a finales del 72 un cine al servicio de la lucha de las clases populares, un cine consciente de lo que quería ser, que no hiciera de la necesidad virtud a la espera de mejores oportunidades. La propuesta tenía que ser clara: un cine fuera del ámbito comercial, para la ruptura. Este tipo de cine había empezado a manifestarse con algunas realizaciones de finales de los sesenta. Pero no podía haber espacio para la confusión. De Almería llegaría la clarificación, de la Muestra Nacional de Cine Amateur Independiente, organizada por el grupo La Colmena del Ateneo de Almería.

A partir de las películas que se pudieron ver, de las que no fueron autorizadas por la censura, y de las charlas de aquellos días, se llegó a un acuerdo. Unas conclusiones que tendrían forma de manifiesto. Se propone la utilización del concepto “cine alternativo” para referirse al cine que quiere contribuir a transformar a la sociedad:

⁶⁶ Cine Club Ingenieros - 1972-73 [*Programa*], Barcelona, 1973.

Necesidad de encontrar una definición que sustituya a la equívoca y generalizada de «cine independiente» y sirva en el futuro para designar a un tipo de cine en el que la alternativa ideológica sea su factor determinante.

En este sentido se acordó denominar CINE ALTERNATIVO a aquél que propone un cambio frente a la ideología dominante, presentando una alternativa clara de ruptura frente a la cultura que esta ideología implica y a las estructuras habituales de producción y difusión de este tipo de cine.⁶⁷

Este cine, además, quiere promover un cambio estructural con respecto a su modo de producción y difusión. Es un cine que se quiere con función social y que se opone a la industria. Quiere realizarse y difundirse por otros caminos diferentes de los comerciales. Su espacio natural se encuentra en las plataformas socioculturales más próximas a la gente: cineclubs, cinefóruns, asociaciones de vecinos o entidades culturales. El documento finaliza con la sexta conclusión que exigía la abolición de la censura a todos los niveles. Como signatarios aparecían realizadores y críticos: Manuel Abad, Albert Abril, Tino Calabuig, Raul Contel, Santiago de Benito, Rafel Gassent, José Luis Giménez, Antonio García Rayo, José Miguel Gómez, Enrique López Manzano, José Miguel Martí Rom, Francesc Martí, José Martínez Siles, Juan Mas, Eduardo Orellana, Ricardo Pérez, Josep Robusté, Fausto Romero, Ana Sánchez y Manuel Sanchís.

De Almería salió más que una propuesta, más que unas conclusiones. Salió, también, la proyección pública de este cine. La convocatoria había llegado desde *Ajoblanco*, una revista que no seguiría esta propuesta. En aquel momento *Nuestro Cine*, la revista que había sido referente para estos realizadores reunidos en Almería, ya no existía. Sólo a finales de los sesenta pudo dejar constancia de la aparición de los primeros independientes, como Llorenç Soler. En aquel momento continuaba existiendo *Fotogramas*, una revista eminentemente comercial que incorporaba en algunos momentos secciones conducidas por colaboradores atentos a lo que pasaba en los márgenes y hacía pocos años que

⁶⁷ Santiago de Benito, "Proyecciones paralelas a la muestra oficial de Almería" en *Cinema 2002*, Madrid, nº 8, p. 64.

había aparecido *Dirigido por...* Una publicación que siendo coherente con su título se dedicaba al cine de los autores fundamentales del momento. A medida que la revista fue creciendo incorporaría secciones y a finales de los setenta dedicó durante unos números un espacio al cine no comercial, alternativo, marginal. Pero la revista que haría suyo el cine alternativo fue *Cinema 2002*.

El primer número de *Cinema 2002* llega a los kioscos en marzo de 1975. En su declaración de intenciones dicen que quieren evitar posiciones, por una parte, cerradas y elitistas y, por la otra, simplistas y comerciales. Fue el intento de conseguir una revista de difusión amplia donde el lector pudiera encontrar los principales estrenos, el cine independiente, y cuestiones técnicas de cinematografía. Consideraban el film como un trabajo de equipo, colectivo. Deseaban acercarse a los diferentes movimientos cinematográficos a escala independiente, amateur o profesional que había en el país. Querían ir más allá de Madrid, sede de la revista. Tenían posición política y eso se notaba en los contenidos y análisis. Miguel Ángel González y Santiago de Benito, dos de los impulsores de la publicación eran productores y miembros del PCE. Con motivo de su primer aniversario, haciendo balance, decían:

Cinema 2002 ha conseguido en doce meses establecer un vehículo de comunicación con una serie de lectores, a caballo entre la frivolidad seudocinematográfica y la «minoría elegida». Y aunque son muchas las voces que se han alzado atacando nuestra incoherencia interna, nuestra falta de «rigor científico», nuestro enfoque informativo más que analítico, también tenemos varios centenares de cartas manifestando su interés y entusiasmo por la dedicación de páginas a temas independientes, a cine «amateur», a esas nociones técnicas imprescindibles para que el primer tomavistas resulte un arma constructiva y no un mareo, y a la escasa crítica cinematográfica.⁶⁸

La revista desapareció el verano de 1980. En aquel momento la parte técnica ya hacía meses que había caído y la presencia del cine independiente se había reducido considerablemente. La evolución

⁶⁸ “Editorial” en *Cinema 2002*, Madrid, nº 13, p. 9.

de este cine en la sociedad y en la revista avanza por el mismo camino.

Las páginas de *Cinema 2002* están abiertas a este movimiento cinematográfico desde el primer número: Fausto Romero, Martí Rom, o José Martínez Siles (miembro del colectivo Equipo Dos que haría *Anticrónica* de un pueblo) son colaboradores habituales. Ellos se encargan de presentar informaciones dedicadas a cineastas, películas, y encuentros dedicados al cine alternativo. La revista se convierte en un punto de encuentro, un apoyo, facilita el diálogo y la difusión.

4.6 Creación, distribución y difusión para una sociedad alternativa

En 1974 Joan Martí i Valls y Josep Miquel Martí Rom, a quien hemos visto vinculados a dos cineclubs en Barcelona, impulsan la creación de La Central del Corto (CDC). Hablar de la Central del Corto (1974-1982) es poner en primer plano un intento de transformación de esta sociedad. Joaquim Romaguera es claro a la hora de definir que fue:

Fue la primera y única alternativa de distribución autogestionada del Estado español de las prácticas cinematográficas marginales (militantes, underground), y también de material independiente, amateur o no profesional, y de filmes que la Censura franquista había prohibido.⁶⁹

De alguna manera fue un resultado, el de un activismo que había comenzado en cineclubs y centros de enseñanza de cine. También habría podido ser un origen, el de una segunda etapa de este activismo en democracia. De la Central del Corto podía surgir un modelo sociocultural de cinematografía no orientado por criterios económicos, capitalistas, sino centrado en la libre formación de la ciudadanía. No pudo ser. Si nos proponemos hablar de la Central

⁶⁹ Joaquim Romaguera, *Diccionari del Cinema a Catalunya*, Enciclopedia Catalana, Barcelona, 2005, p. 156.

del Corto debemos ser conscientes de que recuperamos más que unas determinadas prácticas, más que una entidad que se dedicó a distribuir, realizar y proyectar cine. No lo podemos ver sólo como un tipo de cine de una época muy determinada. No tiene sentido ver hoy sus películas sin preocuparse por todo lo que las hizo posibles, por las condiciones de realización y proyección, por los debates que en ellas iban asociados, por los anhelos que transmitían.

En noviembre de 1974 la Central del Corto envía una primera circular ciclostilada informando de que quieren ofrecer a cineclubs, federados o no, cinefóruns y otras entidades culturales de la zona catalana-balear, un fondo de películas, buena parte de ellas cortos, unidos por una característica común: la no distribución por los canales comerciales cinematográficos, ya sea por factores de no interés comercial, económicos o de censura estatal. Era de entrada una propuesta amplia donde se incorporaba todo tipo de cine. La CDC es la primera alternativa de distribución del Estado Español. Su catálogo se iba ampliando cada año. La CDC, durante los ocho años de su existencia, posibilita la difusión de más de 120 filmes con una media de 600 contrataciones anuales. Comienza distribuyendo, principalmente en la comarca del Barcelonès, pero rápidamente equilibra sus números. Repartirá sus envíos casi a partes idénticas entre el Barcelonès, el conjunto de Cataluña y el resto del Estado.

La actividad como distribuidores rápidamente se complementó con la de productores, todos los miembros del colectivo en un momento u otro habían rodado. Ahora es el momento para poder hacerlo en mejores condiciones y con la posibilidad de dar salida a las películas. Durante el 1975 se constituye la Cooperativa de Cine Alternativo (CCA). Bajo este nombre se pondrán en marcha diferentes proyectos y se recogerán algunos que incluso eran previos. La CDC se configura en torno a tres núcleos: Barcelona, el eje I.35-CCI del que provienen Joan Martí i Valls, Martí Rom o Mariano Aragón; Hospitalet, el Colectivo SPA (Salvador Puig Antich) del que formaban parte Bartomeu Vilà, Mercè Conesa, Joan Simó y Rosa Babí; Badalona, Josep Viusà fue el introductor del grupo Archibaldo Cámara. Las primeras películas producidas serán *Viaje a la Explotación* (1974), *Carne Cruda* (1975), *Un libro es un arma* (1975) y *Badalona, sur mer* (1975). Después llegarían *Can*

Serra. La objeción de conciencia en España (1975-1976), Entre la esperanza y el fraude (España 1931-1939) (1976-77), Noticiarios (1976-77): La Marcha de la libertad (núm. 1) La mujer (núm. 2) El Born (núm. 3), o Las energías (1978-79). La actividad fílmica de esta cooperativa no se firmaba. La razón fundamental no era la de la precaución, por encima de todo es quería presentar como una tarea colectiva.

Los objetivos que hay detrás de este proyecto son claros: crear equipos de producción, distribuir las películas realizadas por la (CCA), las de aquellos autores que han depositado sus filmes, además de los conseguidos por intercambio o provenientes del extranjero. Se busca promover el cine alternativo con sesiones, edición de dossier y publicación de textos en prensa especializada. Lo que ya se había planteado en Almería se reafirma en enero de 1976 en las IV Jornadas do Cine de Ourense. Allí se presenta una declaración sobre cines nacionales donde se afirma como primer punto: Entendemos por cines nacionales los que conciben el fenómeno cinematográfico como instrumento de lucha ideológica de las clases explotadas de las distintas nacionalidades del Estado español. De estas jornadas surge el propósito de recoger y mostrar las características y aspiraciones propias y diferenciadas de cada uno de los pueblos (con su lengua propia) y se vuelve a insistir en la necesidad de las infraestructuras necesarias que hagan viable este cine (producción, distribución y exhibición).

Hablar de cine sin verlo nunca es sencillo. No es este el espacio para entrar en el análisis de cada uno de los filmes, pero a modo de muestra quisiera exponer que comportaba la realización y la proyección por toda Cataluña y el Estado español de una película elaborada y distribuida por la CDC. Todas tienen su historia, pero, por ejemplo *Can Serra. La objeción de conciencia en España*. El origen de este documental está en la propuesta que recibieron de un grupo de objetores de conciencia. Es el testimonio de un grupo de personas que optaron por no ir a hacer el servicio militar, desobedecer el Estado y trabajar para su sociedad fomentando la educación y la atención social. Lo hicieron desde el barrio de Can Serra en L'Hospitalet. Un barrio con carencia de servicios de todo tipo, donde desde los años sesenta se había instalado población inmigrante. Los objetores estarían trabajando un año, de acuerdo con el movimiento vecinal y la parroquia, tiempo en el que se

documentaría su tarea. Después ofrecerían una rueda de prensa para presentar la alternativa que ofrecían a un estado militarista y represor. Contaban con que al pronunciar sus manifestaciones serían encarcelados, así fue.

La película quería contribuir a difundir su voz. Esto se concretó en el número y el tipo de copias que se pusieron en circulación. Se acostumbraba a hacer una o dos copias del negativo, de la misma es posible que se llegaran a hacer diez. El formato convencional era el de 16 mm, pero de ésta también se hicieron en Super 8 mm. Este era un formato doméstico que podía facilitar la proyección. Un proyector de S-8 estaba más al alcance que uno de 16 mm. La película fue difundida por los canales habituales de la Central del Corto y, además, por las redes del movimiento para la objeción y el cristiano que los apoyaba. La práctica en el cine de la CDC y la CCA estaba fundamentada en la idea de un activismo que los vinculaba al trabajo hecho desde los movimientos sociales (grupos políticos, asociaciones de vecinos, asociaciones profesionales, movimiento obrero, feminista, ecologista, pacifista...).

4.7 Un final no esperado

El final del proyecto de La Central del Corto tiene fecha, el año 1982. Seguramente no es casual. El 82 que es utilizado en muchos análisis para poner el punto final de la Transición española a la democracia en este caso también nos sirve. No porque, como argumentan los defensores de esta cronología, suponga el ascenso de la izquierda al poder y el final del franquismo. Tiene más que ver con el hecho de que la Transición sea un proceso para acordar las reglas del juego y después de las elecciones de 1982 ya se han puesto los límites. Las propuestas de ruptura, entre las que estaba la que representaba la CDC ya no tienen espacio.

Si queremos entrar en detalle en el análisis de las diferentes circunstancias que tuvieron que ver con el final deberíamos tener en consideración cuestiones diversas, por ejemplo, el aumento de los costes de los materiales utilizados para hacer este tipo de cine. A finales de los setenta y comienzos de los ochenta el formato de 16 mm es progresivamente sustituido por la aparición del vídeo. La

película que era de uso común subirá de precio al ser ya más minoritaria, pero pasarse al nuevo formato supondría hacer una gran inversión. Si esto hubiera pasado en un momento álgido para el cine alternativo, en un momento favorable para las posiciones que ellos representaban, seguramente no hubiera tenido casi incidencia. Pero no es así. Ahora bien, ¿cómo puede ser que en la etapa democrática se sintieran más débiles que en la franquista? En Cataluña, supuestamente, habían ganado los suyos. La izquierda llegaba a las instituciones, los ayuntamientos, las diputaciones. El modelo que la CDC representaba era lo que durante el franquismo había promovido el PSUC. Era el momento para empezar a implantarlo. No debía ser difícil conseguir la gestión de locales por toda Cataluña que sirvieran como espacios para la proyección, el debate, la creación... Lo que tenían en mente era seguir el modelo que el PCI tenía en Italia con ARCI. ¿Por qué no había de ser posible. Se iniciaron los contactos con las instituciones, primero con el Ayuntamiento de Barcelona y la Diputación. No hubo respuesta. No se hizo.

Cinema 2002 La revista dedicó el número que iniciaba su sexto año (marzo-abril de 1980) a hacer balance del cine español de una década, del año setenta al ochenta. Martí Rom, alma de la CDC fue el encargado de hacer el análisis del cine marginal y militante-alternativo. Entiende que la crisis que está viviendo este cine se tiene que observar en el marco de la evolución de la sociedad española en los últimos cuatro años (1975-79). La aparición de las filmotecas supone una competencia, ya pueden proyectar una parte de los filmes que antes sólo se podía ver en su circuito y que les garantizaban una cierta aportación económica (Eisenstein, Buñuel...). A eso hay que añadir la vida limitada de las copias, 60-70 pases, que obligaba a su reposición y las dificultades para ampliar el catálogo, para adquirir material. Habla, también, de las dificultades para la realización de este cine. Hay un importante desequilibrio entre el coste de producción de un film y lo que se pueda recoger con su exhibición. Para ellos el objetivo es que lo vea mucha gente no la recaudación. El coste de la producción está condicionado por las multinacionales de la tecnología cinematográfica (Bolex, Kodak...) y por las pequeñas y medianas empresas (laboratorios de revelado, montaje, sonido...) los precios de las cuales acaban siguiendo al de las grandes.

Martí Rom define a este cine como pobre; se reduce al mínimo el coste de producción que recae en buena medida en la aportación del equipo realizador. Es un cine que, como cualquier actividad que no quiere ser comercial, cuenta con escasos recursos y se acostumbra a fundamentar en la implicación de aquellas personas que la hacen posible. La práctica realizada responde a una manera determinada de entender el trabajo cultural y político:

Los objetivos básicos de la actuación cultural del individuo son los que determinan si nos encontramos o no en un caso de auto-explotación; el caso de una práctica cultural marginal voluntariamente asumida, entiendo que es análoga al del trabajo aportado a la colectividad por algunos ciudadanos desde las asociaciones de vecinos u otros organismos populares; es un trabajo adicional (y no retribuido) del desarrollado a lo largo de la jornada laboral.⁷⁰

Asumimos, pues, que se trata de una práctica político-cultural con importantes limitaciones, en lo referente a los costes. Es un proyecto ambicioso que descansa en un equilibrio precario por las dependencias que ha adquirido. Pero es un proyecto que funciona, que está llevando el cine alternativo por España. Un proyecto que se guía por el deseo de contribuir a la reflexión, la discusión, la construcción de una sociedad más participativa, menos desigual, más libre. Unos criterios que no habría extrañado que hicieran suyos los nuevos gobiernos democráticos que surgían. Pero no fue el caso. Martí Rom lo veía ya el año 80, y decía más. Hablaba de un proceso de desmovilización asociado a las primeras elecciones del 15 de junio de 1977. El proceso electoral pedía toda la implicación posible en los trabajos de partido, se abandonaron las entidades culturales populares, la doble militancia. Se creía que era una opción temporal. No fue así. De las instituciones tampoco llegó la respuesta esperada. La previsible creación de plataformas culturales animadas por los partidos políticos de izquierda y por los sindicatos de clase no se hicieron realidad. Martí Rom finalizaba su análisis con una reclamación en nombre del conjunto del movimiento del cine marginal (alternativo, militante...):

⁷⁰ Josep Miquel Martí Rom, "La crisis del cine marginal" en *Cinema 2002*, nº 61-62, p. 102.

En el momento actual en el que representantes elegidos por la clase trabajadora (PS y PC) ocupan diversos organismos de la gestión pública, el cine marginal **reclama** a éstos la ayuda económica que pueda posibilitar su existencia; en virtud de dos aspectos: 1) como reconocimiento del trabajo realizado por los colectivos cinematográficos desde la clandestinidad del franquismo hasta la naciente democracia actual, y 2) como medio necesario de concienciación popular a oponentes del aparato industrial totalmente controlado por las multinacionales (distribuidoras) americanas.⁷¹

El cine alternativo fue la expresión de aquel cine que pretendía hablar de aquello que no se podía, que creía en la verdad como fundamento de la liberación. Era un cine básicamente documental, había que explicar qué pasaba para intentar transformar el mundo en el que se vivía. Hacía falta informar y formar sin consignas. Aspiraban a hacer un cine que no se había podido hacer en los años de dictadura y a consolidarlo en democracia para contribuir a la acción ciudadana. La desmovilización individual y colectiva y los criterios comerciales se impusieron. Pero sin la contribución del cine alternativo y de las publicaciones que van desde *Objetivo a Cinema 2002* no podríamos entender la creación de conciencia crítica en este país en los últimos años del franquismo y la transición.

⁷¹ Josep Miquel Martí Rom, “La crisis del cine marginal” en *Cinema 2002*, nº 61-62, p. 103.

5. GALLOS ROJOS, LA CANCIÓN Y LAS IDEAS POLÍTICAS

5.1 Juventud, nuevas costumbres, música y política

Hace unos años se celebró en el pabellón olímpico de Barcelona, El Palau Sant Jordi, el Festival 60 x 60. Reunió a grupos de gran popularidad en los sesenta y a sus *fans* que rondan los sesenta, de ahí el nombre del encuentro. Tuvo gran éxito. Era una ocasión para recordar los años de su juventud. Una de las personas vinculada a varios de los grupos que actuaron declaró: “Aquí nadie fue a París en el 68, pero hicimos la Revolución. Rompimos. Nos fumamos lo que teníamos que fumar y todo eso.”⁷²

Grupos como los Sirex, los Mustangs, los Diablos o los Salvajes son la banda sonora de una parte considerable de la población de este país nacida poco después de la Guerra Civil, aquellos que eran jóvenes en los sesenta. Su música introdujo el pop y el rock en España. Algunos de ellos fueron más populares que Los Beatles o Los Rolling Stones, incluso llegaron a interpretar sus canciones traducidas antes de que llegaran las versiones de los originales. Transformaron la cultura popular española. Pau Malvido, que intentó circular por todo los ambientes barceloneses en los que algo se movió en esos años dejó algunos textos para la reconstrucción de esta historia y habla de un concierto de algunos de los mismos grupos cuarenta años antes, en el pabellón de deportes de la época, en la era preolímpica, el Palacio de los Deportes de 1964: “Actuaron los Sirex, los Mustang, los Salvajes, los Brincos, Lone Star, etc. Y también los Moddy Blues. La policía estaba allí. Aquella gente, subiendo por la calle Lérida en largas colas hacia en Palacio de los Deportes, miraban asombrados hacia todos lados, dándose cuenta de que eran bastantes los que vestían de forma rara y llevaban el pelo largo. Se sentían fuertes.”⁷³

Era la eclosión en España de los años jóvenes, como estaba ocurriendo también en Francia, el Reino Unido o Italia. En cada

⁷² Guillem Martínez, “Un lugar para amar y soñar este fin de semana”, *El País*, 08/03/2005, p.2 (Cataluña)

⁷³ Pau Malvido, *Nosotros los malditos*, Anagrama, Barcelona, 2004, p.14.

lugar con unas características propias, hay que verlo detenidamente. Se juntaban los resultados del crecimiento demográfico, el desarrollo económico y las primeras manifestaciones de diferente tipo que mostraban la voluntad de vivir en sociedades menos autoritarias. Eso se traducía en la música, el consumo, el estilo de vida. Se estaban mostrando las primeras distancias respecto de unas costumbres y una moral que, al final de la década, una parte de la juventud ya empezaría a desafiar frontalmente.

Cuando se recuerdan o estudian los años sesenta, también los setenta, y los cambios que tuvieron lugar, se corre el riesgo de caer en una doble confusión. Una primera que nos puede hacer pasar modas por propuestas de cambios substanciales en la sociedad. La segunda se puede producir dentro del grupo de las propuestas. Deberíamos distinguir entre los intentos de modernidad y los de transformación de las estructuras de poder; distinguir entre las revoluciones en las costumbres y las revoluciones que buscan transformar las estructuras sociopolíticas de una sociedad. La distinción se hace necesaria. Se trata de tener claro que una cosa son las nuevas tendencias en el vestir y otra los cambios que pueden ir asociados a estas nuevas costumbres en el ámbito de las relaciones familiares, generacionales, sexuales, o entre géneros. Y una tercera, los cambios en la organización política de una sociedad, en la manera de gobernarse, de deliberar, de decidir, de distribuir los recursos, de marcar los objetivos de una sociedad... Una cosa es la minifalda, otra lo que pudo significar esta pieza de vestir para la situación de la mujer, y otra los intentos que podía hacer una mujer que llevara minifalda para conseguir llegar, por ejemplo, a una sociedad no dictatorial, socialista... El mismo ejemplo podríamos poner con el peinado. Una cosa era llevar el pelo largo, otra lo que esto pudo significar en las costumbres, en las relaciones entre padres e hijos, y, otra, las propuestas de sociedad alternativa que podía tener esta persona en la cabeza.

Grupos como los Sirex o los Mustangs fueron la constatación de la emergencia de la juventud en la sociedad española, pero otra cosa es que podamos entender que hicieron la revolución. No rompieron con las estructuras de la sociedad franquista en la que habían crecido. Ésta seguía su evolución. Los cambios en la música en muchos casos eran un cambio más, una nueva tendencia, como se daba en el vestir. No considero que podamos decir que su música

tuviera un componente político. Para encontrarlo tenemos que mirar hacia otro lado. Esos años jóvenes también verían surgir a músicos que junto a su componente poético tenían la inquietud, compartida, con significativos grupos de la sociedad, de que era necesario actuar de algún modo para salir de un sistema represor de la dictadura y conseguir una sociedad más libre y justa. En los años que van desde principios de los sesenta a finales de los setenta encontraremos la aparición de diferentes cantantes que podemos ver como representantes de la canción política en España.

5.2 Un empeño en común

Las líneas generales de la cronología de la canción política durante el franquismo y la transición coinciden con el de la aparición y la evolución del activismo político y cultural que en el seno de la sociedad española intentaba construir una alternativa a la dictadura existente. A principios de los años sesenta diferentes iniciativas empiezan a ser visibles, se aprovechan los espacios existentes para ir preparando lo que serán las propuestas de ruptura. La canción política empieza a aparecer en España cuando están surgiendo las primeras contestaciones abiertas a la dictadura. Y lo hacen de una manera natural, son propuestas que chocan con el franquismo por su componente cívico. No son, todavía, discursos cargados de ideología, es la propuesta de otra manera de vivir fuera de la opresión. Buscan la construcción de una nueva sociedad, la ruptura. Resulta fecundo seguir la evolución del movimiento estudiantil y el de algunos de estos cantantes. Más allá de que generacionalmente y, en lo referente a la formación, pudieran tener puntos de contacto su evolución también corre por caminos paralelos, cuando no se cruzan. No es lo mismo los discursos que pueden elaborarse en 1965-6 que en 1974 o 1976. Ellos cambian en un mundo cambiante. En 1965 los primeros representantes activos de esta generación están alrededor de los 20 años, no tienen el miedo que atenazó a la mayoría de sus mayores, empiezan a alzar la voz. Después de algunos primeros éxitos llegará la conexión con el mundo del 68. En 1974, Portugal ha vivido una revolución, ya están en la treintena y el franquismo ha ido cambiando, el final se ve cerca. Es cuestión de tiempo. 1976 es la eclosión de todos los discursos posibles.

En este artículo querría avanzar en la exposición a partir del análisis de determinadas publicaciones de la época. Hay varios motivos que, a mi modo de ver lo hacen necesario. Las canciones, hoy, treinta o cuarenta después, se pueden continuar escuchando y leyendo. Pero hoy estamos ineludiblemente ante otra canción, en buena medida porque nosotros somos otros. Las publicaciones nos permiten viajar en el tiempo para acceder a las interpretaciones primigenias. Las publicaciones de la época nos aportan el tiempo, el espacio y la perspectiva de cantantes y de aquellos que convirtieron a cantantes y canciones en referentes. Nos permiten ver la recepción de estas músicas, palabras, mensajes. El paso del tiempo, como el viento, cambia las formas incluso de los accidentes naturales. Las ideas que son más frágiles, aun sufren más.

Las publicaciones que seguiremos serán cuatro: *Nous Horitzons*, *Triunfo*, *Gramma* y *Ozono*. Las cuatro, como la canción política, también trabajaban para la ruptura, cada una con unas características propias que explican lo que fueron y en que momento existieron. La primera fue el fruto del intento del Partit Socialista Unificat de Catalunya, la presencia en Catalunya del Partido Comunista de España, para desde la clandestinidad poder estar presente en la sociedad catalana. Era una publicación con vocación política cultural que se realizó a partir de 1960, primero desde el exilio, desde París. La revista no pudo publicarse legalmente hasta 1977. *Triunfo* seguramente es la cabecera más conocida de las publicaciones resistentes que se editaron en España legalmente durante el franquismo. Se trató de un semanario de información que, con las limitaciones existentes, intentaba ir cimentando una sociedad que poco tuviera que ver con la franquista. Sin la difusión de *Triunfo*, ni con su repercusión en el conjunto del país, pero con un muy relevante arraigo local tenemos *Gramma*. Una publicación surgida del activismo vecinal en Santa Coloma de Gramanet, municipio colindante con Barcelona que creció con la inmigración de diferentes zonas de España desde finales de los años cincuenta. La última, *Ozono*, vio la luz en 1975 como revista musical. En ese momento aun no se autorizaban publicaciones de signo político distinto al del régimen.

El recorrido que nos lleva por los primeros números de *Nous Horitzons*, *Triunfo*, *Gramma* y luego *Ozono*, permite observar el origen y la evolución de la canción política en España: desde el

principio de la década del sesenta al final de la del setenta. Desde la aparición del cantante Raimon a la desmovilización. A partir de la recepción podemos acercarnos a la repercusión. La canción tiene dimensión política porque es recibida por una comunidad que la hace propia y la presenta como su denuncia o exigencia. Hubo otros muchos cantantes además de Raimon, pero fue el de mayor repercusión. Otros aparecen mencionados también en estas páginas, pero no hay espacio para todos. Se intenta ofrecer una lectura interpretativa que nos ayude a entender la importancia de este fenómeno en la configuración de una mentalidad cívica en el seno de una dictadura represiva.

5.3 Raimon: la gestación de la oposición a través del canto

Estamos en los primeros años de la década de los sesenta y Francesc Vallverdú, uno de los impulsores de *Nous Horitzons*, hace balance de la situación del uso del catalán en la canción y la música de baile.⁷⁴ Empieza por las repercusiones de la guerra civil. Las canciones catalanas fueron expulsadas de las emisoras de radio siguiendo el plan general del nacionalismo franquista de destrozarse todo vestigio cultural en Catalunya. No obstante, a medida que la virulencia se atemperaba, empezó a sonar alguna sardana (la música que acompaña a la danza tradicional catalana) con los títulos castellanizados y luego alguna canción. Este es el panorama a principios de los sesentas. En ese momento, una cierta distensión permite la aparición de las primeras traducciones al catalán de canciones bailables de cantantes y grupos americanos o italianos de moda. Para Francesc Vallverdú estas composiciones no merecían ser traducidas, las consideraba de escasa calidad artística. Pero les reconoce alguna utilidad y el devenir de los acontecimientos así lo ha mostrado. Podían ser una cuña, un primer paso hacia la normalización del catalán. Este primer paso tuvo sus continuaciones y en 1963 una canción en catalán conseguía ganar el Festival de la Canción Mediterránea, era *Se'n va anar* de Raimon y Salomé. Con todo, esta no es la dirección que Vallverdú quiere que se siga. En esos meses se habla de la aparición de un “compositor interprete al estilo francés”, se llama Font-Sellabona. Pero a su humilde entender

⁷⁴ R.R.(Francesc Vallverdú), “*Cançons i ballables en català*”, Arxiu Nacional de Catalunya, Fons Partit Socialista Unificat de Catalunya (618-Nous Horitzons)

no está a la altura de sus colegas franceses, y menos a la de Georges Brassens con quien le intentaban comparar desde la publicidad radiofónica. Vallverdú dice que alguna de sus canciones tienen gracia y le reconoce el hecho de combatir en un terreno poco propicio que la censura aún dificulta más. Finaliza el artículo animado por las posibilidades de que este movimiento existente en favor de la canción catalana que empieza a dejarse notar consiga ir más allá de lo logrado hasta el momento, que no se limite a la versión de canciones extranjeras y se concentre en revigorar la canción autóctona y enraizarla en el sentir popular de acuerdo con el gusto de los tiempos.

Unos años después, Raimon, uno de estos cantantes que se había dado a conocer en un festival, se convertía en el referente de lo que podía ser una canción de protesta en España. En *Nous Horitzons*, el primer trimestre de 1966, se recogía un artículo que llevaba por título «La cançó com eina de combat». Se centraba en dos figuras internacionales Mikis Theodorakis y Pete Seeger. En el caso de Theodorakis se recuerda su última canción, escrita con motivo de la muerte de su amigo Sotirios Petrulas, un estudiante del movimiento “Lambrakis” asesinado en una manifestación en favor de la democracia. Hablar de Seeger, supone pensar en Vietnam y en las necesidades de los habitantes de EE.UU. Al acabar surge la pregunta: ¿Y en Catalunya? Se piensa que no hay nadie comparable a Theodorakis, pero sí a Seeger, a quien se considera más modesto. En España, en Catalunya, en 1966 ya se piensa en los miles de jóvenes, chicos y chicas, que en diferentes lugares han recibido la influencia de un cantante que ha supuesto un despertar, una sacudida: Raimon. El artículo acaba con la letra de *Diguem no*, canción de 1963.

DIGUEM NO

Ara que som junts
diré el que tu i jo sabem
i que sovint oblidem:

Hem vist la por
ser llei per a tots.
Hem vist la sang
-que sols fa sang-

ser llei del món.

No,
jo dic no,
diguem no.
Nosaltres no som d'eixe món.

Hem vist la fam
ser pa
per a molts.

Hem vist que han
fet callar a molts
homes plens de raó

No,
jo dic no,
diguem no.
Nosaltres no som d'eixe món

El grito de “Diguem no!” Simboliza todo este despertar. Raimon, nacido en Xàtiva (València), cantando en el idioma que comparten valencianos, baleares y catalanes, se ha convertido en un referente de la canción protesta en toda España. Desde *Triunfo* tal vez no se podía ser tan explícito como desde *Nous Horitzons* pero a finales de 1965 ya se decía de él:

Sus canciones se apartaban radicalmente de todo lo que hasta entonces se había hecho en nuestro país en el terreno de la música ligera: las letras tenían un sentido lírico, una responsabilidad crítica desusadas; la música conectaba, por una parte, con el jazz tradicional, por otra, con la mejor tendencia de la canción francesa.⁷⁵

En el ejemplar de *Nous Horitzons* correspondiente al cuarto trimestre de 1966, un artículo firmado por Teresa P. Bertran se titula «Raimon: Art? Arenga?» Teresa Pàmies había asistido a una actuación de Raimon en el anfiteatro “Descartes” de la Sorbona de

⁷⁵ Manuel Vázquez Montalbán, “La canción recobrada. Raimon”, *Triunfo*, nº 181, 20/11/1965, p. 11-12

París. Aun faltaban unos meses para la que sería su recordada presencia en el Olympia. Escribe sus notas a partir de las letras y los versos que canta Raimon y de un par de preguntas que le hicieron al de Xàtiva en el coloquio posterior. Principalmente a partir de esta: ¿Tú crees que tienes valor artístico o, sencillamente, eres protesta momentánea, panfleto? Pàmies contesta que Raimon es grito, es el arte de sus musicaciones de Espriu, es arenga y es panfleto. Es grito, poesía, música y combate. Ella lo sabe y lo vio en la emoción de un auditorio de estudiantes no demasiado jóvenes que ya no se emocionan por cualquier cosa; les reconoce devotos de Brassens, Ferré, Greco o Boris Vian.

En 1966 Raimon ya actúa y es visto como representante de una canción que une el grito y la poesía, la posición cívica y el amor, *Diguem no* con *Treballaré el teu cos*, sus propias composiciones con las musicaciones de los poemas de Espriu. Poco después llegarán Ausiàs March o Jordi de Sant Jordi. Hay dos canciones de esta época, no de las más conocidas, que ilustran perfectamente la tarea que ha emprendido Raimon, todo lo que representa. Su canto es grito y ofrece sus motivos en *No em mou al crit*. Lo que le mueve a cantar, al grito, no son los pájaros o las flores, es todo lo que tiene que ver con el ser humano. Su poesía se convierte en política. La segunda no es sólo una canción, es la interpretación con dedicatoria de *Inici de càntic en el temple* que hará en el concierto del 7 de junio del 66 en el Olympia.

Es una canción que surge de un poema de Salvador Espriu y la dedica a los padres capuchinos de Sarria. Quien hoy escuche la grabación es muy probable que no sepa a qué se está refiriendo.⁷⁶ Raimon tiene presente el ofrecimiento de sus instalaciones que hicieron los capuchinos para la organización de la asamblea de constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB) celebrada el 9 de mayo.⁷⁷ Los estudiantes estaban dando el último paso para romper con la organización estudiantil franquista en la universidad. Después de unos años de activismo había llegado el momento de autoorganizarse. Era una actuación de claro enfrentamiento a las

⁷⁶ Raimon, *Raimon a l'Olympia* (2 CD: 1966 i 2006), Barcelona, Picap, 2006

⁷⁷ El movimiento universitario y el SDEUB se tratará con mayor atención en el capítulo 6.

instituciones. La policía al descubrir donde se estaba realizando la reunión, a la que habían asistido algunos profesores e intelectuales como Salvador Espriu o Antoni Tàpies, decidieron sitiarlos. Se inició un diálogo a varias bandas entre los estudiantes, las autoridades y los padres capuchinos que se negaron en todo momento a la entrada de la autoridad franquista en el convento. Finalmente, entraron a los dos días. Lo que vino después sería la represión a los asistentes, pero también la transformación de la universidad. Algunos de los brillantes estudiantes que habían actuado como representantes por la elección democrática de sus compañeros a los pocos años volverían a la universidad como profesores. La institución se había ido transformando, los catedráticos habían visto en esos jóvenes buenos expedientes y dignidad, la nueva sociedad que tenía que acabar llegando. La canción de Raimon agradece la ayuda recibida. Los padres capuchinos han dado también un paso adelante desatendiendo a la obligación debida a las jerarquías y autoridades. Se han mantenido fieles al servicio del pueblo, como dice el poema.

Del concierto en el Olympia se editó un disco en Francia que fue prohibido en España. La Académie du Disque Français le concedió en 1967 el Prix Francis Carlo. Las prohibiciones no quedarían aquí. 1968 será el año de tres conciertos de gran relevancia que le llevarán al silencio posterior. El primero el 13 de marzo en Barcelona, el *Primer Festival Popular de la Cançó Catalana*; concierto a beneficio de las Comisiones Obreras, el movimiento obrero en acción. El segundo, el 18 de mayo en Madrid, en la Facultad de Ciencias Políticas de Universidad Complutense. El tercero, junto a Ovidi Montllor y Francesc Pi de la Serra, en el Palau de la Música el 30 de noviembre de 1968. Después, dos años de silencio obligado.

5.4 Autobiografía colectiva

Es Manuel Sacristán Luzón, referente intelectual (filósofo y profesor universitario reprimido por el régimen) y político (miembro del PSUC), quien utilizará este concepto de autobiografía colectiva para describir las canciones de Raimon. Lo hace en la nota

introductoria escrita para el libro *Poemes i cançons*⁷⁸ donde se recogen las letras escritas y los poemas musicados. Pienso que lo que dice de Raimon podemos aplicarlo también a la obra de otros cantantes de este periodo. La canción política en la España del los años del franquismo y la transición a la democracia surge de la necesidad que tiene una parte de la ciudadanía de encontrar expresión para sus sentimientos. La individualidad del músico conecta con una colectividad que le identifica como una voz que la representa. La canción política surgió de un espacio público que pertenecía, a la vez, de la intimidad del cantante y del público

En el número 14 de *Nous Horitzons*, correspondiente al segundo trimestre de 1968, se informaba de la celebración del *Primer Festival Popular de la Cançó Catalana*. El cronista, después de una mínima presentación, va al núcleo de lo que quiere tratar. Dice que podría escribir sobre los interpretes y sus magníficas canciones; aquellas que hablan de inocentes, de víctimas, de la injusticia, del trabajo agotador, de los tiranos... Podría escribir de todo ello pero reconoce que hay algo que le ha impresionado más, el público. El público estaba configurado por unas cuatro mil personas que en su percepción formaban una sola voluntad de justicia, un solo sentimiento de fraternidad, una sola voz que gritaba y que cantaba subrayando las frases más decididas y significativas. El público era un solo par de manos que aplaudía a los amigos que cantaban y un solo silbido que servía para mostrar la disconformidad con la presencia ofensiva de la policía. El cronista vivió el acto como una gran experiencia que permitió experimentar lo que significaba ser una pequeña parte de un todo. Finaliza su crónica hablando en plural con una afirmación que a la vez es deseo: el Festival vivido, su recuerdo y la voluntad de continuarlo, debe ayudar a seguir adelante en los momentos de duda. Uno de los momentos que le quedará guardado en la memoria es la última canción:

La darrera cançó del Festival fou el “Diguem no”, de Raimon, que el public va cantar amb ell. Posant-li, però, la lletra original, la bona, la lletra que la censura del règim ha prohibit. I en acabar-la, i repetir-la, després dels llargs aplaudiments, aquell crit de LLIBERTAT, LLIBERTAT,

⁷⁸ Manuel Sacristán, “Amb tots los bons que em trob en companyia”, en Raimon, *Poemes i cançons*, Editorial Ariel, 1974

ressonant una i altra vegada, inacabament, emocionant i expressiu clam de la sala posada en peu com un símbol de voluntat i entusiasme.⁷⁹

En marzo de 1970 *Triunfo* dedica una de sus portadas al silencio de Raimon. La última actuación en Barcelona había sido en noviembre de 1968. La censura le limita los lugares donde cantar y el repertorio. Las autorizaciones dependen del espacio para el que se proponen. Manuel Vázquez Montalbán, el autor del artículo, se pregunta por el motivo de estas prohibiciones y pensando en las canciones y la prudencia del de Xàtiva, plantea que el problema que ofrece Raimon es el metalenguaje. La relevancia política de Raimon se la incorporan, en buena medida, sus seguidores y el régimen que pretende defenderse de él. El autor ha quedado de algún modo secuestrado. Canciones que si fueran de otros no tendrían problemas en pasar la censura en su caso no son aceptadas. La fuerza de Raimon surgió de su palabra y su gesto, pero ahora ya le acompaña prescindiendo de lo uno y de lo otro. Esa es su grandeza y, si se quiere, su esclavitud.

5.5 La poética de la ruptura

El metalenguaje del que nos habla Vázquez Montalbán, también tiene otro tipo de implicaciones substanciales. En un periodo de multiplicidad de facciones dentro de la izquierda, especialmente en la universidad, Vázquez Montalbán ve en su canto un factor unificador, cuanto menos generador de tregua ideológica. Este factor unificador considero que es una característica a la canción política de este periodo. Las propuestas que se lanzaron desde la canción no fueron propuestas capaces de ser identificadas con un sector u otro de la oposición antifranquista. Los artistas podían tener su posición, incluso estar enfrentados entre ellos por cuestiones personales o políticas. Pero la recepción de su canto no acostumbró a detenerse en demasiados detalles. La canción política canalizó los sentimientos de aquellos que resistieron a la dictadura e intentaron promover una sociedad que rompiera con el franquismo por encima de concreciones, matices o enfrentamientos ideológicos. La canción

⁷⁹ “El I festival popular de la cançó catalana”, *Nous Horitzons*, nº14, 1968, p. 42

formó parte de la poética de la ruptura, no tanto de las propuestas concretas de ruptura.

La revista *Gramma* nos ofrece una buena muestra de la recepción que tenían los músicos entre las personas activas, en este caso, del movimiento vecinal en Santa Coloma. En la revista se recogen las actuaciones que llegan a la ciudad. En el número de Marzo de 1970 aparece en portada el rostro de Manolo Escobar. El artículo-entrevista presenta, con distancia, el fenómeno Escobar, su gran éxito popular. El cantante explica que tiene más de 300 canciones y se presenta como quien más discos vende en España. Lo que a la gente de *Gramma* les preocupa es la Andalucía de sus canciones, que poco tiene que ver con la de Rafael Alberti, Miguel Hernández, García Lorca o Juan Ramón Jiménez. Le preguntan por qué no los canta. Aduce que ningún compositor les ha puesto música para él. Preguntado por si le interesa la política, contesta con exclamación: “¡Ni hablar!” Una entrevista posterior, con Luis Aguilé, la titulan “Sin opiniones sociales”. Le preguntan directamente por si sus canciones son de las que aborregan a la gente. Él se había presentado como un cantante de éxito con la pretensión de distraer. Su respuesta es negativa y contundente: cumple con una obligación social, distraerlos. Brinda horas felices a mucha gente. La entrevista se complica definitivamente cuando, al hablar de las horas felices, Aguilé dice estar contento por el mundo en el que le ha tocado vivir aunque también insinúa que encierra muchos problemas. El entrevistador piensa que ahora es la suya y le pide ejemplos. Aguilé no quiere entrar. La reflexión del periodista de *Gramma* es: “Mejor lo dejamos, porque Luis Aguilé se empieza a molestar. Yo no sé qué puñetas pasa en este país, que a la más mínima invitación a pronunciarse a favor o en contra, todos se escabullen...”⁸⁰

Poco después, quien llega a Santa Coloma es Raphael. Representa, probablemente, el primer gran fenómeno de *fans* en la música española, había otros pero no como él. El “Niño”, como le llaman, es el objeto de deseo de buena parte de las adolescentes españolas. En esta ocasión la entrevista no puede ser más que un intercambio rápido poco substancial, el alboroto lo impide. El artículo intenta mostrar el ambiente que se mueve a su alrededor. El titular

⁸⁰ *Gramma*, junio 1972, 42, p. 20-21

reproducía los gritos oídos “¡Raphael! ¡Raphael!”. A continuación, un destacado ofrece el parte: “Cinco ataques de histeria, algún desmayo y muchos suspiros”.

La utilización de estos personajes parece queridamente provocativa. Aprovechan su popularidad, se les dedica siempre la portada, y desenmascaran con algo de ingenuidad lo que son. El número dedicado a Manolo Escobar se agotó en los quioscos. Mientras tanto, en el mismo ejemplar en el que aparecía Raphael encontramos a Luis Pastor. Se trata de un joven nacido en Extremadura, emigrado a Madrid, que vive en barrio popular de Vallecas. Es alguien que en la actuación que ofreció en el Fondo, barriada de Santa Coloma, confirmó que podría editar su primer disco. Ya tenía título pensado Fidelidad, sacado de un poema de Blas de Otero. El poema, que había musicado, le acompañaba en sus recitales, representaba lo que encerraba su canción, la voluntad de ser fiel a la realidad de aquellas personas que trabajaban pensando en una causa común. Como Luis Pastor, otros cantantes representantes de la canción política (Manuel Gerena, Raimon, Lluís Llach, Maria del Mar Bonet...) también pasaron por Santa Coloma y por las páginas de *Gramma*. Ellos tenían la simpatía ganada de entrada. No obstante, la gente de *Gramma* no tuvo ningún problema en destacar desajustes en sus actuaciones, superficialidad o distancias incomprensibles.

5.6 Últimas notas

En mayo de 1975 nacía la revista *OZONO*, se presentaba como una “Revista de música y otras muchas cosas”. En su declaración de intenciones inicial decían tener un objetivo: conseguir una revista juvenil y musical seria, honesta y digna. Pensaban que tanto la juventud como la música habían estado generalmente maltratadas. Los nombres tratados en el primer número aun decían más que su declaración, tres a modo de ejemplo, José Afonso, Bob Dylan y el cantaor andaluz contra los terratenientes Manuel Gerena. Estaban abiertos a diferentes estilos y a muchos músicos, pero en todos ellos había algo de contestación, de creación alternativa. Dedicaron mucha atención a la nueva canción que había ido surgiendo en España, desde Catalunya, Euskadi, Castilla, Andalucía, Galicia...

También a la que estaba llegando del Portugal revolucionario, a la que huía del Chile golpista, o a la que desde Francia había alimentado años de escasez. Cuando empezó a ser posible, entrado 1976, unos cuantos meses después de la muerte del General Francisco Franco en noviembre de 1975, la revista incorporó temáticas abiertamente sociopolíticas. Ya empezaba a ser posible y había una gran necesidad de poder hablar de todo. Más necesidad que seguridad, la censura continuaba activa. *OZONO* fue una revista con una significativa presencia en los quioscos, como también lo eran *Ajoblanco* y *El Viejo Topo*; éstas con menos dedicación a la música, atentas a las propuestas políticas y culturales para la ruptura.

Los primeros conciertos después de la muerte del dictador fueron grandes actos unitarios de afirmación de la libertad que tenía que llegar. Después, tras las primeras elecciones generales de 1977 y la aprobación de la Constitución 1978, a la canción política le ocurrió lo que a buena parte de la movilización que había eclosionado tras la muerte de Franco, fue desapareciendo. La transición a la democracia no avanzaba por donde una parte significativa de la población había pensado (república, socialismo, autogestión, participación ciudadana...). Se llegó a una monarquía parlamentaria, a una democracia representativa y se continuó en una sociedad de consumo en el seno de una economía capitalista. Los cambios en el ecosistema producen la desaparición de especies. Y en el cambio de década, a principios de los ochenta la canción política dejó de tener la presencia de unos años antes. Hay diferentes motivos que debemos tener presentes para explicar esta transformación. La canción política había sido el resultado de la unión entre unos cantantes y un público. Ovidi Montllor, Pastor o Gerena tenían una voluntad política declarada, pero vieron como buena parte del público había cambiado fruto de una desmovilización que tenía que ver con la asunción de la realidad existente, para bien o para mal. Raimon nunca se reconoció un cantante político aunque lo fuera, se hartó de los políticos que querían usarle y declaró que lo que buscaba era la normalización de la canción y el poder ser protagonista sólo de su trabajo. Eso también lo dijeron, en silencio, muchos ciudadanos.

6. UNIVERSIDADES⁸¹

6.1 La reforma de la universidad

El movimiento estudiantil y universitario había protagonizado ya en los años cincuenta episodios de contestación relevantes. Pero será desde los inicios de los años sesenta cuando podemos constatar que se empieza a organizar una movilización estable. Al emerger supondrá una fractura de gran relevancia.

El curso 1963-4 es de gran relevancia en la construcción de una alternativa a la organización universitaria franquista. Durante ese curso en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona tiene lugar la tercera edición de la revista oral *Siega*.⁸² Consistía en la preparación de unas ponencias para su exposición y discusión entre los estudiantes que después se pasaban a papel y

⁸¹ Para la investigación de esta parte se ha seguido la consulta de archivos personales y universitarios, de las publicaciones editadas hasta hoy, y las entrevistas y grupos de discusión con participantes en el movimiento universitario de la época principalmente en la Universidad de Barcelona. Para el estudio del movimiento universitario todavía hoy la publicación fundamental para tener acceso a parte de los documentos elaborados durante aquellos años es el primer número extraordinario que editó la revista *Materiales* en abril de 1977. Ahí están recogidos textos provenientes de los dos núcleos principales de activismo, Barcelona y Madrid. Para el caso de Barcelona, el libro de Josep Maria Colomer, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*. Barcelona, Curial, 1978, continúa resultando básico. Sobre Madrid podemos consultar el de José Álvarez Cobelas, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Siglo XXI, 2004. Pero la actividad se desarrolló más allá de estas dos zonas y conviene tener presentes estudios aparecidos en los últimos años: Juan Luis Rubio Mayoral, *Disciplina y rebeldía. Los estudiantes en la Universidad de Sevilla (1939-1970)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005; Sergio Rodríguez Tejada, *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia*, Valencia, PUV, 2009; y Ricardo Gurriarán, *Inmunda escoria. A universidade franquista e as mobilizacións estudiantís en Compostela, 1939-1968*, Vigo, Xerais, 2010. Y para profundizar en el análisis de Francisco Fernández Buey, *Por una universidad democrática. Escritos sobre la universidad y los movimientos universitarios (1965-2009)*, Barcelona, El Viejo Topo, 2009.

⁸² *Siega*, nº 3, Marzo 1964 (¿?). El ejemplar de esta revista, como los demás documentos consultados para esta sección y no editados han sido consultados en el archivo del Centre d'Estudis Històrics Internacionals, concretamente en el *FONS DU* (Documents Universitat).

eran extensamente distribuidas. La primera edición fue en 1962 y la segunda en 1963. La publicación que sobre marzo de 1964 empezó a correr entre los estudiantes recogía seis ponencias. La primera, “Situación cultural y científica”, empezaba recordando en qué había consistido el trabajo realizado el año anterior, en la segunda edición. En 1963 se expuso que los problemas universitarios no eran más que una consecuencia de los problemas que afectaban a la sociedad del país. El régimen político existente no reconocía los métodos habituales para asegurar la representatividad de los cargos, su renovación... A la vez, el mismo régimen, era generador de una ideología, un conjunto de normas que afectaban de manera negativa muchos campos de la vida. Como consecuencia directa de esta ideología se producía la inexistencia de la libertad de pensamiento; lo que suponía enormes dificultades para la formación intelectual de cada uno. Los universitarios insistían, también, en la aguda división en clases de la sociedad española.

La repercusión de estos problemas en la universidad se hacía evidente. Se trataba de un centro, reservado a unos pocos, en el que los métodos de selección del profesorado no eran forzosamente eficaces y eso permitía a los catedráticos que pudieran mantener una línea ideológica determinada o pudieran ser incompetentes. Los planes de estudio no estaban bien elaborados, por dos motivos principalmente: porque los catedráticos competentes eran los menos y con motivo de que aquellos más interesados, los estudiantes, no tenían ni voz, ni voto. Los estudiantes, pese a sus críticas, podían aceptar que su competencia científica tal vez no fuera del todo suficiente, pero pedían poder opinar y decidir. La ponencia terminaba con los resultados a los que lleva esta situación: bajísimo nivel intelectual en la universidad, esterilidad de la enseñanza impartida en las cátedras; desarrollo del espíritu de competencia e individualismo en los estudiantes y los catedráticos.

Las siguientes ponencias profundizaban en el ámbito universitario. La segunda estaba dedicada al futuro de los estudiantes de economía. Se observaban sus perspectivas laborales y la formación de la que carecían para poder mejorar sus perspectivas. También se atendía al Colegio de economistas ante la preocupación por conseguir un medio de asociación eficiente. En la tercera “Características de un sindicato” se definía con precisión y detalle que debería ser algo digno de ese nombre. En la cuarta se

presentaba con la misma precisión y el mismo detalle porque el SEU (Sindicato Español Universitario) no lo era. El SEU no era independiente, porque estaba controlado por el gobierno. No era representativo, no se preocupaba por la resolución de los problemas de los estudiantes. No era democrático, porque los órganos de dirección no se elegían libremente y porque no se vinculaban a los estudiantes. El SEU tampoco podía ser un sindicato porque no había libertad de sindicación, la libertad para la elección del grupo que podía representar mejor los intereses de los estudiantes estaba totalmente coaccionada. Finalmente, como consecuencia de todo lo anterior, no podía ser considerado un sindicato por su ineficacia.

La quinta ponencia se dedicó a “La ayuda al universitario” y continuaba profundizando sobre las funciones de un sindicato. La ponencia partía de la constatación de la casi insignificante presencia en la universidad de 1965 de estudiantes procedentes de familias obreras y campesinas, un 2%. A eso se añadía, también, el desequilibrio existente entre el medio rural y la ciudad. Se destacaba, como ya se había hecho en la primera, la pérdida de capacidades que ello suponía. De los estudiantes surge un discurso crítico contra la universidad por una cuestión de clase y de capacitación. Son enormemente duros con aquellos que tienen el privilegio de la formación universitaria pero no les acompaña la responsabilidad correspondiente. Ven en el incremento de las ayudas al estudiante un medio para contribuir a eliminar esta situación (matrículas gratuitas, becas y pensiones de estudio, alojamiento universitario, comedores, seguro escolar, prestamos de libros y apuntes, etc...). Un sindicato debería ayudar a sus afiliados, entienden que en un doble sentido. A través de organismos asistenciales propios y presionando al Ministerio de Educación Nacional, diputaciones, cámaras de industria... para aumentar sus presupuestos de ayuda para los estudiantes. Eso estaba lejos de lo que hacía el SEU y lo ilustraban con el caso de las residencias universitarias o colegios mayores. En Barcelona solo había dos del SEU, el resto eran privados con lo que eso suponía para el precio. El problema no era sólo de escasez, también de la reglamentación impuesta en esos centros. Respondían a la ideología de la que participaba el SEU y eso afectaba a las solicitudes para las becas que estaban relacionadas.

La publicación termina con la exposición de la sexta ponencia que sirve para desarrollar las conclusiones de las anteriores. En ella se hace explícita la reivindicación para la que trabaja el conjunto del movimiento universitario en este momento:

La conclusión, pues, no puede ser otra que la siguiente: necesitando un sindicato para la defensa de nuestros intereses, la solución de nuestros problemas y la representación de los universitarios en la sociedad y careciendo de un órgano que pueda llamarse sindicato, tal como ha sido definido anteriormente, tenemos la necesidad de conseguirlo por nuestra propia iniciativa, para lograr que nuestras dificultades sean expuestas y resueltas honradamente; y para conseguir una real participación en la vida del país.⁸³

Nada más y nada menos. Su objetivo es una propuesta de gran ambición, formulada abiertamente desde uno de los principales centros de poder de la sociedad franquista. Los propios estudiantes quieren crear y hacer funcionar unas estructuras para la representación de los universitarios frente a los poderes públicos, sin jerarquías impuestas. Trabajan para un sindicalismo democrático, para que la vida democrática se dé en la universidad. No es una propuesta surgida de la nada. Los estudiantes llevaban unos años aprovechando las estructuras del SEU para poder desarrollar sus proyectos, pero consideraban que era el momento para dar el paso definitivo. El SEU se había ido ensanchando progresivamente, en determinados ámbitos podía ser representativo de los estudiantes, pero no en todos los niveles. Estamos ante el crecimiento de una generación, sin el miedo interior de la guerra, que se sabe portadora de la razón.

6.2 Por una universidad democrática

El paso del tiempo no sólo afecta a las personas, también a las ideas. El problema es cuando no nos damos cuenta ¿Qué entendían por Democracia estos jóvenes que habían nacido y crecido en

⁸³ *Siega*, nº 3, Marzo 1964 (¿?), p. 20.

dictadura? Con fecha 10 de marzo de 1965 un boletín de información de la facultad de ciencias trataba de las exigencias de la democracia. Toda concepción realmente democrática, afirmaban, partía del principio de la soberanía popular. Aplicando este principio al sindicato obtenían que todas las decisiones concernientes al mismo debían tener como fundamento la voluntad de los estudiantes expresada de forma mayoritaria. Las decisiones serían tomadas por la mayoría de los estudiantes. Ante la imposible participación de todos en todas las tareas se aplicaba la delegación de funciones y la elección por sufragio directo de los representantes, revocables, con autonomía y capacidad decisiva dentro de un ámbito. La participación, no obstante, no se limitaba a la elección de representantes, consistía en la constante información y en la influencia a través de estos en toda actuación. La posibilidad de revocar a los representantes que no actuaran de acuerdo con la voluntad de la mayoría era considerada un rasgo fundamental de la democracia.

Un elemento no recogido en este texto pero permanentemente presente, como los ya vistos, era el de la autogestión. Se expresa bien en un texto editado por el Departamento de Información de Filosofía y Letras, con fecha 21 de noviembre de 1966, que lleva por título *La verdadera democracia es la que nos sirve de fundamento, y tiene un nombre: autogestión*. La autogestión se reconocía como el primer paso a dar para “la auténtica Reforma de la Universidad”. Se argumentaba que los problemas que afectaban a estudiantes y profesores debían ser resueltos por organismos autónomos y democráticos. Es por esto que se urgía el reconocimiento del sindicato de estudiantes y de las asociaciones de profesores. De ahí saldría la autogestión. El objetivo era que todos los niveles universitarios participaran en los órganos de gestión, estuvieran en ellos representados, pudieran participar en la elección de cargos de gobierno y participaran en su control. La universidad no podía estar regida por criterios extraños a ella.

Conviene insistir en que el objetivo no era la democracia por ella misma. La democratización de la universidad, con la participación de aquellos sectores hasta el momento excluidos, era iniciar el proceso hacia la reforma de la institución. La vida democrática en la universidad permitiría su reforma. Seguramente el momento en el que el movimiento expresa de manera más clara y contundente su

propuesta para una nueva universidad es en el proceso de constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB).

El 9 de marzo se constituye el Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona. Los estudiantes hacen oficial la ruptura con el SEU y todo lo que ello implica. Durante este proceso se elaboraron y aprobaron los documentos básicos del sindicato: Declaración de principios, Estatutos y el manifiesto “Por una universidad democrática”. Los tres son de gran relevancia. Pero el que más difusión tuvo fue el manifiesto. Probablemente porque más allá de la cuestión sindical de los estudiantes, recogía la voluntad de aquellos que también les apoyaban en lo que finalmente era su objetivo: la universidad democrática. El manifiesto empezaba presentando que era secundado por estudiantes, profesores, graduados universitarios, profesionales de la ciencia, la técnica, la literatura y las artes junto con otras personas interesadas por la universidad. Y pidiendo a la persona que lo lee que “tome como propia una tarea que a todo el país”. La tarea se describe de este modo: “conseguir una Universidad capaz de dominar los problemas técnicos y sociales de la época, una Universidad democrática”. Esta definición de sus objetivos y de lo que entienden por la democracia y la universidad que quieren es una buena muestra desde el inicio de que estamos ante un documento ambicioso, profundo y muestra de la voluntad de ir más allá de lo existente en la sociedad franquista de la época, pero también de restringidas concepciones sobre lo democrático.

El primer apartado del manifiesto estaba dedicado a “Las causas del atraso universitario español” y se destacaba la degradación de la vida cultural como consecuencia de la emigración científica, artística, literaria y universitaria causada por la guerra civil y por la supresión de las libertades políticas y civiles. Y, aun más, al hablar de atraso, se hacía referencia a las consecuencias de vivir en una sociedad en la que la emigración económica era sufrida por la población. No se podía decir más claro.

El segundo apartado estaba dedicado a la “La actual política universitaria de la Administración”. Se planteaba la existencia de dos posibles caminos ante los que se encontraba la Universidad española. El primero, el que se estaba siguiendo, el de la aplicación

del desarrollismo a la universidad era presentado como la vía tecnocrática. En el manifiesto se hablaba de una institución abocada al rendimiento técnico. Consideraban que las medidas que se aplicaban a la Universidad tendían a hacer de ella una mera fábrica de especialistas que posibilitaran mecánicamente el funcionamiento de la economía y la “satisfacción de las necesidades técnico-educativas y administrativas que aquélla suscita”.⁸⁴ El segundo camino se expone en el tercer apartado del manifiesto, se trata de “la Reforma Democrática de la Universidad”. Es la propuesta del movimiento: se debe aunar progreso técnico con el progreso social. Para conseguirlo reclamaban una cuestión previa, que ya hemos visto, debía existir algo de lo que carecía este país, la representación ciudadana. Sin la intervención de los afectados no sería posible. La reforma vendría después y debía incorporar diferentes cuestiones. Hacía falta que la educación dejara de ser un privilegio, por justicia y por necesidad de una sociedad moderna que reclamaba la alta capacitación de mucha población. La universidad debía valorar las materias por su validez para dominar intelectualmente la realidad. También debía ser consciente de que la sociedad española era un conjunto de varias culturas nacionales.

La reforma universitaria aunaría el proceso de democratización con una formación opuesta a la especialización tecnocrática que estaba fomentando el gobierno franquista. Había que buscar una formación intelectual amplia. Se afirmaba que todas las implicaciones culturales, sociales, ideales y políticas del saber y de la educación eran tan universitarias como los temarios de examen. Partiendo de la situación del momento afirmaban que el primer paso para conseguirlo era la supresión de la censura que afectaba a las actividades culturales de los estudiantes. En ellas podía estar el origen:

En el curso de los últimos años los estudiantes españoles han conseguido crear numerosas formas de auténtica vida universitaria que hoy están en peligro, pero que deben

⁸⁴ El manifiesto “Por una universidad democrática” se puede consultar en diferentes publicaciones. Como mínimo reconocimiento a la decisiva participación que tuvo en su génesis: Manuel Sacristán Luzón, *Intervenciones políticas. Panfletos y materiales III*, Icaria, Barcelona, 1985, pp. 50-61.

considerarse como una prometedora base de partida para llegar a una Universidad satisfactoria desde el punto de vista de la formación de los universitarios.⁸⁵

Una universidad libre se concretaría en: el carácter representativo de los órganos académicos que deberían ser elegidos por el profesorado y los estudiantes; la libre enseñanza, al margen del control político ejercido en los tribunales de oposición a cátedras o las medidas disciplinarias; la libertad de investigación, que aunque en parte ya estaba conquistada por la caducidad de la ideología oficial, tampoco debía sufrir las barreras de la concesión de fondos y becas; la libertad de expresión que completaría las de enseñanza e investigación; y, finalmente, la libertad de asociación, como garantía del ejercicio de las demás libertades, en su falta todo quedará sin consolidar.

El manifiesto finalizaba con el apartado en el que se recogían cuatro medidas prácticas a tomar para avanzar hacia una universidad democrática: crear y consolidar los organismos universitarios democráticos; constituir comisiones de profesores y estudiantes para elaborar la Reforma Democrática de la Universidad; celebrar el Congreso Nacional de Estudiantes; programar un Congreso Nacional Universitario con representatividad de todos los estamentos de la universidad.

6.3 Estudiar y vivir de otro modo

A mediados de los años sesenta las universidades españolas empiezan a vivir un considerable aumento de la población estudiantil. Aun no estamos en un periodo de popularización de la enseñanza superior, pero el camino está abierto. Habrá en ese momento muchos casos de estudiantes que representan el primer miembro de la familia que consigue llegar a la universidad. Se trata de personas que tienen interés en aprovechar su oportunidad, tienen ganas de trabajar en la facultad. En demasiados casos esta inquietud chocará con lo que encontrarán en las clases, afortunadamente otros

⁸⁵ *Ibid.*, p. 57

encuentros serán estímulos. Los estudiantes más activos afirmarán que esa universidad no puede continuar. No puede ser que haya profesores que no vayan a clase, que sean incompetentes y que estén colocados por su inquebrantable vinculación al régimen. La incompetencia, la ineficiencia, no es admisible.

Se trata de estudiantes que quieren estudiar, levantarán su voz contra aquellos que no cumplen. Estamos ante una generación que va a plantear abiertamente la necesidad de que las cosas funcionen de otra manera. Y serán ellas y ellos quienes lo harán de manera mas clara en la sociedad franquista. Consideran sus peticiones cuestiones obvias, tal vez ingenuamente, pero no se retraen. Formulan abiertamente sus reivindicaciones.

Cabe distinguir entre las diferentes sensibilidades de los estudiantes de la época. Hay sectores minoritarios muy politizados, pero no es el enfrentamiento político el que se impone. Se podría decir que es una cuestión prepolítica. El discurso que conseguirá aglutinar a un sector mayoritario de los estudiantes es el que plantea la necesidad de transformar la institución para obtener mejores resultados, para conseguir una mejor formación, para que la sociedad pueda avanzar. Lo que está en discusión es la mejor gestión, la competencia de los profesores, las instalaciones, los equipamientos de las facultades, los laboratorios... En muchos casos no existe un pensamiento político que fundamente la actuación. Es un comportamiento que responde a la situación concreta en la que se encuentran. Tampoco teorizan, no hay verborrea. Hay alternativas concretas a problemas concretos, una gran practicidad. Lo que se impone es la participación en la gestión para hacer lo que los otros no hacen, la ampliación de ayudas y becas, la mejora de las instalaciones, del nivel del profesorado...

Las suyas eran reivindicaciones centradas en la universidad, pero que incorporaban la propuesta de una nueva sociedad. De manera poco consciente en algunos casos, en otros totalmente deliberada, se expresaban unas reivindicaciones para una nueva universidad que de instaurarse llevaban consigo la transformación de la sociedad. Es un momento en el que las corrientes políticas están en formación. Tiene un peso muy significativo el PSUC y su comité de estudiantes, se trata del partido referente en la lucha por una nueva

sociedad. Pero las sensibilidades son múltiples y las ideas difusas. La práctica se impone a la teoría.

La creación del SDEUB fue una tarea colectiva en la que participó una parte considerable de los estudiantes de la universidad de Barcelona y también algunos profesores con un apoyo más o menos declarado dependiendo de los casos. ¿Qué hizo que una propuesta de estas características pudiera conseguir aglutinar a tantas personas y de sensibilidades diferentes? Los elementos que lo propiciaron fueron dos: el tipo de propuestas que hemos comentado y las personas que las hacían.

Una parte considerable de los estudiantes obró, se decidió a actuar de una manera u otra, siguiendo el comportamiento de aquellos que estaban delante de la reivindicación. Les generaban confianza, eran vistos como estudiantes referentes, eran plenamente respetados. Había conciencia de las diferencias entre unos y otros, pero estas nunca se ponían en primer plano, lo que se imponía era el hacer en una dirección que era seguida por la mayoría de los estudiantes. Algunos estudiantes que no estaban de acuerdo con la posición crítica que estaba surgiendo argumentaban su disconformidad apelando a la posición política de algunos de los representantes, de los delegados. Pero la autoridad de estas críticas era mínima. Los delegados eran bien vistos por sus compañeros pero no tanto por las ideas que pudieran representar políticamente, que en muchos casos también, si no por su quehacer diario, por su trabajo en la facultad, por la actuación en las asambleas...

El modelo de los buenos estudiantes también tuvo su peso entre el profesorado. Había algunos que ya tenían clara su posición, pero otros la fueron modificando en la medida que aprendieron de sus estudiantes. Para una parte de los profesores la actuación, las reivindicaciones, de algunos de estos estudiantes generaba muchas dudas. Por ejemplo, por qué un grupo de estudiantes de sobresaliente debía preocuparse por los exámenes para los estudiantes que habían suspendido. El diálogo con los profesores permitió exponerles unas reivindicaciones, explicarles en que consistía el sindicato que se solicitaba, y que algunos de ellos cambiarán su posición, incluso que llegarán a ofrecer su apoyo a estudiantes de la junta de delegados cuando estos fueron detenidos; una actuación que resultaba impensable unos meses antes. La

evolución de una parte del profesorado fue muy significativa entre 1965 y 1967. Hubo profesores y decanos que cambiaron substancialmente su comportamiento, ya fuera por proximidad afectiva o porque vieron en las reivindicaciones algo que merecía ser considerado. Cabe destacar, no obstante, que el posicionamiento público no era fácil, significativamente para aquellos que provenían de tradición republicana y para los que estaban pendientes de algún trámite académico del que podía depender su situación en la universidad.

La universidad vivía un período convulso, se producían reivindicaciones y en contra de lo que habitualmente se dice en este tipo de circunstancias estaban impulsadas por estudiantes con expedientes brillantes. No se les podía desautorizar por ese lado. Su prestigio les sirvió para ayudar a difundir las propias propuestas. Debe valorarse la incidencia que tuvieron estos jóvenes en el despertar de determinados sectores de la sociedad barcelonesa, catalana, que siendo contrarios al régimen político existente no habían alzado su voz. Podemos pensar, incluso, en familias de una burguesía relativamente liberal enriquecida con el franquismo. Unos buenos estudiantes, algunos hijos de estas familias, habían constituido un sindicato de estudiantes alternativo al oficial, que se enfrentaba a lo que éste representaba, que trabajaba por una universidad diferente y lo habían hecho con la colaboración de profesores, intelectuales, sectores de la iglesia... Un sindicato que representaba unas reivindicaciones de democratización de la universidad, y por extensión de la sociedad. Incluso alguno de estos sectores, por ejemplo ambientes catalanistas, podían considerar a estos jóvenes estudiantes como valientes que se atrevían a realizar actividades que ellos no osaban ni pensar, pero que veían con simpatía.

Entre 1965 y 1967 los estudiantes de la Universidad de Barcelona han roto con el Sindicato Español Universitario (SEU) y han constituido el Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB). Eso supone que a cara descubierta han planteado una alternativa a la participación estudiantil en la universidad franquista. El SDEUB significa gestión de la universidad por los propios estudiantes. Los estudiantes quieren que su voz sea determinante en todo aquello que tiene que ver con algo tan importante como su formación. Tienen

reivindicaciones a hacer en el ámbito de las ayudas y las becas, tienen opinión formada sobre el profesorado, son responsables de la gestión de determinados servicios en las facultades. Aprovechan, también, su presencia en la universidad para organizar actividades teatrales o cinematográficas con gran libertad.

El proceso que les ha llevado hasta este punto es el que les legitima como autoridad dentro de la universidad. Han conseguido, por medio de ideas y actos, demostrar que en la universidad son un elemento decisivo, por su capacidad de movilización y por la vida universitaria que están desarrollando. El día a día les lleva a estar construyendo la que puede ser la universidad por la que han decidido pasar a la acción. Una universidad en la que no existan barreras clasistas, y para eso se trabaja para conseguir mejores condiciones de transporte, comedor o residencia; una universidad con una enseñanza de calidad, y por eso se hacen y publicitan encuestas sobre el profesorado; una universidad con capacidad para generar cultura y pensamiento crítico, y por eso se potencian los cine clubs, los grupos teatrales, las lecturas poéticas...

Todo esto estaba pasando en la universidad entre 1965 y 1967, pero no ocurría en el conjunto de la sociedad. Al salir de la universidad la situación cambiaba. Lo que los estudiantes estaban empezando a conseguir dentro de sus facultades no tenía su correlato en otros espacios de la sociedad española del momento. Los estudiantes que podían pensar en extender aquello que estaban realizando dentro de la universidad antes o después vieron que la España franquista era una suma de realidades muy distintas.

6.4 Final de ciclo

Cual sería la pregunta más acertada: ¿Por qué duró tan poco la experiencia del SDEUB? o ¿Cómo pudo resistir tanto tiempo? La cuestión es que diferentes acontecimientos llevaron la experiencia hacia posiciones que no permitieron que continuara avanzando. Habría que hablar, principalmente, de la diferencia de posiciones sobre el camino a seguir y de la represión sufrida.

Entre los integrantes del SDEUB se habló del camino a seguir después de la constitución del sindicato y de la puesta en marcha de su actividad. Se estaba mirando lo que ocurría en las otras universidades españolas, se observaba y se respondía a los intentos del régimen de desarticular el movimiento. La situación no era fácil. La universidad franquista y el gobierno no podían admitir lo que estaba sucediendo. Su respuesta fue contundente, por un lado buscando debilitar el movimiento con nuevas opciones para la representación de los estudiantes que superaran el SEU, pero que impidieran el SDEUB. Es el caso de las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE). Por otro, la represión. Estos eran los movimientos del régimen, pero los estudiantes de la Universidad de Barcelona también querían hacer los suyos. La situación se había ido tensando y las decisiones que se tomaron no tuvieron la unidad del pasado.

Un acto escenifica la división de posiciones dentro del movimiento, el llamado acto contra la represión celebrado en octubre de 1966. Tiene lugar poco después de la visita de Luíís Ortega Escós, presidente nacional de las APE, que representa un intento gubernamental para desactivar el SDEUB en Barcelona y frenar la extensión de su modelo. El debate con Ortega ya había supuesto alguna fractura, especialmente en la Facultad de Derecho y Farmacia. El acto contra la represión ahondó en la fractura. Representaba el intento de conectar con el movimiento obrero, pero el movimiento obrero no estaba consolidado y una parte de los estudiantes no sintonizaron con lo que allí se expresó, con un lenguaje que consideraron extremista, con los relatos sobre torturas... El movimiento se dividió entre los que eran partidarios de aceptar la nueva propuesta del régimen, los que querían centrarse en la consolidación de lo que significaban los sindicatos democráticos y aquellos que quisieron llevar la lucha hacia el movimiento obrero y más allá de lo que el PSUC planteaba. El final del ciclo coincide también con la escisión en el PCE-PSUC que llevaría a la creación del PCE(I).

No se puede perder de vista un elemento ya citado, la represión sufrida. En un período en el que el antifranquismo era fundamentalmente clandestino, los estudiantes formularon sus propuestas a cara descubierta. Este atrevimiento tuvo resultados muy positivos, pero también sus contrapartidas. Hubo

representantes estudiantiles que fueron detenidos, expulsados de la universidad española por tres años, enviados al servicio militar al Sahara... En algunos casos eso supuso abandonar los estudios iniciados, no poder licenciarse en aquello que se había estado estudiando durante años. En poco tiempo buena parte de los estudiantes más activos de la universidad estaban prácticamente fuera de juego. Las ansias de transformar la universidad y la sociedad persistían, pero las condiciones eran muy diferentes.

El franquismo se estaba enfrentado a unos jóvenes que intentaban subvertirlo, no les quería ofrecer el más mínimo espacio. Ellos lo habían ido ganando, habían conseguido que incluso miembros de la intuición universitaria se lo concedieran, pero el gobierno no lo podía admitir. La represión, el desencanto y la agudización de identidades excluyentes acabó con un movimiento que había conseguido algo muy pocas veces logrado, echar a caminar una propuesta rupturista con un consenso amplísimo. El desencanto se originó al ver que todo aquello por lo que se había trabajado, que parecía lo más sensato, pensado para el bien del conjunto de los estudiantes y la sociedad no podía ser, no funcionaba. La participación del conjunto de los estudiantes descendió, los que se movilizaban se incorporaron a las diferentes líneas de la izquierda escindida y partidista que estaba en auge en el post 68 universal. El movimiento universitario que vendría después tendría otras características, también el movimiento sociopolítico de contestación al régimen. Este período de unidad desapareció y la perspectiva de construcción en positivo de la universidad también. Algunos de los nuevos protagonistas del movimiento universitario vieron la universidad como algo a destruir, representación de un poder que querían dismantelar.

En 1967 la Universidad de Barcelona había iniciado una transformación que no tendría marcha atrás, aunque sí cambios de rumbo. El SDEUB fracturó la universidad franquista, aunque quedó lejos de terminar el trabajo. Consiguió algo tan impensable unos años antes como que algunos de estos representantes estudiantiles expedientados y expulsados, cumplido su castigo y licenciados, se reincorporaban como profesores.

6.5 Islas de libertad

Si un estudiante europeo se pasease durante dos días –sólo dos días- por alguna universidad española, en especial de Barcelona o Madrid, a buen seguro que una expresión de incredulidad o de asombro se reflejaría en su rostro. Creería, inequívocamente, que las libertades políticas eran ya una realidad en el país que en 1974 se quedó sólo con su autoritarismo en una Europa de democracia formal o burguesa. Leería carteles, asistiría a asambleas libres y, en una primera impresión, le parecería corta aquella rase que definía la universidad española como una “isla democrática”.

Este párrafo sirve de inicio a la crónica hecha por el Equipo Límite de lo que fue el curso académico 1974-1975 en su libro *La agonía de la universidad franquista*⁸⁶. La universidad había cambiado y por eso se podía hablar de islas de democracia, de islas de libertad. Y eso era algo que no se podía encontrar en otros espacios de nuestra sociedad. Era algo que se había logrado por efecto de la movilización que se venía desarrollando y la incidencia, la recepción que había obtenido.

No conviene imaginarse un mundo idílico fruto de una mirada romántica sobre el movimiento universitario. El mismo Equipo Límite lo expone muy bien en el párrafo siguiente. Este mismo supuesto estudiante también se encontraría con otros escenarios en la misma universidad: “en la continuación de su visita, encontraría a la policía vigilando los campus, retirando carteles, disolviendo asambleas o deteniendo a estudiantes y profesores.”. Pero es necesario establecer las distinciones oportunas entre lo que podía ocurrir dentro y fuera de la universidad. Eran pocos los espacios, pero algunos había que desde la contestación, desde la creación de alternativas, se podía empezar a vivir “como si” la dictadura ya no existiera.

La movilización estuvo muy presente en la universidad, en los sesenta y los setenta. El proyecto de la creación de los sindicatos democráticos de estudiantes en la línea del SDEUB se extendió. La represión no ayudó a la simultaneidad en las diferentes

⁸⁶ Equipo Límite, *La agonía de la universidad franquista*, Laia, Barcelona, 1976.

universidades con un movimiento más activo y tampoco a la consolidación en cada una de ellas. Pero no había marcha atrás. Algo se había roto y no se restablecería pese a los intentos de los poderes de la dictadura. La movilización tampoco ofreció todo lo que de ella se esperaba. Fue evolucionando de acuerdo con diferentes circunstancias. No es momento ahora de hacer todo ese recorrido.

La universidad, que en la percepción de los estudiantes revolucionarios de años anteriores parecía llamada a ser la vanguardia, que luego sería definida como “isla de libertad” en un océano sin libertades, acababa siendo vista, en 1975, de una manera más modesta, como “reflejo de la sociedad” que lucha contra un régimen en crisis.

Si en los sesenta la movilización es fundamentalmente estudiantil, en los setenta el profesorado empezará a ser clave. Lo demostrará en la larga movilización de los Profesores No Numerarios, donde es muy fácil encontrar algunos de los estudiantes activos diez años antes⁸⁷ y los procesos de democratización que se irán desarrollando en las universidades.

La movilización del profesorado no-numerarios tuvo su período de importancia entre los años 1972 y 1984. Se trataba del profesorado no funcionario, no estable. Era un parte no pequeña del personal de las universidades. Los sueldos eran bajos, con gran precariedad y arbitrariedad en la contratación. Durante algunos años incluso sin seguridad social. En el colectivo había conciencia de ser trabajadores de la enseñanza y no se reivindicaba una plaza funcional. Se reclamaba un contrato laboral digno. Pero como tampoco lo fue la movilización de los estudiantes en la creación de los sindicatos democráticos, los PNN iban más allá de lo sectorial, de lo gremial. La movilización fue político-social y reivindicaba una universidad democrática en una sociedad democrática. Las

⁸⁷ En la Comisión Negociadora de PNN a nivel estatal, por ejemplo, es fácil encontrar nombres de estos antiguos estudiantes. De la Universidad de Barcelona habían surgido algunos como: Enrique Argullol Murgades, Ramon Torrent Macau, Juan Clavera Monjonell, Narcís Serra Serra, Guillermo Lusa Monforte, Manuel Sevilla Sanz...

concepciones de la democracia manejadas dan continuidad a lo visto hasta ahora con los sindicatos democráticos.

Coincidiendo con este periodo de movilización del profesorado, en la universidad se vivirá un proceso de democratización de su funcionamiento en todos sus ámbitos. En los diferentes los componentes de la comunidad universitaria hay sectores con una clara voluntad de transformación. De ese proceso surgirá la democracia universitaria que hoy hemos podido llegar a conocer en nuestras universidades y que poco tiene que ver con su funcionamiento institucional de hace cuatro décadas. En pocos ámbitos de nuestra sociedad se produjo una ruptura como la vivida en la universidad y se avanzó tanto en un proceso de democratización. Seguramente la explicación hay que encontrarla en la decisiva voluntad surgida de determinados sectores para intentar acabar con el franquismo y construir realidades alternativas que estuvieran más de acuerdo con sus ideas y objetivos. Este proceso de democratización está por estudiar y parece especialmente relevante hacerlo en un momento como el actual para debatir sobre la llamada “gobernanza universitaria” y buscar los caminos que nos permitan superar las dificultades ante las que nos encontramos teniendo bien presente todo lo que podemos aprender de nuestro pasado reciente. Un pasado en el que como ahora había exigencias de una democracia real.

7. NUEVOS BARRIOS, NUEVAS IGLESIAS

Esta parte de la investigación intenta aproximarse a un espacio de gran relevancia para la creación de pensamiento crítico como son los barrios. No lo hará no obstante a partir de un análisis del movimiento vecinal⁸⁸. Intenta fijarse en dos aspectos que han acabado apareciendo como fundamentales y que tal vez no siempre han tenido la atención que merecen. Un primer aspecto es la condición de emigrantes de las personas que en las afueras de Barcelona, Madrid, Bilbao, Sabadell o cualquier otro punto de atracción por motivos laborales empezaron a construir sus hogares en unos barrios que solo existirán cuando ellos los levanten. El segundo es el proceso de cambio que se estaba produciendo en la comunidades católicas y que se harían muy evidentes en algunos de estos nuevos barrios. Atender a la condición de migrantes de las personas llegas obliga a plantearse su incorporación a la sociedad y a proyectos críticos con esa propia sociedad. Aquí recuperaremos el poder del cine. Unas películas clandestinas sin las cuales difícilmente tendríamos testimonio de una parte esencial de nuestra historia reciente.

7. 1 Tiempo de migraciones

a) Las diferencias entre la mano de obra y las personas

El problema de la inmigración tal como se presenta hoy día, sin control de ninguna clase, no tendrá solución por mucho que nosotros las busquemos. Esta libertad de desplazarse, amparándose en un derecho en vivir, derecho de los que parten de los puntos de origen, es muy respetable, pero es que los que están en las localidades hacia donde van los

⁸⁸ Hay interesantes aportaciones para el estudio de los barrios y la movilización social que en ellos tuvo lugar. Me parece que conviene destacar la reciente tesis de Ivan Bordetas *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político*. Dirigida por Martí Marín y Pere Ysàs, fue defendida en julio de 2012 en la Universitat Autònoma de Barcelona.

emigrantes también tienen derecho en vivir donde se encuentran.⁸⁹

La percepción de que las personas inmigrantes, personas recién llegadas por motivos económicos, ajenas al país, se quedan con bienes que deberían ser propios de la gente del territorio se puede encontrar en diferentes momentos de nuestra historia reciente. Las cosas se complican en los momentos de escasez. Entonces incluso se pueden escuchar expresiones de este tipo: “hay una cantidad de inmigrantes en Cataluña que se han quedado con todos los pisos y con todas las viviendas en detrimento de la necesidad de viviendas que tienen los hijos de la propia localidad, cuando por razón natural van creciendo las familias.”⁹⁰

Estas dos citas aquí recogidas son expresiones expuestas en 1965, hace casi cincuenta años. Estas palabras las pronunció Don Jaime Mensa Domingo, funcionario municipal del Ayuntamiento de Barcelona, no para hablar de los ciudadanos provenientes de Rumania, Marruecos, Senegal, Pakistán, o Ecuador. Se pronunciaron para hacer referencia a las personas que estaban llegando de Andalucía, de Extremadura, de Murcia, y de otras zonas de España. Su pensamiento lo expuso en las Conversaciones sobre inmigración interior que se celebraron en Barcelona el octubre de 1965. Las Conversaciones fueron organizadas por el Patronato Municipal de la Vivienda del Ayuntamiento de Barcelona. El alcalde y máximo responsable de las mismas, el Excelentísimo Señor Don José M^a de Porcioles, valoró muy positivamente los resultados obtenidos. Él mismo calificaba de explosivo el crecimiento demográfico de la ciudad y de su área metropolitana. Insistía en los ingentes y numerosos problemas que comportaban las masas de población emigrante para las comunidades de acogida. El Patronato Municipal de la Vivienda, cuya finalidad consistía en hacer vivienda nueva y trabajos de investigación sobre la población, era presentado por Porcioles como lo más próximo a un Instituto de Estudios de la Población. Sus palabras nos permiten comprobar como la posición de Mensa referida a los efectos sobre la población de acogida no estaba aislada, era compartida.

⁸⁹ *Conversaciones sobre inmigración interior*, Publicaciones del Patronato Municipal de la Vivienda, Barcelona, 1966, p. 131.

⁹⁰ *Ibid.* p. 131.

La de Porcioles, Mensa y tantos otros, era una mirada sobre la realidad del momento. Otra, substancialmente diferente, la podemos encontrar en dos películas de un realizador poco conocido en ese momento, Llorenç Soler. Curiosidad, o no, a mediados de los años sesenta había recibido un encargo del mismo Patronato Municipal de la Vivienda para realizar un reportaje promocional que presentase las viviendas en construcción para las personas que llegaban a Barcelona y su área metropolitana. Soler se dedicaba al cine publicitario y hubiera podido limitarse a enseñar los nuevos edificios, los pisos y los espacios urbanizados que estaban creciendo. Pero ésta no fue su opción, se preguntó por los habitantes que irían a vivir en aquellas casas. Su mirada se desplazó y su sensibilidad hizo el resto. Su cámara nos muestra la llegada de estas personas en los trenes que cruzando España las traían hasta la Estación de Francia en Barcelona, su vida al raso, en las barracas o en pisos sobreocupados en diferentes lugares de la ciudad. Buscó mostrar las condiciones en las que vivían y trabajaban.

El resultado no gustó a los promotores del proyecto que se quedaron con la filmación. Años después pudo recuperar el material, grabó de nuevo, y preparó otro montaje saltando a la marginalidad. *Largo viaje hacia la ira* (1969), la película resultante, es la denuncia de lo que espera a las personas humildes que vienen a vivir y trabajar en Cataluña en esos años. El cine de Llorenç Soler se fija en el padecimiento que hemos sido capaces de generar. En otra de sus filmaciones de este periodo, *52 domingos* (1966), su mirada nos lleva a las ilusiones, los sueños, de algunos jóvenes que han llegado y que intentan salir adelante. Nos explica el trayecto vital de aquellos que desean ser toreros. Los hijos quieren solucionar la vida a sus padres, buscan la riqueza y la fama para salir de la miseria. Lo que encuentran, en demasiadas ocasiones, son aprovechados y fracaso.

Se ha hablado mucho, y continuamos, de lo que supuso para España el crecimiento económico durante los años sesenta, de sus artífices, del seiscientos. Pero se olvida cómo se fundamentó esta transformación. Durante las décadas de los cincuenta y los sesenta llegaron casi 1.500.000 personas a Catalunya. Sin ellas, sin su trabajo, sería imposible entender la evolución de la sociedad, el crecimiento económico, la producción, el consumo. Pero al hacer

balance se acostumbra a mirar los números de las empresas, del producto interior bruto, no a las personas que lo hacen posible. No a toda aquella gente que se marchó de sus localidades intentando encontrar una salida a su situación. No a toda aquella gente que llegó a Barcelona y estuvo viviendo en las barracas del Somorrostro, de Casa Antúnez, de Montjuïc o que se echó al monte para hacerse una vivienda de autoconstrucción en Torre Baró o en Roquetes. O en Sabadell y se instaló en los barrios de Torre-romeu, Can Puiggener, Ca n'Oriac... O en Madrid en el Pozo del Tío Raimundo... O en Bilbao y Recaldeberri... Como ocurre en otras épocas y en otros lugares, el crecimiento económico se alimenta de la necesidad. Pero a las personas que son el fundamento de este crecimiento alguna cosa les tiene que llegar. Entonces pasa aquello, tan extraño para algunos, de que la gente intenta marcharse de la barraca, tener un piso que le guste para vivir, comer tres veces al día o ir al médico cuando no se encuentra bien. Las personas parecen sólo interesar en su condición de fuerza de trabajo. Pero los que hacen crecer un país necesitan dónde vivir, donde educar a sus hijos, donde recibir atención médica.

b) Lo que va de las diferencias culturales a las desigualdades sociales

La gente que llegó vio que aquí había diferencias significativas entre los catalanes, "los de raza catalana" para algunos, y el resto. Para ellos era una cuestión de posición social. "Los de raza catalana", para referirse a los catalanes, es una expresión recogida en una filmación clandestina de 1969, *No se admite personal*, que intenta plantear las dificultades que en aquel momento estaban teniendo para encontrar trabajo algunos de las personas recién llegadas a Barcelona. La oferta de trabajo había descendido y los inmigrantes se lamentaban de que las escasas ofertas disponibles acabaran siendo ocupadas por gente nacida en Catalunya. Se sentían discriminados. No era un sentimiento sin fundamento. Podemos decirlo con una cierta claridad, en muchos casos eran considerados inferiores. Jordi Pujol⁹¹, quien más tarde sería President de la

⁹¹ Jordi Pujol, *La Immigració, problema i esperança de Catalunya*, Nova terra, Barcelona, 1976.

Generalitat, desde el antifranquismo planteaba que el futuro de Cataluña pasaba por el trabajo con la inmigración. No obstante, contribuye a la consolidación de una imagen de los inmigrantes bastante extendida en aquellos años. En un texto de 1958 nos habla de hombres poco hechos. Hombres que hace centenares de años que pasan hambre y que viven en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual. Hombres desarraigados, incapaces de tener un sentido un poco amplio de comunidad. Y el suyo no es un caso excepcional ni propio de determinadas posiciones político-culturales.

En las Conversaciones anteriormente citadas sobre inmigración interior de 1965 también se habló de lo que consideraban el atraso cultural de estas nuevas personas llegadas a las ciudades. Una percepción que no se limitaba al ámbito español. Ricardo Catelani, Secretario general del Istituto Servizio Sociale Casa per Laboratorio de Roma, en su intervención aportó la experiencia italiana. Catelani presentaba a los inmigrantes, en el caso italiano llegados del sur al norte, como seres portadores de hábitos, maneras y manifestaciones de una vida retrasada. Eso quedaba claro, a su parecer, en las dificultades que experimentaban para vivir en las nuevas viviendas proyectadas por arquitectos muy adelantados, en las dificultades para la integración sociocultural en el nuevo ambiente urbano y en la aparición de núcleos étnicos en las ciudades. El Ilustrísimo Señor Don Julio Muñoz Campos, Vicepresidente del Patronato Municipal de la Vivienda, le daba la razón a su colega italiano. Se mostraba indignado por la falta de formación de las personas a quienes facilitaban la adquisición de un piso. Los pisos se convertían en barracas verticales porque aquella gente no estaba preparada.

Muñoz Campos también se mostraba indignado por el comportamiento de los inmigrantes a la hora de buscar trabajo, era buen conocedor del asunto al haber estado dedicado a la persecución de la contratación ilegal. No tenía ningún complejo en afirmar que los trabajadores inmigrados preferían ser esclavos de un prestamista, sin ningún tipo de cobertura legal, que tener un trabajo fijo. Muñoz Campos daba por hecho que los responsables de este tipo de contratación eran los trabajadores:

Se ha intentado hacer desaparecer este indigno tipo de contratación, al margen de la Ley, pero como el productor

tiene libertad de contratarse como él quiera, o una de dos, se tiene que ir a la Plaza de Urquinaona y pegarle un garrotazo en la cabeza en cada uno de los que se contratan así, o de lo contrario se tiene que hacer la vista gorda y dejar que hagan lo que quieran porque si se le coarta la libertad de poderse contratar, lo primero que té dicen es que no hay libertad, y que nadie le puede privar de ir a trabajar donde le plazca.⁹²

En la España del momento había libertad para pocas cosas, pero sí para dejarse explotar. En la filmación anteriormente citada, *No se admite personal* (1968), de Antoni Lucchetti y Albert Corominas, se nos muestra como estas mismas personas que son conscientes de lo que las diferencia de “los de raza catalana”, se dirigen a la Plaza Urquinaona para ser contratados. La película, una ficción construida a partir de los testimonios de hombres y mujeres inmigrados, presenta un día en la vida de un hombre que busca trabajo en Barcelona. La cámara recorre, con él, su largo trayecto desde que sale de una casa, que no vemos, en uno de los montes que rodean la ciudad, hasta llegar al centro, a la Plaza Urquinaona, donde los prestamistas contratan mano de obra de manera totalmente irregular. Se busca joven, fuerte, resistente y barato.

c) Una nueva sociedad

El proceso migratorio interior vivido en España durante las décadas que van de los años cuarenta a los setenta tuvo grandes dimensiones. Los temores que se esgrimían no se cumplieron. Ni la falta de recursos, ni las diferencias comportaron un descalabro. ¿Cómo fue posible? Seguramente no debemos agradecerlo al Estado franquista. Las diversas administraciones públicas del momento al verse superadas por los desplazamientos optaron por la represión. Tenemos noticia de que en ciudades catalanas de gran atracción por su componente industrial como Sabadell, Terrassa y, especialmente, Barcelona se combatió de manera intensa la llegada de personas consideradas de recursos escasos, faltas de trabajo y de domicilio legal. Eran calificadas como un peligro para el orden público.

⁹² *Ibid.* p. 130

La estación de Francia en diferentes momentos a lo largo de la década de los cincuenta estuvo vigilada por policía armada que controlaba la llegada de los ciudadanos españoles que querían venir a trabajar en Barcelona. En octubre de 1952 el Gobernador Civil de Barcelona, Felipe Acedo Colunga, publicó en el Boletín Oficial de la Provincia que se repatriaría a todos aquéllos que no dispusieran de residencia legal o trabajo. El motivo, la gran densidad de población y el problema de la vivienda. Se quería evitar la proliferación de barracas y cuevas habitadas en Barcelona y sus alrededores. Durante algunos años, al bajar del tren, si no disponían de papeles, contrato laboral o piso, o alguien que pudiera responder por ellos, eran trasladados al Pabellón de Misiones de Montjuïc. Se trataba de un espacio herencia de la Exposición Universal de 1929, donde se habían expuesto piezas provenientes de las misiones, que al caer Barcelona se convirtió en una extensión de la prisión de la ciudad. Los ciudadanos del propio país se convertían en prisioneros a la espera de que alguien se hiciera cargo de ellos o de ser devueltos a sus localidades de origen. No tenemos, por ahora, trabajos precisos que nos documenten estos hechos, pero hay constancia de que entre 1952 y 1957, cerca de 15.000 personas fueron devueltas. Quizás ya es hora, también, de recuperar su historia, su memoria, y divulgarla.

La represión de la inmigración fue dura. Son muchos los testimonios que encontraríamos de personas que estuvieron en el Pabellón de Misiones. Nos podrían explicar cómo después de ser detenida una vez lo volvieron a probar, saltaron del tren antes de llegar a la estación y entraron caminando en Barcelona. La represión no resolvió nada, pero infringió un castigo muy duro en los más desfavorecidos. Quizás ésta tendría que ser una primera enseñanza a obtener de esta historia: la represión no es una solución.

Nos deberíamos formular algunas preguntas. Qué hizo que estas personas pasaran a formar parte, o, mejor dicho, configuraran junto con sus conciudadanos una nueva sociedad. ¿Cómo se consiguió aumentar los recursos? ¿Qué hizo posible una mejor distribución? Si pensamos en los recursos podríamos llegar a concluir que sociedades en crecimiento como la España de los sesenta, o la de los noventa, tienen la capacidad de crearlos. De la población que

vivía en barracas, una parte significativa podía hacer el esfuerzo de comprar un piso o alquilarlo, tenían un trabajo que se lo permitía. Otra cuestión puede ser la educación o la sanidad. Eso ya depende de las instituciones, y a finales del franquismo no había demasiada voluntad de resolver estos problemas. Necesidades de los más desfavorecidos contra falta de voluntad de las instituciones franquistas. En este punto pueden juntarse las dos reflexiones, la de los recursos con la de las diferencias. Estas nuevas personas llegaron a una sociedad donde diversos sectores estaban trabajando para constituir una alternativa al régimen franquista. El movimiento obrero, el vecinal, los partidos clandestinos, las parroquias, fueron espacios desde los que formar parte de la sociedad. Sin las redes que se fueron tejiendo con un protagonismo decisivo de esta nueva población, nuestra historia habría sido muy diferente. No sólo la de la inmigración, la historia de la lucha contra el franquismo y por la construcción de una nueva sociedad más allá de la dictadura.

Hoy resulta demasiado fácil pensar en diferencias que nos separan de la gente de otros colores, lenguas, costumbres o religiones. Pero la historia nos enseña que siempre se encuentran diferencias. Sólo hace falta que pase el tiempo o llegue uno más diferente, a fin de que el primer diferente ya lo sea menos. La historia de las migraciones, como su presente, está hecha de encuentros, intercambios, y choques. Hay choques que tienen que ver con las lenguas, la comida, o las leyes. No podemos esconder que determinadas convicciones pueden ser motivo de conflictos. Como también lo son, y lo fueron, los que se producen entre generaciones diferentes de una misma familia cuando las maneras de pensar cambian. Sólo nos tenemos que fijar, por ejemplo, en cómo se ha transformado la consideración del matrimonio en los últimos treinta años. Hay choques que con el fin de solucionarse piden voluntad de reconocimiento recíproco entre tradiciones culturales diferentes. Pero otros dependen de nuestros miedos, inseguridades, y de que seamos conscientes de la capacidad que tenemos para hacer sufrir. Mirando hacia delante y conociendo lo que ya hemos vivido, podemos pensar en la necesidad de construir una sociedad más justa y participativa. Justa, en la que los recursos (vivienda, sanidad, educación...) no sean un motivo de enfrentamiento. Participativa, porque sólo participando, de manera que efectiva, se forma parte.

7.2 La iglesia

a) Los afueras de la Iglesia

De estudiantes y profesores próximos, surgió una elaboración seria y contundente de una universidad alternativa a la franquista. Su voluntad y su propuesta, pese a las diferentes posiciones que podían coincidir entre los integrantes del movimiento, incorporaba de manera no del todo explícita la transformación de la sociedad. Podríamos decir que el movimiento no podía abarcar los problemas de la sociedad en general, pero podía contribuir a su solución. El trabajo realizado por los jóvenes sacerdotes en las parroquias actuó, como en el caso de los estudiantes, en su propio ámbito. La diferencia es que como colectivo los sacerdotes tenían dos ámbitos, la Iglesia y el barrio. Como en el caso anterior no podían abarcar los problemas de la sociedad en general, pero podían contribuir a su solución.

De las parroquias de Santa Coloma de Gramenet⁹³ surgió un discurso crítico y renovador de la Iglesia con sus actuaciones correspondientes y una propuesta de comunidad ciudadana que se concretó en el movimiento vecinal del que fueron impulsores y protagonistas constantes. Esta historia no es única, se parece a la que podemos encontrar en otros lugares de España. A mediados de los años sesenta tres jóvenes habían sido nombrados rectores de nuevas parroquias en los barrios que estaban creciendo con la llegada de la migración que buscaba el trabajo que le permitiera salir adelante. Eran espacios en construcción con una adecuación mínima para su habitabilidad. Estos sacerdotes jóvenes se vieron delante de una parroquia con poca experiencia, pero la sensibilidad

⁹³ Para su estudio son fundamentales los textos elaborados por Jaume P. Sayrach: *En el Fonfo. Parròquia de Sant Joan Baptista (1965-1979)*. Santa Coloma de Gramenet: Edicions Fòrum-Grama, 2001; *L'església de Sta. Coloma de Gramenet durant el franquisme (1965-1975)*, *Àgora*, vol. 2, 1977. Otras referencias de interés: GRUP D'HISTORIA JOSÉ BERRUEZO, *Una ciutat dormitori sota el franquisme. Santa Coloma de Gramenet 1939-1975*, Barcelona: Edicions Carena, 2006; LÓPEZ RODENAS, Marcelo, *Historia social de Santa Coloma Moderna 1954-1979*, Santa Coloma de Gramenet: Ajuntament de Santa Coloma, 1982.

necesaria para saber que aquello exigía algún tipo de actuación. No tardaron en llegar diferentes respuestas. Las que veremos aquí tienen que ver con su actividad sacramental y con el impulso de las publicaciones a través de las cuales difundieron sus propuestas.

En las parroquias no era extraña la elaboración de notas o boletines para la comunicación cotidiana. Ellos fueron más allá. En enero de 1969 aparecía el primer número de la revista *Gramma*⁹⁴. Una publicación de ámbito local en la que las parroquias aparecían como editoras. Como en tantas ocasiones eran impulsoras y a la vez respaldos imprescindibles. La voluntad de los impulsores era clara, contribuir a superar los enormes retos que la población y sus habitantes tenían. Así lo exponían en la editorial:

Pensábamos –y era el pensar de muchos- que una población que ha crecido tanto, y tan rápidamente; que cuenta ahora con tantos habitantes, necesitaba un órgano de encuentro y de toma de conciencia de ella misma. *GRAMA* nace con el deseo de prestar este servicio. Quiere ser un instrumento puesto en las manos de todos los que trabajan para mejorar Santa Coloma, y de todos los que viven en ella, beneficiándose de las ventajas de una tan populosa concentración y padeciendo por los problemas que un crecimiento tal ha creado.⁹⁵

Y podemos pensar que lo consiguieron en la medida que durante años fue un espacio para la información y la formación de lo que quería ser Santa Coloma. En ella se trataron especialmente contenidos relacionados con las condiciones de vida en la ciudad (emigración, trabajo, educación, urbanismo, salud, transporte, situación de la mujer, gestión política, religión, cine...). Desde sus páginas, con artículos rigurosos e incisivos, se levanta la voz contra los abusos sufridos y se construye ciudadanía y acción colectiva. Es una publicación hecha desde abajo, por periodistas y activistas, que intenta responder a las necesidades de la comunidad de la que son

⁹⁴ Es muy recomendable la consulta de la monografía de Eugenio Madueño y Joan Cata, *Gramma, El Maresme. Dues revistes heroiques*, Diputació de Barcelona, Barcelona, 1988

⁹⁵ Editorial, *Gramma*, nº1, enero 1969, p. 1

parte. No hay concesiones y eso tuvo también su respuesta en forma de represión judicial.

La segunda publicación, *Correspondència*⁹⁶, fue del ámbito estrictamente religioso. En ella participaron junto a otros sacerdotes de su sensibilidad de toda Catalunya. Su origen era anterior, había surgido en diciembre de 1963 entre un grupo de sacerdotes amigos conciliarios de JOC (Juventud Obrera Católica) y ACO (Acción Católica Obrera), organizaciones integrantes del movimiento obrero. Fue pensada como una publicación para los curas de Barcelona que estaban en ambientes obreros, pero rápidamente se convirtió en un efectivo medio de comunicación entre personas implicadas en este ámbito de muy diferentes lugares, aunque principalmente en Catalunya. A los dos años ya tenía más de seiscientos suscriptores. Esta implicación llevaba a que la revista fuera una obra colectiva que tomaba forma, en gran medida, a partir de las determinaciones del colectivo. Estaban comprometidos con una nueva Iglesia y una nueva sociedad. Lo que también les ocasionó problemas, tanto con el Ministerio de Información y Turismo, como con la propia jerarquía eclesiástica que en diferentes momentos sancionaron e intentaron prohibir la revista.

b) Bodas, bautizos, comuniones, entierros y ramos

En marzo de 1969 desde la Parroquia de Sant Joan Bautista del barrio de El Fondo en Santa Coloma Gramenet se distribuye una hoja informativa mecanografiada⁹⁷. Lleva por título, aquello a lo que quería dar respuesta: “Porque no hay bendición de ramos en

⁹⁶ Para conocer algo más de esta publicación y del mundo al que perteneció es muy recomendable consultar el primer volumen, de dos, de uno de sus impulsores: Oleguer Bellavista, *El ble que fumeja*, Barcelona: Claret, 1998. También José Fernández Segura, *La participación de los católicos en el movimiento obrero en Barcelona (1946-1978)*, tesis doctoral dirigida por Joan Olivé Puigdomènech en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de Barcelona, fecha de defensa 9-11-2005.

⁹⁷ Este documento, como todos los citados en este apartado, ha sido consultado en el Arxiu Històric de Santa Coloma de Gramenet. Forman parte del *Fondo Jaume P. Sayrach*.

nuestra parroquia”. Se destaca como razón más importante que la bendición ha perdido su carácter religioso para convertirse en una simple fiesta; en muchos casos es un acontecimiento de lujo y gasto. No quieren que la Iglesia transmita esa imagen, tiene que ser más evangélica. Entienden que Cristo la quiere sencilla y pobre. La gente tiene que verla como un lugar en el que encontrar apoyo en los momentos de sufrimiento o lucha. No es un lugar al que se va en ocasiones de grandes solemnidades. Reconocen que les duele el cambio. Lamentan que esta decisión puede entristecer sobre todo a las madres que tanta ilusión ponen en las cosas de sus hijos. Pero mucho más importante es lo que se puede ganar. La decisión no pretende ser exclusiva de esta parroquia, forma parte del trabajo conjunto de las parroquias de Santa Coloma. En el mismo texto citado se explica como se ha realizado el proceso de deliberación. El domingo 9 de de Marzo, como en cada festividad, se celebraron dos misas y en ellas una votación. El domingo anterior se había enunciado su celebración. Fue una votación secreta que dio como resultado 132 votos a favor de la supresión y 33 en contra. Un año después en *Gramma* (nº 15, marzo de 1970) se informaba que se estaba procediendo a una amplia consulta con la voluntad de decidir la supresión o no de la bendición. El año anterior se había suprimido ya en Singuerlín y en el Fondo.

Esta es una muestra clara de la transformación que desde las parroquias se intentaba operar en el seno de la propia Iglesia española. Hay que valorar la relevancia de este cambio y lo que implica. Esta voluntad no se detuvo en 1969, cuatro años después un boletín informativo se hacia llegar a todas las familias de Santa Coloma. 1973 se anuncia como el año de nuevos pasos para la reforma. Desde el 1 de enero de 1973 regirían cambios significativos respecto de bautizos, comuniones, bodas y entierros. Los cambios se habían acordado en la asamblea de sacerdotes, religiosos y cristianos de la población. Veamos como se exponían las modificaciones. Bautizos: La espera de 1 mes se prolonga a 6 meses, se aumenta el plazo para la reflexión de los padres. Comuniones: Se ayudará a los padres a que ellos mismos preparen a sus hijos, sobre todo con el ejemplo, y pasarán a celebrarse durante todo el año, no exclusivamente en mayo y junio; se quiere evitar convertir la 1.^a comunión en una fiesta de niños. Bodas: Los contrayentes acudirán al Juzgado Municipal independientemente de a la parroquia. Para los que quieran casarse en la iglesia se les

ayudará a ver que su decisión debe responder a una exigencia de la fe y no de la costumbre. Finalmente, Entierros: Se suprime la presencia del cadáver en la iglesia. En el caso que los creyentes lo deseen la plegaria se realizará en el propio domicilio. Todos estos cambios se presentan como necesarios para poder ser una Iglesia más libre y más verdadera. Se trabaja, también, para una mayor libertad y responsabilidad de las personas. La Iglesia que se quiere tiene que estar más cercana a la verdad de los evangelios.

El proceso que había llevado a la comunicación oficial al conjunto de la población se había ido formulando públicamente desde 1969. En el primer número de *Gramma*, en una nota en la sección de Iglesia se informaba que el último número de la revista *Correspondència* estaba dedicado al matrimonio. Defendían la separación entre la celebración religiosa y la civil. Pedían que se diera a conocer que ya era posible hacer solo el enlace civil. En el segundo número le tocaba el turno a la Primera Comunión. Informan de que ya desde el año anterior se habían introducido cambios en toda Sta. Coloma. Se suprimieron los vestidos especiales, se fijó una edad mínima... Explicaban que antes de tomar la decisión se hablaba con las personas y se les pedía opinión. Mayoritariamente las razones por las que las familias querían celebrar la Primera Comunión no eran de fe, era de tradición, de apariencia, del qué dirán... Finalmente, se felicitaban que estas reformas habían sido ratificadas recientemente por el arzobispado.

En el número de *Gramma* correspondiente a agosto-septiembre de 1970 aparecía un artículo titulado “¿Por qué no se casa por lo civil?” firmado por J.P. Sayrach en el que se profundizaba en lo que ya se ha señalado y expresaba en voz alta un deseo. Siendo un momento en el que se estaba hablando de revisar el Concordato entre la Santa Sede y el Gobierno Español, podía ser una buena oportunidad para que quedara estipulada la separación de las dos esferas en la celebración del matrimonio, la civil y la religiosa. Como hemos visto en *Gramma* se habló en diferentes momentos del matrimonio, también del celibato. Era una opción que se reconocía valiosa, pero no por forzosa. Debería ser voluntaria, lo que a la vez permitiría la incorporación de buenos cristianos. También en *Correspondència* se abordó el tema. En marzo de 1970 se realizó una encuesta dirigida a lectores y amigos de la publicación. Se recibieron 163 respuestas, 107 de sacerdotes. El dato más

significativo es que de estos, 106 se manifestaron a favor de la posibilidad de sacerdotes casados.

Estos curas jóvenes eran la manifestación de una nueva Iglesia, vista con recelo por diversos sectores de su entorno, que era capaz de formular abiertamente cuestiones que no habían sido tratadas anteriormente. Se había visto ya en 1970, y se seguiría viendo. Por ejemplo, al publicar en *Gramma*, en enero del 72, un reportaje con el título “Lo que vale morirse. Radiografía de un tinglado mortuorio”. Allí se denuncia el beneficio que hace la empresa privada que gestiona el Servicio Municipal de Pompas Fúnebres. Se defiende la necesidad de un servicio público y la promoción de la incineración, por las ventajas que puede suponer. Meses después, en la línea de las reformas que ya hemos visto, llegaba al turno de los entierros. En septiembre del mismo año Jaume P. Sayrach anunciaba que la Iglesia continuaba la reforma y formulaba como título para su reportaje “¿Se suprimen los entierros?” Los entierros no se suprimían ya lo hemos visto en el comunicado para 1973. Lo que se quería suprimir era una Iglesia que aún obligaba a distinguir en el nuevo cementerio de Santa Coloma de Gramenet el recinto de los católicos del de los no católicos. Era necesaria una reforma de la Iglesia que, entre otras cosas, permitiera la separación entre los campos cívico y religioso.

c) La reforma de la Iglesia puede ser la reforma de la comunidad

La formulación, entre 1969 y 1973, de los cambios que afectan a la bendición de ramos, a las primeras comuniones, a las bodas, a los bautizos o a los entierros, son una manifestación concreta del proceso de reforma en el seno de la Iglesia que determinados sectores estaban realizando. Otras manifestaciones se encontraban en el quehacer diario de los curas, en su implicación en el movimiento obrero, en el movimiento vecinal... Todo debía contribuir, aunque seguramente era más fácil plantearlo de una manera que de otra. En mayo del 69, la sección de Iglesia en *Gramma*, firmada por C. Viñas y A. Antoni Joan, se exponía abiertamente la necesidad de poner las bases de la reforma de la Iglesia. Están en contra de una Iglesia que como estructura tiende al

inmovilismo nacional, que participa de los excesos de autoritarismo, y a la que sus riquezas inmovilizan y alejan de ser la Iglesia de los pobres. Esto es el pecado de la Iglesia. Ante esta realidad piden la *revisión* de vida (concepto y expresión inequívoca de la JOC y la JOCF (Juventud Obrera Católica Femenina) que tuvieron mucha presencia en las parroquias de Santa Coloma), el ver hasta que punto esos pecados están también en las personas e impiden que sean hombres nuevos e Iglesia válida. El texto, que lleva por título “Condiciones para una reforma de la Iglesia”, es claro. Los fines inmediatos son dar un giro a la estructura autoritaria de la Iglesia en cuatro direcciones: hacer que pierda peso político, llevarla a admitir el pluralismo, facilitar la pastoral a los que están en la base y conseguir clarificar su subsistencia económica. Es la manifestación más evidente de las divergencias de un determinado sector de la Iglesia respecto de su jerarquía y las líneas a seguir que marca. Estamos en la esencia del conflicto, en aquello que guía la actuación de estos curas jóvenes que luego tendrá diferentes manifestaciones.

Fueron años de grandes expectativas para estos jóvenes que del seminario habían pasado a ejercer en los barrios en expansión y con mayores necesidades. La reforma no avanzaría con su ímpetu y el abandono de la Iglesia fue común. Se podía seguir trabajando desde otros lugares. Es posible que algo de esto estuviera detrás de la columna que Sayrach publica en *Gramma* en junio del 70. Lleva por título “¿Por que no dejo la iglesia?”. Afirma que el motivo fundamental para no abandonar la iglesia es el entender que la situación en pecado de la Iglesia es una desviación del evangelio. Más aún, es la contradicción de su línea más original. Este movimiento para la reforma encuentra su sentido en el evangelio, es una oposición a la institucionalización de la Iglesia que ha olvidado los orígenes. Sayrach recuerda cuando el obispo desautorizó las actuaciones públicas de los sacerdotes a raíz de los hechos en Vía Layetana. Se refiere a la manifestación de un grupo de sacerdotes jóvenes en mayo de 1966. Se habían concentrado en el Palacio Arzobispal y finalmente se dirigieron a la Jefatura Superior de Policía en Vía Layetana para protestar por el trato infligido a uno de los delegados del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona, Joaquín Boix Lluç. Esa era una parte de la Iglesia con la que no querían tener nada que ver. En el lado opuesto recuerda a Camilo Torres, el cura colombiano muerto en la

guerrilla en 1966, quien al dejar la sotana para ir a la guerrilla estaba convencido de estar siguiendo el mandamiento cristiano.

Meses después, el mismo Sayrach, quien dedicaba una parte de sus esfuerzos a la teorización y difusión de las ideas del colectivo, firmaba otro artículo a modo de reportaje titulado “El desafío a la Iglesia”. Era marzo de 1971 y se profundizaba en la reflexión sobre los cambios que se estaban produciendo en las nuevas parroquias, no sólo de Santa Coloma. Cambios que se podían observar ya en los propios edificios con salas sencillas, luminosas, sin imágenes de santos. Espacios dirigidos a las asambleas de la comunidad más que al rezo solitario. Cambios que tenían que ver, como ya hemos visto, con la práctica de los sacramentos, con el bautizo, la primera comunión, la boda, los entierros... Cambios que buscaban la reflexión, la capacidad transformadora del evangelio. Cambios que desconciertan a una parte importante de los ciudadanos porque suponen una alteración de los hábitos. Sayrach termina con estas palabras:

La presencia de los mismos ateos y de tantos hombres de buena voluntad que sin predicarse cristianos trabajan por la humanidad, constituye un desafío a la iglesia que se ve acusada de proferir muy bellas palabras, pero de estar lejos de los sufrimientos de los pequeños. Queda un largo camino por recorrer. Sólo si el creyente se convierte en un hombre “para los demás hombres”, la reforma que hoy pone en crisis a la iglesia habrá llegado al fondo.⁹⁸

A principios de 1977, cuatro años después de la reforma iniciada formalmente en 1973, las parroquias difundían un boletín con el título “Sacramentalización”. Los curas empezaban a hacer balance y se invitaba a la reflexión en la comunidad. La reforma era muy ambiciosa, buscaba la transformación de la iglesia en lo relativo a la fe y a la política. Ahora, en el 77, desde las parroquias son más claros en la enunciación en este segundo aspecto. La sacramentalización masiva respondía a un “montaje social”, a que en la España católica no se concebía vivir sin pasar por la iglesia. Eso tenía muy poco que ver con la fe, más bien alejaba de ella. A la vez, aumentaba la conciencia entre la población de la función política de la iglesia como elemento conservador de una sociedad

⁹⁸ SAYRACH, Jaume P., El desafío a la Iglesia, *Gramma*, nº 27, marzo 1971, p. 16

que una religión y orden civil. Se preguntan por los resultados que han tenido los cambios operados. Dicen sufrir por los muchos vecinos enfadados que marchan de la parroquia. Se preguntan si estarán haciendo daño cuando el objetivo era el contrario. Resulta esclarecedor analizar la diferente recepción que tuvieron estos jóvenes sacerdotes entre la población. Cambiaba de manera substancial, por lo general, entre padres e hijos. Otras personas les hacen llegar la opinión de que están dando una imagen nueva de la iglesia. Se trata de una iglesia que por un lado quiere dejar libre a la gente y, por otro, se preocupa de los problemas que considera que realmente interesan a la gente.

Estamos ya en un momento en el que aquello por lo que estaban trabajando desde principios de los sesenta puede recibir un apoyo decidido desde la política local. En 1979 el mismo boletín que el diciembre del 72 servía para anunciar los cambios en las celebraciones comunicaba que Lluís Hernández, uno de los rectores, se presentaba como cabeza de lista para las elecciones municipales. Se presenta por el PSUC, y no sería el único. El boletín es una carta de los sacerdotes de Santa Coloma a su compañero. No todos comparten su decisión. No obstante comparten la opción tomada en favor de los pobres, de una sociedad más solidaria, de la clase obrera. Se expresan en estos términos. Algunos tienen dudas sobre la elección del partido. No tienen claro que eso se pueda conseguir mejor desde esa opción. Todos están por la ligazón necesaria entre la Iglesia y la clase obrera. Una ligazón que la Iglesia ha roto en demasiadas ocasiones por estar hipotecada con la clase poderosa. Declaran que son muchos los que no quieren esa hipoteca y trabajan para deshacerla. Coinciden en que el gesto de Hernández les ayuda de una manera decisiva. Finalmente resultó elegido.

8. LAS VOCES DEL FEMINISMO

En el número 4 de la revista *Sistema*, con fecha enero de 1974, el sociólogo Amando de Miguel publicaba un artículo con el título “Sobre lo masculino y lo femenino en la relación sexual y social”. El autor empezaba con unas provocativas declaraciones, a modo de cita, de Oriana Fallaci, quien en 1972 habría declarado que en el caso, poco probable, de que fuera a dar una gira mundial de conferencias, en España hablaría de mujeres y se exclamaba con la siguiente expresión: “Hay cantidad de ñoñas... ¡Pero vosotros las habéis querido así! Este es un fenómeno vuestro.”

A continuación, Amando de Miguel inicia su texto de la siguiente manera: “El tema de la mujer es uno de los que contienen menos relevancia intelectual y, sin embargo, expresa uno de los problemas sociales de mayor alcance.” Al llegar a este punto, incorpora una nota al pie para explicar una de las razones por las que, a su entender, el tema no atrae a los intelectuales. Se trataría de que “la posición de inferioridad de la mujer y las modificaciones que experimentan parece que es insensible a las alteraciones del nivel de desarrollo y lo es mucho a las variaciones de tipo político o valorativo” Por tanto, la situación de la mujer no depende de los factores económicos y debe ser atribuida a factores que entiende que son ideológicos. De Miguel explicará que se admite su tratamiento en revistas, libros y demás medios de difusión, siempre que se cumplan determinadas condiciones: “1) que sea tratado por mujeres; 2) que se discuta en “números monográficos” o en otras circunstancias en que la cuestión femenina se aísle de otras conexas; 3) que se citen casi exclusivamente autores extranjeros y se refiera uno lo menos posible a España, y 4) que se hable de los aspectos jurídicos, etc., pero lo menos posible de las relaciones sexuales.

Lo que Amando de Miguel planteaba en ese momento era aplicable a la propia revista en la que estaba escribiendo, un referente en la generación de pensamiento y debate más allá de las limitaciones de la dictadura, donde las cuestiones dedicadas a la situación de la mujer y al proceso de cambio en marcha tuvieron una presencia testimonial, inconexa, y aparecieron, casi de forma exclusiva ciertamente, de la mano de mujeres. Esta fue la realidad en las revistas existentes a principios de los años setenta, cuando la libertad de expresión estaba muy lejos de ser un derecho. Eran

pocos los espacios existentes para la propuesta y la difusión de ideas de aquellos colectivos que buscaban construir alternativas a la sociedad franquista, como era la propia revista *Sistema*.

La situación empezó a cambiar cuando, significativamente, poco después de la muerte del dictador pudieron empezar a surgir diferentes publicaciones con otras características. Para analizar las ideas relacionadas con la movilización social en defensa de las mujeres tres revistas resultan imprescindibles. Citadas por orden de aparición: *Vindicación feminista*, *El Viejo Topo*, y *Dones en lluita*. El movimiento feminista de los setenta y comienzos de los ochenta manifiesta diferentes sensibilidades que encontramos recogidas a las páginas de *El Viejo Topo*⁹⁹.

Por la difusión de la revista, por ser un punto de encuentro plural y por no ser un espacio directamente feminista, *El Viejo Topo* es un buen lugar para empezar la reconstrucción de estas voces.

8.1 El socialismo como condición necesaria

La primera presencia del movimiento feminista en la revista *El Viejo Topo* la encontramos en el número 1 con la figura de Alexandra Kolontai. Ella inaugura la sección llamada “Estampa”, dedicada a presentar personajes históricos relevantes. Mujer muy activa y con una significativa presencia pública en la historia de Rusia; entre otras tareas, tuvo el cargo de Comisaría del Pueblo por la Asistencia Pública. Laura Tremosa,¹⁰⁰ quién firma, destaca de ella que fue una mujer revolucionaria y feminista capaz de no imitar los modelos e ideales de una sociedad patriarcal y competitiva: “Equivocada o no en su práctica, Alexandra Kolontai no marginó en sus planteamientos la sensibilidad por las necesidades y deseos de los demás, la falta de interés por el poder en sí, la búsqueda de la felicidad cotidiana para todos y el rechazo de la competitividad

⁹⁹ *El Viejo Topo* se tratará con mayor atención en el capítulo 11.

¹⁰⁰ Laura Tremosa, fue militante del PSUC y activista del movimiento feminista. Es reconocida por ser una de las primeras mujeres de España que realizó estudios superiores de Ingeniería Industrial.

personal”.¹⁰¹ Tremosa la compara en este aspecto con Rosa Luxemburg, otra mujer fundamental para buena parte de la izquierda de la izquierda; el territorio situado a la izquierda del Partido Comunista de España-Partido Socialista Unificat de Catalunya (PCE-PSUC). Ambas no estaban al servicio de la Revolución, sino al de las mujeres y los hombres que luchaban por una nueva sociedad: “Las relaciones que se establecerían en esta nueva sociedad darían lugar a la aparición de la mujer nueva, libre, autónoma, no al servicio de uno hombre sino de la sociedad entera”.¹⁰² El artículo ofrece bibliografía, Alexandra Kolontai, cuyos textos merecieron bastante atención durante estos años. Tres obras de Kolontai, *Autobiografía de una mujer socialmente emancipada*, *La oposición obrera*, y *La mujer nueva y la moral sexual* fueron editadas en 1975 y 1976.

En enero de 1977, los grupos feministas se hacen presentes en la revista (*EVT*, n. 4). Bajo el título de “Política y sexo. El feminismo en España” se reproduce una mesa redonda organizada por la revista donde habían participado seis organizaciones del Estado español: Asociación Democrática de la Mujer (Madrid) (ADM),¹⁰³ Asociación Galega da Mujer (Galicia),¹⁰⁴ Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer (Madrid),¹⁰⁵ Colectivo Feminista (Madrid y Barcelona),¹⁰⁶ Frente de Liberación de la

¹⁰¹ Laura Tremosa, “Alexandra Kolontai, una mujer revolucionaria”, *El Viejo Topo* (en adelante *EVT*), n. 1 octubre de 1976, 42.

¹⁰² *Ibid.* p. 42

¹⁰³ Las Asociaciones Democráticas de la Mujer fueron una iniciativa del Partido del Trabajo de España (PTE) con el apoyo de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT). El febrero de 1976 se presentó públicamente la primera en Madrid, acto seguido se intentaron extender: Catalunya, Andalucía, Castilla y León, Euskadi o el País Valencià.

¹⁰⁴ La Asociación Galega da Mujer se presentó a finales de septiembre de 1976 con un programa provisional. Su presencia en estos años se encuentra a A Coruña, Santiago, Pontevedra, Vigo, Ourense, Ferrol, Lalín, Vilagarcía y Lugo. Actuaban mediante asambleas, tertulias y comisiones de trabajo en cada localidad. En su interior coexistían corrientes diversas.

¹⁰⁵ Las Asociaciones Universitarias para el Estudio de los Problemas de la Mujer también fueron impulsadas por el PTE.

¹⁰⁶ Los Colectivos Feministas son grupos surgidos ya a finales de los sesenta y comienzos de los setenta que reunían mujeres que no compartían la teoría y la práctica del Movimiento Democrático de Mujeres impulsado por el Partido Comunista de España (PCE) y por el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC).

Mujer (Madrid) (FLM),¹⁰⁷ Movimiento Democrático de la Mujer- Movimiento de Liberación de la Mujer (conjunto del Estado).¹⁰⁸ Además de estos seis grupos, otros tres habían declinado la invitación, al estar en periodos de reorganización: Asociación de Comunicación Humana y Ecológica (ANCHE),¹⁰⁹ Mujeres Vascas y Mujeres Libres.¹¹⁰

Mayoritariamente estas organizaciones se presentaban preocupadas por los problemas de la mujer sin abandonar los del conjunto de la sociedad. Piensan que el socialismo no comportará la inmediata resolución de la liberación de la mujer, pero es una condición necesaria. Se declaran fundamentalmente interclasistas porque se dirigen a todas las mujeres, pero ADM y el FLM priorizan la mujer proletaria. Preguntadas por cuestiones como la institución familiar, el matrimonio, el divorcio, los anticonceptivos o la prostitución, se evidencia la juventud de alguna de estas organizaciones, como la Asociación Galega da Mujer, que aún no ha consensuado una posición al respecto. Coinciden en la necesidad de abolir la institución familiar o reformarla para conseguir unas relaciones libres e igualitarias. En el ámbito matrimonial buscan maneras de desacralizar la unión y hacerla reversible. Entienden que los anticonceptivos tienen que ser legalizados y pagados por la Seguridad Social; la posición del Colectivo feminista va una pizca más allá: “Estamos de acuerdo como los anticonceptivos, pero si se convierte a la mujer en uno conejillo de indias, pueden ser una

¹⁰⁷ El Frente de Liberación de la Mujer se constituyó el 25 de enero de 1976 y se definía como grupo formado exclusivamente por mujeres, independiente de los partidos políticos y del Estado y de las organizaciones sectoriales, autónomo, anticapitalista y no interclasista y que aceptaba la doble militancia.

¹⁰⁸ A mediados de los sesenta empiezan a surgir asambleas de mujeres impulsadas por militantes o simpatizantes del PCE o del PSUC donde se encuentran gran diversidad de planteamientos. A partir de 1975 y 1976 queda estrechamente vinculado al PCE y se asocia con posicionamientos eurocomunistas.

¹⁰⁹ El grupo de mujeres de la ANCHE, vinculada al Colegio de Ingenieros Industriales, reunió mujeres de diferentes sectores, independientes o militantes. Declaran como objetivo compaginar la lucha de clases con la lucha específica de las mujeres por su liberación.

¹¹⁰ La organización Mujeres Libres se da a conocer públicamente el noviembre de 1976. Tiene sus orígenes en una organización anarquista creada durante la república. Ahora proponen luchar para conseguir la emancipación de las mujeres trabajadoras y la reestructuración de la sociedad que permitan vivir hombres y mujeres en igualdad de derechos y obligaciones.

forma más de explotación”.¹¹¹ Se busca la liberación de la mujer en todos los ámbitos, y el sexual es uno de fundamental. De la misma manera están a favor de las reivindicaciones de lesbianas y homosexuales. En cuanto a la prostitución, domina la disyuntiva entre el deseo de la desaparición de esta práctica y la necesidad de escuchar las reivindicaciones de las mujeres que se dedican a ella e incluirlas en la Seguridad Social.

Los grupos presentes en esta mesa redonda compartían posición en una de las discusiones más importantes en el interior del movimiento feminista. Están en favor de la doble militancia, en asociaciones feministas y en partidos políticos. Destacan el papel que debe tener la mujer en su lucha y tienen presente la poca sensibilidad de los partidos de izquierda por sus problemas. Modesta Román, del Colectivo feminista, lo expresa así: “Existe una ideología machista perfectamente asimilada incluso por hombres de izquierda y con cierta honradez política. Militantes que en teoría son muy revolucionarios, en su práctica individual adoptan una conducta machista. La consecuencia natural de que los partidos se ocupan más de la lucha de clase proletaria que de los problemas de la mujer”.¹¹²

8.2 Militancia, doble militancia, o lo importante es qué hacemos no desde donde

La doble militancia fue uno de los temas fundamentales de discusión dentro del movimiento feminista, José María Carandell lo reflejó, ya en el quinto número de la revista, en su artículo “Dos frentes del feminismo”, al presentar dos libros en la sección Galaxia Guttemberg. Se trataba de *La mujer en la guerra civil española*, de Carmen Alcalde,¹¹³ publicado por Cambio 16, y de *Qué es el feminismo*, de la colección Biblioteca de Divulgación Política de la

¹¹¹ Martín, J., “Política y sexo, el feminismo en España”, *EVT*, n. 4, enero de 1977, p. 25.

¹¹² *Ibid.* p. 24.

¹¹³ Carmen Alcalde, escritora y periodista, en aquéllos estuvo vinculada a diferentes publicaciones, dirigió *Presencia y Vindicación Feminista*.

Editorial *La Gaya Ciencia*, de Magda Oranich.¹¹⁴ Alcalde denuncia la sociedad machista que ha dominado a las mujeres, y también el socialismo que se ha aprovechado de su tarea y después las ha abandonado continuando su camino reaccionario y sexista. La autora entiende que el feminismo español nunca fue un verdadero feminismo porque se sometió a los hombres y a los partidos. En cambio, Magda Oranich expresa la voluntad de establecer la colaboración entre socialismo y feminismo. Eso sí, sin dejar de mantener una posición crítica con actitudes contrarias a la liberación de la mujer. Oranich insiste en no ver en el hombre el enemigo de la mujer y en compartir la lucha por la libertad y los objetivos socialistas. Por su parte, Carandell intenta encontrar puntos de unión entre los dos feminismos, se queda con el elemento radical y cultural del discurso de Carmen Alcalde y con el elemento globalizador del de Magda Oranich, con quién está de acuerdo al ver el peligro de que el feminismo radical pudiese caer en manos de no progresistas y olvidar la revolución pendiente del socialismo.

Lo que parece incuestionable para ellos, más allá de la discusión sobre las dos opciones teóricas, es la constatación de la reducida presencia de la mujer en los espacios progresistas. Ana Diaz-Plaja en esos meses de cambio entre 1976 y 1977 quería hacer evidente la realidad de una cultura que pretende ser revulsiva, nueva, alternativa, pero donde la mujer no tiene demasiado presencia: “No hay más que mirar un catálogo de una editorial progre, el consejo de redacción de una revista radical, las nuevas hornadas de directores de cine, o de artistas plásticos, o de novelistas, para ver que la participación femenina no pasa de un 25%. Lo mismo pasa en los grupos musicales. O en el hecho de que por cultura ‘gay’ se entienda solamente masculina y que nadie se pregunte por qué no existe un fenómeno a la inversa”.¹¹⁵ Ante esta realidad, su disyuntiva es: ¿integración o automarginación? ¿Cuando no hay prohibiciones explícitas, tiene sentido luchar para aumentar los porcentajes de participación? Piensa que tal vez sería

¹¹⁴ Magda Oranich en estos años es abogada y dirigente de Nacionalistas de Izquierda; movimiento socialista y nacionalista surgido en Barcelona el diciembre de 1979 que reunió el ala moderada del Partido Socialista de Liberación Nacional, el Colectivo Comunista de Catalunya y un sector del Frente Nacional de Catalunya. Nacionalistas de Izquierda reivindicaba el derecho a la autodeterminación y la creación de un Estado federal.

¹¹⁵ A. Diaz-Plaja, “Mujeres: entre la cultura sí y la cultura no”, *EVT*, n. 3, diciembre de 1976, p. 63.

más conveniente luchar para crear un lenguaje nuevo, libre de los machismos que impiden la implicación de la mujer.

Lidia Falcón fue una firme defensora de la militancia única. Entrevistada en el número 9, de junio de 1977 por Ana Moix,¹¹⁶ presenta su trayectoria en el ámbito político y su perfil biográfico. Des de la Organización Feminista Revolucionaria trabaja por la constitución del Partido Feminista. Entiende la mujer como una clase, una clase enfrentada al hombre: “La mujer, todas, es una clase, todas se reproducen. La mujer burguesa reproduce hijos burgueses para su empleador, su marido burgués. Y la proletaria, para su marido proletario [...] Son relaciones, simples y sencillamente, entre empleador y empleada. El matrimonio para la mujer es su trabajo, su empleo y su modo de vida. Si el marido es rico tiene un buen empleo, si es pobre o vago, el empleo es malísimo”.¹¹⁷ Las mujeres, a su parecer, han olvidado sus intereses de clase y han luchado por los de sus compañeros, ya fuesen proletarios, campesinos o burgueses. Las mujeres han sido asignadas a clases a las que no pertenecen. Su lucha debe ser de clase, independiente del hombre: “Nosotras, que desde hace tiempo, pensamos que el feminismo es política, que se una alternativa global a la sociedad, tenemos otro enfoque. No necesitamos de un partido político para pedir, por ejemplo, la reforma agraria: la intentaremos pero desde nuestras organizaciones propias de la clase, con alianzas, cuando sea necesario, con otras clases oprimidas y sus organizaciones políticas”.¹¹⁸

En el número 10, de julio del 1977, se dedica el dossier de la revista, la “topoteca”, al feminismo. Es un dossier elaborado por tres mujeres: Laura Palmés, Assumpta Soria y Amparo Tuñón. Destaca otra reunión de representantes de organizaciones y grupos feministas pertenecientes a la Coordinadora Feminista de Barcelona y a la Asociación Catalana de la Mujer.¹¹⁹ Asistieron: el Colectivo

¹¹⁶ Ana María Moix (1947) escritora y periodista, entre 1976 y 1979 pertenece al equipo que publica *Vindicación Feminista* y también colabora a la revista.

¹¹⁷ A. Moix, “Lidia Falcon: el feminismo, una alternativa política”, *EVT*, n. 9, p.18.

¹¹⁸ *Ibid.* p. 18.

¹¹⁹ La Asociación Catalana de la Mujer era una organización amplia y unitaria surgida de Las Jornadas Catalanas de la Mujer a propuesta del PTE, que pretendía recoger todo los demás grupos. La Coordinadora Feminista de Barcelona era una plataforma de coordinación de grupos diversos que se define como unitaria, pero no vinculante, independiente y autónoma de los partidos políticos.

Feminista, la Organización Feminista Revolucionaria,¹²⁰ Mujeres Autónomas (antes ANCHE) y Vocalías de Mujeres. Una parte importante de la conversación gira alrededor de las elecciones del pasado mes de junio. Mujeres Autónomas considera que estas elecciones han sido un montaje: nunca ninguno de los partidos ha asumido una de sus reivindicaciones y poco antes de la cita electoral incorporan alguna para conseguir el voto. Defienden una lucha fuera de los partidos, fuera del sistema patriarcal y machista. Una lucha que no puede darse por la vía de unas elecciones si las mujeres no están mucho más organizadas para poder tener conciencia y discutir. Mujeres Autónomas se presenta como organización de vanguardia hecha por las mujeres al margen de los partidos, abierta a alianzas con el proletariado revolucionario.

Por su parte, el Colectivo Feminista habla de abstención. Las elecciones se han organizado al margen de las mujeres, sin programas que les garantizaran la consecución de objetivos feministas. Además, como otros sectores, consideran que estas elecciones son antidemocráticas: no se cuestiona qué clase de gobierno se quiere, no hay amnistía para los delitos de la mujer. Consideran que es absurdo que sólo se vote para escoger el legislativo. Colectivo Feminista también entiende que la lucha de las mujeres tiene que darse fuera de los partidos. La mujer es una clase autónoma y tiene que buscar la autogestión. Para lograrlo proponen la organización de colectivos de base allí donde trabajen las mujeres y les preocupa llegar a las amas de casa que no tienen lugares de encuentro.

También la Organización Feminista Revolucionaria había defendido directamente el boicot electoral por ser elecciones antidemocráticas. Se presenta como una organización autónoma y sus componentes piensan en establecer alianzas con otros grupos oprimidos, pero siempre con un trato de tú a tú, no con un carácter secundario. Entienden el feminismo como una alternativa política única para la mujer.

¹²⁰ El Colectivo Feminista de Barcelona el 15 de abril de 1977 anunciaba la expulsión de tres miembros, Lidia Falcón, Regina Bayo y Anna Estany acusadas de infringir uno de los principios fundamentales de los Colectivos, la estructuración no jerárquica. Ellas tres, con otros miembros, constituyen después la Organización Feminista Revolucionaria para la formación del Partido Feminista.

Una posición diferente es la que representa Vocals de Mujeres. A pesar del oportunismo de los partidos que han asumido reivindicaciones feministas, entiende que se debe dar el voto a un partido obrero pensando en su programa global. Sin embargo defiende la organización autónoma para luchar por su liberación.

Tendríamos que considerar que el debate sobre la doble militancia, la división entre “doblemilitantes” y autónomas o independientes, puede resultar engañoso si se quiere utilizar para entender el posicionamiento de los diferentes grupos dentro del movimiento feminista. Entre las “doblemilitantes” podemos encontrar mujeres que participan en partidos que buscan la reforma de leyes en el parlamento, y las que lo hacen en organizaciones de la izquierda de la izquierda que buscan otros escenarios posibles. En el campo de las autónomas también existe diversidad de opciones, desde las que concentran sus energías en el ámbito privado, en la lucha contra la dominación masculina, a las que buscan incidir en la comunidad vinculándose, además, con otros movimientos sociales, con el movimiento obrero, o con organizaciones políticas. Para el propósito aquí planteado, además de atender el debate sobre la doble militancia, es preciso fijarse en los objetivos fundamentales de este colectivos.

En el número 21, de junio de 1978, encontramos un texto muy interesante del Centro de Mujeres de Vallecas donde quieren expresar sus experiencias concretas y teorizar a partir de ellas. Su posición de inicio es clara: la opresión de la mujer tiene condiciones específicas bajo el capitalismo. El papel asignado a las mujeres dentro de las familias, en la educación o en el trabajo, no es el resultado de casualidades, ni de cuestiones de tipo biológico, sino en función de intereses económicos e ideológicos que permiten con esta situación mantener las estructuras económicas y las relaciones de dominación que favorecen el mantenimiento del sistema. Eso comporta, a su parecer, que la lucha de las mujeres tiene que conectar con la del movimiento obrero como única clase capacitada para transformar la realidad, sin subordinar la consecución de las reivindicaciones específicas al conjunto del movimiento: “La lucha por la consecución de una sociedad socialista no supone, en absoluto, el final feliz de sus problemas. El ‘socialismo’ equivalente a transformación de las bases económicas de la sociedad ya se acabó, no tiene derecho a ser llamado así. La situación de las

mujeres en la URSS, Cuba, países del Este (cuestión que merecería un artículo aparte), permite afirmar lo que decimos. ‘hay que mirar el socialismo con ojos de mujer’ (sin pestañas postizas claro)”.¹²¹

Desde este centro trabajan en la planificación familiar; buscan ofrecer información sobre métodos anticonceptivos para evitar embarazos no deseados, pero no quieren que se identifique la lucha de las mujeres con la lucha por la anticoncepción. La legalización de estos métodos no comporta la superación del resto de problemas de opresión y marginación que se sufre en la sociedad capitalista. Ofrecen, también, asesoramiento psicosexual, luchan por una sexualidad libre que permita gozar del propio cuerpo sin que nadie decida por la mujer. También se preocupan del asesoramiento jurídico, intentan ayudar a superar los efectos de unas leyes discriminatorias que penalizan delitos vinculados a las mujeres. Mediante la organización de charlas, buscan conseguir un marco de discusión para tratar todos los problemas que las afectan, y piden que se prepare una plataforma de lanzamiento para luchar por sus problemas específicos desde los centros de trabajo, las asociaciones de vecinos, los partidos, los sindicatos... El texto acaba con una propuesta pensando en la necesidad de estos centros:

Por una parte, que la Seguridad Social asuma este tipo de Centros (el nuestro constituye un intento práctico) a niveles de financiación, para que la asistencia técnica en ellos prestada resulte asequible para todas nosotras (sobre todo teniendo en cuenta que la Seguridad Social la pagamos entre todos y por tanto tenemos derecho a que asuma nuestras necesidades) y, por otra, que la marcha y la decisión de las actividades a desarrollar en los mismos dependan únicamente de las mujeres que trabajan en ellos y de los organismos de mujeres que existan en cada barrio.¹²²

8.3 Cambios en las prioridades

¹²¹ Centro de mujeres de Vallecas, “Centros de mujeres: una vía de trabajo feminista”, *EVT*, n. 21, junio de 1987: 19.

¹²² *Ibid.* p. 23.

A finales de 1978, en la línea de lo que se puede observar al analizar los debates de la izquierda de la izquierda, encontramos un cambio en los contenidos relacionados con el movimiento feminista. La ruptura también ha desaparecido de su horizonte, desaparece de sus intervenciones. Se producen cambios en los planteamientos del movimiento y en sus agentes. El protagonismo de los colectivos decae. Las asociaciones, las vocalías ya no tienen la presencia de los años 76, 77 y 78.

Las dos autoras reseñadas por Carandell a comienzos de 1977, Alcalde y Oranich, vuelven a la revista a finales del 78 y durante el 79. En la entrevista que Ana Moix hace a Carmen Alcalde se apuntan algunos cambios. Alcalde es la directora de *Vindicación Feminista*¹²³ y en este momento la revista está viendo que no es viable económicamente, ya hace unos meses que no se publica pero continúan trabajando para intentar hacerla salir. Moix le pregunta si la crisis de *Vindicación Feminista* está ligada con la que sufren los movimientos feministas: “Yo no hablaría de ‘crisis’ feminista, sino de explosión, entre las feministas, de algunos defectos nacionales como la envidia. Ha habido un estallido de competencias estúpidas, de oportunismos. Y en lugar de unirnos todas, con cierta generosidad, nos hemos dedicado a destrozarnos unas a otras con un mimetismo respecto a la actuación del hombre en política. Hay crisis en los grupos feministas, pero no del feminismo. Incluso diría que se ha ganado una concienciación feminista a nivel de capas menos politizadas. El feminismo ha tenido que elegir entre reformismo y revolución, y esto ha creado confusiones. El reformismo ha sido apoyado y potenciado por los grupos políticos y sindicales [...]”. Alcalde continúa con su crítica a la doble militancia, a los partidos políticos, pero ahora es capaz de decir, como señala Moix, entre divertida, escéptica y harta: “El enemigo de la mujer no es sólo el hombre, sino las mujeres antifeministas.

¹²³ *Vindicación Feminista* es un proyecto de Lidia Falcón en estrecha colaboración con Carmen Alcalde y otras mujeres dedicadas a tareas periodísticas y editoriales, como Ana M^a Moix. En el conjunto de redactoras y colaboradoras podemos encontrar Cristina Alberdi, Magda Oranich, Beatriz de Moura, Victoria Sau, Rosa Montero, Nativel Preciados o Amparo Pineda. La vida regular de la revista se inicia el julio de 1976 y dura hasta el número 25, de julio de 1978. Los problemas económicos no se superaron. Esta revista fue controlada por la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD) entre marzo y agosto de 1977, con una media de 9.730 ejemplares de difusión de cada número.

Empiezo en pensar que habrá que cambiar la táctica de lucha”.¹²⁴ Alcalde dice no pertenecer a ninguna organización feminista a pesar de sentirse compañera de viaje de la ORT, entiende el feminismo como la lucha de la mujer para alcanzar el poder a nivel político, social, económico, creativo o cultural, un poder que consiga una sociedad sin opresores y sin oprimidas.

En aquel momento, Magda Oranich escribe un artículo con motivo de la visita a Barcelona de la escritora Marilyn French para presentar *Mujeres*. Esta reseña le sirve para expresar su visión del movimiento feminista. Comienza fijándose en el final pesimista que plantea French al hablar del lesbianismo como posible única salida válida para la mujer. Para French, los hombres son el enemigo fundamental. En cambio, Oranich entiende que las relaciones entre hombres y mujeres no son imposibles, sino que el enemigo principal es el “sistema”; para ella, el “sistema” es lo que ha hecho y continúa haciendo posible la opresión de la mujer por el hombre; el lesbianismo es una salida digna, una salida posible pero no obligada. Sus reflexiones le llevan a defender el feminismo como una auténtica solidaridad entre las mujeres; la opresión no es un problema individual sino colectivo; las mujeres están distribuidas entre clases sociales diferentes, incluso antagónicas; es consciente de que existen problemas absolutamente diversos entre las mujeres que pertenecen a las clases populares y las que forman parte de la burguesía, problemas en el ámbito laboral por ejemplo, pero también existen unos problemas que no son consecuencia de que una mujer pertenezca a una determinada clase social, sino que tienen que ver con el hecho de ser mujer. Para Oranich, eso justifica un movimiento feminista interclasista; un movimiento que luche por mucho más que la igualdad, que luche para destruir el orden establecido y que eso suponga la libre relación entre las personas. Ella insiste en que no ve en el hombre el enemigo contra el que hay que luchar, pero si ve claro que él ha sido el que ha creado la estructura que oprime las mujeres; incluso aquellos hombres oprimidos se han aprovechado, de una manera u otra de estas circunstancias. Concluye que la lucha de las mujeres por una sociedad mejor es imprescindible.¹²⁵

¹²⁴ A. Moix, “Carmen Alcalde: historia de un descarrío”, *EVT*, n. 30, marzo de 1979, 56.

¹²⁵ Magda Oranich, “Mujeres (de Marilyn French)”, *EVT*, n. 27.

Victoria Sau, en “Lesbianismo, ¿una alternativa política?”, entra en el debate del lesbianismo como opción de organización social para las mujeres. A pesar de comenzar formulando el enunciado en forma de pregunta concluye con rotundidad. El lesbianismo revolucionario es una auténtica alternativa política: “La lucha de la mujer está en un punto de no retorno y su desencanto con respecto al hombre también. De ahí que vuelva su afectividad hacia la mujer misma en la seguridad de que va a ser comprendida, interpretada y respondida en las múltiples facetas que le permiten su rica personalidad”.¹²⁶ Sau en su texto plantea como el movimiento feminista ha ido experimentando un proceso que ella llama de radicalización desde sus orígenes hasta hoy. Este proceso lo descompone, para analizarlo, en cuatro fases: 1) Rechazo de los estereotipos sociales sobre la mujer, inventados, auspiciados, reforzados y transmitidos por los hombres. 2) La lucha por igualarse al hombre. 3) La mujer investiga y descubre sus verdaderas diferencias. 4) La mujer, solidaria de la mujer. En la actualidad, escribe, se encuentran simultáneamente las cuatro fases del proceso, pero entiende que el conjunto de las mujeres ya ha superado la primera y, recientemente, también la segunda. Prácticamente ninguna mujer quiere parecerse a un hombre. La tercera fase sólo se está consolidando, las mujeres reivindican sus diferencias y exigen una nueva sociedad. La cuarta fase está en ascenso; Sau la presenta como el resultado lógico y previsible de las otras tres, sobre todo de la tercera. En el momento en que la mujer recupera el valor de la diferencia con el hombre se inicia la cuarta fase. El hombre, al menos tal y como lo conocemos hasta hoy, ya no es necesario. Recuerda que los hombres aún hacen falta para procrear, pero ahora ya no todas las mujeres procrearán, ya no querrán parir hijos para perpetuar maneras de producción inventadas por los hombres: Los hombres aún hacen falta para procrear, dicen todavía algunas rezagadas. Pero sé que ahora ya no todas las mujeres van en procrear. El nuevo cuerpo recuperado ya no parirá hijos para perpetuar modos de producción inventados por los hombres; y éstos en su afán de controlar el cuerpo de la mujer, han caído en su propia

¹²⁶ Victoria Sau, “El lesbianismo, ¿una alternativa política?”, *EVT*, n. 35, agosto 1979, p. 65.

trampa –como el malo más malo de las películas de ‘buenos’ y ‘malos’ – y han puesto en marcha los bancos de semen”.¹²⁷

Sacramento Martí presenta una visión diferente de la maternidad en el artículo “La maternidad: punto clave para una perspectiva feminista”. Martí entiende que dentro de las diferentes tendencias del feminismo no se ha dado una reflexión sustancial sobre la maternidad, la reproducción de la especie: “La infravaloración o negación de nuestra especial contribución a la especie, en términos de creación de vida [...] ha conducido a una ocultación de costes de la reproducción, con lo cual, la desventaja biológica ha pasado, históricamente, a ser una desventaja social”.¹²⁸ Ve en la maternidad un hecho gratificante y apasionante para la mujer, pero cree que se debe ir más allá y plantear su reconocimiento por parte del conjunto de la sociedad. De la misma manera expone algunas contradicciones, como por ejemplo, el sentido de los avances científicos, como la lactancia artificial y los anticonceptivos, descubrimientos que pueden ser liberadores, y que sólo lo son si se dan en una sociedad que entienda el valor de la procreación. Martí concluye que si el feminismo no lo asume, si no se consigue una sociedad donde las servidumbres que se desprenden de la maternidad dejen de ser un lastre para convertirse en un acto de cooperación, no se habrán puesto los fundamentos por una sociedad andrógina.

La sexualidad, la maternidad son cuestiones que no han dejado de estar presentes en *El Viejo Topo* desde la aparición de la revista. El noviembre de 1979, número 38, aparece una carta al director con el título de “Derecho al aborto” (fecha el 18 de septiembre). Anuncia un juicio en contra de un grupo de mujeres en Bilbao por prácticas abortivas. Una pequeña representación del medio millón de mujeres que abortan en el Estado, en malas condiciones y con riesgos elevados de sufrir problemas psíquicos o físicos. Se reclama el derecho democrático a decidir cuantos hijos se quieren tener y cuando tenerlos. Se anuncia la lucha para conseguir una ley del aborto que recoja como quieren que sea practicado: gratuitamente,

¹²⁷ *Ibid.* p. 65.

¹²⁸ Sacramento Martí, “La maternidad: punto clave para una perspectiva feminista”, *EVT*, n. 51, diciembre 1980, p. 29.

sin permiso del padre o del marido, bajo el control de las organizaciones feministas.¹²⁹

Dos números después encontramos un texto que analiza y cuestiona las argumentaciones contrarias al aborto. Josep-Vicent Marqués¹³⁰ escribe “El fetismo no es un humanismo (notas sobre el discurso penalizador del aborto)”. En un primer apartado presenta las deficiencias del discurso antiabortista. Para empezar, defender la penalización del aborto no es evitarlo. Si ser antiabortista es tratar de evitarlo, sólo se pueden considerar antiabortistas aquéllos que propugnan un programa radical de igualdad entre hombre y mujer, la superación de la fijación coital, el acceso a los anticonceptivos y la absoluta protección social de los niños. Marqués considera que los antiabortistas sólo tienen una idea: el feto, el óvulo fecundado, ya es una persona. A su entender este planteamiento sólo se puede mantener desde posiciones religiosas poco entusiastas de la libertad. Concluye esta reflexión con dos preguntas con carga irónica: “Si el feto ya es persona, ¿por qué no se reconocen los nueve meses de vida intrauterina para la edad de la jubilación? Si el feto ya es persona porque puede llegar a serlo, entonces Suárez ha sido siempre demócrata porque iba a serlo”.¹³¹

En un segundo apartado se dedica a poner de manifiesto las contradicciones que este discurso puede originar de acuerdo con los planteamientos sociales de sus defensores. La contradicción que supone estar en favor del niño dentro del útero y no del niño real fuera, al no atender a sus necesidades vitales. Contradicción entre estar en contra del aborto y en favor de la pena de muerte, el rearme... O contradicción entre penalizar el aborto voluntario y no

¹²⁹ Se juzgaba a 11 mujeres detenidas el 9 de octubre de 1976 por abortos realizados entre 1973 y 1976 en un barrio obrero de Basauri. Este caso desató una importante campaña de solidaridad y reivindicación. El 1982 llegaría su absolución. En Barcelona la Coordinadora Feminista convocó una cerrada en el Colegio de Médicos y una manifestación para conseguir la amnistía para las mujeres de Bilbao, y la inmediata libertad de tres mujeres y un hombre detenidos en Cerdanyola acusados del delito de aborto. La prensa de la época hablaba de setecientas mujeres cerradas y de tres mil participantes en la manifestación del día 21 de octubre del 79.

¹³⁰ Josep-Vicent Marqués sociólogo. Es uno de los nuevos nombres de la revista cuando se inicia la etapa dirigida por Pep Subirós.

¹³¹ Josep-Vicent Marqués, “El fetismo no es un humanismo (notas sobre el discurso penalizador del aborto)”, *EVT*, n. 40, enero 1980, p. 28.

los originados por las malas condiciones de trabajo, broncas maritales... Marqués señala como estas contradicciones no dejan de ser aparentes, se trata de constataciones del conservadurismo de este pensamiento. Estar en contra del aborto y en favor de la pena de muerte es coherente con una actitud represiva, punitiva. Estar en contra del aborto y de los anticonceptivos es una muestra clara de la voluntad de subordinar la sexualidad a la procreación. Este discurso eminentemente penalizador considera que se nutre de tres campos ideológicos: natalismo, misoginia y negación de la sexualidad.

El natalismo entiende que es una necesidad de todo sistema social en épocas de una elevada mortalidad y es una necesidad adicional de toda clase dominante políticamente expansionista o interesada en una abundante mano de obra. La misoginia se muestra de una manera contundente en la negación de la capacidad moral de la mujer que supone la penalización. Sus defensores consideran que la mujer no tiene capacidad de preocuparse por un niño. El placer sexual no es válido y por ello la posición contraria al aborto está por la obligatoriedad del proceso de gestación. Concluye su texto con el desarrollo de lo que ya estaba enunciado en el título: el fetismo no es un humanismo, sólo es un antifeminismo.

Continuando con el análisis de la subordinación a la que está sometida la mujer partiendo del ámbito de la sexualidad, M.^a José Ragué-Arias se fija en como los médicos tratan la sexualidad femenina y la mujer en su totalidad en el artículo “Parirás con dolor... (y Dios creó al ginecólogo)”, en el número de abril de 1981 de *El Viejo Topo*. En una línea próxima a la del libro *El mito de la inmaculada concepción*, Anagrama (1979) de Carmen Domínguez Alcón y Jesús M. de Miguel, decide hablar con algunos ginecólogos barceloneses para saber quiénes son y qué piensan. Habla con Fernando Pont, director médico del Instituto de Maternología Municipal y profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, con Luis Guilera Vallhonrat, director de la Maternidad Provincial, con Carlos Carceller, ex-director de la Maternidad Provincial, con Pedro Durán Sánchez, director del departamento de Tocoginecología del Hospital de Sant Pau y profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, con González-Merlo, catedrático de la Universidad de Barcelona (entonces Central), jefe del departamento de Ginecología del Hospital Clínic, con Jose

Maria Dexeus, del Institut Dexeus y con. Santiago Dexeus, del mismo Instituto.

Ragué-Arias se pregunta qué tiene que ver la ginecología con la capacidad de dictaminar sobre la personalidad de la mujer y la voluntad de imponer a las mujeres normas de conducta y no limitarse a atender sus problemas médicos específicos. El conjunto de los ginecólogos entrevistados dan por supuesto que la mujer está determinada por la maternidad, que la mujer que no puede realizarse con la maternidad es un ser frustrado y que el amor materno es instintivo, que el placer sexual está unido a la función reproductiva, que el orgasmo vaginal y la penetración es la forma más perfecta de sexualidad. La mayoría son contrarios al aborto. Ragué-Arias concluye: “En fin que la opinión que tienen sobre nosotras las mujeres, nuestros papás ginecólogos es ligeramente machista, levemente carpetovetónica un poquito insultante y vagamente absurda. Tal vez la huelga de alumbramientos fuera la solución, mientras las futuras ginecólogas acaban sus carreras, se perfeccionan los anticonceptivos para hombres, se implanta la no-penetración, etc. etc.” A pesar de todo, Ragué-Arias ve positivamente la mayoría de planteamientos de los más jóvenes, como Gonzalez-Merlo, Duran y Santiago Dexeus: “junto a importantes ‘patinazos’, denotan uno cierto barniz feminizante”.¹³²

8.4 El patriarcado se impone al capitalismo

Íntimamente atado al debate sobre la sexualidad y la maternidad, encontramos el del patriarcado. Carmen Elejabeitia define este tipo de organización social “como la expresión de la línea paterial y del poder prescindiendo de quién en cada caso lo detente y lo imponga y del modo de producción histórico en que se manifieste, tanto si se considera emanado de los dioses como de los hombres, tanto si es el hombre o la mujer quien lo ejerce (el matriarcado no expresa más que el dominio de las mujeres pero dentro de ese mismo orden paterial), tanto si el modo de producción es esclavista, feudal o

¹³² M.^a J. Ragué-Arias, “Parirás como dolor ... (y Dios creo al ginecólogo)”, *EVT*, 55, abril 1980, p. 23.

capitalista, tanto en una dictadura burguesa como proletaria”.¹³³ Elejabeitia publicará diferentes artículos en contra del patriarcado. En “La Mujer, de mercancía a rebelde” (abril de 1979) defiende que, aunque desde grupos feministas la lucha por la liberación de la mujer se vea coincidente con la lucha obrera en sus objetivos, en su opinión la lucha obrera se limita a hacer desaparecer la explotación económica de los capitalistas. Eso, a su parecer, no comporta necesariamente la liberación de las mujeres ni de todos los hombres. No basta con luchar contra la plusvalía, lo que debe alcanzarse es la totalidad de la vida. Elejabeitia considera que estas diferencias entre los movimientos hacen difícil que coincidan. Además, la lucha de las mujeres la presenta como la expresión más acertada de la utopía revolucionaria: “Hoy a la mujer más que al hombre, le es posible conocer su situación de objeto apropiado, de concebir un ‘yo’ rebelde, y de realizar, por lo tanto, una práctica revolucionaria”.¹³⁴ Elejabeitia en “El patriarcado y la producción de la reproducción” (agosto de 1980) concluye rotundamente: “Sólo en la mujer, en su profunda expresión de la materialidad de la naturaleza y en la medida precisamente de que ha sido a su pesar, negada, marginada y excluida por el hombre que se ha erigido en el único sujeto, razón y norma de la historia de la especie, está hoy el germen subversivo capaz de enfrentarse al PADRE, a la PATERIALIDAD y al PATRIARCADO con los que los hombres se han identificado anegando en esta identificación toda capacidad de reacción”.¹³⁵

Victoria Sau colabora en este debate presentando en “Para una teoría del modo de producción patriarcal”¹³⁶ los orígenes del patriarcado y los motivos que llevan a su desaparición. Insiste en la existencia de una época prepatriarcal donde hubo una asimetría numérica entre los sexos en favor de las mujeres. La biología ha enseñado que los embriones son morfológicamente femeninos hasta la quinta semana, después de un periodo crítico, pueden evolucionar a macho. Este descubrimiento de la segunda mitad del siglo XX es

¹³³ C. Elejabeitia, “El patriarcado y la producción de la reproducción”, *EVT*, n. 47, agosto 1980, p. 26-27.

¹³⁴ C. Elejabeitia, “La mujer, de mercancía a rebelde”, *EVT*, n. 31, abril 1979, p. 32.

¹³⁵ C. Elejabeitia, “El patriarcado y la producción de la reproducción”, *EVT*, n. 47, agosto 1980, p. 27.

¹³⁶ V. Sau, “Para una teoría del modo de producción patriarcal”, *EVT*, 47, agosto 1980, p. 19-23.

bastante importante porque muestra la impostura del mito de Eva nacida de Adán. El hombre proviene de la mujer, y el delicado proceso que lleva a su formación hace que tenga menos probabilidades de sobrevivir. Sau insiste en que la desproporción entre hombres y mujeres también está justificada bajo el punto de vista biológico de la reproducción humana. Para el sostenimiento de la especie hacen falta muchas mujeres, pero con pocos hombres es suficiente. La aparición de la sexualidad y el descubrimiento por parte de los hombres de su papel en la fecundación llevan a la invención del Derecho, lo que considera el invento patriarcal por excelencia. El Derecho es siempre el derecho de los padres, de los hombres, y se fundamenta en la apropiación de la sexualidad. Considera el esclavismo primitivo como la fase de la consolidación del patriarcado. A partir de aquí, prefigura una decadencia que no comportará mejoras a la condición de la mujer.

Sau presenta cuatro razones para entender el proceso que lleva al final del patriarcado: primera, las fuerzas productivas que lo fundamentaban se han desarrollado al máximo; segunda, las mujeres han tomado conciencia revolucionaria de su situación; después de luchar por su educación, siguió el divorcio, el voto y ahora toca la sexualidad, motivo que está en el origen de su opresión; tercera, la ciencia y la técnica que han estado al servicio de la formación del patriarcado se han desarrollado y hoy entran en contradicción con él (pensemos en la inseminación artificial que actualiza de nuevo la irrelevancia numérica de los hombres en el modelo reproductivo y en que cada golpe la técnica hace menos necesaria la fuerza bruta); última razón, el socialismo, último submodo de producción patriarcal, se ve obligado por los acontecimientos a deshacerse de lo que aún tiene de patriarcalismo y acercarse al movimiento de liberación de la mujer.

Este debate sobre el patriarcado vuelve a poner de manifiesto la división dentro del movimiento feminista entre partidarias de la colaboración, o no, con los hombres. Sacramento Martí, partidaria de la colaboración, pone en tela de juicio los posicionamientos de Sau como ya había hecho anteriormente hablando de la maternidad. En “Las mujeres en busca de su enemigo” (agosto de 1981), cuestiona que el feminismo haya identificado bien cuales son los motivos de su marginación y opresión. Entiende que el feminismo, como cualquier movimiento de liberación, debe hacer un análisis en

profundidad de la sociedad para saber como orientar su lucha de la manera más efectiva. Martí no acepta la tendencia a considerar el patriarcado de una manera ahistórica, presente durante toda la historia de la humanidad, la preeminencia que se ha dado al patriarcado como sistema social desde la sociología freudiana o desde teorizaciones vinculadas al marxismo. No puede entender la afirmación de Victoria Sau referida a que el patriarcado en su evolución histórica conoce cuatro grandes submodos de producción, subordinados al patriarcado: esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo.

Martí no acepta el maniqueísmo que supone colocar al hombre en abstracto como enemigo principal: “La impresión que queda tras la lectura de las abundantes publicaciones sobre este tema, es que estamos ante una nueva doctrina, fundamentalista e irracional, en la que todo puede explicarse mediante la invocación de una fórmula mágica, cuya esencia, parodiando el lenguaje bíblico, podríamos establecer así: en el principio era el poder, y el poder estaba en el hombre”.¹³⁷ Y señala tres cuestiones que la preocupan de la teorización feminista con la que se encuentra: primera, la familia se estudia como una célula impermeable al capitalismo, a los cambios que comporta a la sociedad; segunda, se considera que los hombres, por explotados y dominados que estén, están capacitados para apropiarse del trabajo de las mujeres en el ámbito familiar; tercera, la formulación del carácter patriarcal de nuestra sociedad comporta un desplazamiento de los objetivos de lucha, el capitalismo cede el protagonismo al patriarcado que se considera responsable directo de la situación.

8.5 Consideración final

La revista *El Viejo Topo* reflejó buena parte de la riqueza del movimiento feminista, y mostró sus maneras de hacer y pensar diferentes. Comienza con los primeros grupos de lucha por la liberación de las mujeres, en un momento de estallido durante los años 1975 y 1976, en el marco del Año Internacional de la Mujer, de Las Jornadas de Liberación de la Mujer, y de *Les Jornades Catalanes de la Dona*. Y acaba con los diferentes posicionamientos

¹³⁷ Martí, S., “Las mujeres en busca de su enemigo”, *EVT*, n. 59, agosto de 1981: 34.

teóricos que convivirán a comienzos de los 80. En septiembre de 1980 se publicó el extra número 10, con textos que buscaban continuar con la crítica al patriarcado, en la línea de Sau y Elejabeitia, y presentar los nuevos debates que estaban surgiendo alrededor de los conceptos de femenino y masculino, y del llamado feminismo de la diferencia. *El Viejo Topo* recogió algunas de las primeras manifestaciones de este debate surgido con fuerza después de las II Jornadas Estatales de la Mujer en Granada, de diciembre de 1979.

A partir de 1979 y 1980 las páginas de la revista reflejan como la voluntad de lucha colectiva ha ido desapareciendo. Los colectivos dejan paso a los individuos. Los contenidos cambian, los textos ya no están en este camino. M.^a José Aubet, a finales de 1981, desde *mientras tanto*, analiza la situación del Movimiento Feminista. En el contexto de una apatía política progresiva y en un momento de involución política, ve el movimiento con una escasa o nula presencia en la vida política del país. Señala tres hechos explicativos que considera suficientemente significativos:

a) quienes llevan la iniciativa y tienen mayores posibilidades de movimiento por lo que se refiere a muchas de las reivindicaciones seculares de la mujer, son el “feminismo” oficial (del partido en el gobierno) y, en cierta –y limitadísima- medida, las mujeres doblemilitantes de la oposición parlamentaria. Así se ha podido negociar una ley de divorcio tan largamente anhelada, sin apenas movilización por parte del m. f.; b) ante el juicio que se pretendía llevar a cabo contra once mujeres en Euskadi por presuntas “prácticas abortivas”, se movilizaron apenas un puñado de mujeres, en medio del total desinterés y/o desinformación del resto (hace tan sólo un año se movilizaron sólo en Barcelona 5.000 mujeres), a pesar de las implicaciones sociales y políticas del tema; c) frente a la toma del Congreso el 23 de febrero último por un puñado de fascistas armados y lo que ello supuso y supone para el país, las mujeres, como tales, no hemos abierto prácticamente la boca, a pesar de que sabemos en carne propia lo que

cuarenta años de nacional catolicismo ha supuesto para la mujer.¹³⁸

Estas consideraciones de Aubet nos hablan de la situación del Movimiento Feminista en 1981, pero a la vez ponen de manifiesto la fuerza que había ido alcanzando los años anteriores. Podemos no estar satisfechos con la situación actual, esperábamos más. Pero tendríamos que ser conscientes de la penetración que ha conseguido el conjunto del movimiento feminista, no se tendría que olvidar cual era el punto de origen. Maria Aurèlia Capmany lo tiene muy presente cuando escribe “El feminismo, ahora”, su participación en el volumen colectivo *Mujer y sociedad en la Catalunya actual*: “Si comparo, y me es inevitable hacerlo, el *consensus* ante las reivindicaciones feministas que existe hoy, el año 1977, y la panorámica que se ofrecía a mis ojos, el año 1965, cuando escribí *La dona a Catalunya*, me doy cuenta del profundo cambio cualitativo que la nueva generación ha impreso en su vocabulario, en su combatividad, e incluso diría en su manera de gesticular”.¹³⁹

¹³⁸ M. J. Aubet, “Feminismo y lucha política en España”, *mientras tanto*, n. 9, 1981, p. 104.

¹³⁹ Capmany, M. A., y otros, *Mujer y sociedad a la Catalunya actual*, Ediciones 62, Barcelona, 1978, p. 7.

9. DE LA OCULTACIÓN AL ORGULLO

9.1 De la filia al frentismo

El *Manifest del Front d'Alliberament Gai de Catalunya* puede ser considerado un texto fundacional y fundamental del activismo homosexual en Catalunya y el conjunto del estado. Es el resultado de la unión de diferentes sensibilidades en el ámbito político que pusieron en común sus denuncias y sus propuestas encaminadas a la liberación homosexual. Con él no se inicia la movilización, pero es causa y consecuencia de una nueva fase de activismo.

En la introducción muestran la trayectoria de la que vienen: consideran que la lucha por la liberación tiene una fecha de inicio el enfrentamiento que se produjo a finales de junio de 1969 entre gays i la policía en New York. Este enfrentamiento lleva a la organización del primer Gay Liberation Front en los Estados Unidos. Otros frentes le seguirían en en el propio país y se extenderían por otros países europeos (Reino Unido, Francia, Alemania, Países Bajos, Italia...). El FAGC se inscribe en esta proliferación de frentes que surgirán. Lo que empezó a ocurrir en los Estados Unidos en 1969 empieza a estar presente a mediados de los setenta en España. Y si en los USA empezó por NY aquí empieza por Barcelona. El movimiento se encuentra maduro para enfrentarse a todo aquello que lo oprime. Estamos ante una nueva fase del movimiento.

Tienen claro, también, que su movilización tiene mucho que ver con otras precedentes:

La dècada dels anys 60 va contemplar una revitalització del socialisme revolucionari als països del capitalisme avançat i un ressorgir, sense precedents, del feminisme radical. El desenvolupament de les forces productives en aquests països va portar a la formació de moviments contraculturals que qüestionaven els aparells ideològics i, per tant, la moral restrictiva sexual que n'emanava. En aquest ventall de

factors, no sorprèn gaire que també els gais s'aixequin d'una manera nova i lluitin per llur alliberament.¹⁴⁰

No estamos en el inicio del movimiento gay, asistimos a lo que dentro del mismo movimiento se denominó el paso de las posiciones homófilas a las frentistas, a los frentes de liberación. El movimiento en la España contemporánea se inicia al empezar los años setenta, en buena medida como reacción desde posiciones que podemos considerar acomodadas a la incorporación de la homosexualidad dentro de la Ley de Peligrosidad Social. Se constituye un grupo reducido con el nombre de Movimiento Español de Liberación Homosexual (M.E.L.H) que busca ejercer un papel de acompañamiento a las personas homosexuales y de presión para el cambio de la ley. Siempre desde la discreción. En enero de 1972 apareció el primer número del boletín-carta AGHOIS (Agrupación Homófila para la Igualdad Sexual). Se distribuye desde el exterior. Así se presentan: “Estimado amigo: Con esta carta, que recibes hoy por primera vez, es nuestro propósito poder llegar a ti mensualmente, para empezar a crear un vínculo moral que nos una, en un esfuerzo común, a fin de conseguir unos mismos objetivos.”

Al atender a los objetivos encontramos una clara voluntad de incidencia social para cambiar la respuesta que reciben de la sociedad: “Queremos que la sociedad que nos rodea evolucione en su manera de pensar. Pero solo lo conseguiremos a base de un constante esfuerzo por rodearnos de dignidad y razón”. Se busca dignificar la homosexualidad, evitar que no se confunda con prácticas que ellos mismos presentan como no aceptables: “Queremos que no se nos confunda con viciosos o libertinos, ni con lamentables casos patológicos que han hecho de su estado un motivo de escándalo para todos”. Buscan desarrollar un trabajo de apoyo mutuo especialmente con aquellas personas que están sufriendo: “Queremos, a través de estas cartas, extirpar de nuestras mentes todo sentimiento de culpabilidad que equivocadamente nos haya sido imbuido por la sociedad y la cultura que nos circundan, y que los homófilos no se avergüencen de sí mismos por sus peculiaridades propias”. Un objetivo claro que puede resolverlo todo: “Queremos convencer a todos del derecho natural que

¹⁴⁰ *Manifest del FAGC*, Barcelona, 1977, p. 8.

tenemos de vivir la vida según nuestra naturaleza y de estar plenamente integrados en la Sociedad.”

Objetivos muy claros, pero difíciles de conseguir por las circunstancias en las que viven la homosexualidad. El primer número (febrero de 1972) acababa con la siguiente comunicación con el lector:

AMIGO, ¿Que opinión te merece esta carta? (...)

Leyéndola cubrirás el vacío de tu aislamiento y encontrarás algo más substancial que una banal conversación. Serás informado de todo cuanto ocurra en España y en el extranjero. Te serán recomendados libros para leer, espectáculos para ver, etc.

Con nuestra relación empezaremos a ser algo más que hombres solitarios en busca de la aventura. Seremos hombres conscientes de nuestra peculiaridad, ansiosos por conseguir una mayor libertad y el respeto que se nos debe.

Es nuestro afán ayudarte en todo lo que sea factible. Podrás escribirnos y consultarnos sobre cualquier problema de índole legal, médica familiar, religiosa o laboral, basado precisamente en el hecho de nuestra común peculiaridad. También serán bien recibidos escritos tuyos para que aparezcan en estas cartas. Solo te pedimos a cambio que difundas nuestra existencia entre tus amigos, y conocidos.

La continuidad de esta correspondencia está sujeta a tu cooperación y al apoyo moral que nos des; piensa que el permanecer constantes en esta línea representará, en el futuro, un beneficio para todos. **TODOS DEPENDEMOS DE TODOS.**

Finalmente y para tu tranquilidad;: 1º Todo el material para la confección y el envío de estas cartas, se encuentra en Francia.

2º La máxima discreción y seriedad envuelve nuestras actuaciones. Y todas ellas se efectuaran en Francia, al amparo de la legislación francesa y del secreto de la correspondencia, garantizado por las leyes españolas.

3º Si no deseas recibir esta correspondencia en tu domicilio, será enviada donde, oportunamente, nos sea indicado.

AGHOIS recogerá bastante información sobre lo que ocurre en otros países con una movilización abierta a favor de la homosexualidad. Significativamente seguirá los acontecimientos promovidos por el movimiento gay en los Estados Unidos. No lo hace necesariamente con voluntad de emulación. Como ya había señalado en sus objetivos, busca la integración y distingue entre las diferentes actitudes que se dan en la movilización. Su objetivo sigue centrado en la integración más que en la transformación desde la raíz de la sociedad. Al analizar una de las recientes manifestaciones en New York donde se calcula que habían participado más de 20.000 homófilos dirán:

Para nosotros, que vivimos rodeados por el miedo y el temor a la represión nos resulta inconcebible que 20.000 homófilos osen desfilar por las calles de su propia ciudad y ante la mirada, divertida o extraña, de sus convecinos, llevando orgullosamente pancartas en las que se leen frases como “Gay is proud”, “Gay is good”, “Gay power”, etc. (...) no hemos querido reconocernos como homófilos (...) [o] nos lamentamos de nuestra condición...

Cumpliendo su objetivo de acompañamiento, parecen intentar situarse a medio camino de los que quieren más y de los que se asustan. En junio 1972, cuando cumplen medio año de vida dirán:

“AGHOIS” elevará su voz frente a todo aquel que atente contra este de derecho natural [vivir la vida según nuestra naturaleza]. Y al anunciar que en un país determinado se atenta contra este derecho, nadie debe entender que “AGHOIS” critica el régimen político y social. No es este nuestro objetivo. La vida, en su cruda realidad, nos ha enseñado que la intolerancia sexual no es patrimonio de ninguna clase social o régimen político. Es la Sociedad entera quien la mantiene. Por ello nuestro afán consiste en cambiar su manera de pensar.

A finales de 1973 se harán presentes contenidos que marcan la apertura a otro tipo de movilización. Se vinculará homofilia y revolución. Se hablará del sistema capitalista como un sistema represivo ideológicamente y económicamente. La represión de la familia, la escuela, la universidad, el ejercito... Y se reclamará

acción: “Los movimientos Homófilos Revolucionarios no pueden ser un simple club, han de ser, ante todo, un instrumento de liberación y de combate para los homófilos reunidos en su seno”. Llega un momento en que contrariamente a lo expuesto en sus inicios incluso aparezcan voces que planteen que al igual que la población negra en los Estados Unidos es posible que haya que combatir los homófilos que rechazando su liberación prefieran la integración en la sociedad burguesa.

A finales de 1975 el M.E.L.H pasa a denominarse Front d’Alliberament Gai de Catalunya. El paso de uno a otro evidencia la evolución de unas posiciones a otras. El FAGC se constituye durante el 1975 y el manifiesto se hace público dos años después, en 1977.

9.2 Liberación y revolución

El *Manifest del Front d’Alliberament Gai de Catalunya* expone de entrada un análisis de la sociedad de la época. Se plantea claramente que en una sociedad dividida en clases, la clase dominante para su perpetuación dispone de aparatos represivos (policía, prisiones...) y aparatos ideológicos que justifican su dominio sobre los dominados: familia, escuela e iglesia. La familia es vista como una microsociedad que reproduce en miniatura el sistema que la nutre. Desde el nacimiento se pretende imponer un rol determinado que la persona homosexual no asume. La liberación pasa por establecer como base de la sociedad nuevas formas de relaciones personales más enriquecedoras y menos frustrantes para los individuos. En la escuela no hay espacio para la homosexualidad, es un espacio para la formación en la ideología dominante. La alternativa es clara: escuela pública, única, pluralista, autogestionaria, democrática, laica, gratuita y que incorpore la información y formación sexual sin prejuicios. La religión es considerada alienante para el individuo y apuntan como fundamental la total separación de la Iglesia y el Estado y la no ingerencia de la doctrina moral de la Iglesia Católica o de cualquier otra institución, religiosa o no, en la regulación de la moral sexual. Piden, consecuentemente, también, la eliminación de toda censura en este caso motivada por la moral sexual.

Pero la opresión va más allá de las instituciones sociales señaladas en un primer momento (familia, escuela e iglesia). Otra institución represora es el ejército, su propuesta les lleva a exigir el fin de la discriminación y son partidarios del servicio militar voluntario, no obligatorio. El lugar de trabajo también se considera un espacio represor. Su propuesta busca situarlo fuera de la organización capitalista, debe ser una actividad libremente elegida y consentida. Los medios de comunicación son vistos como portadores de contenidos ideológicos de la clase dominante. La medicina y la psicología también son aspectos relevantes porque desde el ámbito médico se ha hecho de la homosexualidad una patología a tratar. Plantearan alto y claro que los homosexuales dejarán de serlo el día que los heterosexuales también dejen de serlo. También tienen algo que decir sobre los partidos políticos. Recuerdan que no es suficiente con pensar en los cambios de las relaciones de producción, hay que incorporar la lucha contra la ideología extendida, en su interior y en la sociedad. Los partidos deben incorporar a sus programas políticos opciones concretas y bien definidas sobre la homosexualidad y la sexualidad en general. Piensan especialmente en los partidos obreros con quienes comparten objetivos.

En su análisis de la opresión en cuestiones que van más allá de las instituciones sociales señalan aspectos más transversales, vividos en la constante cotidianidad: el derecho a la intimidad negado, solo a la pareja reproductora se le concede este derecho y con trabajo; los prejuicios antihomosexuales el lenguaje denigrante o la violencia física. Finalizan su análisis volviendo la mirada sobre ellos mismos y planteando las diferentes formas de autoopresión existente, la que va unida a sentimientos de vergüenza o menosprecio.

Después del análisis, sus objetivos. Los objetivos del FAGC se recogen en cinco puntos:

1. La plena liberación sexual y, específicamente, el acceso a las libertades por parte de todos los gays. Esto sólo podrá lograrse mediante nuestra lucha conjunta con la de otros sectores oprimidos, que posibilite un cambio social en los campos político, económico e ideológico.

2. Supresión de los conceptos de matrimonio, pareja y familia, sustentadores todos ellos de la opresión. La sexualidad debe ser libre y no se la ha de institucionalizar.
3. Acabar con el guetto gay que, por imperativos de la profesión social, nos vemos obligados a mantener y al que nos quiere continuar relegando para evitar nuestra normal participación en la vida cívica.
4. Supresión de las categorías ideológicas “homosexual”/”heterosexual” como categorías separadas de la “sexualidad” en general, puesto que el mantenimiento de la “Homosexualidad” como categoría separada viene indefectiblemente unido a su represión. En este sentido propugnamos la supresión de los papeles macho/hembra, masculino/femenino, activo/pasivo, puesto que impiden la toma de conciencia por parte del individuo de su identidad sexual sumiéndolo en sentimientos de vergüenza, culpa y odio de él mismo
5. Reconocimiento del deseo homosexual como variante más del deseo en general, variante que se encuentra incluida en la constitución del deseo en todo sujeto.

Consideran que estos objetivos no pueden cumplirse sin una lucha ideológica que sea asumida por la clase obrera a partir de sus organizaciones de masas y presentan puntos concretos que conseguir: Amnistía para todos los encarcelados y reclusos por causa de una conducta homosexual. Derogación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (4.8.1970) y de todos aquellos artículos de los códigos penal y militar que castiguen la homosexualidad, el escándalo público, la corrupción de menores, la prostitución, el adulterio, amancebamiento, los atentados contra la moral, el pudor, y las llamadas buenas costumbres, y todas las relaciones sexuales en general, siempre que no intervenga fuerza, engaño, violencia o abuso de cualquier tipo. Implantación de los catorce años como edad mínima para fijar el consentimiento en las relaciones sexuales, atendiendo a que el Código Civil permite el matrimonio a partir de los 14 años para los varones y los 12 para las mujeres. También reducción de la mayoría de edad legal a dieciocho años. Equiparación de la mujer al hombre en todos los

ordenes y supresión de toda discriminación que pueda hacerse por motivo de la práctica sexual de las personas. Obligación de impartir educación sexual adecuada a todos los niveles de la enseñanza. Considerar la sexualidad también como fuente de placer y de comunicación interpersonal, no sólo como medio de reproducción. No consideración de la homosexualidad como enfermedad, en la enseñanza y la práctica médica i psicológica. Prohibición explícita de aplicar terapias contra la homosexualidad. Reconocimiento y garantía de los derechos de los gays para mostrar públicamente su afectividad. Reconocimiento y garantía del derecho de toda persona a vestirse y adornarse como quiera. Reconocimiento y garantía del derecho a la intimidad personal. Separación total de la Iglesia y el Estado. No ingerencia de la doctrina moral de la Iglesia Católica o de cualquier otra institución en la regulación de la normativa sexual. Supresión de cualquier tipo de censura en espectáculos y publicaciones por razones de moral sexual. Obligación por parte de la Seguridad Social de actuar preventivamente sobre las enfermedades venéreas. Reducción de la jornada laboral para poder dedicar el tiempo libre a la propia formación cultural y humana y permitir una vida sexual satisfactoria. Implantación del divorcio vincular para todos los ciudadanos y supresión de las figuras legales de hijos naturales, ilegítimos y adulterinos. Todo esto en la línea de abolición de la familia patriarcal. Libre autorización para el uso de anticonceptivos y prácticas abortivas que serán incluidas en la Seguridad Social. No discriminación social de los que se hayan sometido, o se sometan, a las operaciones de cambio de sexo. Reconocimiento social del derecho inalienable de todo ser humano a disponer libremente de su propio cuerpo.

9.3 Un diálogo que se hace público

De acuerdo con los motivos expuestos en otros apartados de la tesis, se escogen las páginas de *El Viejo Topo*¹⁴¹ para analizar la presencia pública que intenta tener la movilización. En el primer número de la revista aparece un breve texto que presenta un nuevo frente homosexual, el de las Islas Baleares. El mes de agosto de 1976 se constituye el “Front d’Alliberament Gai de les Illes” (FAGI) que junto con el “Front d’Alliberament Gai de Catalunya” y el “Front

¹⁴¹ La revista *El Viejo Topo* será tratada con más detalle en el capítulo 11.

d'Alliberament Homosexual del País Valencià” constituyen el “Front d'Alliberament Gai dels Països Catalans”. Éste forma parte, también, de la “Federación de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español”. Desde el FAGI se presentan doce puntos básicos de su reivindicación, centrada en la lucha por los derechos patrimonio de todos los seres humanos entre los que está la libre expresión de su orientación afectiva y sexual .

1. Derogación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social del 4-8-1970 y de todos aquellos artículos del código penal, civil y militar que castigan la homosexualidad, el escándalo público, la corrupción de menores, la prostitución , el adulterio, el amancebamiento, los atentados contra la moral, y todas las relaciones homosexuales en general, siempre que no medie fuerza engaño, violencia o abuso de cualquier tipo.
2. Implantación del divorcio para todos los ciudadanos que lo deseen y supresión de las figuras legales de hijos naturales, ilegítimos y adulterinos.
3. Implantación de los 14 años como edad mínima para fijar el consentimiento en relaciones sexuales y reducción de la mayoría de edad legal a los 18 años.
4. Equiparación de la mujer en todos los órdenes (jurídico , económico, social y laboral) y supresión de toda discriminación en los campos citados que pueda aplicarse debido a la práctica sexual de las personas .
5. Libre autorización para el uso de los anticonceptivos y para las prácticas abortivas en los tres primeros meses del embarazo. Siempre dentro de la Seguridad Social.
6. La no consideración de la homosexualidad como una enfermedad por parte de la medicina “oficial”, sino como una variante más de la expresión de la sexualidad .
7. Obligación por parte de la Seguridad Social de actuar preventivamente sobre las enfermedades venéreas, mediante las oportunas campañas de información general e

investigación, y creación de los centros que faciliten una revisión periódica y gratuita de las personas interesadas.

8. Obligación de impartir una educación adecuada en todos los niveles de enseñanza, considerando la sexualidad como fuente de placer, media de reproducción y de comunicación interpersonal, y orientada por igual hacia la heterosexualidad y la homosexualidad.
9. Inclusión del estudio de la sexología, como ciencia, en las facultades de medicina, psicología y sociología.
10. Supresión de cualquier tipo de censura en publicaciones impuesta por razones de carácter moral o sexual.
11. No injerencia de la doctrina moral de la iglesia Católica o de otra confesión religiosa en la regulación de la normativa sobre la sexualidad.
12. La puesta en práctica de estos puntos básicos llevará el reconocimiento social del derecho inalienable que todo ser humano de disponer de su propio cuerpo.

En el número 8 de mayo de 1977 se dedica una topoteca a la homosexualidad. Encontramos un texto de Carlo Fabretti que intenta aclarar que no es la homosexualidad, intenta alejarla de la marginalidad (en el sentido negativo tan usado): la homosexualidad no es una perversión, no es una enfermedad, las personas homosexuales no son ni misóginas ni androfobas; la opresión de la homosexualidad es una maniobra ideológica, la homosexualidad está oprimida culturalmente, la “tolerancia” también es una forma de represión, en la homosexualidad existe autorepresión y integracionismo. Fabretti señala la importancia del nacimiento del Gay Liberation Front en 1969 en Estados Unidos. Surgió después de los incidentes originados por la irrupción de la policía en el bar Stonewell en New York. Con el pretexto de la falta de permiso para vender bebidas alcohólicas perseguían reprimir un local del movimiento homosexual. Destaca que esta organización a diferencia de otras anteriores, no busca la integración en una sociedad que los rechaza, busca acabar con una sociedad opresora y represora. Opresora y represora no sólo con el propio colectivo,

también con muchos otros. Este objetivo conlleva una nueva actitud, ya no nos podemos excusar, nos mostramos con orgullo. Teresa Ingles escribe “lesbianismo y feminismo” que insiste en la “marginación al cuadrado” que ha sufrido el lesbianismo porque la marginación como mujer y como homosexual es más que una doble marginación .

En la topoteca destaca la entrevista al Secretario General del Front d'Alliberament Gai de Catalunya realizada por Pilar Viladegut y Daniel Solis. Se presenta con su nombre de guerra, Roger¹⁴². Personalmente no tiene ningún problema para dar su nombre real, pero la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social y el Centro de “reeducación” de Huelva le invitan a querer evitar ser acusado de “peligrosidad social”. Esta entrevista sirve para presentar el movimiento reivindicativo de los homosexuales en el estado. El inicio lo sitúa en la aprobación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social del año 1970 cuando él y un compañero¹⁴³ decidieron protestar. Una primera manera de hacerlo fue escribir a los obispos procuradores en Cortes. En 1971 un pequeño grupo creó el MELH (Movimiento Español de Liberación Homosexual) que buscaba sensibilizar a los homosexuales sobre la marginación y discriminación a la que estaban sometidos y luchar por sus derechos. En enero de 1972 apareció el primer número del boletín AGHOIS (Agrupación Homófila para la Igualdad Sexual), destaca que en un año consiguieron un centenar de suscriptores, todos de Barcelona. Considera fabulosa esta cifra porque más del doble o triple de personas no quisieron suscribirse para evitar ser detectados por la policía o la familia. De este grupo de suscriptores surgieron grupos de discusión que finalmente se tuvieron que disolver por la publicidad que habían tenido.

A partir de 1973 comenzaron su participación en el movimiento internacional, asistieron al Congreso Internacional de Homosexuales en París. El año siguiente participaron en el primer Congreso por los Derechos de los Homosexuales en Edimburgo, organizado por el rector de la Universidad y por el obispo de la

¹⁴² Roger de Gaimon es el nombre de guerra de Armand de Fluvià y Escorsa, licenciado en derecho y diplomado en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria. Formó parte del grupo Acción Monárquica Catalana que defendía la monarquía del conde de Barcelona, Don Juan de Borbón, y mantenía contactos con organizaciones catalanas antifranquistas clandestinas.

¹⁴³ Francesc Francino i Pruné

ciudad. También estuvieron en la Conferencia Anual de la organización homosexual inglesa CHE en Sheffiel patrocinada por el alcalde y que se celebró en el ayuntamiento. Sin olvidar la marcha que se celebra en New York para conmemorar el inicio de los movimientos de liberación. En 1976 el grupo de Madrid se disolvió por divergencias políticas y el MEHL pasó a denominarse Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC). El mismo año surgirá el Front d'Alliberament Homosexual de País Valencià y el Front d'Alliberament Gai de les Illes. Después llegarían tres grupos de Madrid: el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), el Movimiento Democrático de Homosexuales (MDH) y la Agrupación Mercurio; un grupo en el País Vasco, Euzkal Herriko Gay Askaten Mugimendua y la Asociación Democrática de homosexual de Málaga. A finales del 76 este movimiento deja de ser un grupo reducido y se convierte en un movimiento de masas que no para de incorporar gente. Comienza un nuevo periodo sin el miedo que antes había dominado. Se busca que los partidos políticos, piensen en los que van del centro izquierda hasta la izquierda radical, tomen una postura concreta respecto a la homosexualidad. Pero la relación con los partidos no es fácil, a pesar de la doble militancia de los miembros del Front, también están presentes a título individual en partidos políticos. Hablan de una gran ignorancia de éstos respecto a cuestiones vinculadas a la sexualidad. Denuncian la tendencia que ha habido a considerar la homosexualidad como una consecuencia de la sociedad burguesa capitalista que desaparecería en la sociedad socialista. Ve, afortunadamente, que es un error que se va corrigiendo.

Preguntado por cómo definen la homosexualidad, responde que como una variante más de la conducta sexual de los seres humanos. Consideran que los seres humanos son bisexuales. Roger no hace caso de todas las teorías que han surgido para explicar la homosexualidad, se considera un ser normal, sano, perfectamente igual a cualquier heterosexual, podría ser bisexual, pero es homosexual. Pero durante estos años las autoridades, y buena parte de la población, no piensan así. Su lucha contra la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social continúa, quieren estar fuera de esta ley a la vez que denuncian su carácter represivo y fascista. Piden también la reforma de Código Penal en lo que se refiere a la sexualidad. Destaca el absurdo de que se considere el delito de corrupción de menores hasta los 23 años, mientras que el Código

Civil permite los matrimonios, con el consentimiento paterno, de un chico a los 14 años y de una chica a los 12. Preguntado por la homosexualidad femenina, explica que generalmente las lesbianas son contrarias a entrar en el Front porque consideran que su lucha debe enfocarse de otra manera, incluso defienden otra manera de entender la sexualidad.

Roger explica que su lucha propone unos planteamientos surgidos de un análisis marxista de la sexualidad: Creemos que la lucha por nuestras libertades está inmersa dentro de una lucha por la liberación sexual del individuo y esta está dentro de la lucha por la liberación total del individuo humano, e inmersa en la lucha de clases. Nosotros no somos reformistas, somos radicales y revolucionarios. No nos contentamos con que cambien las leyes. Hay una serie de estructuras que oprimen a una serie de gente: la familia, la escuela, que tal como están establecidas por la clase dominante, es necesario cambiarlas.

Preguntado por el matrimonio entre homosexuales que se está discutiendo en Inglaterra, afirma que ellos no están de acuerdo porque supone reproducir el rol de la pareja. Entiende, sin embargo, que puede haber homosexuales a favor, especialmente en Inglaterra; como país más libre hay homosexuales declarados en todos los ámbitos de la sociedad.

La topoteca se cierra con la recopilación de las respuestas que han expresado diferentes organizaciones de la izquierda de la izquierda sobre la homosexualidad: Organización de Izquierda Comunista, Moviment Comunista de Catalunya, Partit Socialista d'Alliberament Nacional-Provisional¹⁴⁴, Mujeres Libres, Partido del Trabajo de España, Organización Comunista de España-Bandera Roja, Liga Comunista Revolucionaria . El Partido Comunista de España y el El Partit Socialista Unificat de Catalunya no han contestado. Estas organizaciones coinciden en la condena de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social que entre otras cosas reprime la homosexualidad y otros instrumentos de represión. La OCE-BR y la LCR en un ejercicio de sinceridad destacable reconocen que los partidos de izquierda en unos primeros años han

¹⁴⁴ El PSAN-Provisional es una escisión del Partido Socialista de Liberación Nacional de los Países Catalanes. Se presenta crítico con la proximidad del partido respecto de la actuación del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) y con la poca implicación con los movimientos populares.

dejado de lado esta lucha y ahora, aunque con retraso, la están haciendo suya.

En el número 16 encontramos una conversación de Federico Jimenez Losantos con Alberto Cardín y Biel Mesquida con motivo de la publicación de los libros *Delante por detrás* de Cardín y *Putà Marès (ahí)* de Mesquida. Jiménez Losantos los considera relevantes para el análisis sobre la cultura gay; entiende que las libertades formales de la democracia minimizada que se está viviendo han convertido esta cultura en un hecho de masas que puede hacerla irrecuperable:

Mientras la cultura oficial de izquierdas sonríe permisiva y reitera un discurso bonachón y populachero, hay quienes se empeñan en no considerar lo gay dentro del destapismo costumbrista, sino como una de las bases de la nueva cultura en la España de la Restauración. Que lo gay pueda concebirse como una clave fundamental en lo nuevo artístico, como centro incluso de la organización literaria actual, exige algo más que la sorpresa: la lectura de los que se atreven a escribir contra corriente.¹⁴⁵

Cardín, Mesquida y Jiménez Losantos están de acuerdo en la crítica al Front d'Alliberament Gay al considerar que se pretende normalizar lo marginal. No comparten su voluntad de legalización y normalización de unas determinadas costumbres sexuales, sí la defensa de unos derechos civiles que permitan disponer del propio cuerpo. Mesquida ve conservadurismo en sus actitudes. A la pregunta de si los movimientos gays son revolucionarios, Mesquida afirmará con contundencia:

No, no. Los gay no son revolucionarios. Si conoces los movimientos gay ves que sus militantes son todos gente de clase media, asalariados, técnicos, profesores de instituto, empleados de banca, ejecutivos... que políticamente creen lo que creen las locas intelectuales: que el hecho de irse a la cama con un tío en vez de con una tía ya es subversivo y

¹⁴⁵ Federico Jiménez Losantos, *Literatura y cultura gay*, n.º 16, enero 1978, p. 13

revolucionario. Y no ven que repiten los mismos comportamientos sexuales “legales”¹⁴⁶

En el número 23 de agosto de 1978 se publican dos textos que quieren acercarse a la homosexualidad desde la perspectiva política y la legal. Giovanni Forti hace un discurso pensando en Italia pero que puede ser válido también para la sociedad española de estos años. Si queremos aspirar a un comunismo que sea algo diferente de un máximo desarrollo de las fuerzas productivas bloqueadas por la crisis del capitalismo, algo más que la propiedad colectiva de los medios de producción y democracia directa, debemos pensar en otros protagonistas de la lucha. Es necesario promover un movimiento de liberación homosexual, político y de masas, que implique a todos, heterosexuales incluidos. Considera que contribuirá a superar la crisis de las posiciones de izquierda, superar la disgregación que existe en estos momentos. Piensa en la lucha por la liberación homosexual y también en el de la mujer como productores de nuevos valores generales, como productores de una nueva cultura, de nuevas formas de relación interpersonal no individualizada. Esta lucha permitirá ir más allá del reivindicacionismo y los derechos civiles.

En el segundo artículo, Borja Mapelli y Manuel Grosso se fijan en como la legalidad trata la homosexualidad. Para ellos hay que conseguir que la homosexualidad no tenga especificidad que la diferencie de la heterosexualidad. Pero no es lo que está pasando. En este momento hay tres leyes que inciden sobre la especificidad de la homosexualidad: El Código penal, La Ley de Rehabilitación y Peligrosidad Social y el Código de Justicia Militar. Tres leyes que desde la represión contribuyen también a la marginación social de todas aquellas personas que difieren en sus tendencias sexuales de la mayoría.

En noviembre de 1980 se publica una entrevista con Angelo Pezzana, uno de los fundadores del FUORI (Fronte unitario omosessuale rivoluzionario italiano) y ex parlamentario del Partido Radical Italiano. Unos meses antes se había realizado en la Costa Brava el II Congreso de la IGA, la internacional fundada en 1979

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 15

que agrupa el movimiento gay internacional. El encuentro se realizó en Cataluña como demostración del apoyo al FAGC a quien el ministerio del interior negaba su legalización amparándose en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Asistieron delegaciones de Europa occidental, los Estados Unidos, Canadá, América Latina, Nueva Zelanda y Australia. La IGA (Asociación Gay Internacional) se presenta como encargada de coordinar el movimiento homosexual y relacionarlo con los organismos internacionales como Naciones Unidas, Amnistía Internacional, Consejo de Europa... Busca, además, ayudar a la organización de grupos pro derechos de los homosexuales allí donde no hay, con especial atención a los países donde la represión es muy dura.

Las primeras preguntas de Ricardo Lorenzo y Hector Anabitarte buscan tratar la realidad italiana, FUORI se había federado con el Partido Radical Italiano en 1974. Pezzana lo considera muy positivo:

Manifestaciones, lucha por el divorcio, el aborto, la lucha anti-clerical, anti-militarista, objeción de conciencia, abandono de la OTAN, y actualmente, la lucha ecologista contaron con la presencia activa de los homosexuales; y miembros de todos estos movimientos a su vez, participaron en mayor o menor grado en la lucha homosexual.¹⁴⁷

La federación posibilitó que en la elección política de 1976 por primera vez en el mundo, según Pezzana, un partido político presentara en su lista homosexuales que intervenían en campaña como activistas homosexuales y entiende que esto puede haber creado un cambio de mentalidad a la población.

En su reflexión sobre el movimiento, Pezzana pone el acento en dos cuestiones. Primera, insiste en que la represión más fuerte se está produciendo en los países que se denominan socialistas, y no puede dejar de añadir que el enemigo más grande del socialismo no es capitalismo, sino el socialismo real. Entiende que la izquierda tradicional es víctima del dogmatismo, de una ideología

¹⁴⁷ H. Anabitarte y R. Lorenzo, "Somos portadores de nuevos valores", entrevista con Angelo Pezzana, n.º 50, noviembre 1980, p. 50.

cristalizada, pensada en el siglo XIX y que tiene dos opciones: cambiar o desaparecer. Fijádonos en el caso italiano, Pezzana recuerda como después de las elecciones de 1979 el hecho de que buena parte de los votos del PRI vinieran del PC hizo que este reflexiones y una semana después *L'Unita*, el diario de los comunistas publicara un análisis de los resultados donde reconocía que el PC había perdido el voto de jóvenes, feministas, marginados y homosexuales. A partir de ese momento, dice Pezzana, ha comenzado a publicar artículos sobre el movimiento homosexual y sobre los problemas de los homosexuales. No obstante, Pezzana no quiere que la federación con el PRI sea una limitación y se muestra abierto a integrar en FUORI a todos los homosexuales, progresistas o conservadores. Especialmente cuando ve que el Partido Liberal, en cuanto al tratamiento de la libertad sexual, va más allá que el PCI y PS.

La segunda cuestión tiene que ver con lo que puede representar la homosexualidad como manifestación de unos valores distintos de los que dominan la sociedad. Defiende la integración social y política, pero no la cultural y antropológica:

No somos mejores que los heterosexuales, pero hemos comprendido, gracias a la opresión, que nuestros valores de vida deben salvaguardarse, valores que se contraponen a los de la familia patriarcal, a la opresión de la mujer, aunque los llevemos dentro a pesar de nuestro nivel de conciencia ideológica, los valores de esta cultura: los celos, la lucha por el poder, la pareja monogámica, la relación pasivo-activo, etc.¹⁴⁸

9.4 Dos paradojas para la historia de las ideas de la liberación gay

En una investigación no todo acaba cerrándose. Pero puedes haber llegado a un determinado punto en que consideres apropiado compartir antes que reservar. En el caso del movimiento

¹⁴⁸ *Ibid.* p. 51.

homosexual hay dos aspectos que acaban tomando forma como paradojas.

Primera paradoja: El matrimonio gay que fue conquistado por la movilización de los que no lo querían. Ha quedado suficientemente claro como las propuestas de la movilización cuestionaban la institución del matrimonio e incluso se posicionaban en contra de la posibilidad de conseguirlo. Los tiempos cambiaron, en una doble dirección cuanto menos. Se produjo un cambio cultural que permitió que la homosexualidad dejara de vivir en la opresión y represión de las décadas anteriores. Pero la transformación de las instituciones no llegó hasta el extremo deseado en aquel momento. La movilización perdió algunos de sus componentes e incorporó otros. Hoy continúan existiendo grandes debates dentro del movimiento y posiciones enfrentadas. Se puede ver en la misma Barcelona con motivo de las diferentes convocatorias el día del Orgullo y los duros debates que se pueden dar. Pero el reconocimiento del derecho al matrimonio fue ampliamente aceptada como una ampliación de derechos bienvenida por deseada.

Segunda paradoja: Los grandes faros en algunas ocasiones no hacen más que reflejar la luz que viene de los pequeños. La manifestación del FAGC (1977) acabó con graves cargas policiales y parece ser la primera ocasión, cuanto menos en Catalunya, en la que se dispararon balas de goma. Alguna de estas balas impactó en la cabeza de algunas personas travestidas. Lo que había ocurrido en los Estados Unidos podemos considerar que había sido esencial para la creación de FAGC, del conjunto de los frentes y de su desarrollo. Un compañero de movilizaciones y participación política de Harvey Milk, el que se considera primer político escogido después de haber declarado su homosexualidad, recrea un viaje a España en el que vio algo que le marco profundamente y que llevaría de vuelta a su tierra. Lo que vio en la España que había vivido recientemente la muerte de Francisco Franco y continuaba con graves episodios represivos fue una de estos momentos. El de la manifestación del FAGC:

En 1977 estuve en la primera manifestación pública del nuevo movimiento de liberación gay en España. Fuimos

brutalmente atacados por esas tropas especiales con sus uniformes de la guerra de las galaxias disparándonos esas enormes pelotas de goma. Fue un altercado muy violento y lo que nos salvó fue esa combinación de furia y humor amanerado que había en el aire, en esas reinas arrojándose contra los policías. Así entendí que formaba parte de un movimiento global que tenía el poder de transformar la sociedad, de oponerse a que nuestra experiencia fuera de gueto. (...) Y me di cuenta de lo que quería hacer: ser parte de todo aquello¹⁴⁹

Y cuenta como habló con Milk y le planteó que si en un país con la falta de libertades como la España de la época se podía actuar de esa manera, más se podría hacer en el Castro de San Francisco y otros espacios de los Estados Unidos.

¹⁴⁹ Sus palabras son recogidas en diferentes medios de prensa, por ejemplo en este artículo de *El Correo* en fecha 19/04/2009. Aquí se puede consultar la versión electrónica <http://www.elcorreo.com/vizcaya/20090419/sociedad/paraiso-arco-iris-20090419.html>

10. Economía política para la democracia

La portada de la revista *Cambio 16* del 27 noviembre de 1977 proclama a toda página: «Más progres que nadie». Una agencia de publicidad había decidido realizar una encuesta entre la juventud de las principales ciudades de nueve países europeos (Finlandia, Francia, Grecia, Italia, Holanda, Suecia, Alemania Federal, Reino Unido y España). Diferentes institutos dedicados a estudios sociológicos, en España se había encargado el Instituto ECO, eran los responsables. Esta empresa multinacional dedicada a la publicidad a mediados de los setenta está preocupada por conseguir llegar a los nuevos consumidores. Quiere descubrir las características de nueva juventud a la que dicen no conocer. Sus ejecutivos tienen más de treinta años y necesitan conectar con las personas que se sitúan entre los dieciséis y veinticinco años.

Los resultados en España son llamativos: un 60% de los encuestados ha abandonado toda práctica religiosa; el 32% de los jóvenes cree que es correcto tener relaciones homosexuales, aunque sólo el 12% llegaría a ellas; tan sólo un 24% de jóvenes de ambos sexos en España opina que el divorcio está mal; un 72% se iría a la cama con su pareja antes de casarse. Los datos sorprenden a la empresa. No es la imagen que tenían de España. Afirman que los chicos y las chicas de España son mucho más europeos de lo que se creía e incluso adoptan actitudes más liberales, avanzadas o progresistas que los franceses, ingleses o escandinavos.

Estamos en 1977 y los datos mencionados tienen que ver con una transformación en los valores y los hábitos culturales. Estos cambios también afectan a cuestiones del ámbito considerado propiamente como político. Deberíamos tener en cuenta un par de datos que nos muestra la misma encuesta: un 89% de los jóvenes es partidario de que los trabajadores tengan derecho a participar en la gestión de las empresas y el 68% piensa que los bancos deben ser nacionalizados.

Un informe¹⁵⁰ elaborado por la Dirección General de Juventud y Promoción Sociocultural y presentado en 1981 nos ofrece más información para completar el retrato general que hemos visto. Este estudio recoge diferentes encuestas realizadas entre 1977 y 1979. Preguntados por la forma de gestión de una empresa, en 1977, el 51% de los jóvenes encuestados se manifestaban a favor de la autogestión, que la propiedad sea del personal de la misma empresa y que los representantes elegidos por ellos la lleven. El 35% estaba por la cogestión, propietarios y trabajadores participan en la gestión; el 8 por 100 opta por la capitalista, los propietarios llevan la empresa; y, finalmente, el 4% opta por la estatalización, que la propiedad sea del Estado y éste la gestione.

En el mismo informe podemos ver cómo en 1979 se preguntó directamente por la opinión sobre la propiedad privada. Únicamente el 9,5% respondía que debía existir tal y como estaba. La mayoría, un 27%, se manifestaba a favor de que existiera sólo para los bienes personales (casa, coche, etcétera) y no para los bienes de producción (empresas, tierras, etcétera); el 20,6% decía simplemente que debía desaparecer por completo; el 12,8% estaba a favor de que se respetase en todo menos en determinadas industrias y sectores claves (compañías eléctricas, banca, etcétera); finalmente, el 6,5% optaba por decir que debía existir pero con mayor control del Estado. No llegan al 10% los jóvenes que mantendrían el *statu quo*. La inmensa mayoría, en diferentes grados, está a favor del aumento de lo público.

Situémonos en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona, entre el 5 de mayo y el 4 de junio de 1976. Se está realizando un ciclo de Conferencias dedicadas a “Programas económicos en la alternativa democrática”. Las fuerzas políticas de la oposición participan y por parte del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) lo hacen Alfonso Guerra y Miguel Boyer. El que seis años después será Ministro de Economía, tras una

¹⁵⁰ S. Lorente Arenas, *La cultura política de la juventud. Actitudes y comportamientos de la juventud española ante el hecho político*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1981.

primera exposición de principios generales, pasa a las medidas concretas. En primer lugar, hay que aumentar el papel del Gobierno en la actividad económica buscando la función redistributiva del sector público. ¿Qué le lleva a esta declaración?:

Nos encontramos actualmente con una sociedad española extraordinariamente injusta, incluso según las propias estadísticas oficiales. (...) Son cifras dignas de países en grave subdesarrollo y ello nos demuestra que, contrariamente a lo que han sostenido algunos cantores del crecimiento de las décadas pasadas, el propio proceso de desarrollo no resuelve estas discrepancias en la distribución personal de la renta, sino que precisa una acción redistributiva consciente del propio Estado si se las quiere disminuir¹⁵¹.

Miguel Boyer plantea el camino a seguir. La presión fiscal de 1976 es inaceptable, únicamente Turquía la tiene inferior. Es necesario reforzar el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) haciéndolo más progresivo y crear un nuevo impuesto sobre el Patrimonio Neto. La redistribución fiscal sería vendrá por este camino.

En 1981 la efervescencia de la libertad y las propuestas transformadoras han sufrido diferentes varapalos, intento de golpe de estado incluido. No obstante en el PSOE continúa habiendo personas muy sensibles a la profunda desigualdad existente. Alfonso Guerra, próximo Vicepresidente del Gobierno, en una conferencia pronunciada un mes después de la intentona golpista, continúa vinculando la estrategia socialista para la economía en este país con la necesaria y urgente redistribución de la renta¹⁵². Lo expone, además, en momentos de crisis económica. José María Maravall, quien sería Ministro de Educación y Ciencia entre 1982 y 1988, también es de los sensibles. Al plantearse las exigencias de la democracia señala la distancia entre la desigualdad real existente, la percepción que de ella tiene la población española (entre el 90 y el

¹⁵¹ *Programas económicos en la alternativa democrática*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976, p. 78-79.

¹⁵² Alfonso Guerra, "Situación política tras el golpe de Estado", *Sistema*, 42, mayo de 1981, p. 3-15.

92% declaran que los problemas más urgentes son de asistencia sanitaria, de vivienda, empleo y jubilación) y la práctica política que sigue el gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD). Analiza los datos socioeconómicos que nos muestran esta realidad (distribución de la renta, del consumo, la presión fiscal, el gasto público...) y plantea lo que está en el corazón del socialismo, la igualdad y la participación democrática. Afrontar la crisis económica supone para él avanzar al mismo tiempo, en esas dos direcciones. Reconoce la dificultad de la tarea¹⁵³.

Las herencias del franquismo y la crisis económica internacional que se vivía a finales de los setenta e inicios de los ochenta tenían sus repercusiones, pero los socialistas parecían tenerlo claro. Aunque habían decidido que las nacionalizaciones y el colectivismo estatal no era la respuesta su opción era inequívoca. Miguel Ángel Fernández Ordóñez lo explicaba en un artículo publicado meses antes de las elecciones de 1982 que tiene el significativo título de “La democracia necesita empresarios”. El que fuera recientemente gobernador del Banco de España acaba con una disyuntiva: “o la democracia produce empresarios o el viejo capitalismo español volverá a desembarazarse de la democracia”¹⁵⁴. A principios de los ochenta son conscientes de que deben enfrentarse al neoliberalismo darwinista, en palabras del propio Maravall, que es la opción de la derecha nacional e internacional (Thatcher, Reagan...). El neoliberalismo que se empieza a imponer internacionalmente busca la supresión de toda interferencia de carácter social en los mecanismos del mercado, busca la estimulación de la acumulación.

10.1 La Constitución como garantía

Poco antes de la victoria socialista del 28 de octubre de 1982, Javier Solana, formula de manera clara su concepción de la ciudadanía y la economía: “la plena ciudadanía en materia económica pasa por hacer realidad el principio constitucional que dice «toda la riqueza del país, en sus distintas formas y fuera cual fuera su titularidad,

¹⁵³ José María Maravall, “Las exigencias de la democracia”, *Leviatán*, 3, primavera 1981, p. 11-25.

¹⁵⁴ Miguel Ángel Fernández Ordóñez, “La democracia necesita empresarios”, *Leviatán*, 7, primavera 1982, p. 58.

está subordinada al interés general»¹⁵⁵. La apuesta no admite dudas, hay que introducir en el sistema económico los elementos que permitan avanzar hacia un mayor control social de la economía. De no ser así, la libertad y la igualdad, para un socialista como Solana, no pueden ser plenas. La invocación a la Constitución española de 1978 enlaza con la elaboración teórica que venían realizando especialistas en la materia como Elías Díaz.

En estos años hay mucha literatura, hoy casi desaparecida, sobre el carácter socialista que potencialmente tiene el texto constitucional. Elías Díaz así lo defiende¹⁵⁶. La Constitución encierra la posibilidad de un Estado democrático de Derecho que en sus palabras sería el intento de organización jurídico-política y de realización socio-económica, en libertad y con igualdad, de los mejores postulados humanistas y hasta más profundamente liberales del socialismo. En el preámbulo de la Constitución se proclama la voluntad de establecer “una sociedad democrática avanzada”. Para él está claro qué debe entenderse por eso: la profundización de la democracia más tradicional (político-jurídica) a niveles económico-sociales, por un lado, y ético-culturales por otro. La democracia debe hacerse más real y extenderse a toda la ciudadanía y no sólo a los sectores privilegiados de nuestra sociedad.

Dos años después, con el PSOE ya en el poder, Álvaro Rodríguez Bereijo, quien sería Presidente del Tribunal Constitucional entre 1995 y 1998, continúa la producción científica en esta línea analizando las relaciones entre la Hacienda Pública y la Constitución de 1978¹⁵⁷. La crisis que está viviendo la economía mundial y los programas de reestructuración del gasto público llevados a cabo por los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos están poniendo en cuestión las bases teóricas del Estado y las políticas sociales redistributivas (Seguridad Social, seguro de desempleo, enseñanza...). Pero la Constitución define un marco político e institucional muy preciso sobre la función de la Hacienda Pública española.

¹⁵⁵ Javier Solana, “La alternativa socialista”, *Leviatán*, 9, otoño 1982, p. 15.

¹⁵⁶ Elías Díaz, “El Estado democrático de Derecho en la Constitución español”, *Sistema*, 41, marzo de 1981, p. 41-86.

¹⁵⁷ Alvaro Rodríguez Bereijo, “La Constitución de 1978 y el modelo de Estado: consideraciones sobre la función de la Hacienda Pública”, *Sistema*, 53, marzo de 1978, p. 75-93.

Para Rodríguez Bereijo, la Hacienda Pública tendría asignado un papel de transformación y emancipación económica y social que descansaría en tres artículos de la Constitución:

Art. 1. 1. España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político.

Art. 9. 2. Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integran sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social.

Art. 31 .1 Todos contribuirán al sostenimiento de los gastos públicos de acuerdo con su capacidad económica mediante un sistema tributario justo inspirado en los principios de igualdad y progresividad que, en ningún caso, tendrá alcance confiscatorio.

2. El gasto público realizará una asignación equitativa de los recursos públicos, y su programación y ejecución responderá a los criterios de eficiencia y economía.

Cumplir con lo que supone el Estado social y democrático de Derecho llevará al consenso democrático que legitime el nuevo orden social. La función redistributiva de bienes y rentas que la Hacienda debe realizar es una condición necesaria, aunque no suficiente, para conseguirlo.

La historia de las ideas sobre desigualdad socioeconómica en la esfera del PSOE continúa pero, como ya se intuye el final, la podemos dejar aquí.

10.2 La banca pública

¿Había otros caminos posibles? Parece que algo había. Aunque no se desarrollaran hasta las últimas consecuencias convendría tenerlos presentes, para conocer mejor el pasado y pensar mejor sobre el presente y el futuro. Uno de estos caminos podría representarlo

alguien que murió hace pocos meses, Joaquín Ruiz-Giménez. Más que él, un proyecto del que fue alma, *Cuadernos para el diálogo*. Significativa la evolución del personaje y los recuerdos, u olvidos, que siguieron a su muerte. Aquel que fuera ministro de Educación durante el franquismo (1951-1956) y que sería apartado después de su poco contundente respuesta a unos primeros episodios de contestación universitaria acabaría su vida pública al no ser renovado en su cargo de Defensor del pueblo, que él inauguro, por los mismos que le habían puesto, el primer gobierno socialista. Según parece se tomó demasiado al pie de la letra su labor.

Joaquín Ruiz-Giménez con motivo de los primeros cincuenta números de la Cuadernos para el Diálogo, en febrero de 1968, escribe un artículo donde recuerda el propósito inicial del proyecto y lo que llevo a unirse a los diferentes miembros del grupo inicial. Los subrayados son de Ruiz-Giménez:

“Para incorporarse a la aventura colectiva de «Cuadernos» bastaba con aceptar, por convencimiento y por amor, *el sentido cristiano de la existencia, con flexibilidad conciliar y ecumenica; la aspiración a un sistema jurídico-político democrático, y la voluntad de modificar las estructuras socio-económicas de España, en la línea de la libertad efectiva, la igualdad y la justicia.*”

Esta voluntad de modificar las estructuras socioeconómicas de la España de la época, de acuerdo con unos principios de libertad efectiva, igualdad y justicia, fueron una constante en su pensamiento y en lo expuesto en la revista por gentes de diferentes tradiciones. Ruíz-Giménez no había tenido ningún problema en plantear, en el número correspondiente a agosto-septiembre de 1967, que uno de los principales problemas de España era la realización de una reordenación fiscal:

...impulsar decididamente un *desarrollo fiscal* de signo «socializador» y no de signo neocapitalista, que podría ser la fácil trampa de algunos «tecnócratas»; una autentica socialización fiscal, repetimos, con todo cuanto ello implica, desde una mucho más intensa *imposición directa* sobre las rentas del capital; una aguda desgravación de las rentas del trabajo y una menor presión sobre el consumo no suntuario, hasta una progresiva «nacionalización» del crédito y de la

Banca., bajo formas jurídicas nuevas –del perfil de *un servicio público descentralizado y de mutualidades y cooperativas confederadas*, según los casos- que aseguren la plena subordinación de esos instrumentos al bienestar de la comunidad nacional, sin incurrir, en cambio, en el error de esterilizantes rutinas burocráticas ni ahogar una razonable participación de iniciativa privada.”

Siguiendo estas preocupaciones, en abril de 1968 *Cuadernos para el diálogo* publica un número extraordinario dedicado a la Banca. Los objetivos que les mueven resultan de lo más interesante para el momento actual. La lucha por la democracia implica unas determinadas exigencias económicas. La Banca, una institución que consideran que ha dominado el crecimiento de la industria, que ha impedido cualquier política monetaria contraria a sus intereses, que controla los pasillos del poder debe pasar a ser controlada por el conjunto de intereses democráticos. Los autores del estudio recogido en este número extraordinario es fruto de tres economistas que acabaron siendo catedráticos. José Luis García Delgado es Catedrático de Economía Aplicada en la misma universidad; Santiago Roldán fue Catedrático de Economía Aplicada en la UAM; Juan Muñoz fue Catedrático de Estructura Económica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense.

Su conclusión en 1968 fue contundente. El último capítulo lleva el significativo título de “La nacionalización: una exigencia”. En 2013, continuamos sabiendo seguramente menos de lo que sería necesario sobre la Banca. En el 68 estábamos en una dictadura, hoy estamos en una democracia, ¿en lo económico cuanto cambia ? Para Ruiz-Giménez, como para muchos debía cambiar mucho. La contrarrevolución conservadora intentó convencernos que no existía mayor, ni mejor, finalidad que la del propio interés, que el beneficio particular. En la Transición existieron diversidad de simientes para otra manera de pensar y hacer, puede resultarnos provechoso volver al paisaje antes del diluvio.

11. REVOLUCIONES DE PAPEL

Cuando estudiamos la Transición como un proceso que nos lleva de la dictadura a la democracia actual, no siempre tenemos presentes las diversas posibilidades que se planteaban en aquel momento de abandono del régimen franquista. No somos conscientes de todas las posibles transiciones de las que se estaba hablando. Para muchos, querer la democracia era querer el medio que haría posibles otras cosas. Por ejemplo, la nacionalización de los bancos, que los trabajadores participaran en la gestión de las empresas, o que los estudiantes fueran una voz fundamental en las universidades. No era suficiente igualarse con lo que realmente existía en los países de los alrededores, se podía y se debía ir más allá. Otra cosa será discutir si eso se concretó en proyectos viables, pero el fundamento de las ideas estaba ahí.

Estas ideas circulaban. Los años de la Transición vieron la mayor cantidad de revistas con vocación de incidencia política, social y cultural de la historia reciente de este país. No es casual la coincidencia en su periodo de vida, ni en un propósito general más o menos compartido: *Ajoblanco* (1974-1979), *Star* (1974-1980), *Zona abierta* (1974), *Sistema* (1975), *Ozono* (1975-1979), *El Viejo Topo* (1976-1982), *Taula de canvi* (1976-1980), *Negaciones* (1976-1978), *El cárabo* (1976-1980), *Materiales* (1977-1978), *Teoría y práctica* (1976-1978), *Saida* (1977-1978), *Revista Mensual/Monthly Review* (1977-1982), *Argumentos* (1977-1984), *Bicicleta* (1977-1982), *Transición* (1978-1981), *Leviatán* (1978), *Mientras tanto* (1979), *En teoría* (1979-1982), *La Calle* (1978-1982), *Butifarra* (1975-1978) *Vindicación feminista* (1976-1979), *Dones en lluita* (1977-1983), *Alfalfa* (1977-1978), *Userda* (1977-1980), *El ecologista* (1979-1980), *La puça i el General* (1979-1989), *En peu de Pau* (1984-1986)/*En pie de paz* (1986-2001)...

A finales de noviembre de 1976 la revista *Triunfo* dedicaba un artículo a la aparición de nuevas revistas teóricas. El artículo se titulaba «Y ahora los mensuales». Se decía en él que a las revistas ya existentes (*Sistema* y *Zona Abierta*) se habían añadido *Taula de canvi* , *Teoría y Práctica* , *El Cárabo* , *Negaciones* y *El Viejo Topo* . El artículo apunta que se estaba entonces ante un fenómeno tan previsible como necesario porque desde hacía años un conjunto

creciente de profesionales había ido acumulando información y teoría sin poder ofrecerla y contrastarla mediante un canal periódico adecuado. Los semanarios, *Triunfo* entre ellos, habían colaborado en la medida de sus posibilidades, pero el autor del artículo entendía que era necesario un espacio propio. 1976 es el momento de la eclosión de estas publicaciones. Anteriormente no habían podido ver la luz proyectos con unos propósitos político-culturales tan claros. En los años sesenta y principios de los setenta la única manera posible de formular planteamientos de ruptura con lo que era el franquismo en España (y también con lo que representaban las sociedades capitalistas occidentales) fue escribir desde el extranjero, en la clandestinidad o en el encubrimiento. Basta con pensar en revistas con una clara línea política, como lo habían sido *Realidad*, *Nuestra Bandera* o *Cuadernos del Ruedo Ibérico*, editadas en el exterior y distribuidas clandestinamente en el interior. Pero también en *Primer acto* o *Nuestro Cine*. En este caso, se trataba de revistas legales dedicadas al teatro y al cine, que aportaban reflexión crítica sobre lo que las obras ofrecían, sobre lo que se podía ver y lo que no, sobre la propia sociedad.

Manuel Vázquez Montalbán, a principios de octubre de 1976, presenta en *Triunfo* la aparición de *Taula de canvi* con un texto que lleva por título «Teorizad, teorizad malditos». Define la revista como la primera plataforma unitaria de la izquierda catalana de la posguerra. Esta consideración parece que no es compartida por toda esta izquierda y Vázquez Montalbán concluye su texto explicando un reproche:

En el transcurso de la “copa de whisky escocés” o de “naranja con burbujas hispanoamericana” que se ofreció al final del acto, la profesora de la Universidad Autónoma, Ángeles Pascual repartió gacetillas anunciadoras de otra revista de reflexión teórico-política, titulada *El Cárabo*. Para orientarme me dijo: “También es una revista unitaria, pero de la izquierda no revisionista”, No me lo tomé como una indirecta.

El Cárabo, tenía como director-periodista a Joaquín Estefanía y reunió un conjunto de intelectuales vinculados principalmente a la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), partido que pretendía seguir el ala revolucionaria del Movimiento Comunista Chino y combatir el revisionismo del PCE. No obstante, fue un

proyecto que quería vincular tres líneas de la izquierda, una marxista-leninista, otra trotskista y la consejista o autónoma. Como representante de esta última encontramos a Joaquín Jordá, quien participaba en el proyecto de *Teoría y Práctica* con otros miembros más o menos vinculados al movimiento de la autonomía obrera. Era una publicación de EDE (Equipo de Estudio Reunidos, S.A.), sociedad presidida por Ignacio Fernández de Castro, que llevaba por subtítulo “La lucha de clases analizada por sus protagonistas”. Buscaban dar voz a diferentes colectivos en lucha y ofrecer materiales que presentaran la actividad que se estaba desarrollando, en muchas ocasiones, al margen de partidos y sindicatos. Salvador Aguilar, Antonio Aponte y José M^a Vidal Villa, profesores de la Universidad de Barcelona vinculados a la revista, pusieron en marcha la edición española de la *Monthly Review*, publicación de referencia para buena parte de la izquierda norteamericana. La titularon *Revista Mensual/Monthly Review* para indicar que presentaría traducciones de la edición madre y también aportaciones originales. Aparecería en mayo de 1977. Ese mismo año, alrededor de Manuel Sacristán, surgiría el proyecto de *Materiales*, más tarde *mientras tanto* (1979), por personas más o menos vinculadas con el PCE y el PSUC.

Antes, en 1974, ya habían aparecido *Star* y *Ajoblanco*, proyectos que fueron creciendo con el paso de los números. Revistas reconocidas como culturales aunque, hablando con propiedad, lo suyo era la subversión de la cultura. La censura no tardó mucho tiempo en darse cuenta. *Star* inició su andadura como un espacio para poder publicar cómics y fue incorporando contenidos que la llevaron al *underground* y la contracultura. *Star* y Producciones Editoriales, su empresa editora, contribuyeron a emerger creaciones que tanto podían circular por las calles de Barcelona, como llegar de los Estados Unidos. *Ajoblanco* pasó por diferentes periodos (contracultural, libertario...).

No entraremos en cada una de estas publicaciones, atenderemos a cuatro de ellas que por algunas de sus características pueden acercarnos a aspectos claves del pensamiento de estos años que busca una clara ruptura. Como ya quedó presentado, Antonio Gramsci nos plantea que la mayor parte de los seres humanos son

filósofos porque en su operar práctico está contenida implícitamente una concepción del mundo, una filosofía. Por tanto, la filosofía de una época no es la filosofía de uno u otro filósofo, de uno u otro grupo de intelectuales, de uno u otro colectivo de la ciudadanía. La filosofía de una época se encuentra en la combinación de todos estos elementos¹⁵⁸. Estamos en un momento de obras que responden a inquietudes colectivas y que en muchas ocasiones también surgen de procesos de creación que van más allá de las individualidades.

11.1 De los tebeos a la contracultura

Los inicios de la revista *Star*¹⁵⁹ (1974-1980) se encuentran en la figura de su editor, Juan José Fernández Ribera. El negocio familiar era una editorial que el padre y el tío habían montado después de la guerra. Estaba dedicada a libros infantiles, juveniles, de adultos, álbumes y cromos. Fernández, tras algún viaje por Europa y haber visto dos publicaciones de referencia entre la juventud más inquieta de inicios de los setenta, *Actuel* en Francia y *OZ* en el Reino Unido, decidió poner en marcha la revista. En España no había nada parecido.

La revista *Star* respondía a la actitud decidida de un grupo de jóvenes que, desde sus formas de expresión cultural, no querían renunciar a decir lo que pensaban. No lo hacían de una forma organizada, premeditada, exhaustiva. Soltaban sentimientos, principalmente de incompreensión, repulsión, alienación, asco en contra del mundo que les habían construido. Pero también planteaban alternativas, y mostraban cómo podía ser otro mundo en el que los valores dominantes poco tuvieran que ver con los existentes.

¹⁵⁸ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, vol. 4, Era, México, 1986, p. 150-151.

¹⁵⁹ Sobre *Star* se puede consultar Fernández, J. J.: *Star. La contracultura de los 70*, Barcelona, Glénat, 2007, volumen colectivo dedicado a la memoria de la revista. Para el conjunto del cómic *underground*, Dopico, P.: *El cómic underground español, 1970-1980*, Madrid, Cátedra, 2005.

La revista se presenta en su primer número con un prólogo y un contraprólogo. El primer texto, firmado por Albert Estival, empieza diciendo: «No vamos a llenar ningún vacío. Pero sí embellecerlo un poco. Festonear el hueco con rosas y espinas, que pinchen tanto como nos permitan, que va a ser poco»¹⁶⁰. No llenarían ningún vacío, pero hay un objetivo que no necesariamente estaba a su alcance en ese momento. Exponen claramente cuál es su intención, un embellecimiento que se realizaría haciendo un nuevo tebeo.

En la página de al lado, Juan José Fernández Ribera y Javier Ballester (Montesol) presentan una aclaración. Prefieren tener los pies en el suelo y ver qué está a su alcance:

Revista, ¿qué revista?, historietas, ¿qué historietas?, [...] menos vacile, esto no pretende nada, pero sí, pretende algo. Algo que nosotros no sabemos aún lo que será. Lo único que quizás nos lo aclare, son el manojito de comics que vienen luego¹⁶¹.

No tienen dinero para poder publicar los cómics que aparecen en las mejores revistas europeas (*Mad*, *Charlie*, *Actuel*, *Pilote*, *Canard Sauvage*). No tienen dinero, no pretenden nada, pero buscan alguna cosa.

Los referentes intelectuales y políticos de la revista *Star* se sitúan en los años sesenta, concretamente en las diferentes movilizaciones por la liberación individual y colectiva que tomaron forma en aquella década especialmente en los Estados Unidos. Esto queda de manifiesto en la voluntad de la revista de recuperar estas experiencias desde los primeros números. Consideran que son acontecimientos fundamentales que es necesario conocer y que no habían tenido suficiente difusión en nuestro país¹⁶². Ahora, en el año 1974, quieren

¹⁶⁰ A. Estival, “Prólogo”, *Star*, 1 1974, p. 2.

¹⁶¹ J.J. Fernández Ribera y J. Ballester, “Contraprólogo”, *Star*, 1, 1974, p. 3.

¹⁶² Desde *Star* también Juan José Fernández y Luis Vigil publicaron la traducción de *Disparos* (Barcelona, Producciones editoriales, 1977), un volumen de cien fotografías realizadas por jóvenes fotógrafos afiliados al Liberation News

empezar a recuperar el tiempo perdido. En esta labor colaboran, fundamentalmente, Claudi Montañá, a quien también veremos impulsar *Ajoblanco* y *El Viejo Topo*, y Luis Vigil. Para exponer lo que había ocurrido en España con las primeras experiencias del rock, los *grifotas* y los *hippies* por las proximidades disponen de los textos elaborados por Pau Malvido¹⁶³.

Luis Vigil, vinculado al cómic desde publicaciones como *Nueva Dimensión*, que estaba dedicada a la ciencia ficción, en el número 4 empieza a escribir una serie de artículos sobre el cómic de Estados Unidos. Presenta un autor o una temática que ha sido tratada y, a continuación, se publica un conjunto de historias relacionadas. Los autores desde la creación gráfica se enfrentan a diferentes realidades de su sociedad. El primer artículo, «Comix contra comics»¹⁶⁴, es una presentación de la transformación vivida en el mundo del cómic, es la introducción a este mundo. En los Estados Unidos, a principios de los sesenta, surgían movimientos de contestación, nuevas formas de vida diferentes al ideal americano. Aparecían nuevas formas culturales asociadas. La industria del cómic debía asumir el desgaste de los superhéroes. Una publicación esencial para este cambio fue *Mad*, creada por Harvey Kurtzman. El gobierno de Estados Unidos no se limitó a contemplar estos cambios. De la misma manera que se había creado el comité de actividades contrarias a los intereses americanos, en el ámbito del cómic se creó el Código de Censura de la Industria del Cómic, mediante el cual se quería velar por la defensa de la pureza del material gráfico que llegaba a los lectores. Sólo las publicaciones clandestinas se salvaron. Kurtzman decidió saltarse el Código y su revista se impuso. Vigil destaca una revista y un autor, Robert

Service, una agencia de noticias fundada en 1968 que atendía especialmente a la prensa *underground*. Es una crónica gráfica de finales de la década de los sesenta e inicios de los setenta, el tiempo de las flores, los *hippies*, la contestación a la guerra del Vietnam y la lucha por los derechos civiles.

¹⁶³ Se pueden consultar algunos de sus artículos de la época y otros dedicados a su memoria en Pau Malvido, *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004.

¹⁶⁴ 15 Vigil, L.: «Comix contra comics», *Star*, 4 (1974), pp. 26-27.

Crumb, muy presente en *Star*, que publicaría el cómic *Zap* en el San Francisco de 1968. Una obra dibujada, editada y vendida por él y su mujer. El cómic se ha convertido en *comix*.

Después llegarían otros como Shelton, Clay Wilson, Trina, Moscoso, Spain Rodriguez o Irons. *Star* hará todo lo posible para publicarlos, precisamente en un momento en que la situación del *comix* en Estados Unidos no era la mejor, cuando la industria de la cultura oficial empezaba a absorber el fenómeno. En esos momentos, los editores controlaban los derechos y algunos de los dibujantes *underground* desanimados por no haber alcanzado lo que les impulsará en su labor, abandonaban. Pero en España están empezando a aparecer.

Star acogerá en sus páginas la relación entre el *comix* y diferentes movilizaciones vividas en Estados Unidos. En el número 7 presentan cómo, desde sectores *underground*, politizados y sensibilizados, surge el movimiento por la defensa del medio ambiente. *Comix* y ecología. En el número 8 hablan del antimilitarismo y de las publicaciones *underground* que empezaron a aparecer relacionadas con la guerra del Vietnam. Los soldados expresaban sus opiniones, se comunicaban, coordinaban actuaciones de contestación. Los *comix* que acompañaban el artículo eran de Ted Richard y su personaje Dopin' Dan (Dan el drogado) que se enfrentaba al ejército.

De Estados Unidos llegan otros referentes que pasan por la relación entre el activismo social y las manifestaciones culturales, Claudi Montañá es un buen conocedor de ellos. En la sección que conducirá, «Mosik», presenta la película de Michael Wadleigh rodada en el festival de Woodstock¹⁶⁵. Lo hace en el cuarto número. Nos habla del director y explica su actividad en el cine independiente con *No vietnamese ever called me Níger*, película dedicada al vínculo entre las condiciones de vida de la población negra en los Estados Unidos y la guerra del Vietnam. También se refiere a varios cortos realizados para la televisión (*Anatomía de una manifestación por la paz*, *El problema racial en los campos*, *LSD* o *Los pobres*

¹⁶⁵ 16 Montañá, C.: “Por un cine lúdico *Woodstock*”, *Star*, 4 (1974), p. 7.

pagan más). Wadleigh inició el proyecto de la película de Woodstock sin tener la distribución asegurada, fue la Warner Bros quien después la compró. Montañá insiste que en los últimos veinte años todo lo joven es negocio. A pesar de eso, en España, esta película se verá cuatro años después del estreno en medio mundo, y mutilada. Para él, los más de cinco años transcurridos desde el festival, y cuatro desde el estreno, es demasiado tiempo. Son muchos años de desilusión, pero no está todo perdido.

Claudi Montañá conecta con los sueños de una generación, que también son los suyos. En el número 10, dedica la sección a Timothy Leary. Se ha convertido en un referente para muchos jóvenes, pero no le quiere otorgar más importancia. Todo lo que se ha generado se fundamenta en más que un nombre. Leary tal vez fue una chispa providencial, pero no más. Chispa que, por ejemplo, ayudó a encender lo que sería la música denominada acid-rock. Timothy Leary también será un referente para el mundo de la revista *Star*. Él es el iniciador de la revolución neuronal, fundamentada en la utilización de determinadas drogas. Otra revolución que entienden podría cambiar el mundo.

Producciones Editoriales, la editora de la revista *Star*, en 1975 puso en marcha una colección de libros, Star-books. En el título 5 de esta colección publicarían *El libro tibetano de los muertos* y, más adelante, *Confesiones de un adicto a la esperanza* del propio Leary. Entre los primeros títulos publicados también encontramos: *En la carretera* de Jack Kerouac, *Las confesiones de un comedor de opio inglés* de Thomas Quincey, *Tarántula* de Bob Dylan, *Aullido* de Alan Ginsberg o *Walden o la vida en los bosques* de Thoreau. Jaime Rosal, el director, juntamente con Juan José Fernández, de la colección, a partir del número 16 de *Star* inicia una sección denominada «Los padres del cordero», en la que durante unas semanas fueron presentando estas figuras del mundo literario contracultural.

El alma política de la revista queda tocada en 1977. Podemos poner como referencia el número 26. Hay que decir que no fue el último, la revista continuó publicándose hasta el número 57. Con todo, las expectativas habían desaparecido. La Transición avanzaba por un camino que no era el deseado. En la portada del número 26 encontramos una clara declaración: «Contra todo y contra todos». Letras azules sobre fondo rojo y una fotografía de dos mujeres y un

hombre apuntando y disparando contra todo aquello que está fuera de la revista. Este número coincide con el tercer aniversario de la aparición de *Star*. Nos encontramos en el año 1977, ya avanzado, y los promotores de la revista explican que la ilusión con la que se inició el proyecto ha desaparecido. Han sufrido la censura: expedientes y multas por los números 6 y 7. El número trece, secuestrado. Y un golpe casi definitivo para el número 15: expediente y un año sin poder publicar. Volver a empezar no es fácil, pero el número 16 llega a los quioscos en junio de 1976. A pesar de que han perdido buena parte de sus expectativas, es un momento en el que se añade nueva gente al proyecto. Debería haber nuevos espacios de libertad, pero el número 24 volverá a ser secuestrado. Durante los tres años de vida de la revista han aparecido diferentes publicaciones en los quioscos a las que se podrían considerarse cercanos, como *Vibraciones*, *Ajoblanco*, *Ozono*, *Rock Comix*, *Vindicación*, *Underguía* y *El Viejo Topo*, pero dicen sentirse cada vez más alejados de ellas en ideología, contenidos y trayectoria. *Star* ya no puede ofrecer ilusiones, ni utopías por las que luchar.

Star contribuyó decisivamente a la introducción y a la difusión de lo que había ocurrido y se quería recuperar y reivindicar. Ahí está su origen y, en buena medida, su razón de ser durante la etapa en la que aspira a la transformación de una España que muy poco tiene que ver con las inquietudes de aquellos que hacen y leen la revista.

11.2 Cultura y política

El primer número de *Ajoblanco*¹⁶⁶ (1974-1979 en su primera época) aparece con fecha de octubre de 1974. Su editorial se presenta con una pregunta: “¿Por qué esta nueva revista?”. A continuación un conjunto de motivos. Se habla constantemente de la necesidad de una nueva cultura hecha por gente nueva, gente joven que está harta de lo que hay. Han escuchado un grito que marca sus pasos: “¡Despertad jóvenes de la nueva era! ¡Desplegad vuestras

¹⁶⁶ Para conocer el testimonio de una de sus almas se puede consultar J. Ribas, *Los 70 a destajo. Ajoblanco y libertad*, Barcelona, RBA, 2007.

inteligencias contra los mercenarios ignorantes! Pues llenos están los campamentos, los tribunales y las universidades de mercenarios que si pudieran prolongarían para siempre la lucha de los cuerpos y arruinarían la lucha de la inteligencia”¹⁶⁷. Estamos en un período marcado por la necesidad de poder expresar las propias posiciones. Es una cuestión vital. Pepe Ribas, uno de los impulsores de la revista, firma «Manifiesto de un visionario»¹⁶⁸. Pide que los intereses económicos no puedan continuar moviendo la evolución del mundo. Plantea que, ante la posibilidad de que la escasez que ha afectado el planeta se resuelva mediante la buena aplicación de la tecnología, estamos en el umbral de un nuevo tiempo. Un nuevo tiempo para el que hemos de olvidar Estado, patria, órdenes, partidos, poder, jerarquía, dinero, miedo, temor, fuerzas, armas, ejércitos, guerras, juicios, represalias...

En sus orígenes, *Ajoblanco* es la libre expresión de determinados sectores de la juventud que necesitan crear su nuevo mundo y hacerlo a su manera, lejos de los caminos marcados por aquellos que les han precedido y han configurado una sociedad que los ahoga. Buscan nuevas formas de expresión, de relación, de organización política. Por ejemplo, una nueva literatura. Una nueva literatura. "El fraude literario o en busca de literatura castellana" es el título de un texto publicado en el número 3. Se presenta en tres apartados. En el primero, firmado por Pepe Ribas, se empieza con una pregunta y una respuesta clara: “Nos hemos preguntado: ¿Existe crisis en la literatura castellana que se publica actualmente? No, no existe nada. Ni crisis, ni bajon, ni enfermedad. El panorama es un Sahara sin conflictos, sin beduinos, sin oasis y totalmente a oscuras”¹⁶⁹. Ribas dice que los jóvenes, la gente que no se cree importante, sólo encuentra aburrimiento, vacío y desolación en la literatura. Es contundente, mucha gente recibe: los escritores (la Generación del 27, Benet, los Goytisolos, Martín Santos, García-Hortelano, Gil de Biedma...), las editoriales, los premios... Y escribe:

¹⁶⁷ Editorial, “Por qué esta nueva revista”, *Ajoblanco*, 1, 1974, p. 3.

¹⁶⁸ P. Ribas, “Manifiesto de un visionario”, *Ajoblanco*, 2, 1974, p. 21.

¹⁶⁹ *Ajoblanco*, 3, enero-febrero 1975, p. 6

Destrocemos el pasado que no nos sirve y creemos nuestros propios canales, nuestros medios, nuestras contraeditoriales. Todo esto es difícil en un país sin contactos reales, sin noticias de lo que realmente hace la gente joven en el extranjero, con falsos mentores y con oportunistas o manipuladores en todas las esquinas que sólo colman sus ansias al obtener fortuna, olvidando su leyenda, para comprarse una masía en l' Ampurdà, o una torre en el mar de Castilla, o en Ibiza, o en cualquier lugar "in"; beber las máximas copas en "bocaccios" para charlar del golpe portugués, o del etiope, o del golpe griego, o del posible golpe marroquí..., o mejor, más divertido, descubrir los últimos chismorreos sentimentales de sus compañeros "divos intelectuales", o conspirar contra cualquier consecuente. ¡AY, CULTURA CULTURETA! ¡Qué mierda eres! ¿Hasta cuando?¹⁷⁰

El 23 de abril del 77 es la fecha elegida para publicar un extra de la revista que lleva por título "Bombilla literaria". Un texto a modo de editorial comunica que palpita detrás de estas páginas:

Algo hemos notado visto, notado vivido... Hay ganas de destaparse, de experimentar, de expresarse, de escribir (se siente, se siente, se siente. La imaginación ya no es una patente). Todo esto es importante, pero falta marxa, cachondeo, crítica imaginativa y muchas cosas más. Aunque sabemos que cuarenta años aletargados son muchos años, que un periodo tan largo de aniquilamiento y destrucción literaria produce consecuencias muy graves, creemos que la alegría, la imaginación y la creación cotidiana deben renacer. Estamos por todo ello y lo afirmamos, lo defendemos e intentamos llevarlo a cabo.¹⁷¹

No les gusta la literatura actual que califican de pobre, tópica e hija de modas generadas por vanguardias de aquí o de fuera. Es una creación que consideran no tiene que ver con la intimidad propia. No basta con que haya muerto el tirano en el exterior, hay que acabar con aquel que se ha incrustado en el interior después de

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 3.

¹⁷¹ *Ajoblanco* (Extra: Bombilla literaria), 23 abril 1977, p. 3

tantos años de violencia. Sólo así se podrá dar libre expresión a la propia voluntad.

En su propuesta destaca un hecho que es definidor de este periodo. El trabajo ha de ser colectivo, popular, al margen de élites culturales. No tiene que ver con figuras, con nombres propios. Por ello, el ejemplar, lejos de ser un suplemento literario con críticas, reseñas, entrevistas y creaciones de autores reconocidos, presenta una recopilación de textos de lectores que han hecho llegar a la revista. En la última página aparecen dos anuncios, que se informa que son gratuitos, de la revista *Camp de l'Arpa* y del premio de poesía El Bardo convocado por la editorial Lumen.

En los márgenes han encontrado el espacio para expresarse, comunicarse y empezar a construir lo que puede ser una alternativa a la sociedad que conocen. *Ajoblanco* unirá el grito creativo, con la contracultura y después iniciará un debate para acabar con ella y pasar a una cultura libertaria.

En el número 18 (enero de 1977) una pregunta llena la portada: «¿La muerte de la contracultura?». Es una concesión, al condenado a muerte, el objetivo es dictar la sentencia que ha sido acordada hace meses. El grupo que impulsa la revista entiende que el término «contracultura» ya no les sirve. Bajo ese nombre «se coló mucho pijismo». Quieren que una revista que parecía ser sólo contracultural, tal vez resulte ser algo más. Se detecta el riesgo de quedar encerrados en una moda. Fernando Savater¹⁷² expondrá con total rotundidad: «LA CONTRACULTURA ES UN TEMA TAN IRRELEVANTE, FICTICIO Y NIMIO QUE NI RESISTE NI MERECE DISCUSIÓN DE NINGUNA CLASE. Punto. Amén.». Está harto de que le convoquen, de que requieran su colaboración para toda mesa redonda, simposio o número especial de revista dedicado a la contracultura. Él afirma tener unos gustos culturales que no pueden ser más conservadores. Dice no entender de dónde viene la confusión, cómo alguien le ha mezclado con la contracultura a él que es una persona decididamente de cultura. A él

¹⁷² Fernando Savater, “Sobre la contracultura, la incultura y todo lo que lleva sepultura”, *Ajoblanco*, 18, 1977, p. 22.

que no se cansa de repetir que “la contracultura no es más que un invento de *snoobs* americanizantes, incapaces de aceptar el reto de esfuerzo y dolor que plantea el verdadero pensamiento; que no es un movimiento espiritual o intelectual, sino un *stand* en la sección de juguetería del supermercado cultural; que, en el dos por ciento que tiene de valioso e interesante, es cultura tan cultura como cualquier otra cultura que en el mundo ha sido y que el resto... el resto es silencio”.

Al lado de Savater, un texto de Luis Racionero¹⁷³, impulsor de la revista y, de retorno de California, difusor de lo que allí había encontrado, ofrece otra mirada. La suya es una reflexión con perspectiva histórica que permite la evolución de la contracultura y valorar lo aportado. Entre la estrategia de cambiar la sociedad por la ruptura política o por la revolución cultural, la contracultura era un intento que seguía la segunda vía. Política y cultura van unidas. Por eso ahora, cuando los auténticos *hippies* han muerto, justo es rendirles el tributo de admiración que su descabellado intento mereció. La canción de Pete Seeger, *Where have all the flowers gone*, da título a su reflexión. La contracultura para Racionero era el encuentro que se había producido en los sesenta de un conjunto de fuerzas que emergían del *underground*, la música rock, las drogas psicodélicas, las comunas, la filosofía oriental y hermética. Una revolución cultural parecía desarrollarse con la fuerza suficiente para producir el cambio social. Entiende, no obstante, que no pudo ser. El llamado sistema ha engullido las propuestas. El rock se ha comercializado, las drogas psicodélicas se han mezclado con otras y actúan contra sus usuarios, las comunas en el mejor de los casos han quedado como enclaves bucólicos y las filosofías oriental y herméticas se han banalizado. No obstante, Racionero piensa que el potencial de estas nuevas formas culturales se mantiene, la contracultura ha legado ideas transformadoras que no pueden ser desechadas. Ayudarán a renunciar a la sociedad de consumo, al autoritarismo y la burocratización. De la contracultura emergen ideas para una vida comunitaria cooperativa y descentralizada.

¹⁷³ Luis Racionero, “Where have all the flowers gone? (Pete Seeger)”, *Ajoblanco*, 18, 1977, p. 23.

Pepe Ribas, con gran contundencia, escribía sobre el estúpido simplismo tan característico de los *yankis*¹⁷⁴. Y califica de «pseudo-intelectuales cibernéticos» a Wright Mills, Herbert Marcuse, Paul Goodman, Alan Watts, Timothy Leary, Jerry Rubin, los Rolling Stones, Velvet Underground, Jimmy Hendrix, Janis Joplin, Bob Dylan, Joan Baez o The Beatles. Ribas, a continuación, establecerá el paso de la contracultura al anarquismo. Ante la caída de los contraculturales en la respuesta narcisista, en la revolución individual, está el anarquismo que, sólo para aquellos que no quieren o no pueden comprenderlo, es individual. Las largas citas de Bakunin, pero también las de Durruti, Nietzsche, Malatesta, Santi Soler, Peirats y Eduardo Subirats adornarán su texto. La evolución que retrata como colectiva también es la personal: «Yo no soy americano, pero cuando cumplí veinte años y compré ese libro editado por Kairós, *El Nacimiento de la Contracultura*¹⁷⁵, recuerdo que a ritmo de Beatles o blues americanos lo consumí en dos o tres noches con gran entusiasmo. Poco a poco me fueron llegando vivencias o informaciones mientras mi pelo crecía y la repulsa contra la cultura progre oficialista (entonces llamada en Barcelona *Gauche Divine*), o la impotencia y burocratización de los PC'S en la Universidad me hicieron reaccionar de forma arrollante en contra de esa cultura». Al escribir esto piensa que su reacción fue simplista y equivocada. Curiosamente, la cultura progre oficialista a la que se refiere Ribas, contra la que reaccionaba desde su contraculturalidad fue la que proporcionó uno de los primeros espacios donde se habló de *underground*¹⁷⁶ y contracultura: la revista *Boccacio*. Allí se publicaron, por ejemplo, entrevistas y reportajes de María José Ragué, quien había estado con Racionero en California.

En el mismo número, una conversación con Agustín García Calvo, exiliado en París, permite destacar el valor de la acracia:

¹⁷⁴ Ribas, P.: “Apuntes para salir del laberinto”, *Ajoblanco*, 18, 1977, p. 27-32.

¹⁷⁵ Pepe Ribas hace referencia al libro de Theodore Roszack.

¹⁷⁶ Para un recorrido por la época, Nazario: *Los años 70 vistos por Nazario y sus amigos*, Castellón, Ellago Ediciones, 2004.

Me opongo a pertenecer a cualquier movimiento de encuadre ya que el convertirse en miembro te induce a aceptar la ideología del grupo como una doctrina final y única, y esto limita tus posibilidades de acceso hacia nuevas ideologías. No, no me veo como miembro de ningún movimiento. De todos modos, y pese a mis prejuicios teóricos, no dejo de reconocer la mayor capacidad de escucha que tienen los movimientos de tipo anarquista frente a las intransigentes posturas de los partidos ¹⁷⁷

De la contracultura pasaremos a la acracia. *Ajoblanco* será una publicación con especial atención al crecimiento del anarquismo en España. En sus páginas encontraremos una acracia que se mezcla con el naturismo, el budismo o el pasotismo. Las propuestas que encontraremos no serán demasiado diferentes de las que se podían elaborar desde las posiciones contraculturales, pero la teorización se impone. *Ajoblanco* destaca por el paso que planteará desde la contracultura a las culturas libertarias y radicales, desde lo que nos llegó de fuera, principalmente de Estados Unidos, a lo que se intentaba realizar aquí. Es un lugar donde ver cómo emergen nuevas maneras de ser, hacer y vivir que poca relación tenían con lo acontecido hasta entonces. La vida cotidiana quiere cambiar, las relaciones humanas, la relación con la naturaleza, con la tierra, la producción, las energías... Todo está por crear o transformar.

11.3 La izquierda de la izquierda

El Viejo Topo (1976-1982 en su primera época) había solicitado su inscripción como revista cultural ya en 1974, momento de la aparición de *Star* y *Ajoblanco*, sin ser aceptada. Se les había respondido entonces que una revista podía tratar temas relacionados con las artes plásticas, con la música y, siendo muy generosos, con la literatura, pero que la filosofía y la sociología eran otra cosa. *El Viejo Topo* quería ser una revista política, de intervención política,

¹⁷⁷ M. Beneto, "Agustín García Calvo: como el plumaje de los pájaros", *Ajoblanco*, 18, 1977, p. 13-14.

en la acepción más amplia que pudiera tener el término. En ese momento casi todo era político. Ofrecía propuestas rupturistas desde diferentes ámbitos y tendencias.

Tres características permiten destacarla. Primera, *El Viejo Topo* no fue una revista de grupo, como fue el caso de *Star* o *Ajoblanco*, tampoco respondía a las directrices de una organización política, ni hubo un consejo de redacción que actuara como tal. Resultó un espacio de encuentro suficientemente abierto. Una revista de ideas e iniciativas para la nueva sociedad en construcción y en ella confluieron personas de la izquierda de la izquierda, principalmente, que en esos momentos no estaban juntas en otros lugares. Éste es un aspecto esencial del proyecto. Las personas que allí se encontraron, pese a pertenecer a diversas tradiciones, coincidían en el propósito de acabar con una sociedad y empezar a construir una de nueva.

Segunda, la difusión que logró la revista. La difusión nos señala la aceptación que podían tener los contenidos que transmitía. Podemos tomar como referencia los datos de la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD) que controlará la revista durante un año y medio, entre mayo de 1977 y octubre de 1978. En este tiempo, los ejemplares de difusión han ido aumentando, con algún altibajo, para pasar de 20.386 a 25.768 mensuales. La media es de 23.900 ejemplares vendidos de cada número. En su momento álgido llegará a publicar 50.000 ejemplares, pero será poco tiempo. *Ajoblanco* se moverá en cifras parecidas.

Tercera característica, en relación con las dos anteriores: la correlación existente entre lo que estaba ocurriendo en una parte de la sociedad española y lo que aparece en sus páginas. *El Viejo Topo* no permite seguir el día a día de la España de 1976 a 1982. No es una revista de actualidad. No nos enteraremos de la negociación de la Constitución, por ejemplo. Tampoco es una revista teórica especializada, de grupo, que nos permita seguir con detalle la introducción de determinados conceptos y planteamientos. Funciona, no obstante, a modo de termómetro para conocer el grado de la movilización de la ciudadanía, de su participación. Las páginas de *El Viejo Topo* nos muestran, entre otras cosas, la efervescencia que existió durante 1976 y 1977 y cómo fue descendiendo durante el 1978. A partir de 1980 se inicia otro periodo de crecimiento con las movilizaciones antinucleares y antimilitaristas. No existe

desajuste entre lo que se expresa en la revista y lo que circula en la sociedad radical movilizada.

En la historia de la primera época de la revista hay dos periodos claros. El primero va de la aparición en 1976 hasta 1978. Son los meses de la efervescencia, del *todo es posible*. Encontraremos aportaciones vinculadas a la izquierda de la izquierda, al movimiento feminista y al homosexual, a los colectivos que denuncian los instrumentos de control social como pueden ser la cárcel o la psiquiatría, al cine, al teatro, a la literatura... Propuestas para el aquí y el ahora, reflexiones sobre un pasado que sirve de referente o consideraciones a partir de la situación internacional. El *todo es posible* flota en el ambiente, se está haciendo política desde muchos lugares.

Bajo la denominación “la izquierda de la izquierda”, utilizada por la revista, se sitúan los individuos y colectivos que se encontraban a la izquierda de la línea seguida por el PCE-PSUC y PSOE. Pese a las diferencias existentes y a los encononazos que podían tener en otros lugares, sus intervenciones parecen estar orientadas por la búsqueda de puntos de acuerdo. Hay la voluntad de construir una sociedad que permita a los ciudadanos que hasta ahora han sufrido la opresión de una dictadura y del sistema económico capitalista gestionar su propia vida. Las maneras de poner esto en práctica podrán ser diferentes pero hay unos principios compartidos. Parece que no hay modelos claros a seguir. No están de acuerdo con las democracias capitalistas de su alrededor. La Republica Federal Alemana, que se presentaba como la máxima representación del occidentalismo, se descubre como un estado represivo. Se discuten las posiciones eurocomunistas que se imponen en Francia, Italia y España. El eurocomunismo no era la respuesta, tampoco la URSS. En abril de 1977 se publica un dossier para analizar el estalinismo. Hay acuerdo entre gentes de diferentes tendencias para criticarlo por la represión ejercida, por su expansionismo y por su economicismo. Algunos hablan directamente de capitalismo de Estado.

El eurocomunismo no es la solución, tampoco la URSS y su bloque, ¿entonces? Aquí, como en Francia o Italia, habrá quien mirará hacia China. El primer número de *El Viejo Topo* coincide con la muerte de Mao. No se llega a preparar un número especial y se decide postergarlo para un poco más adelante. Eso sí, toda la página 2, la contraportada, está dedicada a su efigie. Sería en el número 5, del

mes de febrero de 1977, cuando se incluirá una topoteca (dossier) dedicada a Mao y a la China del momento. Aquí, como en Europa, hay un debate entre aquellos que entendían que en China se estaba produciendo un intento grandioso de llevar a las masas a asumir un papel autónomo en la organización de la sociedad y los que veían una lucha entre cúpulas de poder que instrumentalizaban a las masas. Entre los críticos, se apunta algo que visto desde hoy parece muy evidente, la escasa información disponible.

No hay modelos claros a seguir, pero parece que hay acuerdo en la necesidad de ir más allá de la democracia formal por la consideración de que las elecciones no son la democracia. En junio de 1977, ante las elecciones generales, la topoteca lleva por título “Parlamentarismo y/o revolución”. Se buscan alternativas a la democracia representativa que se está imponiendo. José María Vidal Villa explica que su primera reacción es no participar. No se han cumplido las principales reivindicaciones para poder realizarlas: legalización de todos los partidos, amnistía total, auténtica libertad de reunión, asociación, manifestación, expresión y huelga. Además, no se ha podido poner en cuestión la forma concreta de estado. Constituye delito cuestionar la monarquía. Y en delito incurrió la revista al ilustrar la portada del mes de abril de 1977 con una bandera republicana. La policía procedió al secuestro de la revista. No sería el único problema con la censura. No se puede admitir la represión que envuelve a las elecciones pero se quiere aprovechar el proceso, en línea de lo hecho por otras fuerzas políticas europeas como la Ligue Communiste Revolutionaire o Democrazia Proletaria. No se trata de buscar la potenciación del propio partido por una vía electoralista. El objetivo sería organizar una campaña orientada a dar a conocer las luchas en curso, a hacer difusión de las reivindicaciones populares. Desde posiciones anarquistas se es más contundente, José Elizalde, plantea que votar es dimitir de la libertad individual y comunitaria.

El anarquismo había sido el protagonista de la segunda topoteca, noviembre de 1976. Santi Soler, Luis Racionero o Eduardo Subirats, con sus diferencias, planteaban luchar contra todo poder, incluso el de los que se llaman a sí mismos revolucionarios y crean estructuras rígidas que oprimen la ciudadanía. La revista es un lugar de encuentro entre personas que desde diferentes posiciones pueden compartir posicionamientos de base y el diálogo entre marxistas y

anarquistas es fructífero: Antonio Gramsci, Karl Korsch, Rosa Luxemburg, Anton Pannekoek y los consejos pueden ser territorio común. Hay una crítica rotunda a la democracia formal que se está configurando y a aquellos que la hacen posible, partidos y sindicatos, traicionando las propuestas revolucionarias de las que en su momento participaron. En esta línea la autonomía obrera es la última propuesta rupturista que se desarrollará en las páginas de la revista. En el número 24, septiembre de 1978, se le dedicará un dossier. A partir de aquí crisis del marxismo y crisis de la militancia. La ruptura ha desaparecido.

El segundo momento iría de 1978 hasta 1982. La ruptura ya no es posible, aparecen nuevas problemáticas, se reconsideran los idearios y, a partir de los años ochenta, empiezan a emerger nuevas contestaciones centradas en el ámbito ecologista y antimilitarista. En la revista, estas movilizaciones no tendrán la presencia que tuvieron los posicionamientos rupturistas durante 1976 y 1977. Su implantación en la sociedad no tiene el mismo alcance y la revista también ha cambiado. No obstante vuelven a emerger las actividades, en este caso nuevas iniciativas, del topo viejo en su lenta y minuciosa tarea. Es el momento del inicio de las movilizaciones anti-nucleares y contra la OTAN, en Europa y también en España.

Pep Subirós, quien será director de la revista entre 1980 y 1982, publica en el número 31, de abril de 1979, «Del socialismo científico al realismo utópico». Reclama la vigencia y la necesidad urgente de la utopía. Entiende que los posibilismos que se ha aceptado defender no aportan nada. En un mundo, ya en 1979, donde hay suficientes alimentos y bienes de subsistencia para toda la población, incluso se han de destruir regularmente contingentes para mantener los precios, la utopía debería ser posible. Hay quien está trabajando para ello. Se fija en sectores del movimiento obrero, incluso al margen del sindicalismo establecido, y en lo que considera los dos movimientos más fecundos, con futuro y anticapitalistas, el feminismo y el ecologismo. En esta línea profundizará en el texto que escribirá como presentación del Extra número 11, dedicado a “Vieja y nueva política”. Subirós planteará que es en los movimientos sociales, todavía no institucionalizados, donde la situación es más rica. Entiende que podemos estar ante el lento surgimiento de una nueva izquierda, poliforme y policéntrica, en la que la formulación de los contenidos va por delante de lo

organizativo. Una izquierda en la que se están uniendo los que resisten con los que llegan.

La posición representada por Subirós no será compartida por todos aquellos que están circulando en ese momento por las páginas de la revista. Jorge M^a Reverte y Ludolfo Paramio en su texto «Por otra izquierda (ni nueva ni vieja)», en el mismo extra, harán un retrato de lo ocurrido después de las elecciones que se han sucedido y una propuesta. Consideran que los resultados han sido suficientemente evidentes, todas las organizaciones políticas (OIC, MC, PTE, ORT, LCR...), que han intentado ir más allá del PSOE y el PCE, no han recibido el apoyo de los electores; posteriormente han ido perdiendo la poca presencia que podían tener. Para Reverte y Paramio, la situación es clara. Es un momento de descenso de la militancia, desencanto, y repliegue hacia la vida cotidiana, en el que las cosas tampoco son fáciles para el PSOE y el PCE. La apuesta debe ser por el reformismo positivo. Se ha de iniciar un proceso que implique a la gran mayoría de la población, es necesaria la unión del PSOE y el PCE. No se puede esperar nada de los movimientos que están surgiendo con reivindicaciones parciales:

Las mujeres hablan de feminismo como alternativa aislada y constituyen movimientos que no tienen nada que envidiar a la IV Internacional por su capacidad de fraccionamiento, nacen múltiples grupos ecologistas que desaparecen como gadianas y vuelven a reaparecer de tanto en tanto armados algunos de pistolas y explosivos y algunos otros (para completar el panorama multicolor) con las doctrinas del ecologismo autoritario de Harich; los homosexuales luchan por su cuenta, decididos a no olvidar que los rojos no les querían antes ni en pintura, y los conciertos de los Ramones muestran un público que reúne mitad y mitad al más escogido lumpen y a los más escogidos leninistas o ex-leninistas. Si se avanza poco en la construcción de una alternativa socialista hay que reconocer que el país se pone divertido para los que no sufren al tiempo los dos principales fenómenos de la actualidad (la separación de las parejas y el desempleo).

Ante una misma realidad diferentes maneras de superarla. Las posiciones de Subirós, por un lado, y Reverte-Paramio, por el otro,

evidencian las diferentes sensibilidades que en un momento determinado se encontraron en la revista. Lo que representaban Paramio y Reverte no estuvo en los inicios del proyecto ni lo estaría al final. Veremos como será desde posiciones ecologistas y pacifistas, desde donde se recuperará el empuje inicial para continuar la tarea del topo, socavar todo aquello de despreciable que tiene esta sociedad.

En el ejemplar de enero del 1979 encontramos un artículo de Francisco Fernández Buey titulado “Apuntes para un debate sobre el ideario comunista”. Su punto de partida es una observación repetida por diferentes científicos: hemos entrado en una nueva fase de la historia de la humanidad donde peligra la continuidad de la existencia del ser humano. Commoner, Goldsmith, Meadows, Dumont, Mansholt o Heilbroner son algunos de los investigadores que han alertado sobre los peligros de la crisis ecológica para la supervivencia. Desde la perspectiva comunista, Fernández Buey, considera que nuestra civilización incluso antes de pudrirse por el lado social puede finalizar en una catástrofe natural, o por la combinación de los dos factores. El asumir los avisos provenientes de una parte de la comunidad científica, tiene enormes repercusiones para todos, también para el ideario comunistas y otros idearios emancipatorios. Entra en crisis la idea de progreso fundamentado en un crecimiento ilimitado de las fuerzas productivas y en la existencia de recursos materiales ilimitados. El ecologismo, que había tenido una mínima presencia desde los orígenes de la revista, empezaba a disponer de aportaciones serán más significativas.

La presencia del ecologismo estuvo estrechamente relacionada con las actuaciones en contra de la nuclearización del planeta. Se unían el ecologismo y el pacifismo. No únicamente en España. En noviembre de 1980 se publicó el texto, quizás, más representativo de la CND (Campaign for Nuclear Disarmament), «Protestar para sobrevivir». Su autor el historiador y destacado activista a favor del pacifismo y la desnuclearización E. P. Thompson. Le preocupan las repercusiones, para las sociedades, de la amenaza nuclear. Los sectores más fuertes y vigorosos se corresponden con aquellos vinculados a la producción bélica, se utilizan las tecnologías más avanzadas, desviándolas de un uso pacífico y productivo que pudiera reducir las desigualdades de este mundo. Se promueven

programas expansionistas de la insegura energía nuclear mientras que la investigación en las energías seguras provenientes del sol, el viento o las olas se desprecian. En el ámbito político, la amenaza de este estado de violencia latente permanente y las crisis periódicas, llevan a la ampliación de las funciones de seguridad del estado, a la intimidación de la disidencia interna y a la imposición del secreto y del control de la información. En 1980, tres décadas de miedo mutuo y hostilidad permanente se han introducido en nuestra cultura y nuestra ideología.

Otros textos de Thompson y del movimiento que él representaba llegaron a las páginas de *El Viejo Topo*. Por ejemplo una entrevista con Ken Coates, director de la Fundación Russell. Sus palabras nos ayudan a ver las dificultades de la aceptación de las posiciones ecologistas. Se le pregunta por qué el movimiento a favor del desarme parece ignorar el problema de las centrales nucleares. En su respuesta reconoce que miles de personas participan en ambos movimientos, como también hace la Fundación. Pero, en la búsqueda del máximo consenso no se ha querido importunar a aquellos que aceptan las centrales atómicas. Unos cuantos meses antes, Joaquín Jordá llevaba a las páginas de la revista una entrevista con G. Montesano, de Autonomía Operaia, en Italia. Defendía que la lucha contra las centrales debía salir de lo que llamaba la trampa de la ecología. Estábamos en los orígenes de la consolidación del movimiento y en determinados sectores cuesta hablar de ecologismo, del mismo modo que cuesta hablar de pacifismo.

En España la posible entrada en la OTAN dinamiza la actividad de los grupos antinucleares. La lucha contra el ingreso de España en la OTAN, el militarismo y la energía nuclear concentran buena parte de los últimos esfuerzos de *El Viejo Topo*. La evidencia más clara de ello es el extra número 15. Se pretende ofrecer materiales para ayudar a entender la actual escalada armamentística en el mundo. Desde la Coordinadora Anti-OTAN de Catalunya se dedica una especial atención a la situación española con el deseo de generar una dinámica de contestación similar a la existente en Gran Bretaña, Alemania, Holanda o Italia.

1982 fue el último año de vida de la revista, la mayoría de las publicaciones que compartieron propuestas y kiosco ya habían

desaparecido. Diferentes motivos llevaron a esta extinción que contribuyo a la transformación del eco-sistema: descontentos y desencantos, crisis internas, endeudamientos, desarrollo de la prensa diaria y los suplementos... *El Viejo Topo* puso fin a su primera época, pero volvería once años después en la misma línea, atendiendo a las propuestas emancipatorias que surgen de la sociedad.

11.4 El final de la Transición y otros inicios

La revista *El Viejo Topo*, después de diferentes crisis, desaparece en 1982¹⁷⁸, fecha significativa para la Transición. *Ajoblanco* y *Star* lo habían hecho con anterioridad. Su momento ha pasado. Es tiempo para nuevos espacios, menos multitudinarios, menos generacionales. El final de *El Viejo Topo* nos muestra lo que está emergiendo, aunque sin la fuerza de los procesos anteriores. En 1979 surgirá la revista *mientras tanto*, vinculada a Manuel Sacristán, con una clara declaración en su primer número a modo de carta de la redacción, que está formada por Giulia Adinolfi, Rafael Argullol, María-José Aubet, Miguel Candel, Antoni Domènech, Paco Fernández Buey, Ramón Garrabou y el mismo Sacristán. Podemos leer:

La tarea se puede ver de varios modos, según el lugar desde el cual se emprenda: consiste, por ejemplo, en conseguir que los movimientos ecologistas, que se cuentan entre los portadores de la ciencia autocrítica de este fin de siglo, se doten de capacidad política revolucionaria; consiste también, por poner otro ejemplo, en que los movimientos feministas, llegando a la principal consecuencia de la dimensión humana de su contenido, decidan fundir su potencia emancipadora con la de las demás fuerzas de libertad; o consiste en que las organizaciones revolucionarias clásicas comprendan que su capacidad de trabajar por una humanidad justa y libre tiene que depurarse y confirmarse a través de la autocrítica del viejo conocimiento social que informó su nacimiento, pero no para renunciar a su

¹⁷⁸ La revista reaparecería en una segunda época a finales de 1993. Actualmente continúa editándose.

inspiración revolucionaria, perdiéndose en el triste ejército socialdemócrata precisamente cuando éste, consumado su servicio restaurador del capitalismo tras la segunda guerra mundial, está en vísperas de la desbandada; sino para reconocer que ellos mismos, los que viven por sus manos, han estado demasiado deslumbrados por los ricos, por los descreadores de la Tierra¹⁷⁹.

A Sacristán, los movimientos sociales que están emergiendo desde los márgenes en esos años, que también podremos ver en *El Viejo Topo y Ajoblanco*, le interesan por lo que dicen y por cómo lo dicen. Los partidos políticos y los sindicatos, las vías clásicas para la participación política no vehiculan estos planteamientos, no reflejan estas realidades. Hay que encontrar otros caminos que permitan la plasmación de otras maneras de pensar, decir y hacer. La suya, la de la revista, es una voz alternativa y crítica. Cuestionó la construcción de la democracia que se estaba realizando, su desarrollo. En algunos de sus artículos¹⁸⁰, publicados en la revista desde 1979 hasta 1985, el año de su muerte, podemos encontrar relevantes consideraciones referidas a la Transición.

Presenta la Transición como una esperanza de cambio social que ha entrado en crisis, y ha generado desencanto. Del mismo modo que lo han generado otras esperanzas en varias izquierdas europeas y norteamericanas en esos años. Hay correlación. No se trata de realidades autónomas, existen elementos en común. Señala como probable raíz del desencanto un *cierto realismo*. La aceptación de una realidad dada, la aceptación de la lógica del sistema, el conformismo. El PSOE y el PCE hicieron suyo un sistema socioeconómico, fueron cómplices. No trabajaron por otras opciones. Ante la crisis económica de finales de los setenta e inicios de los ochenta, la base obrera de estos partidos y todos aquellos que esperaban propuestas desde la izquierda quedaron abandonados. Este

¹⁷⁹ Carta de la Redacción, *Mientras Tanto*, 1, 1979, p. 7.

¹⁸⁰ Pueden leerse en la revista y en la edición que se hizo de sus obras, principalmente en el volumen de Manuel Sacristán, *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Barcelona, Icaria, 1987.

realismo político, la aceptación de lo existente, se manifestó también en todo lo referente a la OTAN, el armamento nuclear y la carrera armamentística.

Habla de un proceso de transición hacia la democracia preparado y escenificado por las clases dominantes. La política tradicional se desvincula de los ciudadanos y aún actúa de manera más perniciosa, favorece su *intoxicación moral*. Trabaja para condicionar sus actuaciones, sus valores. No favorece su capacitación para poder actuar libremente. No está en cuestión el sistema socioeconómico, como tampoco la OTAN. Entiende que la Transición, entre otras cosas, consistió en delimitar desde arriba. Ante las manifestaciones de fuerza de la ciudadanía, después de la muerte del dictador, se decidió que era necesaria cambiar desde arriba para que no lo hicieran desde abajo. Pero, claro, habría importantes restricciones que se irían consolidando. Algunos las favorecieron, era lo que querían; otros las aceptaron, era lo mejor en ese momento; hay quien se resignó, qué se iba a hacer. Manuel Sacristán, entre otros, se opuso.

Para empezar a salir de este *basurero letal*, propuso llamar a las cosas por su nombre: fuerzas productivas, relaciones de producción, clases sociales, explotación, capitalismo. Para continuar, cambiar la concepción de la política: dejar de entender la política como una tarea parlamentaria e institucional conforme al sistema y prestar mucho más interés a la sociedad, a las poblaciones, a las auténticas necesidades de las clases trabajadoras, a los movimientos sociales. Trabajar por una autenticidad democrática. A finales de 1976, preguntado por la experiencia del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona, recordaba:

Aquello fue una combinación de democracia directa con sistemas de representación eficaces que, dentro de la problematicidad de todas esas complicadas cosas, resultó admirable. De verdad el delegado era una persona que decía lo que su asamblea había dicho y respondía ante ella poco después. Aquello fue de una calidad política que no he vuelto a ver nunca¹⁸¹.

¹⁸¹ “Entrevista con *Escuela 75*”, en Manuel Sacristán, *Intervenciones políticas. Panfletos y Materiales, III*, Barcelona, Icaria, 1985, p. 265.

Manuel Sacristán y las gentes de *mientras tanto*, en unos años dominados por la inmediatez de la política cotidiana, plantean ideas alternativas que buscaban la consecución de otras realidades socio-políticas a las establecidas. Se dedican a la construcción teórica, con una clara proyección política, de un pensamiento que incorporará al movimiento comunista nuevos problemas como la situación medioambiental, el militarismo o la proliferación nuclear. Sus planteamientos se iniciaron ante importantes reticencias, incluso entre los cercanos, y han llegado hasta hoy con una significativa aceptación. Los podemos encontrar dentro del movimiento estudiantil, antinuclear, pacifista, ecologista, feminista o en el movimiento de movimientos que es el altermundismo.

12. DESPUÉS DE LA LLUVIA... A MANERA CONCLUSIONES

“Quiero reivindicar la política grande, esa que para destacar su dignidad y valor solemos llamar la política con mayúsculas. La que, desde el gobierno o desde la oposición, fija su atención en el interés general y en el bienestar de los ciudadanos.” Así se refirió Juan Carlos I, Rey de España, a la política que considera oportuno reivindicar en su último mensaje navideño. La política que se hace desde el gobierno o desde la oposición. La política que se hace en el parlamento, en palacio, en las instituciones. El monarca hacía una distinción clara entre los hacedores de la política y los receptores de esta política, los ciudadanos. La política hecha por gobierno y oposición debe tener como objetivo el interés general y el bienestar de los ciudadanos. Esta concepción de la política está en crisis. En el 2012 que acababa vimos como la clase política ha alcanzado el podio de las tres principales preocupaciones para la ciudadanía en España, así nos lo indica el Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Detrás del paro y los problemas económicos se sitúa la clase política y el 67,5% dice estar "poco" o "nada" satisfecho con la forma en que funciona la democracia en España. Hoy, como en pocos momentos de la historia de este estado, la noción de lo que entendemos por política pide ser reconsiderada, ampliada, diversificada, profundizada... Eso nos podría llevar a preguntarnos: ¿cuál es la política grande a la que deberíamos aspirar?

Nuestra democracia representativa ha descansado y descansa en excesiva medida en un régimen entre paternalista y autoritario. La política institucional se pone en manos de la clase política con la única intervención del conjunto de la ciudadanía en las jornadas electorales. Pero ha llegado un momento en el que el descontento con este mecanismo de funcionamiento va más allá de los sectores que siempre lo pusieron en cuestión desde el mismo proceso que conocemos como Transición. Hoy ha llegado a cuotas desconocidas hasta el momento, ¿a un punto de no retorno? Los motivos de esta ampliación: a) la oligarquización de los procesos que definen nuestra democracia; b) La constatación de que la clase política no responde a las funciones encomendadas. Estas dos causas están

detrás de los gritos que tanto se han podido escuchar en las movilizaciones de los últimos años: “Lo llaman democracia y no lo es” “Que no, que no, que no nos representan”.

Desde hace años las pocas encuestas sobre participación política existente nos ofrecen indicadores del crecimiento destacable de las formas que se consideran no tradicionales. Proliferan espacios de participación que no son los considerados convencionales (partidos políticos, sindicatos...) y también las maneras de hacer menos habituales (horizontalidad, asamblearismo, la desobediencia civil...). Los ejemplos que podríamos poner son múltiples, diversos y diferentes. Pero hay coincidencia en avanzar en otra concepción de la política que choca con concepciones muy asentadas. La democracia para muchas personas significa: elecciones, partidos políticos, constitución, parlamento y procedimientos. No es poco, pero eso ya no es suficiente hoy. La situación económica lleva a los representantes políticos en el poder situados en 2014, sin argumentos concretos ni evidencias, las supuestas mejoras de una situación que para millones de personas no significa más que precariedad, dolor y pobreza. Estamos viviendo un proceso que implica reducción de servicios públicos, de los salarios y aumento de la población desempleada. ¿Cómo resistir? Haciendo política, una política que no puede ser la que está llegando desde las instituciones. Una política en que las personas representantes verdaderamente lo son de las representadas, con espacios amplios para la participación directa, de incorporación de todas aquellas personas que quieran participar. Una política que construye legitimidad más allá de la legalidad establecida. No es un impedimento que la ley no lo permita, establecer otra legitimidad compartida que se quiere transformadora de lo existente pasa por cuestionar la legalidad vigente y cambiarla.

Han existido y existirán, la cuestión es la dimensión. Hoy tenemos casos claros de interacción entre los dos mundos que generan expectativas. Un buen ejemplo puede ser la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Pero para que eso acabe resultando realmente efectivo demandará mucho más de lo hecho hasta ahora. Es un camino que sólo está en su inicio. La política institucional debería empezar asumiendo su crisis y algo en ese camino se está avanzando. Pero no son buenas opciones la criminalización de la contestación y la desautorización de estas formas de hacer política.

Tampoco la instrumentalización o subordinación de las mismas. Lo aprendido de la Transición sobre relación entre política institucional y ciudadanía nos debería enseñar lo que no hay que hacer. Para que el aprendizaje sea efectivo habrá que entender que lo hecho desde entonces, y que a muchos sectores vinculados a las instituciones pudo agrandar por lo que suponía de tranquilidad y fortalecimiento de los partidos, es lo que nos sitúa en la crisis política de la democracia representativa a la que hemos llegado hoy. La demanda de más democracia y de mayor calidad ha ido ganando apoyo, hasta ser algo más que una reivindicación de la que el sistema pueda prescindir. No es el primer periodo en el que ocurre. En el anterior, en el que va de los sesenta hasta mediados de los setenta en diferentes partes del mundo, se respondió con la teorización sobre la crisis de la democracia por exceso y la aplicación de políticas de control de la misma. ¿Dónde nos llevaría hoy volver a insistir en esa crisis por exceso como algunas voces institucionales ya hacen?

Esta tesis empeco en un momento diferente del actual. Un momento en el que en el debate público resultava extraño, incluso sospechoso, poner en cuestión el proceso de la Transición. Hoy es diferente. La situación de crisis social, económica, política, ambiental, favorece que en el debate público se aborden, o aparezcan, asuntos antes solo presentes en ambientes muy reducidos. Hoy se está apuntando a la necesidad de revisar lo que fue la Transición, incluso de habla en determinados ámbientes de un nuevo proceso constituyente. Una necesidad que se ve en sectores diversos y no pequeños por motivos sociopolíticos y de estructura territorial del estado. Han emergido con fuerza voces relativamente jóvenes que muestran su descontento con el desarrollo de la política institucional y del poder económico en las últimas décadas y buscan empezar de nuevo. Esta tesis puede servir para mostrar aquellos proyectos de nuestro pasado reciente. No es necesario empezar siempre de cero. En muchas ocasiones lo hacemos porque nos faltan enlaces con un pasado con el que podemos dialogar. No se trata ni de copiar, de versionar. De entrada se trata de conocer. Después pueden venir otras cosas. Las propuestas que hemos estado viendo y analizando a lo largo de estos capítulos nos pueden ayudar a repensar nuestra ideas sobre la democracia, la participación política, la economía, las libertades... Queda mucho por hacer sobre este período, sobre estas ideas, sobre estas propuestas. Tal vez al llegar a este punto puede resultar insatisfactorio un buen cierre. Son

proyectos que están abiertos, son ideas con las que debemos continuar dialogando si queremos saber hasta donde nos pueden acompañar.

Las propuestas de ruptura desde la raíz ofrecieron a la Transición española más de lo que se les ha reconocido. Puede que no hubiera un proyecto triunfante surgido de estos ámbitos, pero es necesario pensar en su capacidad de influencia, de incidencia. Siempre es difícil hacer estudios de impacto, en todos los ámbitos. Pero en el que nos movemos lo es especialmente. Cuatro apuntes finales, entre la conclusión y la invitación a continuar trabajando.

Primero, ante todo, la gran diversidad de lo puede caber en este cajón. La necesidad de distinguir y precisar que espero ya habrá quedado constatada al llegar a este punto.

Segundo, el pensamiento elaborado desde estos espacios es fundamental para la creación y la difusión de las nuevas maneras de pensar, actuar y vivir. Las publicaciones se alimentan de lo que hay y promueven lo que aparecerá. Sus páginas serán altavoces de actitudes, propuestas e iniciativas, no admitidas en otros lugares. Podemos comprobar cómo, en los estudios que están surgiendo en los últimos años sobre determinados movimientos sociales, se recurre a artículos, y otros materiales, publicados ahí¹⁸². Conviene pensar en el desarrollo y la implantación de las ideas pacifistas, antimilitaristas, ecologistas o feministas en una sociedad que estaba lejos de compartir esos principios. Conviene pensar, también, en el papel que desempeñaron para que pudiera emerger públicamente un movimiento como el homosexual. El paso de los grupos de afinidad a los frentes de liberación, también en España, no se puede entender sin el impulso dado y los espacios generados. Es imprescindible va-

¹⁸² Tres ejemplos: M. Larumbe, *Las que dijeron no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005; R. López Romo, *Del gueto a la calle. El movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*, Donostia-San Sebastián, Gakoa, 2008, y E. Prat, *Moviéndose por la paz. De Pax Christi a las movilizaciones contra la guerra*, Barcelona, Hacer, 2006.

lorar, en el doble sentido de determinar y reconocer, su protagonismo en la transformación de este país.

Tercero, su contribución a la revolución cultural. ¿Qué pasaría si lo importante no fuera el derrocamiento del capitalismo sino la destrucción de los modelos tradicionales de las relaciones existentes entre las personas y el comportamiento individual en la sociedad de la época? Ésta es la pregunta que se hacía Eric Hobsbawm en 2002¹⁸³ al volver sobre un análisis escrito en 1969¹⁸⁴. La nueva pregunta es muy pertinente, permite dejar de fijarse en lo que tal vez no consiguieron y atender a lo que sí se produjo. Conviene juzgarles por lo que dijeron querer aportar y no hicieron, pero es momento de trabajar en lo que contribuyeron a dejar. En 1969, Hobsbawm escribía:

“Cuando los franceses fueron a la huelga general en mayo de 1968, los sucesos del teatro del Odeón y las maravillosas inscripciones murales («Está prohibido prohibir», «Cuando hago la revolución siento como si hiciera el amor» y otras) podían considerarse como formas menores de literatura y teatro, marginales respecto a la corriente principal de los hechos. Cuanto más visibles son tales fenómenos, más seguridad podemos tener de que no suceden los hechos realmente decisivos. *Épater* a la burguesía es, por desgracia, más fácil que derrocarla”¹⁸⁵.

Ni el capitalismo ni la burguesía cayeron. ¿Qué influencia tuvo el hablar de cines, la vida en la universidad, en las parroquias? ¿Cómo se transformaron las personas que emigraron y llegaron a espacios inhóspitos, dolorosos ,y convirtieron en hogares? Muchas de las páginas que se escribieron e ilustraron en *Star*, *Ajoblanco* o *El Viejo*

¹⁸³ E.Hobsbawm, *Años interesantes. Una vida en el siglo xx*, Barcelona, Crítica, 2003.

¹⁸⁴ Hago referencia al artículo “Revolución y sexo” que puede leerse reeditado en E. Hobsbawm, *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Barcelona, Crítica, 2000.

¹⁸⁵ *Ibid.* p. 309.

Topo eran inscripciones murales. Pero también muchas cosas empezaron a cambiar, aunque tal vez no fueran las que se decía querer transformar. La efervescencia surge de una reacción, está llena de gas pero algo queda. Vuelve a ser fundamental precisar y distinguir. Atender, por ejemplo, a la no voluntariedad de determinadas posiciones *under*, contraculturales, ácratas o radicales que podían responder a la falta de posibilidades más que a una voluntad claramente asumida. Valorar el hecho de que el franquismo pudiera considerarse superado, que la estructura del Estado no fuera un objetivo.

Cuarto apunte. En estos sectores se creó o mantuvo, porque aquí se juntan diferentes generaciones y trayectorias, un pensamiento crítico al que le resultó difícil encontrar hábitats después de las nuevas condiciones climatológicas originadas por el cierre de la Transición en España y el inicio de la revolución conservadora a nivel internacional. Manuel Vázquez Montalbán, teniendo en mente el panorama cultural de los ochenta en España y en el ámbito internacional, valoraba los efectos de la postmodernidad, el pensamiento débil y de lo que presentaba como “la hegemonía del bloque emergente ganador de la operación *transición*”. Se había producido la casi extinción del pensamiento vinculado a una radicalidad crítica. Pocos espacios habían quedado:

En España buena parte de la resistencia crítica se cobijó en pequeños centros de emisión de teoría que trataban de ser fin y principio de la teoría crítica marxista que había asumido por fin la estrategia perpetua: primero frente a la bloqueada teoría de los países del socialismo real y, tras la caída de todos los muros de Berlín, frente al totalitarismo neoliberal.¹⁸⁶

Escribe pensando en el equipo fundacional de *mientras tanto*. La situación no les favorece, pero otra cosa es el trabajo que realizan:

¹⁸⁶ M. Vázquez Montalbán, *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*, Barcelona, Crítica, 1998, p. 107.

Mientras tanto, es decir, mientras llega una nueva situación óptima para la batalla de la razón, los *mientrastantistas* españoles asumen su condición de marxistas, aislados por las tendencias culturales dominantes, cuando no denunciados como obsoletos o interesados nostálgicos postmarxistas.¹⁸⁷

Acusados de trasnochados, utópicos o dogmáticos, de sus creaciones surge pensamiento elaborado reconocido como valioso. Y sus propuestas políticas, aunque minorizadas, continúan siendo referentes para nuevos y viejos debates que mantener.

La historia escrita atendiendo a los finales nos permite conocer lo ocurrido, saber dónde hemos llegado y la manera. Pero no olvidemos, especialmente si hablamos de proyectos, ideas o valores, que más allá del desenlace está la trama. Más allá del marcador está el juego. Incluso la historia bien escrita puede olvidar aquellos lugares que tal vez no alcanzamos, aquello que quedó por el camino, aquello que nos influyó y ya no recordamos. Habrá quien pueda esperar habitarlos. También deberíamos escribir su historia; la historia de esas personas, de esos proyectos, de esas ideas. Deberíamos hacerlo, especialmente, si consideramos que nos pueden ayudar a resolver los retos que tenemos por delante.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 108.

Bibliografía

Archivos y centros de documentación

Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB)
Arxiu Històric de Santa Coloma de Gramenet: *Fons Jaume P. Sayrach*.
Arxiu Històric de Sabadell
Arxiu de la Filmoteca de Catalunya
Arxiu Nacional de Catalunya (ANC)
Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE)
Biblioteca de Catalunya (BC)
Biblioteca Foral de Bizkaia (BFB)
Biblioteca Nacional de España (BNE)
Biblioteca del Pavelló de la República
Centre de Documentació – Universitat Autònoma de Barcelona (CEDOC-UAB)
Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica – Universitat Autònoma de Barcelona (CEFID-UAB)
Centre d'Estudis Històrics Internacionals –Universitat de Barcelona (CEHI-UB)
Archivo personal Armand de Fluvià

Publicaciones periódicas

Prensa especializada:

AGHOIS
Ajoblanco
Alfalfa
Argumentos
Barris en lluita. Al servei del moviment popular de barris
Bicicleta. Revista de comunicacions libertarias
Butifarra
CAU
Cinema 2002
Cinema Universitario

Ciudad y Territorio
Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo
Can Oriach
Correspondència
Dones en lluita
El cárabo
El Viejo Topo
Grama
Leviatan
Materiales
mientras tanto
Mundo Obrero
Negaciones
Nous Horitzons
Nuestra Bandera
Nuestro Cine
Objetivo
Ozono
Recaldeberri / Rekaldeberri
Revista Mensual/Monthly Review
Saida
Siega
Sistema
Star
Taula de canvi
Teoría y Práctica. La lucha de clases analizada por sus protagonistas
Torre Romeu. Centro Cultural
Transición
Trellall
Userda
Vindicación feminista
Zona abierta

Bibliografía

1970-2010, 40 anys d'acció veïnal. Barcelona: Mediterrània, 2010

Conversaciones sobre inmigración interior. Barcelona: Ajuntament de Barcelona / Patronato Municipal de la Vivienda, 1966.

De les cases barates als grans polígons. El Patronat Municipal de l'Habitatge de Barcelona entre 1929 i 1979. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Patronat Municipal de l'Habitatge, 2003.

Disparos, Barcelona: Producciones editoriales, 1977.

En Transició. Barcelona: CCCB - Direcció de Comunicació de la Diputació de Barcelona, 2007.

Programas económicos en la alternativa democrática, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976.

Tiempo de Transición (1975-1982), Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2007.

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*. Madrid: Alianza, 1996.

AHEDO GURRUTXAGA, Igor, "Acción colectiva vecinal en el tardofranquismo: el caso de Rekalde", *Historia y Política*, 23 (2010), p. 275-296.

ALABART, Anna, *Els barris de Barcelona i el moviment associatiu veïnal*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1982.

- "Els moviments socials urbans a Catalunya", *Revista Catalana de Sociologia*, 7 (1998), p. 9-28.

- "El moviment associatiu veïnal, quaranta anys després: un balanç", *Nous Horitzons*, 195 (2009), p. 34-40.

ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria en Madrid (1939-1970)*. Madrid: Siglo XXI, 2004.

ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid: Siglo XXI, 2012.

ANDREU, Marc, “Carrer i ciutadania, transició i democràcia: una història per escriure” en A. Naya, M. Andreu y E. Herranz (coords.), *Carrer. 15 anys, 100 números*. Barcelona: Mediterrània, FAVB, 2007, pp. 196-209.

ASOCIACIÓN DE FAMILIAS DE RECALDEBERRI, *El libro negro de Recaldeberri*. Barcelona: Dirosa, 1975.

- *Cultura para 70.000. Universidad Popular de Rekaldeberri*. Madrid: Nuestra Cultura, 1977.

- *Rekaldeberri, la trama de un barrio*. Bilbao: Asociación de Familias de Rekaldeberri, 2010.

BALFOUR, Sebastian y MARTÍN GARCÍA, Óscar J., “Movimientos sociales y transición a la democracia: el caso español” en R. Quirosa-Cheyroze, *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011, p. 43-62.

BALLESTER, David y RISQUES, Manel, *Temps d'amnistia. Les manifestacions de l'1 i el 8 de febrer de 1976 a Barcelona*. Barcelona: Edicions 62, 2001.

BELLAVISTA, Oleguer, *Evolució d'un barri obrer: Almeda-Cornellà*. Barcelona: Claret, 1977.

- *El ble que fumeja*, Barcelona: Claret, 1998.

BENGOECHEA, Soledad i RENOM, Mercè, *Memòria i compromís. Classes treballadores, sindicalisme i política al Prat de Llobregat (1917-1979)*. Barcelona: Columna, 1999.

BOJ, Imma y VALLÈS, Jaume, “El Pavelló de les Missions. La repressió de la immigració”, *L'Avenç*, 298 (2005), p. 38-44.

BORDERÍAS, Cristina i RENOM, Mercè, *Dones en moviment(s). Segles XVIII-XXI*. Barcelona: Icària / Universitat de Barcelona, 2008.

BORDETAS JIMÉNEZ, Ivan, *Més enllà del riu: Torre-romeu, el Poblenou, el Raval d'Amàlia...* Sabadell: Museu d'Història de Sabadell, 2006.

- “El movimiento vecinal en el tránsito de la resistencia a la construcción de lternativas”, *Historia del Presente*, 16 (2010), p. 43-61.

-“Ni tú ni yo somos nadie si tú y yo no somos nosotros’: los orígenes del movimiento vecinal en Catalunya en Á. Barrio Alonso, J. De Hoyos Puente y R. Saavedra Arias (eds.), *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*. Santander: Universidad de Cantabria, 2011.

-“«Las Asociaciones de Vecinos son la mejor escuela de formación de ciudadanos conscientes». El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició”, *Plecs d'Història Local*, 141 (abril de 2011), p. 5-7.

- *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político*. Tesis dirigida por Martí Marín y Pere Ysàs en el Departament d'Història Moderna i Contemporània y defendida en julio de 2012.

BORGES, Jorge Luis, “Kafka y sus precursores” en *Inquisiciones*. Madrid: Alianza, 2002.

BOTEY, Jaume, *Cinquanta-quatre relats d'immigració*. Barcelona: Diputació de Barcelona / Centre d'Estudis de l'Hospitalet, 1986.

BUENO, Manuel y GÁLVEZ, Sergio (eds.), *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Sevilla: Fundación de Investigaciones Marxistas / Atrapasueños, 2009

CABRÉ, Anna i PUJADES, Isabel, “La població: immigració i explosió demogràfica”, en J. Nadal y C. Sudrià (dirs.), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, vol. 5, Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1989, p. 11-128.

CABRERO, Claudia, *Mujeres contra el franquismo. (Asturias 1937-1952)*. Vida cotidiana, represión y resistencia. Oviedo: KRK, 2006

CAPEL, HORACIO, *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona: Los Libros de la Frontera, 1975

CASAÑAS, Joan, *El progressisme catòlic a Catalunya (1940-1980)*. Barcelona: La Llar del Llibre, 1989.

CASTAÑO, Josep, *Memòries sobre les JOC a Catalunya*. Barcelona: Institut Catòlic d'Estudis Socials de Catalunya, 1974.

CASTELLS, *Movimientos sociales urbanos*. Madrid: Siglo XXI, 1977.

CEBRIÁN, Carme, *Estimat PSUC*. Barcelona: Empúries, 1997.

COLOMER, Josep Maria, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*. Barcelona: Curial, 1978.

COMÍN, Alfons C. i GARCÍA NIETO, Juan N., *Juventud obrera y conciencia de clase. El proceso inmigratorio y su función innovadora en la sociedad catalana*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo (EDICUSA), 1974.

COSTA, Joan, *Dels moviments d'Església a la militància política*. Barcelona: Mediterrània, 1997.

COTARELO, Ramón (comp.), *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992.

CUSACHS, Manuel, *De súbdits a ciutadans: Mataró del 1960 al 1980. Crònica periodística de la transició de la dictadura a la democràcia*. Mataró: Patronat Municipal de Cultura de Mataró, 2003.

DOMÈNECH Xavier, *Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell (1966-1976)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000.

- "El cambio Político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo, *Historia del Presente*, 1 (2002), p. 46-67.

- "El problema de la conflictividad bajo el franquismo: saliendo del paradigma", *Historia Social*, 42 (2002), p. 123-143.

- *Clase obrera, antifranquismo y cambio político: pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: Los libros de la catarata, 2008.

- *Temps d'interseccions. La Joventut Comunista de Catalunya (1970-1980)*. Barcelona: Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia, 2008.

- *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*. Madrid: Icaria, 2012.

DOMINGO, Miquel i BONET, Maria Rosa, *Barcelona i els moviments socials urbans*. Barcelona: Mediterrània, 1998.

DOPICO, P., *El cómic underground español, 1970-1980*, Madrid: Cátedra, 2005.

EGUIRAUN, Joseba y VIGO, Javier del, *Recaldeberri. Historia y conflicto*. Bilbo: Ediciones Beta III milenio, 2002.

ELORRIAGA, Gabriel *El camino de la concordia. De la cárcel al Parlamento*, Madrid: Debate, 2008

EQUIPO DE ESTUDIOS, *La lucha de barrios en Barcelona*. Barcelona: Elías Querejeta Ediciones, 1976.

-*Prueba de fuerza entre el reformismo y la ruptura*. Madrid: Elías Querejeta Ediciones, 1976.

EQUIPO LÍMITE, *La agonía de la universidad franquista*. Barcelona: Laia, 1976.

FABRE, Jaume i HUERTAS, Josep M., *Tots els barris de Barcelona*, 7 vols, Barcelona: Edicions 62, 1976-1977.

FAGC, *Manifest del FAGC*, Barcelona, 1977.

FEBO, *Giuliana di, Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*. Barcelona: Icaria, 1979.

FERNÁNDEZ, Juan José, *STAR: La contracultura de los 70*. Barcelona: Glénat, 2007.

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *Ética y filosofía política. Asuntos públicos controvertidos*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2000.

- *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*. Barcelona: Ediciones B, 2004.

-“La influencia del pensamiento marxista en los militantes cristianos”, en CASTELLS, José María, HURTADO, José, y

MARGENAT, Josep Maria (eds.), *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2005.

- *Utopías e ilusiones naturales*, Barcelona: El Viejo Topo, 2007.

- *Por una universidad democrática. Escritos sobre la universidad y los movimientos universitarios (1965-2009)*. Barcelona: El Viejo Topo, 2009.

- “¿Qué democracia queríamos los comunistas?” en BUENO LLUCH, Manuel y GÁLVEZ BISECA, Sergio (ed.), *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Sevilla: Fundación de Investigaciones Marxistas/Atrapasueños, 2009.

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco y LÓPEZ ARNAL, Salvador (eds) *De la Primavera de Praga al marxismo ecologistas. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2004.

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco y MIR GARCIA, Jordi “Apropiación del futuro: revuelta estudiantil y autogestión durante el tardo-franquismo y la transición”, en AA.VV, *Desacuerdos ó Educación. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*. Barcelona: MACBA, 2011.

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco y RIECHMANN, Jorge, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1999.

- *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa eco-socialista*. Madrid: Siglo XXI, 1996.

FERNÁNDEZ SEGURA, José, *La participación de los católicos en el movimiento obrero en Barcelona (1946-1978)*, tesis doctoral dirigida por Joan Olivé Puigdomènech en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de Barcelona

FERRANDO PUIG, Emili, *Cristians i rebels. Història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme (1946-1975)*. Barcelona: Mediterrània, 2000.

FISHMAN, Robert, *Organización obrera y retorno a la democracia en España*. Madrid: Siglo XXI / Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990.

FLUVIÀ, Armand de, *El moviment gai a la clandestinitat del Franquisme (1970-1975)*, Barcelona:Laertes, 2003.

FONTANA, Josep, *La historia dels homes*. Barcelona: Crítica, 2000.

-*La historia de los hombres: el siglo xx*. Barcelona: Crítica, 2002.

- *La construcción de la identitat*. Barcelona:Base, 2005.

FRAGA, Manuel, *En busca del tiempo servido*. Barcelona: Planeta, 1977.

GALLEGO, Ferran, *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia*. Barcelona: Crítica, 2008.

GONZÁLEZ, Felipe y CEBRIÁN, Juan Luis, *El futuro no es lo que era*. Madrid: Aguilar, 2001.

GONZÁLEZ RUIZ, P., MARTÍNEZ TEN, C., GUTIÉRREZ LÓPEZ, P. (coord.), *El movimiento feminista en España en los años 70*, Madrid: Cátedra, 2009.

GRACIA, Jordi, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*. Barcelona: Anagrama, 2004.

- Estado y cultura. *El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo 1940-1962*. Barcelona: Anagrama, 2006

GRAMSCI, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Era, México, 1986.

GUBERN, Román, *Viaje de ida*. Barcelona: Anagrama, 1997.

GUERRA, Alfonso, *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias 1940-1982*. Madrid: Espasa, 2006.

GUHA, Ranahit, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica, 2002.

GURRIARÁN, Ricardo, *Inmunda escoria. A universidade franquista e as mobilizacións estudiantís en Compostela, 1939-1968*. Vigo: Xerais, 2010.

HOBBSAWM, Eric, *Revolucionarios, Ensayos contemporáneos*. Barcelona: Crítica, 2000.

-*Años interesantes. Una vida en el siglo xx*. Barcelona: Crítica, 2003.

LARUMBE, M^a Ángeles; *Las que dijeron que no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005.

LARUMBE, M^a Ángeles (ed.), *Vindicación feminista. Una voz colectiva, una historia propia. Antología facsímil de textos (1976-1979)*. Zaragoza: Prensas Universitarias Zaragoza.

LÓPEZ ARNAL, Salvador et alteri (eds), *30 años después. Acerca del opúsculo de Manuel Sacristán Luzón "Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores"*, Barcelona, Ediciones Universitarias de Barcelona, 1999.

LÓPEZ ROMO, R., *Del gueto a la calle. El movimiento gay y lesbiano en el País Vasco y Navarra, 1975-1983*. Donostia-San Sebastián: Gakoa, 2008.

LORENTE ARENAS, S., *La cultura política de la juventud. Actitudes y comportamientos de la juventud española ante el hecho político*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1981.

MADUEÑO, Eugenio y CATA, Joan , *Gramma, El Maresme. Dues revistes heroiques*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 1988.

MALVIDO, Pau, *Nosotros los malditos*. Barcelona: Anagrama, 2004.

MARAVALL, José María, *La política de la transición 1975-1980*. Madrid: Taurus, 1981.

MARÍN, José María, MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *Historia política de España 1939-2000*. Madrid: Istmo, 2001

MARCET, José María, *Mi ciudad y yo. Veinte años en una alcaldía. 1940-1960*. Barcelona: Dúplex, 1963.

MARÍN, Martí, *Els ajuntaments franquistes a Catalunya. Política i administració municipal, 1938-1979*. Lleida: Pagès, 2000.

- *D'immigrants a ciutadans. La immigració a Catalunya del franquisme a la recuperació de la democràcia*. Sant Adrià de Besòs: Ajuntament y Museu d'Història de la Immigració de Catalunya, 2004.

MARÍN, Martí (ed.), *Memòries del viatge 1940-1975*. Sant Adrià de Besòs: Museu d'Història de la Immigració de Catalunya, 2009.

MARTÍN GARCÍA, Óscar, *A tientas con la democracia. Movilización y cambio político en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.

MARTÍNEZ HOYOS, Francisco, *La JOC a Catalunya. Els senyals d'una Església del demà (1947-1975)*. Barcelona: Mediterrània, 2000.

MARTÍNEZ i MUNTADA, Ricard, "El moviment veïnal a Sabadell durant el tardofranquisme, 1966-1976: 'Todos los barrios unidos para conseguir sus derechos' (I y II), *Arraona*, núms. 24 y 25 (2001), p. 65-87 y 75-97.

- "El moviment veïnal en el tardofranquisme i la transició: conflicte, identitat obrera i valors alternatius" en E. Prat (coord.), *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2004, p. 71-91.

- "Movimiento vecinal, antifranquismo y anticapitalismo", *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2 (2011), p. 63-90.

McADAM, Doug, McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer. N., *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999.

MIR GARCIA, Jordi, "La guerre est finie, notes pour une biographie collective", *Cinéma et engagement: Jorge Semprún scénariste*, CinémAction, 2011.

- “Salir de los márgenes sin cambiar de ideas. Pensamiento radical, contracultural y libertario en la Transición española”, *Ayer*, 81, 2011.

MIR GARCIA, Jordi (ed.), *El Viejo Topo. Treinta años después. Cuando la participación es la fuerza. Antología facsímil de textos publicados entre 1976 y 1982*. Barcelona: El Viejo Topo, 2006.

MOLINERO, Carme (ed.), *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración de la democracia*. Barcelona: Península, 2006.

MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Madrid: Siglo XXI, 1998.

- *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Barcelona: Crítica, 2008.

- *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*. Barcelona: L'Avenç, 2010.

MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere (coords.), *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Barcelona: Icària, 2010.

MORÁN, Gregorio, *El precio de la transición*. Barcelona: Planeta, 1991.

MORENO, Amparo, *Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España*. Barcelona: Anagrama, 1977.

NASH, Mary, *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2007.

NAYA, Andrés; ANDREU, Marc y HERRANZ, Elia (coords.), *Carrer. 15 anys, 100 números*. Barcelona: Mediterrània, FAVB, 2007, p. 196-209.

NAZARIO, *Los años 70 vistos por Nazario y sus amigos*. Castellón: Ellago Ediciones, 2004.

NIETO FERRANDO, Jorge y COMPANY RAMÓN, Juan Miguel (coord.), *Por un cine de lo real. Cincuenta años después de las "Conversaciones de Salamanca"*, Valencia: Ediciones de la Filmoteca, 2006

PÉREZ, José Antonio, *Los años del acero. La Transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao. Trabajadores, convenios y conflictos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.

PÉREZ DÍAZ, Víctor, *La primacía de la sociedad civil. El proceso de formación de la España democrática*. Madrid: Alianza, 1993.

PRAT, Enric, *Moviéndose por la paz. De Pax Christi a las movilizaciones contra la guerra*. Barcelona: Hacer, 2006.

PRAT, Enric (coord.), *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2004.

PUJOL, Jordi, *La Immigració, problema i esperança de Catalunya*. Barcelona: Nova terra, 1976.

RECIO, Albert y NAYA, Andrés, "Movimiento vecinal: Claroscuros de una lucha necesaria", *Mientras Tanto*, 91-92 (2004), p. 63-82.

RIAMBAU, Esteve, *Ricardo Muñoz Suay. Una vida en sombras*. Barcelona: Tusquets, 2007.

RIBAS, J., *Los 70 a destajo. Ajoblanco y libertad*, Barcelona: Destino, 2007.

RICART OLLER, Josep, *Egara, una parroquia obrera bajo el franquismo (1963-1977)*. Terrassa: Editora Pedagógica del Vallés, 1979.

RODRÍGUEZ LEAL, Sixto, *De Vallecas al Valle del Kas. Los años vividos*. Madrid: Radio Vallekas, 2002.

RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio, *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia*. València: Universitat de València, 2009.

ROMAGUERA, Joaquim, *Diccionari del Cinema a Catalunya*. Barcelona: Enciclopedia Catalana, 2005.

ROMAGUERA, Joaquim y SOLER, Llorenç, *Historia crítica y documentada del cine independiente en España 1955-1975*. Barcelona: Laertes, 2006.

RUBIO MAYORAL, Juan Luis., *Disciplina y rebeldía. Los estudiantes en la Universidad de Sevilla (1939-1970)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005

SACRISTÁN, Manuel, “Amb tots los bons que em trob en companyia”, en Raimon, *Poemes i cançons*, Editorial Ariel, 1974
- *Intervenciones políticas. Panfletos y Materiales, III*. Barcelona: Icaria, 1985.
- *Pacifismo, ecología y política alternativa*. Barcelona: Icaria, 1987.

SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*. Madrid: Temas de Hoy, 2007.

SAYRACH, Jaume P., *En el Fondo. Parroquia de Sant Joan Baptista. Santa Coloma de Gramenet, 1965-1979*. Santa Coloma de Gramenet: Edicions Fòrum-Grama, 2001.
- *L'esperança d'una Església pobra i evangèlica. Santa Coloma de Gramenet 1965-1980*. Santa Coloma de Gramenet: Edicions Fòrum-Grama, 2007.

SEMPRÚN, Jorge, *La guerre est finie*, París: Gallimard, 1966.

SENDER BEGUÉ, Rosalía, *Luchando por la liberación de la mujer. Valencia, 1969-1981*. València: Univesitat de València, 2006.

SOTO, Álvaro, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.

TARROW, Sidney G., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 2004.

TÉBAR, Javier (ed.), *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítica a la crisis económica*. Barcelona: El Viejo Topo, 2011.

TEZANOS, José Félix, COTARELO, Ramón Cotarelo y BLAS, Andrés de (eds.), *La transición democrática española*. Madrid: Sistema, 1989.

TUBAU, Iván, *Crítica cinematográfica española. Bazin contra Aristarco: la gran controversia de los años 60*, Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, 1983.

TUSELL, Javier (dir.), *Historia de España*. Madrid: Taurus, 1998.
TUSELL, Javier, *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Barcelona: Crítica, 2005

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*. Barcelona: Crítica, 1998

VILA_MATAS, Enrique, “Prólogo”, en Ornela Vorspi, *El país donde nadie muere*. Barcelona: Lumen, 2006

YSÀS, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona: Crítica, 2004

ZAMBRANA, Joan, *La alternativa libertaria. Catalunya, 1976-1979*. Badalona: Fet a Mà, 1999.

